# MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

*en la historia de América Latina*

III

RENATE MARSISKE
Coordinadora

LA543.7 . M68
Movimientos
estudiantiles en

CIDU190301

COLECCIÓN

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

*Movimientos estudiantiles*
*en la historia de América Latina III*

Unión de Universidades
de América Latina
y el Caribe, A.C.
Clasif. [illegible]
No. adq. [illegible]
Procedencia [illegible]
Fecha [illegible]
Tipo de publicación [illegible]
Código de barras [illegible]
No. de inventario [illegible]

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD
PLAZA Y VALDÉS EDITORES

MOVIMIENTOS

# ESTUDIANTILES

*

*en la historia*
*de América Latina*

III

RENATE MARSISKE
Coordinadora

HUGO E. BIAGINI
YAZMÍN CUEVAS
RENATE MARSISKE
FABIO MORAGA VALLE
LEOMAR NIÑO GUILLÉN
GUADALUPE OLIVIER
HUMBERTO RUIZ CALDERÓN
CRISTINA VERA DE FLACHS

*Centro de Estudios sobre la Universidad*

*Plaza y Valdés Editores*

*Universidad Nacional Autónoma de México*

MÉXICO · 2006

*Coordinación editorial*
Emma Paniagua Roldán

*Edición*
Enrique Saldaña Solís

*Diseño de cubierta*
Diana López Font

Primera edición en español: 2006

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Estudios sobre la Universidad
Unidad Bibliográfica, lado norte del Centro Cultural
Universitario, Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, México, D. F.

Plaza y Valdés Editores, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras, núm. 73,
Col. San Rafael, 06470, México, D. F.

ISBN: 970-32-3323-6 (UNAM)
ISBN: 970-722-542-4 (PLAZA Y VALDÉS)

Impreso y hecho en México

# ÍNDICE

Lista de autores ..... 9

Presentación ..... 11

REFORMA UNIVERSITARIA Y ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL

Reformas, contrarreformas
y movimientos estudiantiles
en la Universidad de Córdoba (1870-1936)
*Cristina Vera de Flachs* ..... 21

Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)
*Hugo E. Biagini* ..... 81

Julio Antonio Mella:
de líder universitario a activista social
*Yazmín Cuevas*
*Guadalupe Olivier* ..... 105

Antecedentes del movimiento
estudiantil de 1929 en la Universidad
de México: actividades y organización estudiantil
*Renate Marsiske* ..... 141

ACONTECIMIENTOS E INTERPRETACIONES RECIENTES

Crisis y recomposición
del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)
*Fabio Moraga Valle* ..... 179

Los azules se desnudan ante el FLES
*Humberto Ruiz Calderón*
*Leomar Niño G.* ..... 253

Juventud e identidad:
de la reforma universitaria al posmodernismo
*Hugo E. Biagini* ..... 281

Marcuse y la generación de la protesta
*Hugo E. Biagini* ..... 301

# LISTA DE AUTORES

*Hugo E. Biagini.* Profesor titular en las universidades de Buenos Aires, y De La Plata; investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; fundador del Corredor de las Ideas del Cono Sur. Autor de una veintena de libros, entre los cuales se hallan varios de gran afinidad con el tema del presente volumen: *La Universidad de la Plata y el movimiento estudiantil, Utopías juveniles: de la bohemia al Che, La reforma universitaria: antecedentes y consecuentes.*

*Yazmín Cuevas.* Maestra en Pedagogía, por la Universidad Nacional Autónoma de México; estudiante del doctorado en Pedagogía, ayudante de investigador en el Centro de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México; profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, México.

*Renate Marsiske.* Licenciada en Sociología por la Universidad de Münster, Alemania; maestra en Sociología y pasante de doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México; investigadora del Centro de Estudios sobre la Universidad; profesora de la Facultad de Filosofía y Letras (en Estudios Latinoamericanos y Pedagogía), de la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: historia de la Universidad de México, historia de la reforma universitaria, historia de los movimientos estudiantiles en América Latina.

*Fabio Moraga Valle.* Licenciado y maestro en Historia, por la Universidad de Chile; candidato a doctor en Historia por El Colegio de México; ex líder estudiantil.

*Leomar Niño Guillén.* Licenciada en Educación y magíster en Ciencias Políticas por la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela; candidata a doctora por la Universidad de los Andes; profesora en la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de los Andes. Líneas de investigación: universidad y política en Venezuela; *e-mail: leoni80@cantv.net*

*Guadalupe Olivier.* Licenciada en Sociología y maestra en Pedagogía, por la Universidad Nacional Autónoma de México; profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, México.

*Humberto Ruiz Calderón.* Licenciado en Educación por la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela; maestro en Planificación del Desarrollo; doctor en Estudios del Desarrollo por la Universidad Central de Venezuela; profesor titular en la Escuela de Educación de la Universidad de los Andes, Mérida; investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Autor de varios libros y muchos artículos. Línea de investigación: educación y desarrollo científico y técnico; *e-mail: ruiz@ula.ve*

*Cristina Vera de Flachs.* Licenciada y doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, profesora titular en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba; profesora titular, Universidad de la Rioja. Líneas de investigación: historia de la Universidad Nacional de Córdoba, historia de la ciencia, historia de las finanzas y del poder político en la Universidad de Córdoba.

# PRESENTACIÓN

Como hemos visto en los primeros dos volúmenes de la serie, el análisis de los movimientos estudiantiles es una tarea principalmente interdisciplinaria, que se puede hacer mediante diferentes enfoques y métodos de las ciencias sociales y humanísticas: la perspectiva histórica comparativa, la sicología social, la pedagogía, la sociología, etc. Desde el punto de vista sociológico, la mayoría de los autores parten de las definiciones de *universidad*, *estudiantes* y *movimientos sociales* y *movimientos estudiantiles*, sobre todo en los textos que abundaron sobre este tema en las décadas de 1960 y 1970 en América Latina después de los movimientos estudiantiles de 1968.[1]

El sociólogo italiano Alberto Melucci[2] propuso ya en la década 1990 sustituir el término *movimientos sociales* por el de *acción colectiva*, que definió como el "resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones".[3] Esta acción no puede ser entendida como simple efecto de precondiciones estructurales y como expresiones de valores y creencias. Según Merlucci, los actores colectivos "producen" la acción colectiva porque

[1] Véase Orlando Albornoz, *Estudiantes y política en las Américas*, Caracas Publicaciones del Instituto Societas, 1968, y Patricio Dooner, *Seminario Latinoamericano: hacia una conceptualización del fenómeno de los movimientos universitarios en América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Corporación de Promoción Universitaria, 1975. Ambos autores parten de definiciones de movimientos sociales y analizan las relaciones entre éstos y el entorno sociopolítico.

[2] "La acción colectiva como construcción social", en *Estudios Sociológicos*, vol. IX, núm. 26, México, 1991.

[3] *Ibid.*, pp. 357-358

son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades, limitaciones). Los estudiantes, en nuestro caso, crean un *nosotros* colectivo más o menos estable y duradero, que comparte "tres clases de orientaciones: aquéllas relacionadas con los fines de la acción [...]; aquéllas relacionadas con los medios [...], y finalmente aquéllas referidas a las relaciones con el ambiente [...]".[4] De esta manera se organiza la acción colectiva. Para los investigadores de los movimientos estudiantiles sería de suma importancia analizar y explicar cómo se forma una acción colectiva, no sólo partir del hecho de la existencia de un movimiento sino dirigir el análisis a la pluralidad de aspectos internos y externos de la acción colectiva y explicar cómo se combinan y sostienen a lo largo del tiempo.

Dentro de este enfoque sociológico no hay que olvidar la *sociología de la juventud;* los estudiantes son jóvenes de entre 15 y 19 años en las escuelas preparatorias y de entre 18 y 24 años en las facultades, de manera que la discusión sobre la relación entre edad y sociedad puede contribuir a la explicación de los movimientos estudiantiles. Desde las teorías de generaciones, tan de moda después de la Primera Guerra Mundial, cuyo centro era la *generación joven*[5] o *el verdadero espíritu joven* pasando por el análisis sociológico de las generaciones de Karl Mannheim,[6] en su ensayo "El problema de las generaciones" en 1928, hasta la obra fundamental de Samuel N. Eisenstadt[7] sobre este tema *From generation to generation* en 1956, todos los autores desarrollan una relación entre la estructura social de una sociedad y la diferenciación de sus miembros según la edad. En culturas preindustriales encontramos la familia amplia con muchas funciones y en donde la pertenencia a determinadas familias, junto con la edad, es el criterio principal para distribuir los roles, el poder económico y social, el prestigio y la impor-

[4] *Ibid*, p. 358.

[5] José Ortega y Gasset, *El teína de nuestro tiempo*, Madrid, Revista de Occidente, 1928 (segunda edición, México 1985).

[6] "Das Problem der Generationen", *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, 7 1928, pp. 157-185 y 329-330.

[7] *From generation to generation*, Nueva York, The Macmillan Company, 1956.

tancia. En la sociedad moderna, en cambio, la familia ha perdido su papel central y ya no puede regular el acceso al estatus social de los adultos. Por eso pierde importancia la edad como criterio social, la secuencia generacional y las diferencias de edad pierden su importancia tradicional como principios de estructuración social. En culturas de este tipo ganan importancia agrupaciones de personas de la misma edad, relaciones entre personas de edad homogéneas, que ofrecen cobijo a los adolescentes y que contribuyen así a la socialización de los individuos. Esto nos lleva al centro de la controversia de la moderna sociología de la juventud: ¿en qué medida se convierten estos grupos formales o informales de jóvenes en culturas parciales, en mundos juveniles separados (Robert E. Bell[8] y su definición de los *peer groups*)? ¿Será que este fenómeno observado durante la década de 1960 en escuelas superiores en Estados Unidos sólo es válido para este contexto social o ni siquiera para éste? ¿Los jóvenes latinoamericanos tienden más a una mayor adaptación a la sociedad que a una mayor separación o todo esto es una discusión de los años sesenta y hoy todo es diferente?

Por ello, hay que tomar en cuenta, en una perspectiva histórica, los diferentes tipos de sociedades y su definición de los jóvenes, si son adultos jóvenes o si son jóvenes en el sentido de una cultura juvenil. ¿Quiénes son los estudiantes? ¿Acaso la industrialización, la racionalización, y la globalización crecientes crean condiciones de vida parecidos para los jóvenes de hoy? ¿Es lo mismo ser estudiante en Nueva York que en la ciudad de México, en una ciudad de provincia que en una capital?

La perspectiva histórica en el análisis de los movimientos estudiantiles en América Latina, por su parte, nos abre la posibilidad de entender que los movimientos estudiantiles no son fenómenos modernos o recientes sino que acompañan a la universidad latinoamericana desde sus inicios, es decir desde el siglo XVI.

Los trabajos de historia se entienden dentro del enfoque de una nueva ciencia histórica que ya no se orienta por las

[8] "Die Teilkulturen der Jugendlichen", en Ludwig v. Friedeburg, *Jugend in der modernen Gesellschaft*, Kiepenheuer und Witsch, Colonia-Berlín, 1965.

"acciones del Estado" o por el juego de los "grandes hombres". En cambio, su interés se centra en los problemas del desarrollo interno de la sociedad.

Ahora bien, con la ayuda de las teorías de las ciencias sociales se podía analizar de manera sistemática los desarrollos de las sociedades, países o instituciones; sin embargo, hoy han cambiado fundamentalmente las preguntas y el proceder de las ciencias históricas: lo que hace tres decenios parecía la vanguardia —una historia estructural basada en las ciencias sociales, la que combinaba lo mejor de Carlos Marx y Max Weber— parece ahora anticuado. ¿Acaso la historia no se hace visible por medio de la experiencias de los individuos, de su pensamiento y sus sentimientos, de sus acciones y de su sufrimiento y no en procesos abstractos? De esta manera, en los últimos 20 años se ha ampliado enormemente el espectro de temas que toman en cuenta los historiadores, y se trabajan aun tomando en cuenta la gran falta de investigación en todos los campos del saber en América Latina.

Por otro lado, la comparación entre los diferentes países latinoamericanos, en lo que se refiere a la historia de sus diferentes sistemas educativos, instituciones de educación superior y movimientos estudiantiles, llega a demostrar que "existen" formas propias de identidad en América Latina que diferencian el desarrollo en esta región del de las experiencias europeas.[9] Es decir que los sistemas educativos en América Latina contienen algunas líneas constantes que parecen ser típicas de la cultura occidental pero que sufren un proceso de adaptación histórica y que pueden expresarse de manera diferente en los países del continente. La investigación en historia de la educación va generando entonces evidencias de un escenario común para los movimientos estudiantiles en algunos países del continente y diferencias con otros.[10]

[9] Alberto Martínez Bloom. y Mariano Narodowski, "Escuela, historia y poder", en Alberto Martínez Boom, y Mariano Narodowski (comps.). *Escuela, historia y poder. Miradas desde América Latina*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 1996, p. 14.

[10] Esto se hace muy obvio para los movimientos estudiantiles de la época de la reforma de 1917-1929 y, por ende, es de un gran valor explicativo la comparación entre estas rebeliones juveniles en diferentes países pero en la misma época.

Han pasado cuatro años desde la publicación de los dos primeros volúmenes de *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, esto hace necesario una nueva presentación del tercer volumen, pese a que lo afirmado en la primera presentación es válido también para éste. En los últimos años hemos presenciado en muchas universidades del continente movimientos estudiantiles de gran envergadura —sólo hay que mencionar el movimiento en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que mantuvo cerrada la institución casi todo el año de 1999—. Parece ser que estos movimientos están fuera del esquema clásico de los movimientos estudiantiles que hemos conocido a través de la historia; no obstante, el análisis de estos movimientos ha despertado poco interés en los colegas investigadores, con algunas excepciones, pero bastante interés como tema de tesis en estudiantes de licenciatura y de maestría. Sólo en la UNAM contamos con alrededor de seis tesis que estudian los movimientos estudiantiles en los últimos años.

Esta problemática (la falta de investigación en el campo que nos ocupa) explica en parte la ausencia de trabajos de algunos movimientos estudiantiles recientes, ausencia en el análisis de acontecimientos que tematizan los conflictos entre los actores universitarios no las estructuras institucionales o las políticas de educación superior y enfocados en los actores de mayoría pero de menos presencia institucional, los estudiantes, y los que además están de paso por la institución, es decir de una presencia efímera.

Los primeros dos volúmenes de este libro se han convertido desde su publicación en punto de referencia obligada para los investigadores en este campo, pero también para alumnos de doctorado en Historia, Pedagogía o Sociología que tienen algo que contribuir al tema.

Los trabajos de este libro se agrupan en dos apartados: la "Reforma universitaria y organización estudiantil" y "Acontecimientos e interpretaciones recientes". En la primera parte aparecen esencialmente los trabajos referentes a la época de la reforma, cuando la generación de 1918 en Córdoba, Argentina, lanzó una convocatoria a los jóvenes de América Latina para construir un movimiento de rebelión antioligárquica, anticlerical y antinorteamericana y de

creación de bases nuevas de un continente progresista y creador de una nueva cultura. Este grito tuvo eco en casi todas las universidades del continente durante los años en cuestión.

Dentro de esta época se ubican los primeros dos trabajos de este libro: el de Cristina Vera de Flachs, quien nos presenta una historia de las reformas y contrarreformas en la Universidad de Córdoba de 1870 a 1936, la que es también una historia de los movimientos estudiantiles. Por su parte, Hugo E. Biagini escribe sobre redes estudiantiles en el Cono Sur entre 1900 y 1925. Estas dos contribuciones nos dan luz sobre el acontecer más amplio en las universidades sudamericanas y en la organización estudiantil.

El siguiente trabajo, el de Guadalupe Olivier y Yazmín Cuevas, ha sido en un principio un trabajo escolar que corregido, aumentado y con un análisis más profundo, nos presenta la evolución de Julio Antonio Mella de un líder estudiantil en la Universidad de La Habana a un luchador social con proyección continental.

Renate Marsiske también se ocupa de un movimiento estudiantil de la misma época, el de México en 1929 y hace énfasis en la importancia de la organización estudiantil para sostener un movimiento de varios meses.

Hugo E. Biagini cierra esta primera parte con un trabajo sobre la organización estudiantil en Argentina en los años sesenta, época de mucha inquietud estudiantil en todo el mundo, incluida América Latina.

Con esto llegamos a la segunda parte del libro, donde agrupamos los acontecimientos e interpretaciones recientes. En una época pensábamos que después de los acontecimientos de 1968 ya no eran posibles ni necesarias grandes movilizaciones estudiantiles, y cómo nos equivocamos. En América Latina seguimos teniendo huelgas y movilizaciones de estudiantes, quizás con otras características que las anteriores pero no menos fuertes o violentas.

Fabio Moraga, estudiante de doctorado en Historia y ex líder estudiantil chileno, nos presenta una historia casi completa del movimiento estudiantil de su país desde la fundación de las dos grandes universidades chilenas en el siglo XIX, la Universidad de Chile y la Universidad Católica,

hasta las discusiones actuales y la movilización estudiantil durante casi todo el siglo XX.

Humberto Ruiz Carderón y Leomar Niño analizan el movimiento estudiantil venezolano actual haciendo hincapié en 1998, año de discusión del Proyecto de Ley de Educación Superior y de la campaña electoral para la presidencia de la República, que llevó a Hugo Chavez al poder.

Hugo E. Biagini versa su ensayo sobre el protagonismo juvenil, haciendo una comparación entre el ideario de los jóvenes de la reforma y las actitudes de los estudiantes posmodernos.

Y, finalmente, nos encontramos con otro ensayo de Hugo Biagini sobre las publicaciones de Herbert Marcuse y su influencia en los movimientos estudiantiles de 1968 en Estados Unidos, Alemania y Francia, y en el activismo estudiantil de la época en México y Argentina.

Todavía falta mucho trabajo por hacer, muchos movimientos estudiantiles por analizar, mucho por conocer para elaborar una historia comparada de los movimientos estudiantiles en América Latina.

RENATE MARSISKE

# REFORMA UNIVERSITARIA
# Y ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL

# Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba (1870-1936)

*María Cristina Vera de Flachs*

En 1799, antes de partir de España rumbo a América, Alexander von Humboldt se despidió de su amigo Goethe justificando su visita al lejano mundo indiano con el párrafo que sigue:

> Si quieres alcanzar un conocimiento científico de un país extraño, sólo rara vez es necesario visitarlo [...] los libros, la correspondencia científica, son medios más seguros para la búsqueda de la información. Mas para comprender en esencia una nación extranjera, para tener la clave que explique sus particularidades de todo género e incluso para comprender perfectamente a muchos de sus escritores, es absolutamente necesario haberlo visto con los propios ojos.[1]

Los conceptos precedentes sirven, también, para entender la motivación que debió sentir el grupo de investigadores alemanes que arribó a Córdoba a partir de 1870 con el objeto de producir la reforma más importante en los claustros de su universidad tras la aprobación del primer plan de estudios después de la independencia, el del deán Funes. Por esta razón se torna imprescindible hacer una

[1] Citado por mí en "Antecedentes del movimiento universitario de 1918 en Córdoba. Los primeros profesores de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, t. 1.

breve referencia a esa circunstancia, habida cuenta que los jóvenes estudiantes reformistas desde 1918 a 1936 retomaron —a mi criterio— algunos de los postulados instaurados por aquéllos, como el de valorar el trabajo científico y la investigación, tarea que debía coexistir con la docencia.

## Introducción

El nacimiento de la ciencia moderna se ubica en los inicios de la primera revolución científica en torno a la astronomía y la mecánica. Bacon, Copérnico, Galileo, Leibniz, Descartes y Newton fueron unos de los tantos que, en el siglo XVII, revolucionaron estas disciplinas.

En la centuria siguiente otros destacados investigadores continuarían la tarea y avanzarían en otros campos del saber hasta límites insospechados. Simultáneamente, los largos viajes de exploración, realizados por todo el globo, modificaron viejos conceptos; se efectuaron observaciones de toda índole y la aplicación de los estudios científicos a la industria, como el uso de la máquina a vapor, posibilitó al mundo sentir las primeras consecuencias prácticas de dicho desarrollo. Sin embargo, fue en la segunda mitad del XIX cuando el avance de las ciencias permitió el descubrimiento de fenómenos físicos y químicos fundamentales —los cuales preanunciaron el advenimiento de los del siglo XX— que, junto con la tecnología, irrumpieron con fuerza para iluminar las concepciones del universo y modificar las formas de vida del hombre.[2] La medicina, la matemática, la paleontología, la geología, entre otras ciencias, se perfeccionaron y se pusieron de moda en las grandes capitales europeas.

Ese avance científico llevó a que Inglaterra y Alemania iniciaran profundas reformas en sus altas casas de estudios. Basados en ideas neohumanistas, ambos Estados concibieron la universidad como una corporación al servicio de la ciencia,

[2] La química comenzó a emerger de sus raíces alquimistas en el XVIII; descubrimiento trascendente fue la tabla periódica de Mendeliev que, a fines del siglo XX, todavía sigue guiando la investigación química, sugiriendo nuevas síntesis y permitiendo predicciones con propiedades materiales nunca vistos. Oliver Sacks, "Cada cosa en su sitio. La historia de amor de un hombre con la tabla periódica", en *El Tiempo*, Bogotá, 21 de noviembre de 1999, p. 3.

modelo prestigioso que se mantendría hasta después del fin de la Primera Guerra Mundial y al que dirigieron su atención muchos pueblos del mundo, incluida Argentina.[3]

El nuevo modelo de universidad impuesto por Wilhem von Humboldt en la de Berlín, y luego adoptado por otras universidades germanas, respondía a la necesidad de distanciarse del modelo francés y como oposición a Francia, en cuanto que ésta era la enemiga que tiempo antes había ocupado el territorio alemán. En este concepto de universidad la investigación debía primar sobre la docencia, la cual sólo formaba profesionales que acumulaban conocimientos; en la búsqueda de la verdad, profesores y estudiantes debían convivir. La docencia no se basaba sólo en la transmisión de conocimientos sino también en la convivencia entre los mayores y los jóvenes a través de la libertad y la ciencia. La reforma alemana tuvo en cuenta también la relación de la universidad con el Estado, por lo que la mayoría de las casas de estudios germanas terminó reconociendo a éste como la máxima autoridad aunque se dejó sentado que, por ningún motivo, podía llegar a inmiscuirse en la discusión académica de sus miembros.

Mientras eso ocurría en Europa, en América del Sur y particularmente en Argentina los estudios científicos eran desconocidos al punto que en la Universidad de Córdoba sólo se estudiaba Teología y Derecho. La situación comenzó a revertirse a partir del momento en que Domingo Faustino Sarmiento prestó atención a esta carencia.

Durante la presidencia de Bartolomé Mitre, Sarmiento decidió que había llegado el momento en que el país hiciera suyos los progresos científicos de los pueblos adelantados del orbe. Profundo admirador de lo que denominaba *pueblos nuevos* y permeable a los cambios de la época, el sanjuanino realizó un viaje a Europa donde se contactó con los hombres más representativos de las diferentes ciencias. En 1861, uno de ellos, el alemán Hermann Burmeister, desembarcó en Buenos Aires para quedarse a vivir en el país y, a partir de entonces, su nombre estaría ligado al proyecto educativo de Sarmiento y a la Universidad de Córdoba.

[3] Max Scheler y Karl Jaspers hacen concluir dicho periodo en 1921 y en 1946, respectivamente.

## Sarmiento rompe con la tradición

En 1868, al frente de la presidencia de la nación, Domingo Faustino Sarmiento se dispuso reformar la educación argentina. Cuando se planteó modificar los estudios superiores sabía que iba a poner en marcha el proyecto que un tiempo antes le había sugerido Burmeister a través de un informe donde señalaba la necesidad de organizar la creación de un centro educacional para el estudio de las ciencias en la Universidad de Córdoba, pues "ni las matemáticas, ni la química, ni las otras ramas de las ciencias físicas pueden estudiarse allí; como tampoco es posible en ella el estudio de la historia y de las lenguas antiguas, como el latín y el griego [...]".[4]

El rector de esa casa de altos estudios, el doctor Manuel Lucero, que compartía los sueños de Sarmiento, contribuyó a emprender los cambios sugeridos por el científico alemán, los que modificaron sustancialmente la Universidad al inaugurarse, en la década de 1870, las facultades de Ciencias Físico-Matemáticas y la de Medicina, con sus correspondientes escuelas. A esas unidades académicas se incorporó un grupo de científicos alemanes contratados especialmente para cumplir con la tarea docente y de investigación. Sin duda, la motivación que movió a estos científicos para atravesar el océano fue las ganas de luchar, formarse e investigar en el nuevo mundo.[5]

Hasta la llegada de dichos especialistas las dos universidades argentinas existentes, la de Córdoba y la de Buenos Aires, parecían detenidas en el tiempo: la enseñanza era teórica y no había más caudal que el del catedrático y la

[4] Germán Burmeister, "Memorándum al señor Presidente de la República antes de tomar posesión de su puesto", en *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba*, t. I, 1874.

[5] Los primeros en llegar fueron el botánico Paul Günther Lorentz, el químico Max Siewert, el geólogo Wilhem Stelzner, el físico Karl Schultz Sellack, el matemático Christian August Vogler, Adolf Doering y Georg Hieronymus. Junto a ellos viajó un zoólogo, holandés de nacimiento pero alemán por sus estudios, Heindrick Weyenbergh. Al renunciar algunos y volver a su patria natal, se incorporaron Oscar Doering, Luis Brackebusch y Francisco Latzina y, hacia fines del siglo XIX, lo hicieron el botánico Fritz Kurtz, el químico Ludwig Harperath y el geólogo Wilhem Bodenbender. Me he ocupado en varios artículos sobre la presencia de estos científicos en la Universidad de Córdoba. Véase bibliografía anexa.

riqueza de unos pocos libros de textos, fuente de erudición para los estudiantes. Con la introducción de las nuevas carreras en la Universidad de Córdoba se produjeron importantes cambios, que fueron acrecentándose con el correr de los años.

En un principio la labor realizada por los nuevos docentes fue titánica; desde su función en la cátedra universitaria dieron muestras permanentes de promover el trabajo científico. Para ello efectuaron la traducción de textos de última edición en Europa, elaboraron algunos propios para que fueran utilizados por el alumnado y, ante la escasez de profesores especializados en ciertas y determinadas áreas, dictaron, en los primeros años de la década de 1870, simultáneamente tres o cuatro cátedras además de realizar sus propias tareas de investigación. Con cortos presupuestos, inauguraron museos y gabinetes y crearon las bibliotecas especiales de las escuelas, las que comenzaron a recibir bibliografía extranjera. Todas estas instituciones, a su vez, contribuyeron activamente en el desarrollo científico nacional manteniéndose a la altura de los existentes en los centros más perfeccionados del mundo.

No fue fácil introducir los cambios. Hubo rechazo a los nuevos conceptos y a las ciencias nuevas. Sin embargo, con el trabajo silencioso y profundo de los científicos la apatía inicial se modificó, los alumnos se incorporaron a las facultades recientemente creadas y los docentes de la casa perfeccionaron sus relaciones con otros centros de estudio del viejo mundo.

Los cambios en los estudios se completaron en 1879 con la sanción de un estatuto que, lógicamente, se eslabonaba con los cambios efectuados en la República durante el tiempo conocido como la Organización Nacional.

En 1885 se sancionó la ley universitaria, conocida como ley Avellaneda, que delineó la organización universitaria habida cuenta que autorizaba a cada casa de estudios darse su propio estatuto, es decir sus propias instituciones internas. La suerte de una universidad dependería entonces de la responsabilidad en el actuar que demostraran sus claustros. Además dispuso que la misma fuera gobernada por un rector, elegido cada cuatro años por la asamblea universitaria y por un consejo superior que conformaban los decanos de las

facultades y los delegados que éstas designaran. Si bien posibilitó que las facultades redactaran sus propios reglamentos, reformaran sus planes de estudios y certificaran exámenes, la universidad era la encargada de otorgar los títulos o reválidas. Sin embargo, la ley propició una fuerte dependencia con el poder ejecutivo nacional respecto de la selección de los profesores titulares quienes eran elegidos por éste de una terna que conformaba cada consejo directivo de las respectivas facultades cada vez que fuera necesario cubrir un cargo. En 1906 se modificaron algunas condiciones de la ley pero no lo relativo a este último punto.

## La universidad progresista del último tercio del XIX

La labor de la escuela científica antes descrita y una nueva legislación permitieron a la Universidad de Córdoba recobrar su antiguo prestigio. Viejos y jóvenes, en la madurez de sus talentos y conocimientos los primeros y desbordantes de ciencias nuevas los segundos, fueron introduciendo aires de modernidad á la vida universitaria. Todo fue por nuevos rumbos y todo mejoró, desde la enseñanza hasta sus locales y bibliotecas.

En menos de dos décadas, la Universidad de Córdoba no sólo incrementó su reputación sino que estuvo acorde con las necesidades crecientes de la República que, por eso años, había comenzado a recibir el arribo de grandes oleadas migratorias, las que se asentaron preferentemente en las principales ciudades y en la región de la pampa húmeda. El constante crecimiento económico del país hacía creer a sus dirigentes que éste era el "más fuerte y el más apto" de la América Hispana, para usar el lenguaje de la época. El progreso y la ciencia eran valores fundamentales para los hombres que conformaban la élite argentina, una élite que estaba imbuida de ideas liberales y de positivismo pero que compartía algunos proyectos con los hombres provenientes de otras corrientes de pensamiento, tales como la conservadora y cristiana, el krausismo y hasta la masonería. Ese mundo variopinto tendría cabida en los

claustros universitarios cordobeses y en el periodo que hemos denominado como de la universidad liberal, lógicamente la *Casa de Trejo* experimentó cambios y progresos pero, a la vez, sintió las consecuencias de los choques entre la corriente liberal y la tradicional. Un ejemplo de este aserto es lo que ocurrió, por ejemplo, en 1884, cuando el abogado Ramón J. Cárcano defendió en la Facultad de Derecho su tesis doctoral titulada "De los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos". Reputada contraria al dogma, la tesis dio motivo a un largo conflicto y desbordó el ámbito académico llegando a intervenir en la cuestión hasta el vicario capitular —monseñor Gerónimo Emiliano Clara— quien en una pastoral prohibió su lectura y amonestó a los profesores que la aprobaron.[6]

El tema desató un gran escándalo en la ciudad mediterránea, que fue creciendo hasta involucrar a todos los sectores hasta obligar al gobierno nacional a intervenir con el envío de un comisionado —que fue atacado por el sector *ultramontano*— pero cuyo dictamen exigió el sometimiento del vicario a las disposiciones del superior gobierno.

La ciudad alteró su ritmo puesto que gran parte de la población apoyaba al obispo Clara. Esto exacerbó al presidente liberal Julio A. Roca quien separó al vicario del gobierno de la diócesis, y usó su procesamiento ante los tribunales de sección. El diocesano respondió con una segunda pastoral por la que desconocía la sanción. La querella se complicó sobremanera y como consecuencia el ministro de Justicia, Instrucción Pública y Culto, el doctor Eduardo Wilde, exoneró de su cargo al procurador fiscal de la provincia que se había atrevido a discutir la legalidad del decreto contra Clara y completó la medida con la separación de sus puestos de tres profesores universitarios: los doctores García, Berrotarán

[6] La pastoral de Clara reseñaba tres puntos: el primero se refería al "instituto docente nacionalizado" —como él llama a la Escuela Normal— cuya creación, se rumoraba, se produciría en aquellos días, razón por la que recuerda que a ningún padre católico le era lícito enviar a sus hijos a semejante escuela; el segundo hacía referencia al tema que nos ocupa y, en el último, prohibía la lectura de los periódicos *El Interior*, *La Carcajada* y *El Sol de Córdoba*. Recordemos que los dos primeros ya habían sido sancionados en octubre de 1880 por el vicario capitular, el doctor Ladislao Castellano conjuntamente con *El Progreso*. María C. Vera de Flachs y Norma Riquelme, *Córdoba, una historia para los argentinos*, t. i, Córdoba, Editorial Magisterio del Río de la Plata, p. 214.

y Castellano. A pesar de que el pueblo se manifestó en apoyo del vicario Clara, éste fue reemplazado por un franciscano.

En síntesis, la tesis doctoral de Cárcano planteó un tema de actualidad, que convulsionó a la sociedad de la época y permitió que en las décadas subsiguientes otros postulantes del título de doctor en Derecho presentaran trabajos del mismo tenor, aunque sus proposiciones, a veces, no fueron tan progresistas ni tuvieron el impacto de la de aquél.[7]

Otra cuestión de suma importancia en esta etapa fue lograr la organización institucional de la Universidad. Recordemos que la ley Avellaneda establecía los lineamientos del régimen nacional; no obstante, el Estatuto de la Universidad databa de 1879. En 1893, en ocasión de proponer un cambió en dichos estatutos, se habló que los decanos y el rector debían ser argentinos; tal disposición provocó la reacción de muchos profesores extranjeros de la casa al punto que uno de ellos, Arturo Seelstrang, llegó a manifestar que "no se infestara de ideas antiguas a los jóvenes sino que la sabia [*sic*] nueva rejuvenezca sus venas [...] para que no llegue la ciencia al estado de putrificación [*sic*] hoy ostenta la antiquísima civilización china y el dogma católico".[8]

Por otra parte, se suprimía toda intervención directa de los profesores en el gobierno de las facultades, que fue entregado a las academias de cuyo seno salía el nombre del rector y el de los vocales del Consejo Superior.

Es decir, paralelo al desarrollo científico antes mencionado, dentro de la Universidad se fueron engendrando algunos inconvenientes que iban a repercutir negativamente en el corto plazo. Varios hechos prueban mi aserto, según veremos.

[7] Por ejemplo un futuro dirigente radical, Luis Eduardo Molina, opinó en su tesis que la desigualdad de hijos naturales y legítimos era conforme a los principios de la sana moral y justicia, Ramón J. Cárcano, *Mis primeros ochenta años*, Buenos Aires, Sudamericana, 1944, p. 66. En 1904 Tobías Garzón presentó su tesis titulada "Conmutación de la pena" donde trataba los aspectos penales del adulterio. Garzón era partidario de imponer severos castigos a los adúlteros: diez años de pena para el actor y siete para el cómplice. *Cfr.* Marcela González, "El medio, los actores y las ideas en la Universidad de Córdoba, 1900-1910" en *Revista Studio*, núm. 5, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1996, p. 201.

[8] Archivo General de la Universidad de Córdoba (AGUC), Actas de sesiones del Consejo Superior, 1893, f. 120.

## La Facultad de Derecho al comenzar el siglo XX

En la primera década del siglo XX la Facultad de Derecho seguía como en los dos siglos anteriores: preparaba a los hombres que ejercerían las funciones públicas y que dominarían los poderes económicos provinciales y nacionales. No obstante, en dicha casa de estudios había resistencia a manejar los conceptos e ideas renovadoras que acompañaban el nacimiento de la sociedad moderna. Sus planes de estudios demostraban cierto atraso, al punto que se solicitó una renovación de los mismos.[9] Entre las pocas materias suprimidas por una comisión creada a tal efecto estaba la cátedra de Derecho Público Eclesiástico, materia que a consideración de muchos era "sofisticada, inútil, absurda y anticientífica". Sin embargo, nada se hacía para que ésta desapareciera porque se temía "destruir el fantasma" de la misma.[10] Por otra parte, se criticaba a muchos profesores porque llegaban a las cátedras apadrinados por favoritismos y porque se aferraban a éstas dictando sus clases en forma rutinaria sin introducir cambios y esto es, en realidad, el tema sobre el que deseo hacer hincapié.

Hacia 1910 un grupo de estudiantes pidió autorización para que el doctor Alfredo Palacios (jefe del socialismo argentino) disertara en el salón de grados de la Universidad sobre las bases del programa del Partido Socialista, lo que fue denegado. Igual actitud se tomó cuando Enrique Ferri (jefe del socialismo italiano), de visita en el país, quiso hacerlo en el mismo ámbito. Esta situación llevó, por un lado, a la formación de un frente opositor a las autoridades universitarias y, por otro, a que se originara un ríspido debate entre los académicos en el Consejo Superior, uno de los cuales llegó a exclamar que no se podían abrir las puertas a Ferri, cuando se le habían cerrado a Palacios. Esta situación incentivó a un sector católico de la sociedad a manifestar en la prensa local su crítica a las visitas de esos individuos

[9] Pedro Yanzi Ferreira se ocupó de los cambios de los planes de estudios de Derecho en "La nacionalización de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de Córdoba, 1854-1991".

[10] *La Libertad*, Córdoba, 15 de abril de 1912, p. 3.

que nada podrían enseñar en unas pocas conferencias y agregando que sólo se trataba de "romanistas fantásticos, inventores de historia como Ferrero, socialistas fracasados en su tierra como Ferri, literatos indecentes como Anatole France, novelistas alegres como Blasco Ibáñez y hasta políticos decaídos como Clemenceau".[11]

Si esto ocurría con los personajes que osaban visitar la ciudad cabe preguntarnos qué enfoques o lecturas se hacían en los claustros universitarios sobre determinados temas políticos que preocupaban a la ciudadanía en general, tales como el avance sostenido de los estadounidenses en el área caribeña, la pérdida española de Cuba, los problemas limítrofes entre los Estados americanos, las Conferencias Panamericanas, el estallido de la Primera Guerra Mundial y, más tarde, la Revolución Rusa.

Habían transcurrido pocas décadas desde que Sarmiento y Lucero trataron de introducir ideas progresistas en la Universidad de Córdoba. Evidentemente, ahora el "espíritu estrecho y hostil a toda innovación" parecía ganar la partida. Un periódico local señalaba:

> El Derecho, la Medicina y las Ciencias Exactas se resienten. Los viejos maestros de nuestros padres, sabios indudablemente, no son los que mejor convienen a esta juventud pletórica de luz y de audacia, de amor a la libertad y a la sinceridad. Que se sustituya lo mnemónico por el raciocinio y el juicio propio, no tomado únicamente del libro, sino de todas las fuentes. Esto es, a grandes rasgos, lo que hace falta [...][12]

El ambiente universitario estaba intranquilo; ya muchos se habían percatado de que la Universidad era el espacio desde el cual se debían trazar las grandes transformaciones y desde donde debía elaborarse el pensamiento nacional. En

[11] Archivo General de la Universidad de Córdoba (AGUC), Actas de Sesiones del Consejo Superior, 1910-1912, sesión ordinaria, núm. 6, fl. 35 v. *La Patria*, Córdoba, año VII, 20 de julio de 1910, p. 1 col. 2. El 4 de septiembre de 1910 *Los Principios*, de Córdoba —años más tarde periódico opositor a la reforma del 18—, señalaba que a la Universidad no le honraba la visita de Ferri en cuanto que era sólo un orador efectista pero no un escritor profundo de "esos que fundan teorías o amplían horizontes". María Cristina Vera de Flachs, "La integración americana a través de tres tesis de doctorado", pp. 81 a 96.

[12] *La Patria*, 20 de julio de 1910, año VII, p. 1, col. 2.

efecto, desde hacía más de una década en la academia y la prensa se discutía la necesidad de efectuar una nueva reforma en dicha institución. Uno de los primeros en plantear el tema fue Ramón J. Cárcano, quien, preocupado por la suerte de la misma, analizó el 7 de noviembre de 1900 en una conferencia el tema, señalando que —en su criterio— faltaban los docentes ilustres que había tenido en una época Córdoba y un rector de la talla de Lucero, a quien calificó de fogoso, eficaz e incansable; pero, fundamentalmente, faltaba una universidad al estilo de las de Alemania, Holanda, Suiza y Estados Unidos, que eran libres y contaban con recursos propios y gobierno autonómico, en la que el Estado sólo intervenía para asegurar la independencia, fijar el mínimo de estudios y autorizar el diploma oficial.[13] Para él, que había residido un tiempo en Berlín, la enseñanza científica era fundamental. De allí que considerara que era preferible el docente que exponía los resultados indecisos de algunas investigaciones parciales a aquel que pretendía completar el programa de la asignatura a su cargo.

Tiempo después, Joaquín V. González, como ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, presidió durante dos años consecutivos las ceremonias de entrega de títulos en la Universidad de Córdoba pronunciando dos excelentes alocuciones. En la de 1903 también él recordó al rector Lucero y a los "Lorentz, Hieronimus, Stelzner, Weyemberg, los dos Doering y otros sabios extranjeros" que aún mantenían el brillo y la vitalidad de las corrientes innovadoras de la ciencia europea. En el segundo fue más allá y señaló que las universidades eran organismos vivientes sujetos a las leyes de la vida y como tales debían recibir de ella las influencias favorables o adversas. La vida contemporánea exigía "acción y producción". De allí que pensara que a las "universidades argentinas le había llegado la hora de las reformas substanciales y propias de su respectiva modalidad y tradición, buscadas hasta ahora con empeño por distintos caminos [...]".[14]

[13] Ramón J. Cárcano, "La reforma de la enseñanza superior" en *Estudios*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, núms.7-8, junio 1996, p. 165.

[14] Joaquín V. González, "La Universidad de Córdoba en la cultura argentina", Córdoba, 8 de diciembre de 1903, "Ideas de Reforma Universitaria", 8 de diciembre de 1904, en *ibid.*, pp. 271-287.

Con todo, lo que se veía a diario en la Casa de Trejo era muy distinto a las aspiraciones de ambos intelectuales: el presupuesto era exiguo, las academias, con miembros vitalicios, no celebraban reuniones científicas, la investigación se había relegado y no se mantenía el contacto con el cuerpo universitario; los apellidos de familias tradicionales se multiplicaban en cargos administrativos y en las diferentes cátedras; ciertos autores, entre los que se contaban Darwin, Marx o Engels, no tenían cabida en las bibliotecas ni eran textos de consulta en las cátedras; la docencia privilegiaba la memorización y las materias humanísticas, mientras que las carreras técnicas no tenían demanda y para rematar todavía se festejaba oficialmente con una misa el día de la virgen patrona y se obligaba a los estudiantes a asistir a ella. En definitiva, de acuerdo con las afirmaciones anteriores, la Universidad de Córdoba, al igual que las restantes casas de estudios superiores de América Latina, enfrentaba serios problemas.

En 1915, un alumno aventajado como lo fue Deodoro Roca, en el discurso que pronunció en su colación de grados, plasmó los intereses de su generación al manifestar que la universidad era el espejo de la sociedad e insistió que en esas severas casas de estudios debía la juventud "encontrar las altas señales, desde [donde] se debe poder mirar hacia todos los horizontes".[15] En ellas, creía, debía aspirarse antes que todo a desarrollar el espíritu de investigación, el espíritu filosófico muerto en todos los institutos oficiales de la cultura. A lo que agregó:

> No debe proclamarse, como se proclama en tantas partes, la bancarrota de la Ciencia, sino del cientificismo. Sólo ella puede salvarnos de los males que nos circundan. Lo que hace falta es depurarla y hacerla coherente, adaptarla a las necesidades totales de la civilización. En la Ciencia humanizada, pragmatizada, encuéntrase el remedio para todos los males.[16]

[15] Deodoro Roca, *El drama social de la Universidad* (selección y prólogo de Gregorio Bermann), Córdoba, Editorial Universitaria, 1968, y *Las obras y los días* (recopilación de Santiago Monserrat), Buenos Aires, Losada, 1945, p. 45.
[16] *Idem.*

Permanentemente la prensa hacía eco de los reclamos que, desde distintos sectores, señalaban la necesidad de que aquélla ocupara el lugar y el brillo que había tenido cuando los científicos alemanes habían logrado abrir gabinetes y laboratorios que funcionaban. Los docentes universitarios más progresistas también insistían en la necesidad de efectuar cambios.[17]

Al año siguiente Roca, junto a otros futuros reformistas entre los que se contaban Saúl A. Taborda, Arturo Capdevila, Arturo Orgaz, constituyeron la Asociación Córdoba Libre y, en 1917, pusieron en marcha un proyecto que se conoció como Universidad Popular, donde se daban clases de economía, derecho, moral, etc. a los obreros.[18]

Recordemos que desde las últimas décadas del siglo XIX Argentina había recibido importantes contingentes de inmigrantes provenientes del sur de Europa los que, para comienzos del siglo XX, estuvieron en condiciones económicas de garantizar a sus hijos educación. La universidad se presentó para este sector como el medio más idóneo para lograr el ascenso social a través de sus hijos y para poner en marcha por parte de éstos las pretensiones de liderazgo político.

El ambiente político y social que se vivía en el país y particularmente en Córdoba contribuiría a exaltar los ánimos juveniles. En 1916 el partido radical, liderado por Hipólito Irigoyen llegó a detentar el poder político en la nación. Había

[17] Héctor Novillo Linares, profesor suplente de la Facultad de Derecho, escribió en 1916 un pequeño trabajo, hasta ahora poco conocido, titulado *Introducción científica al estudio de la Reforma Universitaria*, Córdoba, Talleres La Italia, donde demuestra su preocupación por la situación de la Universidad. En él sostenía que la institución tenía en sí misma los factores necesarios para realizar una reforma amplia, integral y científica que contribuiría a darle mayor prestigio dentro y fuera del país. Basándose en el pensamiento de Ingenieros, Krause y otros, creía que la crisis de nuestras universidades tenía su origen en la descomposición del ambiente económico, intelectual y moral, en la caducidad de los viejos sistemas, en el anacronismo de sus métodos y en la falta absoluta de criterio científico evolutivo. Por eso creía que a las generaciones presentes les tocaba perfeccionar el estado social por medio de la sociedad científica a lo que agregó: "Es al poder de la ciencia a quien debe confiarse la organización de la conciencia individual y colectiva".

[18] *Córdoba Libre* desempeñó un importante papel en la reforma. Después del 15 de junio de 1918 fijó carteles por toda la ciudad con las siguientes leyendas: "Córdoba libre de dogmas y prejuicios, Córdoba libre de sectarismos e intolerancias, Córdoba libre de parásitos y simuladores, Córdoba libre de fariseos y mercaderes, Córdoba libre de ídolos y torturadores".

sido elegido por el voto masculino secreto, universal y obligatorio según lo disponía la ley electoral de 1912, lo que había permitido la participación de un electorado amplio. A pesar de esas circunstancias, Irigoyen no pudo impedir que durante su mandato se produjeran movimientos obreros que afectaron a diversos sectores de la producción nacional. En el mundo, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución Rusa y el ingreso al país de anarquistas y maximalistas junto con problemas de índole económica habían dado como resultado que, en 1917, se repitiera una serie de protestas obreras. En la ciudad de Córdoba, en concreto, los empleados municipales, los tranviarios, los molineros, los de la industria del calzado se alzaron en huelgas, las que en su momento contaron con el apoyo de la Federación Obrera de Córdoba y de la Federación Universitaria de Córdoba. Se presentía en el ambiente un clima de cambio, del que haría eco la reforma universitaria. A fines de 1917, el camino a la protesta estudiantil estaba abierto.

## LOS ESTUDIANTES SE MOVILIZAN

En efecto, en los últimos meses de aquel año los jóvenes universitarios de Córdoba comenzaron a abandonar su pasividad y reclamaron el derecho a ser protagonistas de la vida universitaria. Así llegaron a solicitar la actualización de contenidos programáticos y la necesidad de abrir el camino a nuevas corrientes de pensamiento, posición que luego fue apoyada incluso por varios exalumnos quienes expusieron, desde distintas vertientes y en diferentes momentos, sus concepciones acerca de la necesidad de efectuar reformas en la casa de estudios, y plantearon cuál era el papel que ésta debía jugar en la sociedad.[19]

[19] Uno de ellos fue el doctor Ramón J. Cárcano, quien compenetrado de la necesidad de efectuar la reforma dio su apoyo al movimiento estudiantil en una carta dirigida a Arturo Capdevila, profesor de Filosofía Jurídica en Derecho, donde sintetizó el estado de la Universidad señalando, entre otras cosas, que "estaba cristalizada. Su enseñanza superior es una enseñanza inferior. No corresponde al estado intelectual del país, ni a las necesidades y aspiraciones de la vida actual. Detiene el progreso de las ideas y perturba a la juventud con un diploma sin autoridad mental [...] La Universidad es una corporación cerrada". Pocos días después Cárcano

La supresión del internado en el Hospital Nacional de Clínicas terminó de encender los ánimos y fue la chispa que se necesitaba para que los reclamos estudiantiles se hicieran sentir pues consideraban que la medida los perjudicaba habida cuenta de que —en dicho ámbito— se impartía una enseñanza verdaderamente útil. Algunos docentes apoyaron la iniciativa arguyendo que efectivamente con ella se "separaba al estudiante del enfermo y que el internado ayuda a los estudiantes de bajos recursos". Pero el Consejo Superior no atendió los reclamos.

En los primeros días de 1918 un periódico reformista, *La República*, escribió una editorial donde señalaba "el avispero se había echado a volar y se oye un sordo zumbido" y añadiendo que ese año una higiénica renovación se iba a producir en la secular Casa de Trejo:

> los zánganos han salido a la luz, han sacudido las alas entumecidas por la clásica ociosidad y se han dispuesto a demostrar que trabajan para mantener así su posición [...] los elementos viejos, los que nos van resultando inocuos a favor de tanto renombre, los que usufructúan de la Universidad hace varios lustros y que se mantienen a flote como porongos porque son huecos, esos tratan de desalojar y desgraciadamente lo

recibió varias misivas en respuesta a la suya. Una de ellas fue una carta abierta del doctor José Cortés Funes, quien aclarando que la misma era el resultado de viejas convicciones y del deber que le incumbía como profesor habilitado para el desempeño de la cátedra, lo acusó de hacer afirmaciones que no probaba como el de hablar de la inferioridad de la enseñanza y de las perturbaciones de los jóvenes con diploma pero sin autoridad mentasde la Universidad" sosteniendo que la "Universidad de hoy es la Universidad de ayer, tal como la reconoce usted en su libro «La Universidad de Córdoba »".Por su parte, el doctor Lanza Castelli también defendió a los docentes de la casa en otra carta dirigida a Cárcano donde señaló que el progreso no suprime al pasado y que en la Universidad "hubo y hay maestros y podría haber más si el personalismo no se hubiera infiltrado a través de los gruesos muros malogrando el esfuerzo de estudiosos [...]". En respuesta a ésta, Cárcano, recordándole que era su amigo, dijo que creía que la solución podía ser "construir la universidad moderna sobre los prestigios de la vieja casa, esa debe ser la fórmula. No vayamos a destruir, vamos a mejorar y a engrandecer a buscar la realidad tangible. La vieja casa tenía orientación. La de hoy ninguna, de donde resulta que no se conserva ni la tradición [...]". Agregó, además, que sentía temor por la "politiquita de parroquia", por los mezquinos de la política, que pueden malograr las ambiciones de los estudiosos y el trabajo del interventor Matienzo y añadió: "el peligro está dentro y fuera de la casa". *Cfr. La República*, núm. 4 693, año XV, Córdoba, p. 4, c 2, 14 y 19 de abril de 1918; *La Voz del Interior*, 7 de julio de 1918; Ramón J. Cárcano, *Páginas errantes*.

consiguen a los elementos jóvenes, casualmente los que estudian y trabajan incesantemente.[20]

Simultáneamente, el Centro de Estudiantes de Ingeniería, de reciente creación, decidió resistir lo que se conoce como la *Ordenanza de los Decanos* por considerarla que lesionaba sus intereses en cuanto se establecía que los estudiantes que no asistieran a clases quedaban libres; asimismo decidieron rebelarse contra el abono de aranceles.

Luego, los universitarios conformaron un Comité Pro Reforma —donde prescindían absolutamente de todo personalismo de credos religiosos y tendencias políticas— que estuvo integrado por Ernesto Garzón por Ingeniería, Horacio Valdez por Derecho y Gumersindo Sayago por Medicina.

El 10 de marzo, después de una asamblea realizada en el Plaza Hotel, el mencionado Comité decidió que los estudiantes de todas las facultades adscribieran el pedido de los compañeros de Medicina y no se inscribieran ese año. A su vez, el Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas dispuso el abandono de los puestos de practicantes en el Hospital de Clínicas. Como respuesta, en abril, el rector Julio Deheza clausuró las clases hasta nueva resolución; la entrada a la Universidad de toda persona que no fuese académico, profesor o empleado fue prohibida.

El Comité Pro Reforma decidió viajar a Buenos Aires para entrevistarse con el presidente de la nación, Hipólito Irigoyen, para pedirle la democratización de la Universidad, la renovación del profesorado mediante concursos y cambios en los planes de estudios, mayor autonomía frente al Estado y como último recurso la intervención de la casa de altos estudios. Algunos periódicos críticos, como *La Época*, opinaban que el poder ejecutivo no debía tomar tal actitud. Sin embargo, desde otros sectores se insistía en la necesidad de efectuar cambios, ya fuera por la decisión del poder ejecutivo, por la del Congreso de la Nación o mediante los propios resortes de la casa.[21]

[20] *La República*, p. 3, col. 2, 2 y 3 de enero de 1918.

[21] En abril Gregorio Bermann dio en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina una conferencia sobre las nuevas funciones de la Universidad y la reforma universitaria, *Los Principios*, 4 de abril de 1918. Por su parte, el diputado por Santa

Pero las cosas se complicaban y como nada se resolvía los estudiantes decidieron avanzar en sus reclamos, tal vez alentados porque a diario recibían telegramas de apoyo de todo el país.

Los sectores antirreformistas, por su parte, crearon el Comité pro Defensa de la Universidad y los Centros Católicos de Estudiantes, mientras muchos profesores renunciaban resistiendo las medidas que se querían implantar, a la vez que desde la prensa opositora a través de solicitadas se lamentaba y condenaban los actos estudiantiles acusando a los miembros de Córdoba Libre de rusos, judíos, masones y socialistas.

## La intervención Matienzo

A mediados de abril varios docentes y el rector Deheza presentaron sus dimisiones con el fin de que el doctor José Matienzo, el interventor designado por el poder ejecutivo, pudiera contar con libertad de acción.[22] El comisionado del poder ejecutivo inició su labor y, entre otras cosas, constató que algunos catedráticos abreviaban considerablemente la duración de las lecciones lo que perjudicaba la enseñanza y atenuaba en los alumnos la noción del cumplimiento del deber.[23]

Antes de efectuarse la elección del próximo rector, Matienzo señaló acertadamente en un discurso que desde hacía tiempo distintos sectores habían impulsado la reforma:

Fe, Raúl Rodríguez, presentó al Congreso de la Nación un proyecto de reforma de la ley Avellaneda similar al que se había sancionado en Uruguay el 31 de diciembre de 1908, después que se reuniera en Montevideo el Congreso de Estudiantes y a lo dispuesto el 29 de agosto de 1913 en la Universidad de la Plata, donde se dispuso que los estudiantes podían concurrir a las sesiones del Consejo por medio de un representante, con permiso previo, cuando se trataran asuntos de interés general de los mismos.

[22] Matienzo era en ese momento procurador general de la nación y un hombre prestigioso. Había sido uno de los redactores del Código Penal y profesor de Derecho en las universidades de Buenos Aires y de La Plata donde se había desempeñado como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y poco tiempo antes de su viaje a Córdoba había sido candidato a rector. Los renunciantes fueron Juan Cafferata y Antonio Ñores en Medicina y Arturo M. Bas en Derecho.

[23] Archivo Facultad Ciencias Físicas y Naturales (AFCFN), Notas y circulares de la intervención, t. 1, 1918.

los precursores lo habían hecho con sus advertencias y proyectos, los estudiantes con su propaganda, los profesores con su experiencia, los adversarios con sus objeciones, el público con su crítica, el Consejo Superior con la reforma de sus estatutos y el poder ejecutivo nacional con la voluntad de dar a la universidad el mejor estatuto dentro de la ley. No obstante, él creía que los frutos de esa reforma no iban a ser cosechados instantáneamente porque ninguna reforma humana tenía tal virtud.

Y no se equivocó. A pesar de sus buenas intenciones, los ánimos no se calmaron y, a partir de allí, la situación se complicó habida cuenta que para ser elegido rector, el candidato debía ser ciudadano argentino y contar con 35 años de edad como mínimo y el grado más alto otorgado por la Universidad, condiciones que no tenían los jóvenes reformistas. El cargo era por cuatro años, pudiendo ser reelegido en caso de contar con las dos terceras partes de los votos y por unanimidad en caso del tercer periodo. El Consejo Superior había estipulado que la votación se haría en una sola sesión y por medio de boletas firmadas con el nombre de la persona por quien se votaba. Componían el Consejo el rector, los decanos de las facultades y dos delegados de los consejos directivos elegidos entre los profesores en ejercicio de cada facultad. Estas disposiciones se ajustaban a lo dispuesto por la ley 1597 y respondían a la necesidad de abolir la perpetuidad de los cargos directivos, renovando periódicamente los cuerpos académicos. Simultáneamente a estas disposiciones se concedió permiso para dictar cursos libres sobre materias que se relacionaran con la enseñanza. Con estas medidas se pensaba que los jóvenes se calmarían.

Los aspirantes a cubrir el cargo de rector eran los doctores Antonio Nores y Enrique Martínez Paz. El primero, un prestigioso médico, fue apoyado por un grupo de profesores; mientras, el segundo, profesor de la Facultad de Derecho, lo era por la Federación Universitaria, en cuanto que los estudiantes lo consideraban un candidato independiente de todo círculo político, fiel exponente de la cultura, el progreso y el liberalismo de la Córdoba nueva. La elección produjo una gran expectativa pública y la prensa hizo eco del problema. La

facción opositora acusaba que los profesores vinculados al régimen anterior celebraban reuniones secretas donde se preparaba la lista de consejeros que pertenecían a "la camarilla".

Al resultar electo el doctor Nores, por 23 votos contra 19, el 15 de junio los acontecimientos se precipitaron.[24] Los estudiantes protestaron, declararon la huelga general y marcharon por la ciudad acompañados con los acordes de *La marsellesa*. El ambiente de las calles y el claustro se alteró. Las autoridades universitarias clausuraron las clases y frente a las alteraciones del orden la policía reprimió y el obispo de Córdoba condenó enérgicamente la rebelión estudiantil. Entre los líderes del movimiento se destacaron Deodoro Roca, Enrique Barros, Gumersindo Sayago, Gregorio Bermann, Ismael Bordabehere, Horacio Valdez, Alberto Casella, Ceferino Garzón Maceda, Alberto Brandan Caraffa, Emilio R. Biagosch y muchos otros que por falta de espacio no podemos nombrar. Todos ellos tuvieron en los años sucesivos destacada actuación en la lucha universitaria.

## La Reforma en marcha

El 22 de junio apareció publicado en un periódico local el *Manifiesto liminar* redactado por Deodoro Roca, firmado por la mesa directiva de la Federación Universitaria de Córdoba y dirigido a "los hombres libres de Sudamérica", donde, a la vez que señalaban que acababan de romper la cadena que los ataba a viejos tiempos, definían con agudeza a la Universidad de Córdoba, descripción por otra parte que era posible de aplicar a otras casas de estudios del continente, tal como lo demuestra el párrafo que sigue.

[24] La masonería argentina y los Comités Liberales de la Juventud Universitaria rechazaron la elección de rector en una nota firmada por Eugenio Pérez Choza por la primera agrupación; por Francisco Chuca por la Liga Libre de Pensamiento y por Remo Copello por los universitarios. En ella aplaudían la actitud asumida por los jóvenes universitarios "ante la reacción jesuítica que con felina hipocresía característica preparó por medio de traiciones su golpe de mano contra el Dr. Enrique Martínez Paz, exponente fiel de la cultura, progreso y liberalismo de la Córdoba nueva", en *La República*, t. 1, Córdoba, p. 3, col. 2, 1 y 3 de enero de 1918, p. 3.

> Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y –lo que es peor aún– el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto.[25]

Entre tanto, del 20 al 31 de julio, sesionó en Córdoba el Primer Congreso Nacional de Estudiantes convocado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) e integrado por delegaciones provenientes de las universidades de Buenos Aires, Córdoba, Litoral, Tucumán y La Plata. Después de muchas discusiones, el Congreso no pudo aprobar el proyecto sobre gratuidad de la enseñanza superior presentado por Dante Ardigó y Gabriel del Mazo. Sin embargo, mantuvo su constante prédica de la necesidad de autonomía, gobierno tripartito, asistencia y docencia libre, régimen de concursos y periodicidad de cátedra, bienestar estudiantil, libertad de juramento y nacionalización de las universidades provinciales del Litoral y de Tucumán.

Mientras las cosas continuaban sin hallar una solución, el 2 de agosto Irigoyen designó interventor al doctor Telémaco Susini quien no llegó a hacerse cargo; el 15 fue derribada la estatua del doctor Rafael García, ubicada en la plazoleta frente a la iglesia de la Compañía de Jesús; los jóvenes depositaron en su lugar un cartel que decía que en "Córdoba sobran ídolos y faltan pedestales", lo que provocó reacciones de los miembros más conservadores de la sociedad local.[26]

[25] *La República* criticó la medida diciendo que había sido resuelta en un domicilio particular y a manera de cónclave clandestino. *Cfr.* las ediciones del 7 y 8 de marzo de 1918, p. 3 col. 2; 3 y 4 de abril de 1918, p. 3 col. 2. AGUC, Resoluciones rectorales, 1918. Véase el manifiesto completo en el apéndice documental.

[26] Rafael García había sido vicerrector de la Universidad de Córdoba en 1856, director de la Academia de Práctica Forense en 1858 y catedrático de Derecho Civil. Fue uno de los principales representantes del catolicismo cordobés pero, a la vez, fue un insuperable intérprete del Código Civil, lo que fue reconocido por personalidades

Ante la situación planteada, el presidente de la nación intervino y envió como interventor al ministro de Educación, el doctor José S. Salinas, para atemperar los ánimos. El 26 de agosto la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) organizó una asamblea masiva que reunió 15 mil personas y que además de exigir el cambio de la enseñanza criticó severamente al clero. Días más tarde, el 9 de septiembre, los estudiantes tomaron la Universidad con la idea de asumir funciones de gobierno. Horacio Valdez, Enrique Barros e I. Bordabehere fueron designados decanos en Derecho, Medicina e Ingeniería, respectivamente, mientras que otros jóvenes ocuparon distintos cargos administrativos y docentes pero casi enseguida sus 83 ocupantes fueron detenidos y trasladados al cuartel de Ingenieros.

Por su parte, el ministro Salinas estaba dispuesto a terminar con el conflicto y así lo hizo al aceptar que se incorporaran a los estatutos las demandas estudiantiles. Esto fue que los consejos directivos nombraran a sus miembros a propuesta de una asamblea compuesta de todos los profesores titulares, igual número de profesores suplentes e igual número de estudiantes.

Luego de varias gestiones se logró designar un nuevo rector, el doctor Elíseo Soaje, y los decanos de las tres facultades, ubicaron en esos cargos a hombres que no habían estado implicados en el desarrollo de los acontecimientos, tarea bastante difícil por cierto.[27] El movimiento había desgastado a los participantes y pocos eran los que no se habían visto implicados en él.

Con estas medidas se puso fin al conflicto; pero, según veremos, a partir de entonces la Universidad experimentó

opuestas a sus ideales políticos. Por ejemplo, Ramón J. Cárcano señaló que sus clases eran realmente magistrales. Similar apreciación hizo de él el doctor Juan Bialet Massé, un español republicano exiliado en 1873 y luego docente de la Facultad de Medicina de Córdoba y estudiante de Derecho en la misma cuando recordó que García era machacón, insistente con sus citas, concordancias y comparaciones, pero se preguntaba "¿quién no estudiaba y aprendía con él? Su cátedra era la introducción de un código, pero enseñaba a estudiar todos los códigos [...]". "Autobiografía de J. Bialet Massé", inédita, me fue cedida por su bisnieta Mariana Tresoldi.

27 Se designó para ocupar el decanato de Derecho al doctor Carlos Ernesto Deheza, en el de Medicina a Ernesto Romagosa y en Ciencias Exactas a Belisario Caraffa.

durante un largo lapso cambios y retrocesos, debido a que en varias oportunidades los postulados reformistas se dejaron de lado y los jóvenes debieron insistir nuevamente con sus reivindicaciones no sólo en lo que se refería a los cambios y propuestas educativas sino a otros temas que los preocupaban y que no eran negociables, tales como el antiimperialismo, la unidad americana y el anticlericalismo.

Roca, uno de sus principales adalides, insistió en la necesidad de reconquistar la cultura nacional, de "adentrarnos en nosotros mismos y encontrar los hilos que nos ataban a nuestro universo en las fuerzas que nos circundan y que nos llevaba a amar a nuestros hermanos [...]". Para él dos cosas faltaban en América: hombres y hombres americanos. Por eso reclamó:

> Crear hombres y hombres americanos, es la más recta imposición de esta hora [...] En la Universidad está el secreto de la futura transformación. Ir a nuestras universidades a vivir no a pasar por ellas, ir a formar allí el alma que irradie sobre la nacionalidad, esperar que de la acción recíproca entre la Universidad y Pueblo surja nuestra real grandeza.[28]

## Otras universidades hacen eco de la reforma

El impulso renovador de la reforma de Córdoba recorrió primero todo el país y, luego, el continente americano. En Argentina las universidades de Santa Fe, La Plata y Buenos Aires sintieron también los brotes e ímpetus reformistas. Sin embargo, el Segundo Congreso de Estudiantes, convocado para 1919, no pudo realizarse y los jóvenes argentinos tardaron 14 años en reunirse.[29]

En Córdoba los postulados reformistas no corrieron la misma suerte que en otros sitios y en los años subsiguientes

[28] Deodoro Roca, "La nueva generación americana", discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso de la Federación Universitaria Argentina en Córdoba, leído el 31 de julio de 1918 en *op. cit.*, p. 25. Véase además Saúl Taborda, "La docencia emancipadora", p. 31.

[29] *La Voz del Interior*, 31 de julio de 1918. Para ver lo referente al primer Congreso Internacional de Estudiantes, véase Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria. 1918-1938*, p. 140.

costó imponerlos, según veremos en seguida.[30] No obstante, en 1920, gracias a su empuje otras casas de altos estudios del país lograron algunos beneficios, por ejemplo la Universidad de la provincia de Tucumán pudo ser nacionalizada.

Mientras tanto en el exterior, en 1919, los entonces estudiantes José Carlos Mariátegui y Víctor Haya de la Torre llevaban adelante un movimiento reformista en la Universidad de San Marcos de Lima, en Perú. En 1921 en México se celebró el Primer Congreso Internacional de Estudiantes al que asistieron representantes de varios países latinoamericanos. Entre esa fecha y 1924 estallaron movimientos estudiantiles en Colombia, Uruguay y Chile.

Colombia registró en pocos años 13 conflictos estudiantiles que reclamaron desde mejoras académicas hasta la destitución de algún rector que —como en Córdoba— obligaba a sus estudiantes a asistir a misa los domingos. Un referente obligado del movimiento estudiantil colombiano fue Germán Arciniegas, quien mantuvo durante largo tiempo una intensa actividad epistolar con los reformistas americanos y particularmente con los argentinos Gabriel del Mazo y Héctor Ripa Alberdi.[31]

En 1923 el movimiento estudiantil estallaba en La Habana; su resultado más importante fue la fundación del Partido Comunista Cubano. En 1929 se levantaron los estudiantes de México, país en el que la lucha y el lenguaje estudiantil fue similar a las de las experiencias antes señaladas, sólo que en él como bien dice Renate Marsiske, el entorno político y social fue diferente y, en consecuencia, las relaciones entre la Universidad y el Estado quedaron normadas por una autonomía incompleta.[32] Pero dejemos el tema a un lado

[30] En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales un grupo de profesores que integraba la comisión de extensión se opuso a que se expusiera el criterio "de los comunistas" cuando se dictó una serie de conferencias sobre la ley de jubilaciones. José Luis Lanuza, "La Universidad y el Pueblo" [órgano de la Federación Universitaria de la Plata], Buenos Aires, 1924, p. 120.

[31] Gabriel del Mazo mantuvo correspondencia por largos años con Arciniegas. En una de esas cartas donde hace referencia a la situación de la Argentina en épocas del golpe de 1930 le recordó que "ambos pertenecían al mismo linaje histórico como generación americana", Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de Libros Raros, Caja 22, Carpeta 24.

[32] Renate Marsiske, "Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1990-1930), se ocupa del tema latinoamericano. Por su parte,

—puesto que ha sido tratado exhaustivamente en muchos casos por especialistas de los diferentes países donde estos movimientos estudiantiles se produjeron— para centrarnos exclusivamente en lo que ocurrió en Córdoba en los años subsiguientes a 1918.

## La Universidad de Córdoba después de la reforma

El triunfo de la reforma hacía pensar que el mañana sería promisorio para la Universidad y que la ciencia, la investigación y la docencia estarían acordes con los tiempos nuevos. Por eso, en vista de lo ocurrido, el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación señaló la necesidad de que los planes de estudios vigentes en las distintas facultades se reformaran a los efectos de colocarlos a la altura de las exigencias científicas de la época y concordantes con los progresos de la enseñanza moderna.[33]

Es sabido que para realizar reformas de los planes de estudios las instituciones deben contar con un presupuesto acorde a lo que se pretende. La situación económica de la Universidad de Córdoba era entonces delicada y, lógicamente, eso incidía para su correcto desenvolvimiento. Conocer los problemas de financiamiento universitario, tema que no trataré aquí por razones de espacio, es imprescindible para entender el funcionamiento de una casa de estudios superiores, que exige contar con un sistema administrativo compuesto de un conjunto de órganos y agentes que funcionen articuladamente y transformen en rendimientos efectivos los bienes y derechos de que se dispone. No fue así en este caso. El presupuesto ajustado impedía que personalidades de renombre científico de visita en Buenos Aires llegaran hasta Córdoba para dictar conferencias o que las bibliotecas actualizaran sus contenidos, hechos que hacían retrotraer la

Mauricio Archilla en "Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974" y Olegario Negrín Fajardo en "El movimiento estudiantil cubano en la segunda mitad del siglo xix", hicieron lo propio en esos países los tres artículos están en Renate Marsiske (coord.) *op. cit.*, pp. 121-174.

[33] El plan de estudios de la Facultad de Derecho se reformó y perduró hasta 1942. En 1918 se incorporaron como docentes de la casa algunos de los reformistas más destacados: Deódoro Roca, Arturo Capdevila y Arturo y Raúl Orgaz.

situación a los años previos a 1918. Es decir que en la Universidad de Córdoba, a comienzos de la década de 1920, las cosas se asemejaban a lo ocurrido en épocas anteriores y algunos de los postulados reformistas eran dejados de lado por meras cuestiones económicas.

Al mismo tiempo la contrarreforma iniciaba su ofensiva y se planteaba la posibilidad de sancionar un nuevo estatuto que pretendía recortar lo aprobado en 1918. En este contexto cabría preguntarse cuánto tardaría en producirse un nuevo inconveniente.

## Los años veinte y los movimientos estudiantiles

El conflicto no tardaría en estallar nuevamente y ello ocurrió en la Facultad de Derecho cuando el Consejo Consultivo permitió el acceso a la Escuela de Notarios a los procuradores recibidos con títulos expedidos por la provincia y con cinco años de práctica, aun cuando algunos ni siquiera habían concluido el secundario, lo que a juicio de los estudiantes constituía una arbitrariedad. La medida se había tomado con el fin de nacionalizar sus títulos. Los jóvenes universitarios no tardaron en reaccionar y, como señaló uno de ellos en el Consejo Superior "velando por el prestigio universitario y la dignidad del foro", rechazaron tal pretensión y en un extenso memorial aprovecharon para señalar sus aspiraciones que eran las siguientes:[34]

- Exámenes permanentes y amplios en tres épocas del año: noviembre, marzo y julio.
- Clasificación de insuficiente y aprobado para la promoción de los cursos.
- Necesidad de que el Consejo Superior asumiera en forma enérgica la defensa de los títulos que expedía la universidad.
- Disminución de los aranceles.
- Creación de la cátedra de Criminología y supresión de la de Registros e Instrumentos Públicos.

[34] AGUC, Actas de Sesiones del Consejo Superior, sesión del 5 de junio de 1922.

- Que el Consejo Superior gestionara ante los poderes públicos que los puestos judiciales fueran cubiertos por los estudiantes de la Facultad de Derecho.
- Que las cátedras vacantes se cubrieran por concurso entre los profesores del país o del extranjero.
- Establecimiento definitivo de la representación estudiantil con voz y voto e igualdad de los representantes estudiantiles con las de los profesores en las asambleas.
- Restablecimiento del doctorado en Ciencias Naturales.
- Supresión de la ordenanza sobre la reglamentación de exoneraciones de derechos arancelarios.
- Oficialización de extensión universitaria.

Lo anteriormente señalado demuestra que la universidad de Córdoba se resistía a poner en práctica las aspiraciones de los reformistas, razón por la que se veían obligados a seguir demandando sus propuestas. En consecuencia, en todas las facultades había movilizaciones que hacían presagiar que se estaba ante un nuevo problema.

Varios acontecimientos incidieron para que, en abril de 1923, se prendiera la chispa. En marzo se había producido la exoneración de Gregorio Bermann del cargo de director de la Biblioteca Mayor y de la revista de la Universidad y los turnos de exámenes de julio fueron suspendidos; pero fue la negativa a incorporar al Consejo Superior a dos jóvenes profesores reformistas de Medicina —Gumersindo Sayago y Horacio Miravet, que pertenecían al ala izquierdista de ese movimiento— lo que terminó por enardecer a los jóvenes. A continuación los alborotos en la Universidad se sucedieron y el 16 de ese mes el movimiento estudiantil decretó la huelga general que llegó a contar con el apoyo de los estudiantes secundarios del Colegio Monserrat y de la Escuela de Comercio.

En mayo se realizaron elecciones para renovar las autoridades de algunos centros de estudiantes, sin embargo en todas las dependencias se intensificaba el ambiente de protesta.[35]

[35] También en otras casas de estudios del país los estudiantes se sintieron motivados a protestar y se organizaron reclamando medidas similares a las de Córdoba. Por ejemplo, en la Universidad de Rosario los centros estudiantiles pregonaban la vigencia

El rector, en respuesta a los actos de protesta, clausuró la Universidad; mientras, los estudiantes pedían la intervención. El presidente M. T. de Alvear la decretó y designó a los doctores Antonio Sagarna como interventor en la de Córdoba y Benito Nazar Anchorena en la del Litoral.

Sagarna comenzó su labor en medio de serias críticas por parte de los huelguistas a pesar de que luego los favoreció con una amnistía, aceptó renuncias de docentes y rechazó otras y sancionó un nuevo instrumento legal, conocido como *Estatuto Sagarna,* similar al de la Universidad de Buenos Aires.[36] Por decreto del 28 de mayo de ese año se había dispuesto que hasta que la Universidad de Córdoba no dictara sus estatutos de acuerdo con el artículo 1 de la ley 1 597, el poder ejecutivo nacional sería el que fijaría las normas que regirían su desenvolvimiento. La misión de Sagarna concluyó cuando la asamblea universitaria eligió como rector el 30 de junio al doctor Ernesto Romagosa, un prestigioso médico quien triunfó por 22 votos contra 15 que obtuvo el doctor Enrique Martínez Paz. Lo acompañaban como vicerrector Julio Echegaray y como decano de Derecho el doctor Henoch Aguiar, a quienes se sindicaba como perteneciente al sector clerical.

En junio de 1924 Córdoba volvió a sentir los efectos de otra huelga estudiantil, iniciada, esta vez, en la Facultad de Derecho; de nuevo el motivo fue la negativa a otorgar turnos de exámenes en julio, la impugnación de las ordenanzas recientemente aprobadas y la solicitud de la aprobación de un estatuto definitivo. En pocos días los universitarios se reorganizaron y mientras se aprestaban a la lucha comenzaron a recibir el apoyo de los reformistas de todo el país.

de la reforma de 1918 adhiriéndose, por un lado al Congreso de Estudiantes Universitarios de América que se realizaría en Buenos Aires en septiembre de ese año y, por otro, declarando la huelga por varios motivos entre los que se cuenta la falta de turnos de exámenes en el mes de julio. Ello provocó entre otras cosas que la Facultad de Medicina fuera clausurada por el rector.

[36] Si bien se mantenían algunos logros estudiantiles se señaló que el Consejo Superior se compondría de ocho consiliarios elegidos por los profesores titulares, tres por los suplentes, quienes deberían contar con grado universitario y seis años de antigüedad y residencia en Córdoba y tres por los alumnos a quienes se les exigía el cumplimiento de aprobar regularmente las materias.

Entre tanto, el 17 de ese mes, el rector Romagosa presentó ante el Consejo Superior un proyecto de derogación de las ordenanzas; simultáneamente renunciaba a su cargo para que no se pensara que quería congraciarse con el "demos universitario".[37] Lo propio hizo el vicerrector Echegaray. La asamblea universitaria reunida a efectos de aceptarlas se inició pidiendo sanciones disciplinarias contra los estudiantes que habían producido desórdenes y autorizó a clausurar la universidad si no se conseguía normalizar la actividad docente. El delegado de la Facultad de Derecho, en su alocución, marcó su posición señalando que "si el estudiantado puede derogar reglamentos o remover funcionarios equivaldría a entregarles el gobierno de la casa". En definitiva, se repudiaron los actos de violencia cometidos en la institución por considerarlos una falta grave que merecía penas que iban hasta la expulsión. Luego, el Consejo Superior eligió como rector al doctor León S. Morra, vicedecano de Medicina, a quien los estudiantes reputaban también como "hombre de derecha".

Por su parte, los huelguistas no cejaban en su empeño y diariamente se reunían efectuando sus reclamos por las zonas aledañas a la Universidad y a las principales plazas de la ciudad, lugares de reunión de los jóvenes, pero a pesar de la propaganda realizada no consiguieron el apoyo total de sus congéneres. Es decir, estamos en presencia de dos grupos bien definidos: uno que deseaba concurrir a clases y otro que deseaba permanecer en huelga.

El 12 de septiembre el Consejo Superior ordenó reabrir la Universidad y autorizó al rector para comunicar a las facultades que debían completar los programas vigentes, incluyendo el dictado de clases en el mes de noviembre como época complementaria y para investigar los desórdenes ocasionados por los huelguistas a fin de establecer medidas disciplinarias.[38] En los considerandos el Consejo señalaba que había tomado la primera medida accediendo al pedido de un grupo de estudiantes que había solicitado volver a clases, lo que motivó luego a que otros comenzaran a ingresar

[37] AGUC, Actas del Consejo Superior, t. 34, fl. 159, 30 de julio de 1923 al 25 de junio de 1925.

[38] *Ibid.*, fls. 179-189.

paulatinamente a los claustros. En consecuencia, la huelga no tenía más sentido. El doctor Morra continuaría frente a la Casa de Trejo por cuatro años siendo el primer rector que cumplió con su mandato después de la reforma.

Los estatutos sancionados por el Consejo Superior el 10 de octubre fueron elevados días más tarde al ministro de Justicia e Instrucción Pública, y fueron aprobados por el poder ejecutivo el 18 de marzo de 1925. Éstos, si bien mantenían algunos de los principios reformistas —como el derecho a la docencia libre y la renovación de los cargos directivos—, señalaban como novedad que la votación de los docentes y de los estudiantes, que estuvieran en condiciones de hacerla, sería secreta; se sancionaría a quien así no lo cumpliera. Para tener derecho al voto los estudiantes que figuraban en los padrones debían tener materias aprobadas y estar regular en la carrera, medidas que fueron resistidas pues se argumentaba que podía llegar a afectar a los activistas, quienes por su militancia solían atrasarse en sus estudios.

## La protesta estudiantil de 1928

Los meses iniciales de 1928 encontraron a los estudiantes argentinos enfrentados y participando de las luchas políticas que se libraban en las provincias y en la nación. En Córdoba gobernaba el doctor Ramón J. Cárcano, ex universitario, y político proveniente de las filas del Partido Demócrata, de reconocido prestigio, quien comprendió que la derrota que había sufrido su partido en las elecciones para renovar la primera magistratura provincial de ese año se debía entre otras cosas a la organización, al trabajo y al prestigio de un hombre del radicalismo.[39] Sin embargo, en el ámbito nacional dicho partido presentaba fisuras entre los partidarios de Hipólito Irigoyen (los personalistas) y los de M. de Alvear (antipersonalistas), las que parecieron diluirse cuando el primero accedió nuevamente a la presidencia de la nación.

[39] María C. Vera de Flachs, "Córdoba en tiempos del último gobernante demócrata: Pedro J. Frías. 1932-1936", en preparación.

Simultáneamente a estos acontecimientos políticos y a diez años de la reforma de 1918, los universitarios cordobeses manifestaban que la misma no tenía la vigencia que habían soñado y que muchas de las conquistas entonces conseguidas habían sido cercenadas. Pero, en concreto, ¿qué pedían los jóvenes en 1928? Docentes que fueran verdaderos maestros, defensa del saber científico, renovación periódica de las cátedras, constitución del gobierno universitario con los tres estamentos —profesores, egresados y estudiantes— y gratuidad de la enseñanza.[49] Evidentemente, los reclamos dejaban al descubierto la escasa vigencia que los postulados de 1918 tenían en la Casa de Trejo.

El 15 de junio, para conmemorar los diez años del movimiento, los estudiantes realizaron —en el teatro Rivera Indarte de la ciudad de Córdoba— la reunión tantas veces postergada a la que se adhirieron todas las casas de estudios del país con verdadero entusiasmo. Los discursos fueron de rebeldía y de protesta pero todos coincidieron en elogiar a la juventud de 1918 y en señalar que la Universidad estaba inmersa en una crisis profunda. Uno de los oradores fue Gregorio Bermann, quien sostuvo que en lós últimos cuatro años había gobernado la Universidad la contrarreforma y a continuación arremetió contra ese sector preguntándose qué había hecho ésta en ese tiempo

> en qué ha servido a la creación de las ciencias, en qué ha ayudado para la formación humanista del espíritu. Qué aportó para interpretar los fenómenos sociales y aminorar el sufrimiento y la ignorancia de las masas [...] En qué ha contribuido el sector que gobernó la universidad para que se produjera el reconocimiento de mejores maestros [...] Nada, sólo silencio sepulcral.

Encima, señaló, fomentaba la división de los reformistas pero eso, añadió, no le preocupaba porque ese sector estaba

[49] El tema de los altos derechos arancelarios universitarios provocaba continuas protestas estudiantiles, las que se pueden seguir a través de la prensa con comentarios como que "los aranceles son altos y exorbitantes" o "los únicos que podían estudiar eran los ricos". *Cfr.*, *La Voz del Interior*, Córdoba, año XXV, 25 de abril de 1928. En efecto, los aranceles eran altísimos y oscilaban entre los 100 y 200 pesos, según las carreras o la condición de alumno libre o regular, por eso era usual que cuando cambiaban de carrera solicitaran al Consejo Superior el traspase de los aranceles pagos a la nueva Facultad.

muerto. A los jóvenes instó a no dejarse llevar por vanas agitaciones y arrebatos verbales sino por tratar de cumplir con uno de los postulados básicos del 1918, esto es, la acción universitaria hacia la sociedad, exaltando el llamado de Roca de formar "hombres americanos".

## ¡A LA HUELGA!

El joven Celestino Pizzolitto fue uno de los dirigentes más activos en el movimiento que iba a gestarse.[41] El 18 de junio la FUC decretó la huelga por tiempo indeterminado; los días subsiguientes fueron difíciles y con enfrentamientos entre los distintos sectores involucrados.

El rectorado del doctor Morra respondió con una resolución que prohibía el ingreso de personas extrañas a la Universidad, la que justificó diciendo que debía tomar tal providencia para mantener el orden, y que las clases y trabajos prácticos debían realizarse con los alumnos presentes, sobre los cuales debían los docentes tener control. Simultáneamente a estos hechos señaló que para evitar mayores agitaciones debía fijarse la fecha para elegir a su reemplazo. La elección que, en un principio, contó con varios candidatos se definió entre dos reformistas: el doctor Luis J. Posse, profesor de Derecho Internacional Privado y hombre respetado por los estudiantes y los docentes, y el ingeniero G. Fuchs. Electo Posse por 27 votos a favor y 13 en contra, parecía que se abrían nuevas perspectivas en el conflicto estudiantil. En su discurso inicial el nuevo rector manifestó que se interesaba por conocer el estado de la huelga estudiantil, recibiendo la opinión de los alumnos, a la vez que dio a conocer su programa de gobierno donde, entre otras cosas, afirmó que "era un amante del progreso sin ser revolucionario" y comprometía su apoyo a toda reforma que levantara el nivel moral, intelectual y científico de la Universidad.

[41] Héctor Raúl González se ocupa en detalle de este movimiento y de la vida de Celestino Pizzolitto en *La huelga universitaria de 1928 en Córdoba*, Córdoba, Gráfica, 1996. *La Voz del Interior*, Córdoba, 5 de junio de 1928, núm. 9 487, año XXV en un artículo publicado en esos días y titulado "El primer decenio de la revolución Universitaria" reseña el clima imperante en la "Docta" en momentos que se preparaban los festejos.

Hubo quienes pensaron que con su designación la huelga terminaba, pero eso no ocurrió. Los estudiantes de Odontología primero y luego el resto de ellos se pronunciaron por el mantenimiento de la misma.

El 22 de agosto una delegación estudiantil partió a entrevistar al presidente Irigoyen. Previamente los miembros de la FUC enviaron una carta al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública donde le adjuntaban todos los antecedentes del conflicto y señalaban que habían sido expuestos ante el Consejo Superior sin obtener satisfacción:

> Denunciamos sin ser atendidos, irregularidades administrativas, propias de individuos sin escrúpulos y que lesionan los intereses económicos, culturales y docentes de la Universidad. Los hechos producidos constituyen un baldón en la vida de la universidad cordobesa. La falta de investigación a nuestras acusaciones pone de relieve el estado de descomposición a que han llegado los cuerpos directivos de este Instituto Superior y a la inmoralidad de los miembros que lo componen.[42]

El conflicto se fue endureciendo y, a comienzos de noviembre, los estudiantes intentaron una toma de la universidad ingresando al salón de grados por lo que el rector pidió al juez federal fuerzas para desalojarlos y garantizar el orden para la recepción de los exámenes. Pero los huelguistas decidieron no presentarse a rendir en ese turno, medida que fue apoyada por algunos docentes que tampoco aceptaron conformar las mesas señalando, a la vez, que la presencia policial en la casa de estudios era incompatible con los elementales principios de cultura universitaria. El rector Posse decidió la clausura temporal del establecimiento. Las cosas se mantuvieron de la misma forma hasta abril de 1929, momento en que los estudiantes fueron recibidos —por primera vez— por el Consejo Superior, al cual elevaron un petitorio donde solicitaban modificaciones al Estatuto de la Universidad. Si bien éste no fue aprobado en su totalidad, dio pie para limar asperezas y levantar —el 3 de mayo— la huelga. Por su parte, el rector al día siguiente dio por terminada la clausura de la Universidad dispuesta desde

[42] *Apud.* Héctor Raúl González, *op. cit.*, p. 213 y ss.

hacía cinco largos meses. El 8 el Consejo Superior votó las reformas de los estatutos convenidas con los estudiantes y el 11 del mismo mes el rector prorrogó los turnos de exámenes de marzo, en las mismas condiciones, a julio.[43]

Pero las cosas en la universidad volverían a complicarse a raíz de la depresión económica iniciada en 1929, la cual provocó una fuerte caída en la actividad económica argentina y afectó los sectores sociales que deseaban educación superior para sus hijos; luego, a raíz de los sucesos políticos de septiembre de 1930 que significó el fin del gobierno de Irigoyen y el ascenso de los militares al poder. La historia institucional del país y de la propia Universidad registra a partir de entonces importantes rupturas y desencuentros cada vez que la democracia fue vulnerada. El 29 de aquel mes de septiembre de 1930 Luis J. Posse renunció al cargo de rector y a continuación se convocó a la asamblea universitaria quien designó como su reemplazo al ingeniero José Benjamín Barros.

## Fascismos *versus* antifascismos

Después de la reforma de 1918 y a medida que nos adentramos en los años veinte los problemas políticos suscitados en el país y en el mundo incidieron para que en la universidad se vivieran las pasiones y los enfrentamientos de los diferentes grupos de izquierda y de derecha y para que se olvidaran los postulados más firmes de la reforma, como lo era el levantar el prestigio de una institución de estudios superiores.

[43] Entre las medidas aprobadas se resolvió acceder que el rector del Colegio Monserrat asistiera a las sesiones del Consejo Superior, a efecto de considerar los asuntos del Instituto, como también de permitir la presencia de dos delegados estudiantiles —con voz pero sin voto— designados por la FUC por un año y elegidos entre los alumnos regulares de los tres últimos cursos. Además se estableció que las sesiones del Consejo Superior serían públicas y éste se compondría de 15 miembros de los cuales nueve eran profesores de las distintas facultades, tres eran elegidos entre los profesores titulares, tres por los suplentes y tres por los estudiantes regulares que hubiesen rendido por los menos en la mitad del año una materia satisfactoriamente y cursaran en la época reglamentaria. Los profesores docentes libres que hubieran dictado las dos terceras partes del programa oficial podrían formar parte de los tribunales examinadores de los alumnos que optaron por dichos cursos. AGUC, Actas del Consejo Superior, t. 35, sesión del 8 de mayo de 1928, fs. 250 y ss.

En la Universidad de Córdoba los grupos izquierdistas que estuvieron involucrados en el conflicto estudiantil de 1918 y miraban el movimiento reformista con simpatía trataron en ese tiempo de articular acciones comunes con los sectores de los trabajadores, ya que entendían que el peligro que acechaba a aquélla era la falta de proyección social.[44]

En 1920 constituyeron un núcleo llamado Insurrexit que tendría corta vida. De todos modos a través de dicha organización sus teóricos trataron de radicalizar su posición y de insuflarle al movimiento estudiantil la proyección social de que carecía. Uno de ellos fue Aníbal Ponce[45] quien, en 1923, señaló que la reforma "estaba casi moribunda entre las manos de la reacción conservadora". Y más adelante agregó:

> El estudiante argentino que acometió la Reforma sabíase arrastrado por el presentimiento de las grandes obras más no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba [...] No se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo apresado todavía, y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero por eso lo miró con simpatía, pero sin fe; la burguesía con desconfianza, pero sin temor.[46]

En ese año se anunció la constitución de un nuevo agrupamiento en la Facultad de Derecho: el Partido Reformista

[44] La preocupación de los estudiantes por lo que ocurría en la lejana Rusia era grande y se evidenció en varias ocasiones. Por ejemplo, en 1921 Fritjof Nansen en nombre de la Comisión Internacional de Socorros para Rusia solicitó al Consejo Superior una ayuda económica de la Universidad, lo que fue aprobado; se le otorgaron 400 pesos moneda nacional, *ibid.*, t. 33, 1921-1923, t. v, t. único, sesión del 30 de diciembre de 1921, f. 216.

[45] Discípulo de José Ingenieros y admirador de la experiencia soviética aun cuando nunca se afilió al partido comunista, en 1935 debió salir del país por la persecución ideológica desatada contra él por el ministro de Instrucción Pública, Jorge de la Torre. Radicó en México hasta su muerte en 1938. Entre sus obras se destacan temas de psicología evolutiva, ensayos, y una historia de la educación titulada "Educación y lucha de clases", que es considerada una de las piezas clave del determinismo educativo marxista. Marcelo Carusso, "La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción" en Renate Marsiske (coord.), *op. cit.*, p. 131.

[46] Aníbal Ponce, "El año del mil novecientos dieciocho y América Latina", en Joaquín V. González, *La reforma universitaria*, Buenos Aires, Claridad, 1927, pp. 7 y 8.

de Izquierda cuya comisión directiva integraba José Antonio Mercado, Santiago H. Del Castillo y Benito López Ávila.[47]

Hacia la segunda mitad de la década de 1920 Insurrexit fue perdiendo fuerza, pero al iniciarse la de 1930 resurgió y tendría activa participación en la huelga de 1932. En 1931, uno de los miembros más activos de esa agrupación, Héctor P. Agosti, discípulo por otra parte de Aníbal Ponce, recordó que los jóvenes alumnos de primer año que observaban el ambiente sosegado de la Facultad sólo se limitaban a reclamar algunas demandas en las asambleas y a pelear por la dirección de los centros de estudiantes.[48] Pero, no era tan así: los jóvenes más radicalizados de la FU trataban de incitar a los estudiantes y a los obreros en la lucha contra el imperialismo y tenían ansias de conocer lo que ocurría en Rusia. Por tal motivo, a comienzos de 1932, invitaron al profesor alemán Jorge Nicolai, ex docente de la Universidad de Córdoba, a pronunciar varias conferencias donde contaría sus experiencias a raíz de su permanencia en dicho país. Pensando que dichas disertaciones causarían buen efecto entre las clases trabajadoras los jóvenes universitarios convocaron a los Centros Obreros a concurrir a las mismas.[49]

Luego, gracias a la influencia de Agosti, durante la reunión del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes se adoptaron algunas resoluciones de carácter revolucionario y se llamó a los comunistas a formar un frente antifascista.

Asimismo, en ese mes de octubre la huelga universitaria, desatada en 1932, según veremos luego en detalle, se intensificaba y se producían en la ciudad hechos violentos ejercidos por los distintos sectores involucrados. Estallaron bombas en la casa del doctor Albarenque, en la del doctor Heriberto Walker y en el local de la asociación estudiantil Insurrexit, ubicado en calle Tucumán 211. Estas circunstancias motiva-

[47] Del Castillo fue gobernador de la provincia de Córdoba, por el Partido Radical, 12 años más tarde. En 1958 viajó a Cuba invitado por el *Che* Guevara y al retornar dijo: "Lo que los cubanos están haciendo allá es lo que nosotros quisimos hacer acá en 1918".

[48] Marcelo Carusso, *op. cit.*, p. 133.

[49] *La Voz del Interior*, Córdoba, año 29, 2, 3 y 26 de octubre de 1932, p. 6. Durante la conferencia de Nicolai se produjeron inconvenientes al ser interrumpido por algunos de los asistentes a quienes el diario calificó de "istas desorbitados", mientras el disertante, molesto por los desplantes, los trató de "ineducados e idiotas".

ron que se detuviera a un grupo de estudiantes sindicados de profesar ideas comunistas y a un súbdito italiano, que se desempeñaba como chofer, y que la policía incautara los muebles, libros y demás cosas existentes en el local estudiantil.[50] Con estas medidas y el fin de la huelga universitaria la fuerza de Insurrexit en la universidad fue decayendo.

En enero de 1933 la sede del Partido Socialista, denominada La Casa del Pueblo, fue pintada con la leyenda *Viva el fascio*. A partir de entonces, la provincia viviría el permanente y constante choque entre las diferentes agrupaciones de izquierda y de derecha.[51] El 13 de septiembre de ese año, fueron asaltados y destruidos los talleres del diario *Córdoba*. Fue éste el primer atentado de proporciones cometido por los nacionalistas. De allí en más comenzaría una serie de sucesos violentos que culminaron con el asesinato del diputado socialista José Guevara.[52]

Por su parte, los estudiantes izquierdistas trataban de resistir los avances de los nacionalistas. El 15 de julio de 1935 Aníbal Ponce en un acto estudiantil conmemorativo de la reforma pronunció un discurso que tituló "Condiciones para la universidad libre" donde, en líneas generales, reafirmó sus tesis anteriores.

Pero por más que los dirigentes de izquierda trataran de insuflar ánimo a los jóvenes universitarios poco lograban pues, para entonces, la fuerza y la presencia del nacionalismo en la provincia y en la Universidad era grande. Entre 1932 y 1940 se fundaron varias agrupaciones nacionalistas en la Casa de Trejo.[53] Contra ese estado de cosas la existencia de Insurrexit carecía de sentido.

[50] Entre los detenidos figuraban los hermanos Seguí, quienes fueron defendidos por el doctor Guillermo Ahumada, el cual presentó un escrito donde señalaba que los jóvenes de Insurrexit eran inocentes de los atentados que se les imputaban, al igual que los gremios obreros.

[51] *La Voz del Interior*, Córdoba, año xxx, 15 de enero de 1933, p. 4. María Ester Marder, "Córdoba, tras la revolución del treinta".

[52] *La Voz del Interior*, Córdoba, 14 de septiembre de 1933, p. 4.

[53] En 1932 se fundó la Federación Católica Universitaria, luego se crearon centros en Derecho e Ingeniería. Simultáneamente la Liga Patriótica Argentina, en su empeño por terminar con el anarquismo y "argentinizar" a los inmigrantes, reclutaba a jóvenes de las familias más tradicionales en todo el país. En Córdoba, el Consejo de Educación llegó a autorizar a la Legión Cívica, una agrupación fundada en 1931 y organizada por oficiales en servicio activo, a ocupar los locales de las escuelas y las plazas para que se impartiera instrucción patriótica nacionalista, resolución que se

Es que en esos años el fascismo, que tenía cada vez mayor presencia en el escenario internacional, sobre todo después de los éxitos de Mussolini en Italia y más tarde con la toma del poder en Alemania por parte de Hitler, despertaba admiración en algunos intelectuales cordobeses e influyó para que muchos reivindicaran tales teorías, a la vez que las organizaciones de derecha lograban mayor presencia en todos los órdenes.

Por entonces apareció en la vida política argentina el Partido Fascista Argentino, cuya sede principal se ubicaba en Avellaneda —Buenos Aires—, y cuyo órgano directivo lo integraron Ernesto Martínez, Floreal Sol, Rosetti, Hugo Passalaqua y Juan Bonfiglio.[54] Recordemos que un tiempo atrás, en 1923, se había fundado el Partido Nacional Fascista que se había extendido casi exclusivamente entre los miembros de la colectividad italiana residente en el país. Y, en 1926, en Buenos Aires, surgió el Partido Nacionalista el cual si bien careció de las características ideológicas que, por entonces, definían al nacionalismo alcanzó su accionar en esa provincia. Éste estuvo conformado por una mayoría de conservadores y su junta directiva fue presidida por José Guerrico.

De los grupos antes mencionados el Partido Fascista Argentino fue el que desplegó una intensa actividad en la provincia de Córdoba, favorecida porque, después del golpe militar de septiembre de 1930, el interventor federal designado para guiar los destinos de la provincia, Carlos Ibarguren, se inclinaba por realizar reformas de fondo para acabar con los problemas acarreados por la democracia, proyecto que fue plasmado a fines de octubre en un manifiesto que firmaron varios jóvenes nacionalistas que tendrían injerencia en la universidad.[55]

fundamentaba al afirmar que dicha institución era apolítica, con fines de cultura cívica y patriótica.

[54] Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, t. 1, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, pp. 290 y 291.

[55] Firmaron el manifiesto Nimio de Anquín, a quien se indica como su redactor; Manuel Augusto Ferrer, Ascencio Viramonte Oliva, Manuel Río, Rodolfo Martínez, José María Martínez Carreras, Francisco Vocos, Francisco Cabrera y Oscar de Goicoechea. El mismo fue reproducido en *La Nueva República*, núm. 68, 18 de noviembre de 1930.

A partir de 1932 el Partido Fascista Argentino actuó bajo el liderazgo y la inspiración de un agitador político: Nicolás Vitelli, quien junto a Juan Bautista Regí y Anselmo Pro, conformaron su comisión directiva. Sus miembros eran católicos, anticomunistas y partidarios de gobiernos fuertes en manos de una élite ideológica. Muchos de sus integrantes pertenecían a las familias tradicionales pero junto a ellos actuaron también jóvenes de la clase media así como "hombres de acción" reclutados de los barrios bajos. Durante este periodo mantuvieron una línea de pensamiento más pura que la seguida por el resto de sus congéneres en el país.[56]

En 1934 Vitelli falleció y le sucedió en la conducción del partido Nimio de Anquin, docente de la Universidad y del Colegio Monserrat y miembro del círculo de discípulos orientados por el doctor Luis Guillermo Martínez Villada.[57] De Anquin era un hombre formado en Alemania, con un pensamiento netamente germánico nietzchereano, espiritual y religioso.[58] Juventud y religiosidad católica resumían para él las notas fundamentales de la actividad nacionalista.

Este grupo tendría autonomía con respecto de otros similares aparecidos entonces y hacia 1936 pasaría a denominarse Unión Nacional Fascista. Previamente, en noviembre de 1935, en Buenos Aires un grupo de nacionalistas intentó forjar un programa único en el ámbito nacional con la idea de "Salvarnos del caos o la anarquía".[59]

El 11 de septiembre de 1936 en un acto realizado en el teatro Excélsior de la capital cordobesa, Nimio de Anquin congregó a un numeroso grupo de jóvenes partidarios de la Unión Nacional Fascista. Su discurso definió los puntos

[56] *Los Principios*, 2 de julio de 1933, p. 5. Mariysa Navarro Gerassi hizo mención a la formación de este partido en su libro *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

[57] De Anquin fue profesor de la Universidad Nacional de Córdoba y del Colegio Monserrat desde donde enseñó y difundió el pensamiento tradicional y la filosofía tomista aprendida de su maestro Martínez Villada. Fue además uno de los primeros difusores de Charles Maurras y firmante del manifiesto nacionalista de 1930. Martínez Villada (1886-1959) fue también docente de la Facultad de Derecho y del Monserrat, donde gozó de gran prestigio entre el alumnado. Su tesis doctoral titulada "Religión y Sociología" fue presentada en 1909 y demuestra tempranamente su formación católica, más precisamente tomista.

[58] Enrique Zuleta Álvarez, *op. cit.*, pp. 284 y 294.

[59] *Crisol*, p. 1, col. 3 a 5, 23 de noviembre de 1935.

esenciales de su programa cuya fuerza, recalcó, no especulaba con el poder de las almas materiales, ni soñaba con revoluciones porque estaban convencidos "que la verdadera revolución era la de los espíritus". El 5 de noviembre en otro acto político de la agrupación definió su concepto de nacionalismo mediante una fórmula que consistía en la primacía de lo moral sobre todo y desjerarquización de lo económico y lo político. Otro punto fundamental de su política era el carácter religioso del nacionalismo y la firme decisión de luchar contra el clima político liberal que imperaba en Córdoba en el gobierno del radical Amadeo Sabatini.

En ese tiempo, tanto De Anquin como otros de los miembros de la Unión Nacional Fascista intentaron realizar una intensa tarea de captación de la juventud, particularmente entre los estudiantes universitarios y del Monserrat.

Poco después, el doctor Martínez Villada se opuso en el Consejo Superior de la Universidad a que se hiciera un homenaje a J. B. Alberdi y se difamara la memoria de Juan M. de Rosas. Hubo un conflicto de proporciones y el tema se trató en el Consejo Superior. Varios ex alumnos salieron a defender al maestro, entre ellos Nimio de Anquin. En consecuencia, éste fue suspendido en sus cátedras del Colegio Monserrat y otro joven que tendría luego gran prestigio por sus trabajos en Córdoba, el ingeniero Manuel Río, renunció a las suyas por solidaridad. También lo hicieron otros docentes entre los que se contaban Rogelio Nores Martínez, Manuel Augusto Ferrer, Raúl Pucheta Morcillo y algunos estudiantes, entre ellos Raúl Mendé, Erio Bonetto, Carlos G. Berardo, Alberto Díaz Bialet y Carlos José Caballero.

La actitud de De Anquin y el predicamento que había logrado en un grupo de jóvenes le costó luego la expulsión de sus cátedras y un exilio de su provincia.[60]

Cuando el país se preparaba para la sucesión presidencial de 1938 los diferentes grupos nacionalistas se sintieron desalojados de la escena política y se lanzaron a la calle en una decidida acción de intimidaciones y con un programa que consistía en:

[60] "Los nacionalistas en la docencia," en *La Voz del Interior*, 24 de agosto de 1999, p. 6. En mayo 1939 junto con la exoneración de Anquín fueron sancionados por la Universidad León S. Morra y Manuel Augusto Ferrer que se solidarizaron con él.

1. Toma de la dirección espiritual del poder para imponer un cambio de estructuras políticas y sociales bajo el lema "Dios, patria y familia".
2. Conquista de la Universidad y reforma educacional aplicando la enseñanza religiosa.
3. Captación sindical.
4. Restricciones a la libertad de prensa y pensamiento.

Esta acción directa ejecutada por los nacionalistas estaba destinada a reprimir las ideas liberales, las de la izquierda y la de los comunistas. La crisis de los partidos políticos tradicionales actuó como caldo de cultivo para que estas organizaciones se desarrollaran y lograran la adhesión de los jóvenes. Lógicamente la Universidad no estaría exenta a esa influencia. Pero esto escapa al marco que me he fijado en esta oportunidad.

## Las demandas estudiantiles y la huelga de 1932

Pero volvamos atrás y veamos cómo, en el marco político e ideológico que acabo de describir, se desarrolló el último de los movimientos estudiantiles que analizaré en esta oportunidad.

Como señalé, en 1930 Argentina tuvo su primer golpe militar y los estudiantes, aunque no tuvieron un protagonismo activo, repudiaron el nuevo régimen. Cuando se llamó a elecciones en 1932 apoyaron políticamente a los candidatos de la Alianza Demócrata Progresista-Socialista y la candidatura presidencial de Lisandro de la Torre y Nicolás Repetto. Pero el triunfo del general Agustín P. Justo, que comandaría los destinos de la nación entre 1932 y 1938, les hizo ver que su gobierno sería una continuación de José F. Uriburu, general que en 1930 había derrocado a Irigoyen, por lo que pronto se percataron que iba a ser necesario utilizar todos los medios de que dispone la democracia, aun fraudulentos, para lanzarse —enarbolando nuevamente la bandera de la reforma de 1918— a la lucha.

La ocasión se presentó en ese mismo año 1932. El 9 de abril el rector informó que se produjeron desórdenes en los

actos de inauguración del ciclo lectivo por los "mismos elementos que dentro y fuera de la universidad estaban empeñados en agitar el ambiente estudiantil", en consecuencia el Consejo Superior resolvió expulsar a un grupo de jóvenes.[61] Poco después dos profesores y consejeros de la Facultad de Medicina, los doctores Gregorio Bermann y Jorge Orgaz, socialistas ambos, se pronunciaron en contra de las autoridades universitarias en una nota presentada al Consejo Directivo de la Facultad de Medicina donde le reprochaban haber estado al frente de la universidad durante el gobierno militar que había sometido a toda clase de vejaciones a los reformistas. La respuesta fue la separación de ambos de sus cátedras y la exoneración de un grupo de estudiantes que adhirieron a esa postura.[62] Poco antes los jóvenes habían solicitado la restitución del Estatuto de 1929 y la rebaja de los aranceles.

Inmediatamente después de producidos los acontecimientos de Medicina comenzaron a generalizarse las adhesiones de los diferentes centros de estudiantes de todas las facultades y se constituyó un comité de lucha. Mientras tanto, en mayo, la FUC decretó una huelga que fue conducida por dos jóvenes estudiantes de la Facultad de Medicina, Marcos Meeroff y Tomás Bordones, y que contó con el apoyo solidario de los centros universitarios de La Plata y Rosario, de las bancadas parlamentarias de los partidos Socialista, Demócrata Progresista y de sectores del Radicalismo y de la prensa local adicta que los apoyó sin restricciones.

En síntesis, los postulados reformistas de 1918 estaban nuevamente presentes en los reclamos de 1932: una universidad progresista, de base científica y humanista, concursos legítimos, ingreso pleno y discriminado, remuneración digna al cuerpo docente y una ley universitaria, para ser presentada al Parlamento Nacional. Trascendiendo la vida universitaria los jóvenes propugnaban la plena legalidad democrática y el reconocimiento de los derechos sociales de la clase obrera, la defensa de la riqueza nacional, incluyendo el subsuelo, una consiguiente política antiimperialista y colaboración con los

[61] Eran éstos Mario Quinteros, Mateo Seguí, Antonio Seguí, Cataldo Mocciaro, Adolfo Imaz y Regino Casco.

[62] AGUC, Actas del Consejo Superior, fs. 255, 274-282.

países latinoamericanos. Temas estos últimos de vigencia entre la intelectualidad y los políticos de entonces.

El 15 de junio los jóvenes universitarios volvieron a reunirse para conmemorar la reforma. Esa vez el discurso más encendido fue el de Bordones, que señaló que la huelga no era sólo contra las autoridades universitarias sino contra el espíritu regresivo que desvirtuaba el papel que debía cumplir la Universidad.

Durante el mes de agosto las cosas se complicaron. Los estudiantes declararon caducas a las autoridades de la Facultad de Medicina y la mesa directiva de la FUC simbólicamente se hizo cargo de la misma, reincorporando al doctor Orgaz en su cargo. Horas más tarde la policía retomó las instalaciones y unos 150 estudiantes —incluidos sus dirigentes— terminaron en la cárcel penitenciaria. El abogado defensor fue el doctor Deodoro Roca quien, lógicamente, justificó el movimiento y ayudó a los jóvenes[63] convencido de que la Universidad seguía siendo "una gran caverna llena de burocracia con parientes, parientes, muchos parientes [...]" a los que había que desterrar.[64]

En medio del conflicto, en Buenos Aires, del 13 al 18 de ese mes se llevó a cabo el Segundo Congreso Universitario, ocasión en que los delegados cordobeses informaron sobre el desarrollo de los acontecimientos e insistieron en la necesidad de ejecutar no sólo reformas educativas sino realizar una auténtica reforma social.[65] A partir de entonces, las luchas entre los estudiantes y las autoridades universitarias se fueron acrecentando. La prensa local hacía eco de los

[63] Entrevista mía con Leticia Aguirre, esposa de Tomás Bordones; *cfr.* además su libro, *La Generación del 32, Reforma Universitaria, Tomás Bordones*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1999, p. 17 y ss. Carlos Cossio, "La Reforma Universitaria. Desarrollo histórico de su idea", en *Nosotros*, núm. 248, enero de 1930 y "La Reforma Universitaria y la reacción", en *Síntesis*, núm. 33, 1930. La Gaceta Universitaria", en un boletín extraordinario editado esos días, señaló en un artículo titulado "Hablamos nosotros" que habían tomado la universidad para que no cayera "en la inmundas manos de la reacción [...]", y agregó "lo hemos hecho además para precipitar el choque definitivo".

[64] Véase Deodoro Roca, *El drama social...*, p. 91.

[65] Entre las resoluciones adoptadas en esa oportunidad se envió un pedido de libertad para Haya de la Torre preso en Perú, se condenó a los grupos paramilitares fascistas y se sancionaron una serie de ponencias de carácter socialista y anticapitalista. Roberto Ferrero, *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*, t. i, Córdoba, Alción Editora, 1999, pp. 94-95.

acontecimientos y señalaba que hacía rato que los pleitos universitarios tenían como fin otras cuestiones además de la resolución de los problemas académicos. Según fuera la orientación política que defendían, las acusaciones periodísticas tomaban diferente cariz.

En octubre la ciudad sintió los efectos de varias bombas que estallaron en las casas de dos docentes tenidos como adictos al régimen político imperante y en el local de Insurrexit, según señalé anteriormente, lo que provocó la muerte de un ciudadano y heridas de gravedad en otros casos. Se señaló a unos estudiantes como partícipes de los hechos, siendo detenidos a continuación.

La Universidad mantuvo cerrada sus puertas todo el año de 1932 y esto preocupaba a los distintos actores sociales implicados en el movimiento. No obstante, en noviembre asumió el rectorado el doctor Sofanor Novillo Corvalán, quien había sido elegido por la asamblea universitaria a raíz de la renuncia presentada por el ingeniero Eduardo Deheza. En el discurso de asunción aquél indicó que trabajaría por la formación de un profesorado más apto e ilustrado y por la renovación y mejoramiento de los métodos didácticos, por la iniciación de la investigación y por un ámbito más ensanchado de la cultura.[66] A pesar de sus manifestaciones no logró terminar con el conflicto estudiantil que acarreaba problemas en todos los órdenes.

Preocupados por la situación, en diciembre, los diputados nacionales del socialismo presentaron a la Cámara un proyecto de intervención nacional a la Universidad, a la vez que el diputado Repetto pedía la disolución de los grupos civiles armados como la Legión Cívica Argentina, acusada de haber participado de algunas operaciones represivas en las protestas populares contra el gobierno militar, temas que pasaron a estudio de las comisiones respectivas.

Pero pasó el verano y los estudiantes —que veían la dilación del ejecutivo en tomar medidas drásticas y la decisión del Centro de Estudiantes de Derecho y Arquitectura de levantar la huelga— decidieron convocar, el 25 de febrero de

[66] "Discurso pronunciado el 22 de noviembre de 1932 al asumir el rectorado de la Universidad de Córdoba", folleto, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1933.

1933, a un plebiscito para decidir la suerte del movimiento. Un escaso 15% concurrió a la asamblea, que sumado al grupo que se abstuvo no pasó de 25% del total de estudiantes regulares; los resultados fueron 269 votos a favor de levantar la huelga contra 176 por proseguirla.[67] La mesa directiva de la FU abandonó la conducción de la misma y acusó previamente a los centros de Derecho y Arquitectura de haberse prestado a las maniobras del rectorado y haber aceptado la colaboración de los fascistas y legionarios para quebrar la huelga. Por su parte, el Consejo Superior, a propuesta del rector, postergó los exámenes y concedió la prórroga de los derechos arancelarios que habían vencido en marzo de 1931 y la condición de alumnos regulares a todos los estudiantes hasta diciembre de 1933.[68] Con esto terminó el conflicto. A muchos les costó la pérdida de un año en su carrera; también demostró que si bien el ideario de la reforma seguía presente en la mente de muchos, para otros la necesidad de obtener su título pesaba más. Empero, en los años subsiguientes, cuando se presentó alguna dificultad, los jóvenes tomaron igual actitud y respondieron realizando paros como el efectuado el 2 de junio de 1934 por ejemplo.

## La reforma de 1918 vista por sus protagonistas

Poco tiempo después de los acontecimientos relatados, Deodoro Roca, que seguía con interés lo que ocurría en la Casa de Trejo, decidió que quería conocer de boca de sus protagonistas cómo habían visto y veían la situación de la Universidad de Córdoba a partir del movimiento reformista de 1918. Por tal razón, desde *Flecha*, un periódico de su propiedad, promovió una encuesta elaborada por él mismo y dirigida a unas 150 personalidades que habían participado en el movimiento reformista de un lado o del otro y que por su tarea universitaria e intelectual se consideraban protagonistas del suceso.

Las preguntas realizadas fueron las siguientes: ¿qué fue la reforma universitaria?, ¿qué no alcanzó, y no pudo ser?, ¿lo

[67] *La Voz del Interior*, año XXXIII, Córdoba, 25 y 27 de febrero de 1933.
[68] AGUC, Actas del Consejo Superior, t. 33, 1921-1923, t. único, f. 372.

que es y lo que será?, y ¿cuáles eran las semejanzas y diferencias entre el profesor y el estudiante de 1918 y 1936? Es que Roca, como bien lo señaló en el párrafo siguiente, había visto en 18 años demasiados reclamos, lo que le hacía preguntarse si la reforma era una cosa muerta o viva:

> La Reforma ha encumbrado personas y personajes. Ha derribado ídolos e idolillos. Todos tienen su reforma. Unos hablan con tonada y otros sin tonada. Unos viven, nostálgicos, en el pasado de la revolución universitaria, otros, en la "punta del agua", en renovada superación. Se han escrito gruesos libros. Unos hablan del "18", otros del "22", del "28", del "32", del "36". ¿Qué es todo esto? ¿Es una corriente o es un departamento de Museo con muestrarios y fichas? ¿Es una cosa muerta, o es cosa viva?[69]

Intelectuales, docentes en ejercicio y los ex presidentes de la FUC y de la FUA fueron invitados a responder la encuesta, la que se dio a conocer en los números de *Flecha* que aparecieron entre el 15 de junio y el 10 de agosto. Entre los que la respondieron se encontraban varios intelectuales y políticos de fuste como Julio V. González, Gregorio Bermann, Saúl Taborda, Ismael C. Bordabehere, Paulino González Alberdi, Sergio Bagú, Alberto May Zuviría, Raúl y Jorge Orgaz, Enrique Barros, Adelmo Montenegro, Juan Filloy, Tomás Bordones, Santiago Monserrat, Enrique S. Portugal, Juan Lazarte, Héctor P. Agosti, Juan Eugenio Zanetti, Dardo Cúneo y Vicente Mocciaro.[70]

[69] *Flecha*, periódico político de izquierda, vocero del Comité por la Paz y Libertad de América, fijó su domicilio en calle Rivera Indarte 544, que era el domicilio de Deodora Roca. Publicó 17 números que salieron entre el 2 de noviembre de 1935 y el 10 de agosto de 1936. Inmediatamente después de levantar la encuesta *Flecha* clausuró su publicación. Marcela B. González se ocupó también de este tema en "Fines y logros de la Reforma Universitaria. Visión retrospectiva de sus protagonistas a propósito de la encuesta de Flecha", en *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, núm. 18, Córdoba, 2001, pp. 163-184. *Cfr.* además la revista *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, núm. 1, 1993.

[70] A continuación incluimos una breve referencia de algunos de los actores citados que demuestra que este grupo dirigente alcanzó una destacada actuación en el país y que varios de los suyos perdieron la vida siendo muy jóvenes. Jorge Orgaz fue presidente de la FUC y luego docente de la Universidad al igual que Raúl Orgaz y Santiago Monserrat. Bordabehere fue presidente de la FUC en 1918. Montenegro también fue docente y se mantuvo unido a la casa de altos estudios a lo largo de su vida, años más tarde fue decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, director de *La Voz del Interior* y primer director de la Escuela de Ciencias de la Información;

Pero lo interesante de destacar es que —como indiqué antes— el propio Roca respondió a su encuesta, además de incluir tres artículos suyos.[71] También hizo lo propio *Los Principios*, un periódico católico e histórico adversario del movimiento reformista, en un artículo aparecido en esos días titulado "A dieciocho años vista". Ambas versiones, las de Roca y las del periódico, ofrecen una imagen elocuente de lo que fue la reforma y de lo que ocurrió en los años subsiguientes a 1918. Por un lado, en esa etapa apareció nuevamente la contrarreforma y, por otro, los jóvenes mantuvieron viva la necesidad de incentivar no sólo cambios en el ámbito académico sino intentar a través de sus luchas las reformas sociales y políticas que exigían los tiempos nuevos. *Los Principios* se encargó de señalar que

> ¡Por fin! se iba a desentrañar lo que había sido la Reforma y lo iban a decir los líderes de entonces, *unos desde la torre alemana de la escenografía reformista en que se colocaron entonces y dé la que no han descendido aún por falta de mejor escaparate y otros desde el rincón burgués desde el que sonríen cada vez que se acuerdan de sus travesuras estudiantiles.*[72]

Para el diario el movimiento de 1918 había sido

junto a Saúl A. Taborda compartió la creación del Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior en la ciudad de Villa María. Taborda, al igual que Deodoro Roca, fue un intelectual de fuste, que falleció joven. Un tiempo antes de la aparición de *Flecha*, Taborda publicó un periódico denominado *Facundo* que contó con la colaboración de Bordones y de Monserrat. Filloy fue conocido como el hombre de tres siglos puesto que nació a fines del XIX y falleció a comienzos del XXI; durante su larga vida fue un literato reconocido en el país y en innumerables ocasiones hizo referencias a su paso por la reforma del 18. Agosti fue más que un dirigente del partido comunista, su teórico cultural. A lo largo de su vida se mantuvo fiel a sus ideales, tradujo obras de Gramsci y su preocupación por los temas de educación estuvo siempre presentes en él. Su obra más conocida fue *Nación y cultura* (1956). En 1932 fue procesado, y al ser liberado se exilió en Uruguay, a su regreso al país en 1934 fue detenido nuevamente hasta fines de 1937. Durante largo tiempo se preguntó cuál era el carácter del reformismo. Bordones fue uno de los destacados dirigentes estudiantiles en la huelga de 1932-1933, se recibió de médico en 1937 pero también tuvo corta vida pues falleció en 1941 a los 40 años.

[71] Los cuales se titularon "El drama social de la Universidad", "Dictadura + Burocracia=Universidad de Córdoba", y "1918-15 de junio-1936".

[72] Citado por Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *La Reforma Universitaria*, t. 2, p. 209 y ss. (El estudio se divide en dos partes, la segunda de las cuales está dedicada a cuatro importantes figuras de la reforma de 1918: Deodoro Roca, Saúl Taborda, Julio V. González y Aníbal Ponce.) El subrayado me pertenece.

> sólo un motín político-izquierdista, inspirado por agitadores profesionales y por profesionales que pretendían escalar posiciones en la Universidad, aprovechado por inescrupulosos políticos y coreado por niños indóciles, jovencitos divertidos y estudiantes crónicos envejecidos en la contemplación de las tapas de los libros y en otros entretenimientos juveniles impublicables. No alcanzó seriedad, dignidad. No pudo ser nada útil, porque falto de contenido fue una revuelta callejera sólo posible por las concesiones interesadas de los poderes públicos. Es un baldón permanente para la cultura de Córdoba [...][73]

Con respecto del estudiante, el periódico sostenía que el de 1936 se había dado cuenta de la realidad y que los profesores de entonces eran tan conservadores que en 18 años no habían cambiado una letra a sus lecciones. Evidentemente era una crítica fuerte para aquellos reformistas de 1918 qué se desempeñaban en 1936 al frente de las cátedras.

Roca, por su parte, afirmaba que la reforma de 1918 era historia viva y que los adversarios sólo oían el ruido de unos vidrios rotos y que de ello se lamentaban unos cuantos obispos desvanecidos... y agregaba:

> En la Universidad de 1918 atizaba el fuego un fraile. En la de 1936, la Sección Especial de la policía de Buenos Aires, la "okrana" argentina. El estudiante de 1918 tenía frente a sí las cóleras divinas; excomunión y anatema. Entonces herían, estremecidas las campanas. El estudiante de 1936 tiene frente a sí la Sección Especial y la Cárcel de Villa Devoto. El problema universitario se ha tornado para el Estado, un problema de policía [...][74]

Entre las semejanzas y diferencias del estudiante de 1918 y 1936 Roca señaló:

> En 1918: pequeña burguesía liberal, encendida de anticlericalismo; vagos entusiasmos, americanismo confuso, mucha fiebre [...] En 1936: el anticlerical es antiimperialista. Ha ganado la lucidez. El clerical "defensor" de la Universidad del 18 es ahora fascista. Y muchos "liberales" también. Mucho reformismo del 18 es fascismo del 36. La pequeña burguesía ha acabado de

[73] "A 18 años vista", en *Los Principios*, Córdoba junio de 1936. Entrevista del diario *Córdoba*, 15 de junio de 1936, p. 66.

[74] *Los principios*, Córdoba, 15 de junio de 1936, p. 8.

> poner su "cordón sanitario" frente a la "continuidad" de la Reforma [...]. Los jóvenes del 18 eran más ruidosos y tenían más aliados. Tenían también —acaso por eso mismo— más capacidad de entusiasmo y más combatividad. Ahora son menos, pero más lúcidos. Entonces adivinaban. Ahora saben.[75]

En 1936 el fascismo tenía presencia en el escenario internacional, por lo tanto las afirmaciones de Roca ponían acento en la crítica a la política europea. Pero su respuesta sobre el profesor de ambos periodos es asombrosa y demuestra su pesimismo respecto de esa figura. Recordemos que él había llegado a desempeñarse como docente de la misma Universidad pero renunció pues no soportó por mucho tiempo la disciplina universitaria: "Es el mismo fósil. Sólo que ahora es más joven. Y sabiendo más, le es más inútil todo lo que sabe".[76]

Otras respuestas a las encuestas merecen analizarse en cuanto evidencian el sentir de los dirigentes que actuaron en aquel momento y que, para los años treinta, ocupaban espacios de significación académica o intelectual. Casi todos los que contestaron la encuesta coincidieron en señalar que aunque la reforma fue la expresión de un movimiento juvenil contra el atraso de la Universidad también llevó implícita la tentativa de estructurar, a través de sí misma, un nuevo estado de cosas. Recordemos que la reforma se había desencadenado luego de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa y los estudiantes estaban contra el "viejo régimen"; sin embargo la reforma no significó, entonces, un cambio radical dentro de las estructuras políticas, ni de las universitarias, así como tampoco el triunfo de una generación sobre otra.

Con respecto de cómo veían la figura del profesor todos coincidieron en señalar que era una casta privilegiada de la sociedad y que, en general, seguía siendo tan mediocre como entonces. Dardo Cúneo —coincidiendo con el sentir de Roca— añadió una definición más fuerte al decir: "El profesor

[75] *Idem.*

[76] *Flecha*, año II, Córdoba, La experiencia de Roca como docente en la Facultad de Derecho no fue para él muy satisfactoria. En 1921 el Consejo Superior le llamó la atención, junto a otros docentes, porque registraba numerosas inasistencias y decidió recargarlo con dos horas más de trabajo en el mes de octubre para que pudiese abarcar una mayor extensión del programa.

reaccionario y clerical de ayer nomás es ahora —después del 30— el profesor fascista".[77]

Para Saúl Taborda, un educador de talento y prestigio, el balance de 1918 no arrojó otra ganancia que la incorporación a la docencia de algunos hombres ilustrados. "Escaso aporte, cuando se trata de problemas generales", agregó.

Alberto May Zubiría describió con agudeza al estudiante de 1936 al apuntar que éste tenía otros problemas derivados de la situación política nacional e internacional y un porvenir oscuro como consecuencia de la prolongada crisis económica que golpeó fuertemente a Argentina. Más allá fueron las declaraciones de Juan Eugenio Zanetti quien abandonó el mensaje contra el jesuitismo para hablar de la lucha contra la dictadura de Uriburu y del odio al fascismo. Es que, como señalé, los tiempos políticos habían cambiado y entonces los enemigos eran otros.

Por su parte, el 7 de septiembre de ese año, un político indiscutido como lo era Lisandro de la Torre no contestó la encuesta pero se dirigió a Roca a través de una carta donde le señaló que no debía arrepentirse de los generosos esfuerzos que había derrochado una vez más, a lo que añadió: "Llegarán días menos chatos que los actuales y será esa la hora en que usted que es joven dará toda su medida".[78]

En síntesis todos los que respondieron la encuesta llegaron a la conclusión que la reforma del 1918 —a pesar de tantas luchas estudiantiles a lo largo de 18 años— no había logrado imponer la totalidad de sus propuestas. Con todo, lo loable de destacar es que, a partir de ella, la Universidad emergió como una institución capaz de hacer oír su voz para reclamar cambios, y no sólo educativos.

## Breves reflexiones finales

Hemos recorrido en pocas páginas parte de la rica historia de la Universidad de Córdoba y de los primeros movimien-

[77] *Idem.*

[78] Lamentablemente Roca no fue reconocido en vida como se merecía pues falleció en 1942, siendo un hombre joven. *Flecha*, año II, 14 y 15 de junio de 1936, también en Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *op. cit.*

tos estudiantiles del siglo xx. Éstos demuestran que, en el lapso estudiado, la institución tuvo avances y retrocesos mientras los estudiantes ganaron y perdieron conquistas. Sin embargo, los postulados defendidos por la generación de la reforma de 1918 no fueron olvidados, lo que posibilitó que aún hoy mantengan plena vigencia no sólo en lo que respecta al gobierno de la Universidad, a lo que debe ser la técnica docente —los concursos, la periodicidad de la cátedra, la docencia libre, la no discriminación— sino en lo que se refiere a su proyección social. Es que, como bien señalaron varios de sus intérpretes, la reforma sintetizaba un movimiento más amplio que los cambios que se proponía efectuar dentro de la Universidad; era la afirmación de ciertos postulados políticos progresistas imperantes en la época.

Gabriel del Mazo en su extenso ensayo titulado *La reforma universitaria,* consignó que era una lucha continental: frente al enemigo de afuera, el imperialismo y frente al enemigo de adentro, las oligarquías cómplices y agentes de dicho imperialismo. Principios que defendieron durante toda su vida Deodoro Roca y otros reformistas americanos. Es que la reforma de Córdoba, al propagarse por otros centros de estudios de América Latina, permitió unir a los sectores juveniles en su lucha contra los sistemas políticos imperantes en el continente pero, como bien lo dijo Raúl Orgaz, erró cuando quiso hacer servir la renovación universitaria a fines extrauniversitarios confundiendo lo espiritual con lo temporal y haciendo de un simple "medio" la democratización del régimen político de los institutos superiores un "fin" en sí.[79] Juicio que comparto; no obstante debo hacer notar que hasta ahora nadie ha señalado que los postulados reformistas que reclamaron los movimientos estudiantiles de Córdoba de 1918, 1924, 1928 y 1932 y que hacían referencia concreta a la necesidad de mejorar las funciones específicas de la Universidad —como son el quehacer docente y científico— están a mi criterio íntimamente enlazados con aquellos ideales que trajeron los científicos alemanes que vinieron al

[79] *Flecha, op. cit.* Raúl Orgaz era profesor de Sociología y llegó a ser decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

país de la mano de Sarmiento en los tempranos días de la década de 1870, tema reseñado al comienzo de este artículo.

## Apéndice documental

### *Documento 1. Texto del* Manifiesto liminar

La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica.

Hombres de una República libre, acaban de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario —aun el más reciente— es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino; el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el *demos* universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o un maestro en un hogar de

estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: *enseñando.*

Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no una labor de ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia. Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el doctor José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces, la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente. ¿Qué en nuestro país una ley —se dice—, la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se

hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de la elección rectoral, aclaran singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. Al confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar tan pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuánta razón nos asistía y cuánta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquéllos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la asamblea universitaria era repugnante. Grupos de amorales deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurarse el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, el compromiso de honor contraído por los intereses de la Universidad. Otros —los más— en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión la que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!) Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuítas habían preparado el triunfo de una profunda

inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de la represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la ley. No se lo permitimos. Antes que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del salón de actos y arrojamos a la canalla, sólo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que esto es cierto lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionado en el propio salón de actos la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes, sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de huelga indefinida.

En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección del rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos, sin temor de ser rectificados, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta Universidad.

La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombre ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de "hoy para ti, mañana para mí", corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia. Fue entonces cuando la oscura universidad mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatar nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa ni al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su

primera palabra: "Prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes". Palabras llenas de piedad y de amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia universitaria! Recojamos la lección, compañeros de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocérsele la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

Firmado: Enrique F. Barros, Ismael C. Bordabehére, Horacio Valdés, presidentes. Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende y Ernesto Garzón.[88]

## *Documento 2. Volantes que aparecieron publicados en un periódico local durante el tiempo de la reforma en 1918*

Reformarse es vivir. La Universidad de Córdoba está aletargada con sus prejuicios y tradiciones. Viva la lucha de nuestras reformas.

La mayoría de los académicos son como globos cautivos, están arriba sí; pero sujetos al dogma por el cable de la rutina. Perogrullo. Viva la Reforma Universitaria.

[88] El texto del Manifiesto fue redactado por Deodoro Roca y apareció en Córdoba el 21 de junio de 1918. Las firmas precedentes pertenecen a los miembros de la Comisión Directiva de la Federación Universitaria de Córdoba.

Solidaridad !!!! La tea de nuestros ideales sea un garrote para los carneros. Solidaridad!!!!

Estudiantes de Derecho. El actual régimen universitario está profundamente viciado, amenaza ruina y es ineludible contribuir a su dislocamiento. El principio de autoridad está resentido, no por el espíritu levantisco de los que la soportamos sino por la intolerancia moral de los que la ejercen.

A la Huelga!!!

Seamos intransigentes en nuestra demanda, que es hora de tratar de potencia a potencia y exigir sin esperas y dilaciones sin enjuagues y componendas, fuertes en nuestros medios y propósitos. Las reparaciones que nos adeudan y las libertades que hoy nos detentan los apócrifos y papas negros apoderados de la Universidad.[81]

## Bibliografía


Agosti, Héctor, *Pasado y presente de la reforma universitaria*, Córdoba, Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Córdoba, 1947.

Aguirre, Leticia, *La Generación del 32, Reforma Universitaria, Tomás Bordones*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1999.

Bucbinder, P., "El movimiento reformista de 1918: una perspectiva desde la historia interna de la universidad de Buenos Aires", en *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, núm. 19, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 200, pp. 37-63.

Cárcano, Ramón J., *Mis primeros ochenta años*, Buenos Aires, Sudamericana, 1944.

——— *Páginas errantes*, Buenos Aires, La Facultad, 1927.

Carusso, Marcelo, "La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, t. II, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, pp. 123-161.


[81] *La República*, 14 y 15 de marzo de 1918, p. 3, col. 5; 23 y 24 de marzo de 1918, p. 2, col. 7.

CIRIA, Alberto y Horacio Sanguinetti, *La Reforma Universitaria*, 2 t., Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

COSSIO, Carlos, "La Reforma Universitaria. Desarrollo histórico de su idea", en *Nosotros*, núm. 248, enero de 1930.

——"La Reforma Universitaria y la reacción" en *Síntesis*, núm. 33, 1930.

FERRERO, Roberto A., *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*, t. I (1918-1943), Córdoba, Alción Editora, 1999.

GONZÁLEZ, Héctor Raúl, *La huelga universitaria de 1928 en Córdoba*, Córdoba, Gráfica, 1998.

GONZÁLEZ, Julio V., "Significación social de la Reforma Universitaria", en *Reforma Universitaria. 1918-1984*, Córdoba, Municipalidad de Córdoba, 1984.

GONZÁLEZ, Marcela, "El medio, los actores y las ideas en la Universidad de Córdoba, 1900-1910", en *Studia*, núm. 5, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1996, pp. 175-212.

——"Límites y logros de la Reforma universitaria. Visión retrospectiva de sus protagonistas a propósito de la encuesta de *Flecha*", en *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, núm. 18, Córdoba, 2001, pp. 163-184.

KLEINER, Bernardo, *20 años de movimiento estudiantil reformista*, Buenos Aires, Platina, 1964.

MARDER, María Ester, "Córdoba, tras la revolución del treinta", investigación inédita realizada con una beca de iniciación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1982-1983.

MARSISKE, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2 t. México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1999.

——"Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, t. I, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1999, pp. 142-157.

MAZO Gabriel, del, *La Reforma Universitaria*, 3 tomos, CEI, La Plata, 1941.

Ministerio de Educación y Justicia de la Nación/ Universidad Nacional de Córdoba/Fundación Friedrich Ebert, *La Reforma Universitaria, 1918- 1988*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

PONCE, Aníbal, "El año de mil novecientos dieciocho y América Latina", en Joaquín V. González, *La reforma universitaria*, Buenos Aires, Claridad, 1927.

PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria. 1918-1938*, México, Siglo XXI, 1978.

REPETTO, Nicolás, *La reforma universitaria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1929.

ROCA, Deodoro, *El drama social de la Universidad* (selección y prólogo de Gregorio Bermann), Córdoba, Universidad de Córdoba, 1968.

SARMIENTO, Domingo Faustino, *Obras completas*, Buenos Aires, Belín Sarmiento Editor/La Facultad, 1914.

TABORDA, Saúl, "La docencia emancipadora", t. 1, discurso pronunciado en La Plata el 7 de mayo de 1920, FUBA, Círculo Médico Argentino Centro de Estudiantes de Medicina, Buenos Aires, 1926.

VERA de Flachs María Cristina, "La integración americana a través de tres tesis de doctorado", en *Revista de la Junta Provincial de Historia*, núm. 17, Córdoba, 1999, pp. 81- 96.

------"La universidad liberal argentina. La integración americana vista por tres doctorandos de principios de siglo", en *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, núm. 19, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999.

------"La integración americana vista por tres doctorandos de principios de siglo", en *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, núm. 19, 1999.

------"Antecedentes del movimiento universitario de 1918 en Córdoba. Los primeros profesores de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas", en Renate Marsiske (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, t. 1, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1999, pp. 84-120.

——"La ciencia y los científicos alemanes en la Córdoba del XIX", en *Investigaciones y Ensayos*, núm. 44, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1994.

——"Científicos alemanes en la Universidad de Córdoba al filo de los dos siglos", en *Puente*, año 1, núm. 1, CEBECAF (Asociación Ex Becarios de la República Federal de Alemania), Córdoba, 1996.

——"La universidad liberal argentina. Cambios y transformaciones antes de la reforma de 1918", en Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezáres (edit.), *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal*, t. 2, siglos XVIII y XIX, Universidad de Salamanca, Junta de Castilla y León, 2000, pp. 387 y ss.

VERA de Flachs, María Cristina y Norma Riquelme, "Sarmiento y el pensamiento científico", en *Actas de las Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino*, Buenos Aires, Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, 1989.

VERA de Flachs, María Cristina y Estella Rolla Bertello, "La producción científica de docentes e investigadores alemanes de la Universidad de Córdoba" en *Novenas Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino* (actas), Buenos Aires, Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, 2000.

YANZI Ferreira, Pedro, "La nacionalización de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de Córdoba, 1854-1991" en *Actas del Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana*, t. I, Valencia, Organización de Estados Iberoamericanos, 2000, pp. 322 y ss.

# Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)

*Hugo E. Biagini*

*El régimen social consagrado por Europa ha carecido de eficacia para hacer efectiva la paz y con la paz el bienestar del mundo [...] Una nueva estructura se levantará sobre el orden de cosas abatido. ¡América, hazte ojo! ¡América, hazte canto![...]! un momento histórico hay que decide el derrotero en el oscuro laberinto de las encrucijadas; una hora sin retorno pone sus vibraciones en el reloj del tiempo, señalando el camino de la acción [...]*

¡América, la hora!
Saúl Taborda (1918)

Las redes intelectuales y políticas presuponen el sostenimiento de lazos y proyectos comunes desde la sociedad civil hacia el extramuros, más allá del ámbito Estado-nación, para compartir el conocimiento, criticar el poder y enrolarse con las causas populares. Si bien dichos objetivos han prosperado en los últimos tiempos —tanto con el auge informático como con las múltiples demandas ante un sistema excluyente— mediante la recreación de nuevos sujetos, utopías y variantes identitarias, la construcción de redes semejantes atraviesan todo el siglo xx: por ejemplo, en el plano comunicacional, se halla el intercambio de la generación española del 98 con los modernistas latinoamericanos y, en materia de compromisos, el frente intelectual que originó el *affaire* Dreyfus o el arielismo y sus secuelas antiimperialistas —como el mismo movimiento de la reforma

universitaria—, hasta llegar a las más cercanas articulaciones producidas por el exilio; un ciclo envolvente de rebeldía y solidaridad, de campañas, llamamientos, mensajes y declaraciones.

En cuanto a las vinculaciones de los estudiantes universitarios de distintos países entre sí, ellas se han nutrido con la realización de diferentes encuentros corporativos: inicialmente, a través de reuniones esporádicas como las que tuvieron lugar en Lieja (1865) y Bruselas (1867) o la sucesión de congresos organizados más tarde por la Féderation Internationale des Étudiants (FIDE *Corda Fratres*) en París (1900), Budapest (1902), Marsella (1906), Burdeos (1907) y en diferentes ciudades italianas (Turín, Milán, Venecia, Nápoles). Además de fomentar las actividades sociales y recreativas, dichos cónclaves intentaron promover el entendimiento pacífico entre los estudiantes y entre las mismas naciones. Algunos de esos eventos europeos y otros análogos posteriores llegaron a contar con la intervención de delegaciones de Brasil y Chile junto a Argentina y Uruguay —dos países que por otra parte en 1889 ya habían firmado un convenio para homologar equivalencias de los títulos académicos con Paraguay, Perú y Bolivia.

Sin embargo, asuntos verdaderamente cruciales para la causa reformista —como la representación estudiantil en los consejos superiores— resultaron mucho más un producto de la propia experiencia colectiva americana que una derivación del viejo continente. Se trata de una impronta participativa que se fue plasmando simultáneamente con las migraciones externas e internas, con el acceso de capas sociales postergadas a la universidad, con una renovación ideológica adversa a los valores burgueses dominantes y con la postulación de nuevos agentes históricos protagónicos (joven, mujer, técnico). Junto a esos motivos de fondo, puede señalarse la relevancia que supone la efectivización de diversos emprendimientos estudiantiles comunes: misiones y viajes de intercambio, lanzamiento torrencial de publicaciones, celebración de congresos integradores, articulación de organizaciones *ad hoc* (centros locales, federaciones regionales, nacionales o continentales). No obstante, razones de peso permiten hablar del quiebre entre una etapa embrionaria y el periodo en el

cual emerge orgánicamente el movimiento reformista propiamente dicho, hacia mediados de 1918 en la Córdoba argentina.

## Prolegómenos

Una importante gama de cuestiones que habrían de incorporarse al ideario reformista fue insinuada o sostenida con diferentes matices por el movimiento estudiantil en los albores del siglo XX, en particular durante los congresos americanos que se llevaron a cabo mancomunadamente —entre 1908 y 1912— en Montevideo, Buenos Aires y Lima. Estamos haciendo alusión a reivindicaciones de intramuros como la autonomía y la extensión universitarias, los concursos docentes, la libertad doctrinaria, las cátedras paralelas, el rigor científico, la asistencia voluntaria, el cogobierno, la solidaridad y el sindicalismo estudiantiles. Este último afán llevaría a la constitución de una entidad de tanta magnitud como la Liga de Estudiantes Americanos, planteada en definitiva como sumatoria de nucleamientos nacionales, cuya oficina central permanente fue establecida en Montevideo, la misma ciudad que hoy sirve de epicentro a varios importantes organismos complementarios: la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), el MERCOSUR y la sede regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Los objetivos de la Liga, que publicó sus propios *Anales,* se discutieron y reglamentaron *in extenso* durante el Tercer Congreso Americano de Estudiantes celebrado en Perú,[1] pero esa entidad resultó concebida y fundamentada en un congreso pionero de Uruguay.[2] En esta última circunstancia, además del alumnado local, intervinieron en los debates generales delegaciones de Argentina (Buenos Aires, La Plata y Rosario), Bolivia (Cochabamba, Sucre y La Paz), Brasil (Río de Janeiro, San Pablo, Bahía, Puerto Alegre), Chile, Paraguay

[1] "Relación Oficial III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos", en *La Opinión Nacional,* Lima, 1912, pp. 253-265.

[2] "Relación Oficial del I Congreso Internacional de Estudios Americanos", en *Evolución,* núm. 3, Montevideo, 1908, pp. 131-149.

y Perú (Lima y Arequipa). Los estudiantes cubanos y hondureños se hicieron representar por sus compañeros uruguayos. Las conclusiones finales se volscaron a tres idiomas: francés, italiano y portugués, tomándose quizás en cuenta para ello que la primera lengua servía de vehículo expresivo a la Federación Internacional de Estudiantes y que en Italia eran muy asiduas las asambleas escolares por ese entonces. Algunos temas recurrentes tuvieron que ver con el sistema de exámenes, los planes y programas de estudio, las becas y franquicias, los ejercicios físicos. Sesionaron a la par comisiones especiales de filosofía y letras, ingeniería y arquitectura, derecho y ciencias sociales, medicina y de diversas asignaturas pertenecientes a la enseñanza secundaria. Un punto específico se consagró a la exaltación de los prohombres de nuestro continente. Entre las ponencias presentadas por el Centro de Instrucción de Arequipa se contempló la circulación de varios elementos con raigambre vernácula: un diccionario histórico-biográfico, un vocero estudiantil internacional y una biblioteca universitaria que, además de reunir las obras pertinentes, organizaría conferencias y premios periódicos para trabajos alusivos. Un delegado argentino, Delfín Carballo Araya, emitió una idea que sería parcialmente reasimilada con el correr del tiempo: que se declarara el primer día de primavera como fiesta anual para todos los estudiantes americanos.

En el segundo evento internacional, convocado por la Federación Universitaria de Buenos Aires, se retomó el tema de la Liga con idéntica dedicación.[3] En dicha oportunidad fueron invitados todos los Estados del continente, aunque sólo concurrieron a las deliberaciones, además del país anfitrión, exponentes de Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú y El Salvador. Se nombró como vicepresidentes del encuentro a los adalides de dichas delegaciones. Venezuela se hizo representar por dos estudiantes locales. Al frente del congreso fue escogido un alumno de medicina, Héctor Taborda, y se aprobó la designación como presidente honorario al presidente electo de Argentina, Roque Sáenz

[3] *Relación Oficial del II Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*, t. 1, FUBA, 1912, pp. 51-81.

Peña, apelándose a su profusa labor americanista. Se libraron allí arduas discusiones en cuanto al mayor aprovechamiento de los estudios y se dio a conocer un vals, escrito por el alumno de ingeniería Augusto Landa, titulado "Solidaridad americana", en cuya partitura se reproducía el afiche del congreso. Por otra parte, se resolvió convocar a un centenar de músicos y poetas para componer el himno de los estudiantes del continente, el cual debía cantar a la gran patria americana y a la supresión de las fronteras, con ideas superiores de libertad, democracia y república.

El Cuarto Congreso Interamericano de Estudiantes Universitarios, cuya realización había sido prevista para septiembre de 1914 en Santiago de Chile, fue suspendido ante la Guerra Mundial y la falta de fondos, por lo cual nunca pudo llevarse a cabo. En él se iban a tratar cuestiones tales como la instrucción pública, la educación filosófica y la cultura literaria, la situación del obrero y la mujer, la higiene y las relaciones sexuales.[4]

A esos encuentros conosureños, donde participaron figuras de destacada trayectoria en nuestra vida política e intelectual, cabe asignarle un contenido genéricamente progresista. Además de las reivindicaciones intrauniversitarias más arriba mencionadas, pueden evocarse en ellos el principio de resistencia, los ideales americanistas y de integración continental, la defensa del asociacionismo y el reclamo de una auténtica democracia popular, según lo hemos puesto de manifiesto en otros trabajos. Empero, deben señalarse los lastres conservadores discursivos que se infiltraron en su seno, en consonancia con fuertes prejuicios de la época. Junto a un enfoque occidentalista y eurocéntrico de la civilización también afloró una imagen ingenua de la juventud o de la ciencia como facetas intrínsecamente desinteresadas, con los estudiantes como un elenco de

[4] Para esa época, el filósofo chileno Enrique Molina, de mucho predicamento entre los estudiantes de su país, hablando para la Federación Universitaria de Buenos Aires con un lenguaje reverencial semejante al de Rodó, aludía a los jóvenes "como un calor de mediodía que apresura el maduramiento de los frutos del progreso", les proponía un "un heroísmo de paz" consistente en establecer "un movimiento intelectual de carácter social, científico y filosófico" que permitirá afianzar valores propios y obtener las reformas obstruidas por los políticos, Enrique Molina, *Filosofía americana*, París, Garnier, *ca.* 1914, pp. 271, 283.

caballeros medievales. Algunas apreciaciones o realidades puntuales allí expuestas con mayor o menor aceptación se perfilaron como francamente reñidas con la ulterior plataforma reformista:

- La existencia de una madre América común desde un polo al otro.
- La apertura del canal de Panamá como signo incuestionable de adelanto.
- El nombre de Colón propuesto para la revista internacional de los estudiantes americanos.
- La asistencia a reductos castrenses o aristocráticos como el Jockey Club de Buenos Aires.
- El elogio a las autoridades oficiales y la búsqueda de su respaldo.
- La designación como presidentes honorarios de los congresos de diversos jefes de Estado.
- Los festejos y efusiones patrióticas.
- La objeción a que los alumnos intervinieran en la elección de sus docentes.
- El repudio a los atentados contra una desprestigiada monarquía portuguesa.

Diversos parámetros discriminatorios se plantearon dentro del contexto de justificación, por ejemplo para aludir a los factores atávicos y al "estigma sociológico" que moldean la indisciplinada personalidad latina —sujeta a una severa regeneración moral— o que provocan la inferioridad de los hombres de color, el carácter díscolo de la población vernácula y la mentalidad retardada de los operarios. Con similar criterio, se exaltó el genio latino como reaseguro para el triunfo de los valores más altos (conocimiento, justicia, belleza) o, *contrario sensu,* se alabó al voluntarismo sajón y a los Estados Unidos como el único pueblo verdaderamente libre, guiado por sabias instituciones y opuesto a una Europa conquistadora. Otro contraste se experimentó en el Segundo Congreso Nacional Universitario Boliviano, tenido en Sucre en julio de 1909, cuando, más allá de las opciones positivas adoptadas, se resolvió impedir el voto a "los que carecen de criterio e independencia" y concedérselo en cambio a los

universitarios, comerciantes y propietarios. Hasta en un congreso de subido tono antiimperialista como el paralelo encuentro estudiantil efectuado en Bogotá hacia 1910 —donde se impugnó la supresión del vocablo *latino* antepuesto a "americano" que había comenzado a practicarse en el citado evento uruguayo— no dejó de mentarse la lucha spenceriana por la vida, ni nuestra supuesta debilidad racial o el fatalismo telúrico que nos imposibilitaba desarrollarnos. De allí quizás la admiración que suscitó en algunos congresales la llamada escuela individualista, el cúmulo de resabios positivistas, las referencias a la declinación y al antagonismo éticos como elementos determinantes, la confusión entre universidad pública y estatal, entre universidad autónoma y de factura privada, hacia la cual termina por inclinarse el fiel de la balanza, o la complacida invocación de autores tan reaccionarios como Gustavo Le Bon y John Burgess. Otra deformación ideológica se halla en las alusiones a Samuel Smiles como un profundo moralista o a Theodore Roosevelt como "evangelista de la acción".

No obstante, la madurez cívica y pedagógica alcanzada por el movimiento estudiantil latinoamericano, en relación con el alumnado noratlántico, se tornaría evidente en el Séptimo Congreso Internacional de Estudiantes que, organizado por la *Corda Fratres*, tuvo lugar en Ithaca, Nueva York, durante el mes de septiembre de 1913. Allí quedó reflejado el hecho de que mientras las agrupaciones informales de alumnos en Estados Unidos y Europa seguían preocupadas fundamentalmente por auspiciar los deportes, el hedonismo o enfrentamientos anacrónicos como el duelo, en América Latina ya existían federaciones representativas imbuidas de sensibilidad social y propósitos transformadores. Esas y otras insalvables diferencias harían que las delegaciones de Brasil y Argentina optaran por retirarse de aquel evento internacional.

## La hora de la verdad: autoctonía y radicalización

El grito emblemático proferido en Córdoba hacia junio de 1918 —si bien cuenta con significativas prelaciones durante el ciclo lanzado en el congreso montevideano un decenio

atrás— inauguró un nuevo panorama dentro del escenario continental. Bajo el punto de vista de diversos procesos rupturistas mundiales y regionales, con el auge de un sindicalismo combativo y el surgimiento de los partidos comunistas, se llegó a la convicción de que a Sudamérica le tocaba pasar por un estadio sustancialmente inédito, por una hora solemne de innovación y libertad, según lo expresaron difundidísimos documentos fundacionales y otros testimonios originarios de la juventud estudiantil, como los que se emitieron en Chile repetidamente:

> [el] momento actual [...] es el período de transición más interesante porque ha atravesado la humanidad, momento en que el egoísmo y la hipocresía sociales tendrán que ceder ante el empuje del Derecho [que] irá conquistando las clases desheredadas para alcanzar rápidamente el máximum de su florecimiento en este siglo único que hasta aquí había irradiado su luz científica, filosófica o artística sólo a una minoría bastante reducida.[5]

> El estado actual de la Sociedad puede sintetizarse ante todo aplicándole un solo calificativo: desorden. El orden actual para cuya defensa se levantan tantas voces y tantas potencias es una amalgama informe de prejuicios monstruosos, de inmoralidades, de mentiras y de inhumanidades.[6]

Una meta básica consistía en predisponerse creativamente para el advenimiento del hombre genuino y de la americanidad, lo cual representaba, con palabras de Deodoro Roca —numen de la reforma universitaria— el más fuerte imperativo de su tiempo y circunstancia. De tal manera, la reforma puede asociarse íntimamente con el esfuerzo por materializar un acariciado anhelo: nuestra independencia económica y cultural, la afirmación nacional y la unidad continental. Las vanguardias juveniles universitarias se asignaron un papel determinante en el logro de esos objetivos, a los cuales cabe añadir la implantación de la conciencia social

[5] Carlos Valdés V., "Evolución y revolución", en *Juventud*, Santiago de Chile, agosto de 1918, p. 60.

[6] Jorge Neut Latour, "El verdadero lugar de la juventud en la sociedad", en *ibid.*, diciembre de 1919, p. 23.

y hasta de una nueva civilización. El movimiento reformista preconizó la confraternidad entre los pueblos, rechazando la política caciqueril junto a las crecientes manifestaciones chovinistas y guerreras.

Se denunció el autoritarismo académico y la orientación exógena de los estudios: "Los directores de nuestra enseñanza se han limitado a importar métodos y planes alemanes o franceses, yankees o italianos, los que, como debía esperarse, han fracasado, produciéndose en los educandos prematuro escepticismo que hace abortar los más bellos ideales".[7] Asimismo, se tomó distancia del anterior endiosamiento de la ciencia en sí, y se advirtió que ella puede ser derivada hacia causas innobles; también se abandonó el sesgo privatista y se conceptuó como una postura típicamente antidemocrática la división entre colegios particulares para ricos y colegios estatales para la gente necesitada.

El programa reformista vino a amalgamarse con el "derecho sagrado a la insurrección" —según reza el manifiesto liminar—, cuando sonaban cánticos revolucionarios y se entonaba el himno patrio junto a la "Internacional". Existía la convicción de que no se estaba asistiendo a simples chispazos de rebeldía sino a un batallar sin tregua que produciría una honda transformación hasta acabar con la "bestia interior" que continuaba gobernando al mundo. La apuesta por la revolución implicaba a su vez la crisis de un viejo axioma: el de la evolución individual y social. Pasó a cobrar relieve la acción directa como tal, sin políticos charlatanes ni profesores acomodados, la necesidad de reemplazar los parlamentos por tribunas públicas, la creencia en una única fuerza capaz de combatir las instituciones represivas: el movimiento revolucionario de las clases oprimidas organizadas internacionalmente con el apoyo de los intelectuales.

El origen del derecho de propiedad —sostén de un ordenamiento salvaje basado en el provecho propio y las ventajas particulares— constituía para ellos un despojo riguroso legislado por los mismos despojadores. La burguesía y sus exponentes propugnan una imposible armonía entre capital y trabajo, mientras consideran utópico que este último pueda

[7] Santiago Labarca, "Congreso de la juventud estudiosa", en *ibid.*, núm. 1, 1918, p. 6.

llevarse a cabo sin estímulos materiales y con el único objeto de satisfacer a la comunidad. Bajo este enfoque, los estudiantes radicalizados aseveraban que el sistema capitalista tenía sus días contados y que debía caer como lo hicieron los regímenes basados en la injusticia, la violencia y la explotación. Aquel sistema debía sustituirse por una sociedad centrada en la cooperación productiva; su permanencia implicaba el hecho de que la humanidad no pudiera salir de la miseria y la degradación. De ahí la censura a los cobardes que transigen con el sistema, callan cuando les conviene, se arriman al más fuerte, no levantan su voz ante la infamia, mueren inútilmente o retardan la aparición de otro orden distinto de cosas. De ahí el rechazo al arribismo político-estudiantil, a la pequeña burguesía y a la clase media, tendientes por otra parte a desaparecer.

De ahí también el respaldo a la Revolución Rusa, ese "nuevo sol" que les permitía asegurar que "la claridad viene de Oriente". Una "nueva vida", con "nuevos horizontes" que mos-traban el fracaso del gradualismo en todo el pasado previo. Según lo sugería un estudiante secundario: "¡Uruguayos, peruanos, argentinos, chilenos y americanos todos! [...] la «hora de América» [...] es la hora de Rusia y será la hora del mundo".[8] Dicha experiencia soviética fue reivindicada no sólo porque en ella se procuraron socializar los medios de produc-ción sino por el extraordinario impulso otorgado por los bolcheviques a la instrucción pública y a la eliminación del analfabetismo, como ningún otro gobierno burgués lo pudo lograr. Había que apuntar a la formación de un *soviet* de estudiantes. De ahí la siguiente exhortación:

> Hermano, hazte buen tirador [...] Pon toda tu pasión en el manejo del arma [y] oriéntala con un pensamiento libertario. Acuérdate que la revolución social necesita de tu brazo y cuanto más diestro mejor. En la barricada de mañana, es preciso que cada disparo sea un blanco [...] Mira a Rusia y aprovecha la lección.[9]

Sin embargo, aun dentro de las vertientes izquierdistas, otros objetaron la dictadura del partido comunista y la

[8] Marcelo Rubens, *Claridad* (Santiago de Chile), 14 de febrero de 1921, p. 4.
[9] *Ibid.*, 22 de enero de 1921, p. 5.

postración del pueblo ruso, la falta de autonomía sindical, los privilegios que imperaban dentro de la enseñanza y la desatención infantil, y equiparon al militarismo rojo con la Iglesia y el zar.

Sí se mantenía, en cambio, bastante incólume el múltiple rol atribuido a la juventud: como juez imparcial para determinar los cambios sociales, como mediador entre pudientes y desposeídos, como oponente a los prejuicios y a la falsedad, como encarnación del espíritu de perfeccionamiento y de sacrificio según lo ilustran estos versos: "Juventud sembradora, ruda mano /.morena, tú darás tu sudor y / tu sangre y tu vida y por ti la cosecha será más firme y / buena y aquietará su angustia / la tierra conmovida".[10] [11]

Finalmente las brevas parecieron maduras para desembarazarse de las explicaciones etnocéntricas y del propio juvenilismo: "Al lado del obrero: he ahí el lugar del verdadero reformista".[11]

> Interpretar el latinoamericanismo reformista como un conflicto de razas —latino y sajona— sería el colmo de la puerilidad. La única interpretación posible es la de posición de lucha frente al capitalismo agresivo, sea yanqui o de cualquier parte, personifíquese en Mr. [¿Charles Evans?] Hugues, en Mussolini o en el de [Primo de] Rivera.[12]

## Articulaciones reformistas

El movimiento reformista organizado potenció notoriamente los lazos entre los estudiantes latinoamericanos —y de éstos con la clase trabajadora— a través de muy variadas instancias. Uno de los medios más formales de acercamiento se cristalizó mediante la firma de *convenios o* acuerdos bilaterales como los que tuvieron lugar hacia 1920 en Lima y Buenos Aires sobre intercambio intelectual, reforma

[10] R. Meza Fuentes, "Elogio de las fiestas de la primavera", *Juventud*, primavera 1920, p. 1.

[11] M. Hurtado de Mendoza, "Carácter económico y valor social de la reforma universitaria" , en Gabriel del Mazo (comp.), *La reforma universitaria*, t. 1, Buenos Aires, FUBA, 1926, p. 138.

[12] José Luis Lanuza, "La universidad y el pueblo", en *ibid.*, p. 126.

curricular, sostenimiento de las universidades populares y análisis de los problemas continentales. Unos meses más tarde las federaciones universitarias de Argentina y Chile coincidieron en añadir a dichos puntos la reflexión crítica permanente sobre el régimen social del momento. El Congreso Internacional de Estudiantes celebrado un año después en otro país faro, el de la Revolución Mexicana, trajo un compromiso más extendido donde se refrendó la obligación de establecer universidades populares para capacitar tecnológica y políticamente a los sectores excluidos y asesorar los conflictos obreros. Se resolvieron otras medidas de avanzada, verbigracia: abandonar el concepto de relaciones internacionales como vínculos intergubernamentales y sustituirlo por el de conexiones entre los pueblos. En esa ocasión —a la que además de las delegaciones latinoamericanas asistieron representantes de Alemania, China, Estados Unidos, Japón, Noruega y Suiza— se decidió crear la Federación Internacional de Estudiantes, compuesta por asociaciones nacionales. Al mismo tiempo se encomendó a los delegados argentinos una campaña personal para incorporar estudiantes no adheridos al congreso, por lo cual recorrieron Norteamérica, Francia, Italia, España y Portugal.[13] El próximo congreso internacional, previsto para el año siguiente en Argentina, se frustró por el avance de las tendencias antirreformistas.

El factor comunicacional cumplió una función relevante en el armado intelectual y en la preservación del movimiento estudiantil desde sus mismos orígenes orgánicos. Un reflejo de ello radica en la sucesión de mensajes y telegramas que contenían adhesiones o denuncias sobre dos asuntos capitales: el repudio a la política belicista y patriotera junto a la protesta ante los atropellos y descalificaciones sufridos por el estudiantado en carne propia. En el primer caso, corresponde evocar la propuesta epistolar efectuada por la Federación Universitaria Argentina con el objeto de crear una comisión universitaria internacional para examinar el

[13] Cabe recordar a su vez las reuniones estudiantiles nacionales que se celebran durante el período en juego y donde se readoptan las premisas reformistas de Córdoba, por ejemplo en las convenciones efectuads en países como Perú, Chile, Colombia o Cuba.

litigio fronterizo entre Perú y Chile y redactar un informe para ambos gobiernos en pugna. Por otro lado, los intentos conciliatorios de los estudiantes chilenos y peruanos fueron calurosamente apoyados con misivas especiales por parte de otras organizaciones similares de Brasil, Bolivia, México o Ecuador. Asimismo, se detectan peticiones como la de la Federación de Estudiantes Peruanos a sus cofrades bolivianos para estrechar filas en apremiantes problemas afines como la situación del indígena —"el más horrible dolor del mundo"—, olvidado por las burocracias de Lima y La Paz, aliadas con los explotadores. El rechazo a las dictaduras, a los terratenientes, al clericalismo, a la carrera armamentista, a los capciosos políticos burgueses y a las falacias diplomáticas también aparece en la correspondencia de los alumnos paraguayos a otros compañeros latinoamericanos, mientras se advertía sobre lo sencillo que resulta "ser héroe en un momento de animal ofuscación".[14] De tal manera se fue extendiendo una suerte de cruzada pacifista frente a las inflamaciones patrias y a políticas exteriores agresivas, bajo el precepto estoico-krausiano de que el hombre y las naciones poseen un valor inalienable. En consecuencia, se defendieron los recursos internos y el principio de autodeterminación, se condenó el imperialismo económico y su accionar en el tercer mundo. La justicia, la fraternidad y la comunidad universal se debían ubicar por encima de los intereses individuales, familiares, patrióticos o corporativos. Tales posturas frontales no descartan, por cierto, los aspectos más coyunturales, como la notificación por la cual, en abril de 1920, la Federación de Estudiantes de Venezuela informó a sus pares argentinos sobre su reciente fundación y sobre sus propósitos de acercamiento solidario.

Marcó una mayor divisoria de aguas con la etapa prerreformista el comienzo del hostigamiento a la militancia estudiantil, el cual adopta una amplia gama de alternativas. Por una parte, la subestimación del sujeto-estudiante en sí mismo, que va a ser acusado de revoltoso, subversivo, ácrata, espía, entreguista, malhechor, degenerado, invertido,

[14] Véanse documentos transcritos por Gabriel del Mazo (comp.), *op. cit.*, pp. 166, 295.

melenudo, ruso, judío... Paralelamente, se encararon múltiples medidas represivas en su contra, lo que fue calificado como violencia reaccionaria: desde asaltos, saqueos, clausuras o destrucciones de locales propios hasta la suspensión o separación en los estudios, intervención de universidades, cierre de publicaciones propias y quema de libros, amenazas y listas negras, autos de fe, terror blanco, emboscadas y torturas, cárcel y confinamiento, exilio y deportación, masacres, homicidios y ataque a los mismos cortejos fúnebres. En esa cacería estudiantil, semejante a la que se ejercía con el proletariado, participaban, junto a la policía uniformada o secreta, los medios de prensa, la Iglesia, el parlamento y la llamada juventud dorada.

En Chile se recomendó exorcizar a los líderes estudiantiles con sulfuro y un senador propuso arrojarlos al mar. El hecho de que los estudiantes enseñaran a los trabajadores o defendieran a los menesterosos y los asistieran médicamente sin cargo alguno no les otorgaba ninguna patente de patriotismo ante la opinión pública. Por el contrario, "había que andar cubierto de banderas y vanagloriarse de haber apaleado a un obrero o estudiante para que lo creyeran chileno".[15] Las primeras víctimas reformistas pasan primero por la prisión de los estudiantes cordobeses y platenses, luego por la expulsión académica en Bolivia y Chile o, finalmente, por el destierro de alumnos apristas en el Perú. Se llegó así a producir un alto número de penalizados, varios de los cuales encontrarían refugio en distintos países de la región donde a veces pudieron continuar sus estudios, canalizar sus utopías e intercambiar experiencias con los camaradas que les habían facilitado el traslado.[16]

Desde el ostracismo, Víctor Raúl Haya de la Torre, cuya previa detención en Perú había desencadenado una movilización obrera tan importante como la que acompañó las

[15] "Otro testimonio", en *ibid.*, p. 59.

[16] Entre la lista de sentenciados tenemos a Haya de la Torre, Oscar Herrera, Miguel Arcelles, Manuel Scoane, Luis F. Bustamante, Eudocio Ravibes, Luis Heysen, Nicolás Terreros, Esteban Pavletich, Jacobo Hurwitz, Julio Lecaros, AlbertoDeldado, Enrique Cornejo Kóster, Edwin Elmore, Manuel Alarcón Vidalón; de Chile Enrique Matta Figueroa, Eugenio González, Oscar Schnake Vergara, Luis Infante Varas, Oscar Acevedo Vega, Julio Barrenechea, Alfredo Larrain Neil, Rolando Molina, Julio Covarrubias Freire, Domingo Gómez Rojas; de Bolivia Hugo Montes, Genaro Mariaca, Teddy Hartmann, Carlos Salinas; Héctor González Arcosa y otros dirigentes uruguayos.

exequias del dirigente estudiantil Domingo Gómez Rojas asesinado en Chile, llamó a la urgente formación de un frente único de los trabajadores manuales e intelectuales pertenecientes a la nueva generación americana para oponerse a las consignas y prácticas militaristas, a la burguesía, a los mercaderes del patriotismo y a las sangrientas tiranías patrocinadas por la Casa Blanca, órgano político de Wall Street. El propio Haya, con su presencia física y sus reiterados mensajes para formar la patria grande, representó un puntal en la interconexión del movimiento estudiantil latinoamericano. En ese proceso de contactos personales también se destacaron los viajes efectuados por diferentes figuras que sembraron la prédica reformista por el sur del continente, como lo hizo Alfredo Palacios por Perú (1919-1920) y Uruguay (1922, 1925). También profesaron en la Banda Oriental Carlos Sánchez Viamonte, Arturo Orzábal Quintana y Florentino Sanguinetti, mientras visitaron anteriormente Argentina representantes uruguayos como Emilio Frugoni, Santín Rossi o Dardo Regúlez. Ripa Alberdi lució su verbo encendido en Perú y Colombia, el malogrado Edwin Elmore pasó por Argentina; en 1918 y 1922 las delegaciones estudiantiles de este país concurrieron en Brasil y en 1918 y 1919 hubo intercambio de representantes entre las federaciones chilena y argentina.

## Órganos de enlace

Pese a la gran variedad de voceros estudiantiles que circularon durante la etapa reformista acotada (1918-1925) las publicaciones periódicas más duraderas de alcance nacional fueron las chilenas *Juventud* y *Claridad* junto con la uruguaya *Ariel*.[17] Estas revistas trasuntaron los ascendientes ideológicos y los contactos interpares de distinto modo.

[17] En Argentina se encuentran muchos títulos de revistas estudiantiles aparecidas entre 1918 y 1925. Además de aquellas pertenecientes a los centros de alumnos por facultades, salieron entonces expresiones como *El Universitario*, *Ideas*, *Atlántida*, *La Gacela Universitaria*, *Clarín*, *Insurrexit*, *Córdoba*, *Valoraciones*, *Bases*, *Estudiantinas*, y demás. Sin embargo, la única manifestación que núcleó a todas las expresiones reformistas de ese país apenas si logró una fugaz existencia: el *Boletín de la Federación Universitaria Argentina*, que sacó unos tres números en total (1920-1921).

Las dos primeras, pertenecientes a la Federación Universitaria de Chile, se destacaron por haber publicado colaboraciones de los intelectuales progresistas hispanoamericanos y mundiales, por anunciar y vender la obra de ellos o por editar directamente diversos textos por su exclusiva cuenta. También se dieron a conocer con mucha generosidad colecciones y revistas de otros medios. Repasando los principales nombres que desfilaron por las páginas del semanario *Claridad* y la revista mensual *Juventud* nos salen al cruce Romain Rolland, el grupo Clarté y esa Internacional del Pensamiento tendiente a que la intelectualidad abandonara la torre de marfil y se uniera a quienes comulgaban con la justa libertaria, mientras arremetían contra las pretendidas democracias de Europa y América como oligarquías hipócritas. Amplia difusión tuvieron las actividades doctrinarias desplegadas en Chile por el anarquista argentino Rodolfo González Pacheco o el tránsito vinculante de Víctor Raúl Haya de la Torre. José Ingenieros, uno de los grandes maestros de la muchachada reformista —junto a José Vasconcelos, Gabriela Mistral y otras figuras precedentes como Valentín Letelier o González Prada—, recibió un trato especial por su apoyo a la Revolución Rusa, sus ensayos sobre los jóvenes, el espíritu de rebeldía y las formas superiores del patriotismo. En cuanto sugestiva conjunción de nacionalidades, cabe mencionar el reportaje que le efectuó personalmente a Ingenieros el ulterior pedagogo ecuatoriano Emilio Uzcátegui, a la sazón estudiante en Chile.

Dentro de los mismos congéneres se hallaba Pablo Neruda, el cual ya como alumno secundario en Temuco se había conectado con la FECH (Federación de Estudiantes Chilenos) que, junto con la Federación Obrera piloteada por Luis Emilio Recabarren fueron los máximos exponentes de las reivindicaciones revolucionarias hacia los años veinte. Entre las frecuentes colaboraciones de Neruda para *Claridad* no sólo se registran las de corte poético sino algunas notas ensayísticas donde cuestionó desde el ídolo molochiano de la patria guerrera, la fuerza como el más perecedero de los pedestales y el sometimiento que supone la educación scoutista, hasta el patético inmovilismo de las masas urbanas. Por otro lado, el mismo Neruda enalteció la silueta del intelectual, "su lucha

constante entre el fuera y el dentro, entre la exterioridad aparatosa y múltiple, y la firme conciencia interior, destructora de postizos y barnices", y junto a los intelectuales exaltó un reiterativo poder benéfico: "La juventud con su / lámpara clara puede / alumbrar los más duros / destinos, aunque en la / noche crepiten sus / llamas su lumbre de oro / fecunda el camino".[18]

En efecto, según se planteaba en el primer número de *Juventud,* eran los estudiantes en particular quienes debían resolver el "problema por excelencia" —la cuestión social—, dado el enorme vigor, entusiasmo y "sinceridad de sus corazones". Ello adquiría un relieve singular en Chile donde descollaba el amor de la Federación de Estudiantes, que ya reunía una presencia femenina importante, hacia la causa obrera, su dedicación a las escuelas nocturnas y a los consultorios gratuitos. Así se podía afirmar, por ejemplo, que "La clase trabajadora conoce muy bien que su mejor amigo es la clase estudiantil, y una armonía efectiva flota entre ambas, una afinidad inexplicable los une y complementa".[19] En *Claridad* dicho ideario se tradujo con mucha precisión. Allí la organización internacional del proletariado aparece aún con mayor relevancia que la supresión de los ejércitos, mientras se aducía que los estudiantes de las grandes naciones propagaban las nuevas ideas vertidas y expuestas por Carlos Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht, Radek, Barbusse, Gorki, Tolstoy; Latsko, Romain Rolland, Fränk, José Ingenieros, Troski, Lenin, Sadoul, etcétera.[20]

Además de propiciar la existencia de un partido netamente proletario y de compartir el presidio con los obreros chilenos por sustentar ideas contrarias al capitalismo, la FECH adhería expresamente a la organización clasista IWW (Industrial Workers of the World), que contaba con una filial en Santiago. La postura política de la federación estudiantil podría sintetizarse así:

[18] "Veintuno de Mayo", "Scouts", "Glosas de la ciudad", "De la vida intelectual de Chile", en *Claridad,* 20 de mayo de 1922, 5 de noviembre de 1921, 13 de agosto de 1921, y 8 de octubre de 1921, respectvamente. Poema citado en Margarita Aguirre, *Genio y figura de Pablo Neruda,* Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 84.

[19] Agustín Vigorena Rivera, "El problema social", en *Juventud,* núm. 1, 1918, pp. 36 y 37.

[20] Julio-Carlos, "La juventud porteña cultiva el más alto patriotismo", en *Claridad,* 10 de enero de 1921, p. 10.

> "La dictadura del proletariado" No la queremos ni la propagamos: la combatimos junto con todas las dictaduras burguesas, teocráticas [...]
>
> Sostenemos el Comunismo Libertario, la tierra, la maquinaria, las ciencias y las artes para todos los que quieran cooperar a su engrandecimiento y producción.[21]

Llevando las cosas hasta sus últimas consecuencias se terminó por embestir la misma concepción cordobesa inicial de la reforma universitaria, la cual sería calificada de "lírica grandilocuente" construida sobre un terreno falso y destinada a un fracaso irremediable, como un movimiento estéril que no entendía que la verdadera transformación académica presupone un cambio en el ignominioso sistema capitalista y en su negativa a "incorporar el proletariado a la sociedad moderna dentro de los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad".[22]

En cambio, trasuntando el grado menor de conflictividad social existente en Uruguay, la revista *Ariel*, correspondiente al Centro de Estudiantes del mismo nombre, ostentó un cariz más morigerado y, tal como su título lo indica, proclive a tendencias culturalistas, eticistas e intimistas. Al menos en sus primeros años de vida, la preocupación central de *Ariel* giró en torno a que el estudiante dejara de ser un mero transeúnte impasible frente a una universidad desertora que no alcanzaba a superar el estatus de una escuela de artes y oficios. Se trataba, pues, de movilizar a la "grey estudiantil" uruguaya como una falange que, al estilo de la juventud argentina, pudiera obtener representación académica en un ámbito de mayor autonomía ante las intromisiones estatales o incluso disponerse a encabezar las más arriesgadas empresas. Por último, sale también a relucir otro señalamiento que llegó a convertirse en un lugar común: poner en tela de juicio el valor de la democracia mientras la riqueza perteneciera a una minoría pudiente en detrimento de la población.

[21] Armando Treviño, "Refutación al folleto de Carlos Vicuña Fuentes", en *ibid.*, p. 8.

[22] R. A. Gutiérrez, "El movimiento contra la reforma universitaria en Argentina", *ibid.*, 19-5-23, pp.7-8.

Entre los colaboradores de *Ariel* sobresale la silueta de Carlos Quijano, director de la revista y presidente del Centro de Estudiantes. El futuro creador del enjundioso semanario *Marcha*, imbuido por aquel entonces de un fuerte fideísmo, alentó a sus compañeros presentándolos como la nueva generación que debía acometer una gran cruzada: nada menos que hacer en estas tierras americanas "el milagro de redención de la humanidad". Eran afanes reconstructivos que, respondiendo a la agitación juvenil continental, pretendían democratizar la universidad y la sociedad sin concesiones ni conciliaciones individualistas. Así como la universidad popular, conducida por el estudiantado, se encaminaba a la emancipación integral del proletariado, el fin supremo apuntaba hacia una dirección análoga: "Hablamos, escribimos para los desheredados y los ignorantes".[23]

Hasta el fundador del Partido Socialista uruguayo, Emilio Frugoni, al referirse a la convulsionada era del momento, consideraba que la juventud —a diferencia de las viejas generaciones embargadas por los prejuicios— constituía de hecho el elemento creador de la historia y su misión radicaba en otorgarle un sentido moderno a la existencia. Esto último suponía fundamentalmente la obligación de imponer los justos valores humanos, atacando los males en sus fuentes. Específicamente, Frugoni aludía a la lucha para suprimir la falta de higiene y la prostitución. Las universidades debían contribuir a esa "noble capacidad para el sacrificio por el bien ajeno".[24] Entre los diversos materiales alusivos o provenientes del exterior publicados en *Ariel* se acompañan reflexiones de Máximo Gorki para que los intelectuales dejaran de servir al capitalismo y se colocaran a la cabeza de las masas populares, una encuesta paraguaya sobre los estudiantes y sus funciones sociales, noticias en torno al activismo y al compromiso estudiantil en Chile contra la oligarquía y los latifundistas, o proclamas como la de un grupo de alumnos rosarinos que reconocían en los trabajadores a la única fuerza capaz de orientar la sociedad humana y reconciliar al mundo entero.

[23] Carlos Quijano, *Ariel*, núms. 4-5, 1919, p. 158, "Nuestra indecisión", *ibid.*, núms. 13-14, 1920, p. 5.

[24] E. Frugoni, "Nuestra Encuesta", *ibid.*, núms. 6-7, 1919, p. 22.

También se incluían aportaciones de varios reformistas argentinos como Gregorio Bermann, Liborio Justo y José Gabriel, junto a la visita de un estudiante platense, de notable trayectoria ulterior Raúl Prebisch, compenetrado de las diferencias entre las nuevas orientaciones universitarias y el "enquistamiento" de la enseñanza tradicional.[25]

Prebish emprendió su travesía a instancias de otro gran adalid de la reforma universitaria, Alfredo Palacios, decano por ese entonces de la Facultad de Ciencias Jurídicas en La Plata. Palacios había protagonizado un resonante episodio en Montevideo cuando, al serle prohibido exponer en el salón de actos de la universidad sobre el movimiento reformista, optó por impartir sus conferencias en las modestas instalaciones del Centro de Estudiantes local.[26] Uno de los exiliados chilenos en Uruguay, Oscar Schnake, escribió sobre la cruenta oposición para introducir reformas institucionales en un país como el suyo, "imbuido de espíritu colonial". Junto al artículo de Schnake aparece un mensaje enviado por la Federación chilena donde se sostenía que, más allá de tantas dificultades, subsistían los "lazos indestructibles" forjados por las huestes juveniles del continente.[27]

## Culminación

Nos encontramos por consiguiente con una infinidad de instrumentaciones (congresos nacionales e internacionales, viajes forzados y de reconocimiento, agrupamientos, convenios, mensajes, voceros, epistolarios) que fueron urdiendo tesonera y precozmente las juventudes universitarias hasta alcanzar a veces el martirologio. Por encima de todo, nos topamos con la andanada de un *corpus* ideatorio que no sólo supera sensiblemente a otros emprendimientos simi-

[25] "La Reforma Universitaria en la Argentina", en *ibid.*, núms. 30-31, 1922, pp. 10-11.

[26] Sobre el asunto mencionado, véase *Ariel*, *op. cit.*, pp. 6-7. *Cfr.* también declaraciones del propio Palacios sobre el modelo universitario y la enseñanza uruguaya en *El Estudiante Libre*, núm. 29, 1922, p. 15.

[27] O. Schnake, "La Reforma Universitaria en Chile", en *Ariel*, núms. 30-31, 1922, pp. 7-10.

lares contemporáneos[28] sino que se integra también en un proyecto que abarcaba mucho más, como el de la Unión Latinoamericana, preanunciada por José Ingenieros en un memorable banquete ofrecido a José Vasconcelos en Buenos Aires el 11 de octubre de 1922. En esa oportunidad, Ingenieros abjuró del panamericanismo que, parafraseando la doctrina Monroe, ya había caracterizado como la pretensión de hacer una América para los norteamericanos. Al unísono, aquél alertó sobre un mal correlativo que se iba a acentuar crecientemente: "la hipoteca progresiva de la independencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentar sin cesar en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes".[29] Años más tarde, el 21 de marzo de 1925, en la misma ciudad porteña se fundó dicha gravitante organización con subido tinte reformista y al margen de los poderes oficiales, según corresponde a una legítima red intelectual.

## Bibliografía básica


Biagini, Hugo E., "Un sugestivo capítulo en blanco: los primeros congresos de estudiantes americanos", en *Estudios Latinoamericanos*, Santiago de Chile, SOLAR (Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe), 1997, pp. 83-90.

Bralich, Jorge, *Hojas de un almanaque*, Montevideo, Latina, 1997.

Burg, David F., *Encyclopedia of student and youth movements*, Nueva York, Facts on File, 1998.

Caetano, G. y J. P. Rilla, *El joven Quijano*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, *s. d.*

Cifuentes Seves, Luis (edit.), *La Reforma Universitaria en Chile*, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), 1997.


[28] Como los que se planteaban por ejemplo en Francia, puramente circunscritpos a la esfera institucional interna: véase el ilustrativo texto Los "compañeros" de la universidad nueva y la escuela única (Madrid, Ediciones La Lectura, *ca.* 1924).

[29] "El discurso de Ingenieros", en A. Palacios, *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, Madrid, Historia Nueva, 1930, p. 8.

De Lucía, Daniel O. "La Revolución Rusa como hazaña del progreso", en *Herramientas*, núm. 5, 1998.

Demaría, A., "La Federación de Estudiantes ante la Revolución Rusa", en *Claridad*, Santiago de Chile, 6 de noviembre de 1920.

"El Congreso de Ithaca", en *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, núm. 43, 1913, pp. 629-632.

Garretón, Manuel Antonio y Javier Martínez (comps.), *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, *s. a.*

González, Julio V., "La confraternidad estudiantil: en Chile", en *Themis*, núm. 73, 1919, pp. 127-138.

González, Vera, "Algunas palabras sobre la revolución", en *Claridad*, Santiago de Chile, 5 de noviembre de 1921.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, "Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo", en *Claridad*, núm. 131, 1925, p. 2.

Herrera, Felipe, *Experiencias universitarias*, Santiago de Chile, Pehuén, 1985.

"International Congress of Students", *Bulletin of the Pan-American Union*, marzo de 1913, pp. 386-392.

Lavados Montes, Jaime, *La Universidad de Chile en el desarrollo nacional*, Santiago de Chile, Universitaria, 1993.

Loudet, Enrique, "Confraternidad argentino-brasileño-uruguaya", en *Themis*, núm. 73, 1919, pp. 139-166.

"Mensajes de cordialidad infantil", en *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, agosto de 1920, pp. 157-159.

"Nuestra Sección Americana", en *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, núm. 68, Buenos Aires, 1918, p. 1 032.

Oddone, Juan y Blanca Paris, *La universidad uruguaya del militarismo a la crisis*, Montevideo, Universidad de La República, 1971.

*Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia*, Bogotá, J. Casis, 1910.

Rada Velasco, R., *Estado y universidad*. La Paz, Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, 1981.

Ramos Sánchez, Nilo (comp.), El *discurso universitario 1908-1994*, Cochabamba, Movimiento Universitario Boliviano, 1995.

REGULES, Dardo, *Idealidades universitarias*, Montevideo, Biblioteca del Centro de Estudiantes de Derecho, 1923.

RENGIFO, Alejandro, "La cuestión internacional y la federación de estudiantes de Chile", en *Juventud*, Santiago de Chile, diciembre de 1918, pp. 98-108.

SCHNEIDER, Jorge, "Viaje de los delegados chilenos a Buenos Aires", en *Juventud*, octubre y diciembre de 1918.

SILVA Castro, R., "Los dos conceptos de universidad", en *Claridad*, Santiago de Chile, 24 de junio de 1922.

------, "Sobre reforma universitaria" en *Claridad*, Santiago de Chile, 18 de julio de 1922.

SUÁREZ, José L., *Diplomacia universitaria americana*, Buenos Aires, Imprenta Escoffier, 1918.

UZCÁTEGUI García, E., "Nuestro redactor visita en Buenos Aires a José Ingenieros", en *Claridad*, Santiago de Chile, 31 de octubre de 1920.

VAN Aken, Mark, Los *militantes*, Montevideo, FCU (Fundación de Cultura Universitaria), 1990.

VILKENS, "Seis meses en Rusia", en *Claridad*, Santiago de Chile, 13 de agosto de 1921, 20 de agosto de 1921, 17 de septiembre de 1921.

W. AA., "El viaje de los estudiantes argentinos al Brasil", en *Revista del Círculo Médico Argentino*, núm. 17, 1917, pp. 846-874.[28]

[28] *Cfr.* también otras notas sobre relaciones estudiantiles interamericanas en el t. 22, 1922, pp. 1171-1184, 1190-1197, 1676-1689, 2223-2225.

# JULIO ANTONIO MELLA:
## DE LÍDER UNIVERSITARIO A ACTIVISTA SOCIAL

*Yazmín Cuevas*
*Guadalupe Olivier*

*Un frío domingo de enero*
*Julio cayó en la emboscada*
*que traidores le tendieron.*
*Por la calle Abraham González*
*caminaba descuidado*
*tres hombres le dispararon*
*aunque estaba desarmado.*
Corrido

Este trabajo tiene el fin de resaltar la importancia de Julio Antonio Mella en el movimiento de reforma de la Universidad de La Habana en 1923 y su consolidación como uno de los representantes clave del movimiento de la izquierda latinoamericana a principios del siglo XX.[1] Se divide en cuatro partes y una breve conclusión. En la primera se presenta el contexto histórico de Mella es decir, la Cuba de principios del siglo XX, el establecimiento de la naciente república y la franca dominación económica y política de Estados Unidos, así como el contexto del movimiento estudiantil y la fundación de la Universidad Popular José Martí.

[1] Uno de los grandes retos para la elaboración de este trabajo fue la localización y organización de los datos biográficos. Lo que se presenta es una sistematización rudimentaria basada en elementos disímbolos. Así, se tuvo que recurrir incluso a fuentes literarias, referentes más bien a Tina Modotti, amante suya durante los años de exilio en México (véase Elena Poniatowska,

En la segunda parte se aborda la formación escolar y teórico-política de Mella a través de cuatro etapas: su infancia, su adolescencia, su ingreso a la Universidad de la Habana, y su inserción en la actividad política como activista del movimiento estudiantil de la Universidad de la Habana; se resalta el puente que estableció entre el ámbito universitario y las organizaciones obreras.

En el cuarto apartado se muestran dos de las grandes influencias intelectuales que conformaron su pensamiento y que se expresaron en acciones políticas: en primer término, el legado de José Martí y, en segundo, los escritos de Vladimir Lenin.

El último apartado se refiere a su estancia en México y su participación como líder que en los movimientos sociales de América Latina, los cuales, junto con las circunstancias de su muerte, lo convirtieron en un símbolo de lucha por el cambio social.

## Cuba en la conformación de la república

Cuba fue, en 1899, el último país de América Latina que se independizó de España.[3] Por desgracia, la naciente república tuvo que lidiar con numerosos problemas desde sus inicios, en especial la ocupación militar estadounidense, que finalizó hasta 1902. Así, la constitución del nuevo régimen de gobierno, de 1901, incluyó un tratado permanente entre Estados Unidos y Cuba, uno que marcó una condición histórica particular de gran trascendencia para el país, la enmienda Platt, la cual "reconocía el derecho de intervención norteamericana en los asuntos internos e

*Tinísima*, y Víctor Hugo Rascón Banda, *Tina Modotti y otras obras de teatro)*. De igual manera, existen en México pocas fuentes de información bibliográfica y documental respecto de su participación en el movimiento estudiantil universitario, sus acciones políticas y e influencias teóricas; la mayoría son versiones oficiales de textos editados por el gobierno de Fidel Castro.

[3] El movimiento estudiantil cubano del siglo XIX —en donde participaron alumnos universitarios y de secundaria— fue muy importante como espacio de discusión entre la corona y los comerciantes españoles, los productores cubanos y los intelectuales, en el proceso de independencia. Véase Olegario Negrí Fajardo, "El movimiento estudiantil cubano", pp. 121-141.

internacionales de la nueva república [y] la concesión de bases navales [lo cual fue] un mecanismo de dominación que anticipaba el régimen colonialista actual".[3]

Entre otras cuestiones, este tratado permitió que los Estados Unidos crearan bases militares en el territorio cubano —de hecho, la de Guantánamo tuvo sus orígenes en la enmienda Platt—. Tras la aceptación de la enmienda tuvo lugar un tratado de reciprocidad comercial mediante el cual se daba preferencia al azúcar cubana en Estados Unidos y la comercialización de los productos de la potencia en la isla. En consecuencia, el capital norteamericano se concentró en la industria azucarera (la más importante del país) y ésta, a su vez, ocupó la cuarta parte de las mejores tierras y tomó el control de los bancos, las minas y las plantaciones de tabaco. Además, el gobierno apoyó a esta industria con ampliaciones a las jornadas de trabajo, sueldos bajos y ausencia de seguridad social y se impidió la diversificación agrícola, lo cual, a su vez, produjo un costo social alto, una acumulación de bienes dispareja y, por ende, la impopularidad del régimen republicano. A esto se aunó que Tomás Estrada Palma, el primer presidente del nuevo régimen, durante las elecciones de 1906, intentó mantenerse en el cargo. La revuelta desatada por este fraude lo llevó a solicitar la segunda intervención estadounidense a fin de calmar los ánimos.

Así, la república se basó en una "estructura semicolonial burgués terrateniente":[4] la corrupción era flagrante —por ejemplo, durante el gobierno de José Miguel Gómez (1909-1913), se elevaron los pagos de salarios a burócratas que no trabajaban instituyéndose nacionalmente y, con el mandato de Mario García Menocal (1913-1921), este pago de salarios llegó a costar 15 millones de pesos al erario— y el racismo, desmesurado.[5]

[3] Julio Le Riverend, "Cuba del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)", p. 45.

[4] Fabio Grobart, "Prólogo", p. 14.

[5] Si bien la participación de la gente negra (un tercio de la población) en la lucha de independencia fue significativa, este estrato se tenía como inferior. Para 1912 el odio racial estalló en una sublevación cuya respuesta, por parte del gobierno de José Miguel Gómez (1909-1913), fue una matanza de tres mil personas. Véase *ídem*.

A la postre, con el término de la Primera Guerra Mundial, bajaron los precios del azúcar, lo que ocasionó, entre 1920 y 1921, una severa crisis económica. Consecuentemente bajaron los niveles de vida de los obreros y de la clase media, lo que desembocó en un movimiento obrero que paralizó gran parte de la economía estadounidense asentada en Cuba y favoreció la toma de conciencia por parte de la ciudadanía, intelectuales y estudiantes ante la carencia de democracia y la presencia imperialista. Asimismo, en el mundo surgieron tres movimientos destacados, que marcaron una reestructuración entre gobiernos y organizaciones, y que en contribuyeron a la efervescencia social en Cuba: la Revolución Mexicana, de 1910; la Revolución Rusa, de 1917, y el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina, de 1918.

Por entonces el sector obrero comenzó a gestar una conciencia crítica y contestataria al gobierno cubano y al imperialismo yanqui. En 1905 Carlos Baliño fundó, con una mezcla de anarquismo, sindicalismo y socialismo reformista, el Partido Obrero Socialista "solidario con la Internacional y encuadrado en el marxismo con dos vertientes, el nacionalismo y el socialismo";[6] en 1914 y 1920 se dieron los primeros congresos obreros, y a partir de 1915 "aparecieron grandes organizaciones proletarias y los gérmenes fértiles del socialismo científico. Hubo a la sazón años en que se desataron hasta cinco huelgas generales".[7]

## *El movimiento estudiantil*

La Universidad de la Habana, entre 1920 y 1922, era un reflejo de las carencias que afectaban al país: no había derecho de autonomía y los estudiantes no tenían representación en la toma de decisiones del claustro; faltaban laboratorios y materiales, los edificios se encontraban en mal estado y algunos abandonados; los planes de estudio, programas de cursos, contenidos y métodos didácticos no

[6] Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938*, p. 117.

[7] Julio Le Riverend, *op. cit.*, pp. 45-48.

respondían a los adelantos científicos de la época; los profesores especulaban con cátedras, vendían calificaciones y forzaban a los estudiantes a asistir a academias particulares.[8] Además, reflejo de la falta de formación pertinente y la desvinculación social de la Universidad, los extranjeros ocupaban casi todos puestos en trabajos profesionales.

Políticos y protegidos del gobierno, que tomaban el puesto como un trampolín para sus campañas, fungían como profesores, lo que provocó que auxiliares y alumnos impartieran muchas de las cátedras. De este modo, la matrícula universitaria se dividió en dos grupos: los interesados en ser profesionales y los hijos de la burguesía que pasaban el tiempo. Por otro lado, las asociaciones estudiantiles se encontraban en contubernio con las autoridades, ya que "la politiquería, la corrupción, la inmoralidad era la situación existente dentro del ámbito universitario".[9]

Con todo, en la década de 1920 la Universidad despertó paulatinamente, "una conciencia democrática y antimperialista de los intelectuales progresistas y estudiantes universitarios y por el auge del movimiento obrero".[10] En 1921 se iniciaron las manifestaciones estudiantiles, uno de cuyos primeros detonadores fue que las autoridades universitarias intentaron nombrar doctor *honoris causa* a Enoch Crowder, delegado especial del presidente de Estados Unidos para elaborar el código usado en las elecciones presidenciales de 1921, en donde Alfredo Zayas salió triunfante.[11] El hecho provocó una protesta estudiantil, promovida por Mella y apoyada por el pueblo, pues Crowder, además de representar el imperialismo, era tachado de ser miembro del Ku Klux Klan.[12] Las presiones estudiantiles fueron tales que obligaron a que las autoridades de la casa de estudios

[8] Propiedad de algunos profesores de la Universidad de la Habana donde los alumnos tenían que asistir para obtener una calificación aprobatoria. Véase Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 17.

[9] Olga Cabrera y Carmen Almodóvar, *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934*, p. 9.

[10] Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 16.

[11] *Ibid.*, p. 18.

[12] Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929*, p. 48 y ss.

desistieran. A fin de cuentas, la comunidad universitaria comenzó a organizarse para manifestar sus ideas, por no decir que quedó resentida por el acontecimiento. Un año después, en diciembre de 1922, el doctor José Arce profesor de la Universidad de Buenos Aires, fue invitado por los estudiantes cubanos a dar una conferencia sobre el movimiento estudiantil de 1918 en su patria.[13] El suceso produjo una gran conmoción en la comunidad universitaria, de tal forma que los estudiantes de Medicina comenzaron a "ejercer una acción depuradora"[14] que se extendió a otras facultades con la consigna del saneamiento académico.

El 8 de diciembre de 1922 se fundó la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana (FEU), cuyos presidente y secretario fueron Felio Marinello y Julio Antonio Mella, respectivamente. Para el 15 de diciembre del mismo año los estudiantes de Medicina se lanzaron a la Huelga, "como consecuencia de la grave situación atravesada por este centro que contaba con una gran número de profesores incapaces o que ni impartían docencia",[15] paralelamente el claustro universitario pretendía sustituir al rector, quien simpatizaba con los estudiantes. Para ese momento la Federación de Estudiantes ya se encontraba organizada; el primero de enero de 1923, declaró que

> La Universidad de la Habana tiene el derecho de regir sus destinos con amplia autonomía, sin la intervención del gobierno, ya que esa intervención en los muchos años que han transcurrido no ha sabido hacer del primer centro cultural de la República un centro digno de nuestra capacidad y fama del pueblo.
>
> El gobierno nacional está en el deber de pagar a la universidad el valor antiguo local donde está radicada, contribuyendo con estos fondos [...] Las asociaciones de estudiantes [...] tienen el derecho de tomar participación en la administración de la universidad, mediante la presentación legal del claustro universitario para poder así pedir el reconocimiento de todos los derechos estudiantiles.[16]

[13] *Ibid.*, p. 49.

[14] Ladislao González, *El ala izquierda estudiantil y su época*, p. 22.

[15] Olga Cabrera y Carmen Almodóvar, *op. cit.*, pp. 6-8.

[16] "Declaraciones del Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana", en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, pp. 35-36.

Las demandas de los estudiantes se pueden resumir en tres puntos: primero, derecho a la autonomía; en segundo lugar, participación de los estudiantes en el gobierno, y, por último, que el patrimonio de universitario fuera entregado a la propia institución y no al Estado.[17]

El 15 de enero de 1923 siete mil estudiantes universitarios se declararon en huelga en La Habana, con el fin de que el gobierno solucionara sus exigencias. Como resultado se creó una comisión gubernamental mixta para resolver los conflictos. Tal comisión estaba integrada por seis alumnos (entre los que destacaba Mella) y seis profesores; su objetivo, "la reforma de los estatutos de la universidad y la confección de un proyecto de autonomía universitaria".[18] Además, el 17 de marzo de 1923 se creó la Asamblea Universitaria, con el consentimiento del Consejo Universitario, que se integró por 30 representantes por cada grupo (profesores, alumnos y graduados). Por decreto presidencial el 16 de agosto se estructuró el funcionamiento de tal asamblea, la cual comenzó a sesionar en enero de 1924, pero no cumplió con su papel de reformar la Universidad sino que sólo aprobó los acuerdos establecidos por el Consejo y el Claustro universitarios.

Por su parte, la FEU consideraba de suma importancia el establecimiento de vínculos con estudiantes de otros niveles y regiones, por lo que organizó el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes, que se llevó a cabo en octubre de 1923 con la participación de 128 delegados de diversas instituciones. El número fue significativo, pero lo más importante fue la diversidad de delegaciones, representantes de institutos provinciales, de enseñanza privada y pública, de colegios religiosos y laicos.[19]

[17] Por cierto, estas peticiones eran similares a las de otros movimientos estudiantiles de la época: en 1918 surgió el movimiento estudiantil de reforma universitaria en Córdoba, Argentina, cuyos estudiantes exigieron democratizar la universidad, renovar el profesorado y reformar los planes de estudio; este movimiento tuvo una influencia muy importante en las universidades de América Latina. Poco después, entre 1919 y 1923, se presentó el movimiento estudiantil de la Universidad de San Marcos en Lima, Perú; entre sus conquistas más importantes destacaron la autonomía universitaria, el cogobierno y las extensión universitaria. Véase Renate Marsiske, *op. cit.*

[18] Ladislao González, *op. cit.*, p. 22.

[19] Como veremos más adelante, la figura de Mella fue muy importante en el Congreso: se desempeñó como conciliador y estratega político, además de propo-

Hubo dos grandes propuestas en el congreso, una propiamente académica y otra de índole social. La primera consistió en declarar los derechos y deberes del estudiante, entre los que destacaron el derecho y la obligación de elegir a los dirigentes universitarios e intervenir en la vida administrativa de la misma, la asistencia libre a clases, la libertad de enseñanza, la divulgación de los conocimientos entre la sociedad; la segunda hizo énfasis en la formación de un espíritu revolucionario para lograr la justicia nacional, declararse contra el imperialismo mundial estadounidense, la enmienda Platt, la doctrina Monroe, el panamericanismo y el sistema económico imperante en Cuba.[20]

La constitución de la Asamblea Universitaria, en marzo de 1925, concluyó el proyecto de autonomía universitaria. Pero esta asamblea sirvió a los intereses del gobierno cubano y no a las causas que le dieron origen: "la ley de la autonomía universitaria estimula la voracidad de falsos líderes estudiantiles para apoyarse en ellos y minar , desde dentro el movimiento reformista".[21] Aun así, no se puede afirmar que con este hecho concluyera el movimiento estudiantil, ya que en 1925 continuaron las manifestaciones por parte los estudiantes ante las decisiones políticas y económicas de sus gobernantes. El 26 de noviembre de 1925, el presidente Gerardo Machado decretó la reducción de conquistas de la reforma universitaria de 1923, haciendo ilegal, entre otras instancias, a la Federación de Estudiantes.[22]

## *Universidad Popular José Martí*

Un medio por el cual el movimiento estudiantil se vinculó con los obreros fue la apertura de la Universidad Popular José Martí, que tuvo lugar el 4 de noviembre de 1923 en el aula magna de la Universidad de la Habana,[23] y cuyo ori-

ner "una invitación a que el estudiantado se acercara al movimiento obrero", Olga Cabrera y Carmen Almodóvar, *op. cit.*, p. 22.

[20] Juan Carlos Portantiero, *op. cit.*, pp. 208-209.

[21] Ladislao González, *op cit.*, pp. 26-27.

[22] Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 23.

[23] Los cursos, sin embargo, iniciaron el 20 de noviembre, Olga Cabrera y Carmen Almodóvar, *op. cit.*, p. 25.

gen se remonta al congreso estudiantil de ese año. Esta institución marcó la continuidad ideológica entre los idearios nacionalista martiano y socialista, y fue una plataforma de denuncia sobre las irregularidades y violaciones del gobierno; pero, sobre todo, se fundamentaba en el propósito de romper "el monopolio clasista de la cultura",[24] lo cual se reflejó en sus estatutos:

1. La clase proletaria cubana, profesa y dirige la Universidad Popular "José Martí". (Reconociendo al obrero los derechos que el profesorado de la Universidad de la Habana niega o discute a sus estudiantes.)
2. La Universidad Popular sólo reconoce dos principios: el antidogmatismo científico, pedagógico y político y la justicia social, declarándose, por tanto, no afiliada a doctrina, sistema o credo determinado.
3. La Universidad Popular, de acuerdo con los principios enunciados, procurará formar en la clase obrera de Cuba, una mentalidad culta, completamente nueva y revolucionaria.[25]

Así, el objetivo de la Universidad Popular fue la formación de una mentalidad revolucionaria en la clase obrera cubana, para lo cual los cursos académicos se agruparon en cuatro secciones: de analfabetos y escuelas nacionales, de segunda enseñanza, de conferencias, y de estudios generales. La FEU eligió una comisión integrada por sus estudiantes y otra integrada por los estudiantes de la Universidad Popular para hacerse cargo del funcionamiento de esta última. Las clases se impartieron por estudiantes y egresados de la Universidad de la Habana, entre los que destacó Rubén Martínez Villena quien después dirigiría el Partido Comunista y la Confederación Nacional Obrera de Cuba. Con más de 500 obreros matriculados[26] las clases fueron diversas, por ejemplo origen de las religiones, medicina social, gramática y literatura.

Con la ayuda de Leonardo Fernández Sánchez se inauguró una sucursal de la Universidad Popular José Martí en la población de Bañes. Además, se organizó un núcleo

[24] Julio Antonio Mella, *op. cit.*, p. 127.
[25] Juan Carlos Portantiero, *op. cit.*, p. 210.
[26] Renate Marsiske, *op. cit.*, p. 54.

comunista con los dirigentes de la Unión Obrera de ahí.[27] Esta universidad fue un espacio donde los obreros y estudiantes, daban cuenta de sus formas de vida y reconocían la necesidad de unirse para reivindicar sus derechos: "En las condiciones imperantes en la República burgués-terrateniente, la Universidad Popular, no obstante todos los esfuerzos, no podía prosperar. Todo el régimen estatal confabulando contra cualquier intento de llevar la cultura a las masas trabajadoras".[28] En 1927, bajo la dictadura de Gerardo Machado, se declaró ilegal la Universidad Popular lo que llevó a que, igual que otras organizaciones obreras, cerrara sus puertas.[29]

## Vida de Mella y la lucha social en Cuba: la postura y la acción

Julio Antonio Mella nació en La Habana el 25 de marzo de 1903 en un hogar de clase media urbana. Su padre, Nicanor Mella —a quien se le atribuye la nacionalidad dominicana—, fue un próspero sastre,[30] y proveyó los medios necesarios para que su familia viviera con decoro (incluso, más tarde, el propio Julio Antonio Mella asumiría su origen burgués).[31] Su madre, Cecilia Mac Partland, al parecer era irlandesa.[32] Esta ascendencia, además de facilitarle el dominio de otra lengua —lo que le permitiría traducir del inglés al español las obras de Lenin—, le acarrearía varios problemas pues sus enemigos políticos llegarían a calificarlo de hijo natural y de extranjero.[33]

Cursó la enseñanza básica en colegios de órdenes religiosas y laicas: el 16 de junio de 1919 ingresó al Instituto

[27] Olga Cabrera y Carmen Almodóvar, *op. cit.*, p. 49.

[28] Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 23.

[29] Renate Marsiske, *op. cit.*, p. 55.

[30] Elena Poniatowska, *op. cit.*

[31] Véase "La casa de la familia de Alfredo López", en Julio Antonio Mella, *Escritos revolucionarios.*

[32] Elena Poniatowska, *op. cit.*, p. 22.

[33] Curiosamente, su padre lo registró en la tardía fecha del 2 de mayo de 1910, en el Juzgado Municipal del este de La Habana, con el nombre de Nicanor Mac Partland. Véase Olga Cabrera, *Julio Antonio Mella. Reforma estudiantil y antiimperialismo.*

de Segunda Enseñanza de La Habana y comenzó sus estudios de bachiller por la enseñanza libre, aunque los concluyó en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Después, en la Academia Newton, inició uno de los acontecimientos fundamentales para su conformación teórica, ideológica e incluso política: el contacto y las discusiones con Salvador Díaz Mirón, quien a pesar de su condición de exiliado político en la isla, tuvo la posibilidad de explayarse sobre la obra de José Martí por un lado y, por otro, sobre la Revolución Mexicana, Simón Bolívar y la historia latinoamericana.[34]

Mella y su familia viajaron algunas veces a Estados Unidos entre 1903 y 1918; luego, entre 1919 y 1920, tuvo lugar su primer viaje a México,[35] ya que su padre aspiraba a que ingresara a su Colegio Militar, aun en medio de la efervescencia revolucionaria. Sin embargo, no hay datos que expliquen por qué no estudió ahí.

En 1921 ingresó a la escuela de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, donde comenzó a gestarse quien más tarde se convertiría en el líder y el mito. (Es conveniente destacar que su acción política tiene dos vertientes tan entrelazadas entre sí que es difícil separarlas, primero como líder estudiantil en el movimiento universitario y segundo como activista político dentro del Partido Comunista Cubano.)

En noviembre de 1922 fue nombrado administrador y colaborador de la revista *Alma Mater*, que aspiraba a ser el órgano oficial de los estudiantes cubanos y que se caracterizó por ser un espacio para la denuncia y la exaltación del movimiento estudiantil.[36] Desde esta publicación abo-

[34] Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 9.

[35] Fabio Grobart, *idem*, lo marca en la primera fecha y Elena Poniatowska, *op. cit.*, en la segunda.

[36] Nelio Contrera, *Alma Mater. La revista de Mella*, p. 10. El director de la publicación fue Adolfo Bock. En el primer número —dentro de la editorial, titulada "Nuestro credo"— se dieron a conocer los propósitos de la publicación y su posición ante el Claustro Universitario: "Nuestras relaciones con el Claustro Universitario serán siempre cordiales, pero protegeremos a nuestros compañeros, no permitiremos la ejecución de ninguna injusticia y daremos nuestra protección a todos aquellos ideales de reforma y progreso que están en la conciencia colectiva", Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, pp. 25-26. En *Alma Mater* se presentaron artículos diversos en diferentes secciones en-

gó por una federación que representara a los estudiantes ante las autoridades universitarias, debido a que la simulación y el atraso de contenidos obligaban cambiar las estructuras y definir la función social de la universidad.[37]

El 17 de octubre de 1923 hizó público un manifiesto —llamado "Derechos y deberes del estudiante"— donde proponía los que debían ser los ideales comunes a dicha clase, que se resumen en tres aspectos: la transformación de las relaciones entre Estado y Universidad, mediante la aplicación de la autonomía; los vínculos entre la institución universitaria y la sociedad, básicamente en relación con las clases marginales y el movimiento obrero, y la visión latinoamericanista, emancipada del dominio imperialista norteamericano.[38] Para él la juventud —aquélla consciente de su papel histórico— era el único factor de cambio dispuesto, con su acción decisiva, al sacrificio en favor de la revolución social.[39]

Mella consideraba indispensable el logro de la autonomía para la Universidad de la Habana, es decir, una emancipación con respecto del gobierno mediante mecanismos democráticos de participación.[40] Así, el 8 de diciembre, junto con Felio Marinello, fundó la Federación de Estudiantes (FEU) de la Universidad de la Habana constituida por cuatro delegados y un suplente por facultad (Derecho, Farmacia, Letras y Ciencias, Medicina y Odontología); poco a poco se definieron los estatutos de la organización estudiantil, cuya preocupación central radicó en conseguir dicha autonomía.

tre las que destacaban "Nosotros" con notas sobre acontecimientos que se presentaban en la universidad; "Aire Libre", en donde se comentaban noticias políticas a manera de sátira; "Letras y Ciencias", anuncios de las facultades, y "Por Medicina", espacio para los estudiantes de dicha facultad. La sección de los estudiantes de Derecho era "En el feudo de Bustamante" (nombrada así debido a que Antonio Sánchez Bustamante era una de sus figuras más importantes) en donde Mella escribió bajo el seudónimo de *Lord MacPartland*; en esta sección se comentaban notas sobre el movimiento estudiantil, la Federación de Estudiantes Universitarios y noticias de la facultad. Véase *ibid.*, p. 29.

[37] Olga Cabrera, *op. cit.*, p. 6.

[38] Juan Carlos Portantiero, *op. cit.*, pp. 208-209.

[39] Nelio Contrera, *op. cit.*, p. 18.

[40] Como lo señala Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 19, "Mella y el Directorio de la Federación de Estudiantes que él crea y dirige, se lanzan a la lucha por una reforma en los planes de estudio y por la renovación de profesorado; porque la universidad tenga el derecho a regir sus destinos con amplia autonomía".

En marzo de 1923 se creó el directorio de la FEU, y Mella fue su presidente en el mes junio. Para octubre del mismo año se lanzó a la reforma universitaria dentro del marco del Primer Congreso Nacional de Estudiantes al lado del autonombrado grupo Estudiantes Renovadores, que enaltecía la Revolución Rusa de 1917 y los logros sociales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.[41] Por otra parte, si bien la organización de este congreso hizo que se dejara de editar *Alma Mater*, apareció *Juventud*, en octubre, cuyo carácter político-ideológico era, claramente, aun mayor que la primera revista.[42]

A la par de las actividades en la Universidad, Mella buscó extender la lucha estudiantil a todo el país con miras a instaurar un movimiento único y fortalecido. Con este fin, estableció relaciones con centros de segunda enseñanza, y "dejó creados allí los primeros núcleos de una organización estudiantil. La creación de federaciones por los propios estudiantes, quienes veían e imitaban el ejemplo del alto centro docente, harían el resto".[43]

Asimismo, estrechó relaciones con el movimiento obrero. La culminación de este vínculo fue la creación de la Universidad Popular José Martí. Su relación con esta universidad lo llevaría a viajar (acompañado de Alfredo López) por toda la isla. Así conoció de primera mano las condiciones inclementes de trabajo en los ingenios y plantaciones azucareras, las jornadas de más de 12 horas, las

[41] *Idem.*

[42] Nelio Contrera, *op. cit.*, p. 32. La nueva revista se dirigió hacia los estudiantes renovadores y a la vanguardia juvenil, debido a la importancia de su participación en el movimiento universitario y social de la época, Julio Antonio Mella, *Escritos revolucionarios*, p. 262. La característica esencial de *Juventud* fue el tocar no sólo temas que involucraran al movimiento estudiantil cubano, también dedicó mucho espacio a otros vinculados con el antiimperialismo estadounidense, la Universidad Popular José Martí, noticias internacionales, cartas a gobiernos de países latinoamericanos. Además recogía "artículos relacionados con el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura en la Unión Soviética", Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 23. Para Mella la publicación se distinguió por su función crítica y contestataria hacia el gobierno cubano y el imperialismo estadounidense, a diferencia de *Alma Mater en* donde había notas de "índole frívolo y egoísta, símbolo de estudiantes de ayer", Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, p. 91. Además de esta revista también comenzó a editarse él *Boletín de la FEU.*

[43] Olga Cabrera, *op. cit.*, p. 15.

viviendas insalubres de los trabajadores y la brutalidad de la fuerza pública que se ejercía para resolver cualquier incidente. En el mismo sentido, a nombre de la FEU, emitía pronunciamientos de solidaridad a los países latinoamericanos, como Venezuela, Perú, Argentina y Uruguay, y, de hecho, fincó las posibilidades de éxito de la revolución en Cuba en función de la solidaridad y el apoyo del resto de Latinoamérica.[44] Por ese entonces (no se sabe la fecha exacta) se casó con Olivín Zaldivar, estudiante y compañera del movimiento, con quien procreó una hija, Natasha, después de un primer hijo nonato.[45]

En 1924 ingresó a la Agrupación Comunista de La Habana, en apoyo al Movimiento de Veteranos y Patriotas.[46] Por estas fechas se fundó la Liga Anticlerical. En septiembre de ese mismo año encabezó las protestas populares por la presencia en La Habana del barco *Italia*, símbolo del fascismo.

Sin embargo, por la gran notoriedad nacional que comenzaba (particularmente a raíz de la apertura de la Universidad Popular José Martí) a adquirir, elementos reaccionarios intentaron frenar el ascenso del movimiento estudiantil en general, y de Mella, en particular, por lo que propagaron una serie de rumores; por ejemplo, se le señaló como un individuo con afán de protagonismo. Como respuesta, Mella resolvió apartarse de las luchas universitarias. Sus propias palabras fueron: "retirarme para dar paso a la libre acción de todos, ya que se afirma que ejerzo influencia demasiado personal y nociva en los asuntos universitarios".[47]

Además de que esto no significó deslindarse por entero del movimiento estudiantil, a la vez hizo que se acercara más estrechamente a otros movimientos políticos: al lado de Alfredo López creció su participación como orador político en mítines obreros, actividad que se acentuó hacia finales de 1924. Y puesto que, sin duda, la educación fue el elemento central de su discurso y de su estrategia de

[44] Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, *passim*.
[45] Elena Poniatowska, *op. cit.*, p. 33.
[46] *Idem*.
[47] *Apud* Olga Cabrera, *op. cit.*, p. 81.

emancipación revolucionaria, estableció en Bañes un campus de la Universidad José Martí. Se unirían entonces las fuerzas obreras y estudiantiles en la lucha contra el imperio, y constituirían, junto con la Unión Obrera de Bañes, un núcleo comunista.[48]

Luego, en marzo de 1925, lo acusaron de injuriar al gobierno del presidente Alfredo Zayas y a la representación diplomática de Estados Unidos en Cuba, en razón de unas manifestaciones por la soberanía nacional de la isla de Pinos,[49] que terminaron en un zafarrancho. Mella y algunos catedráticos —como Marinello, Martínez Villena y Roig de Leuchsenring— fueron detenidos y posteriormente dejados en libertad bajo fianza.[50]

Entre los meses de julio y agosto de 1925 Mella fundó, primero, la sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas, fundada por la Internacional Comunista; después, junto con A. Bernal del Riesgo, el Instituto Politécnico Ariel y, por último, el Partido Comunista de Cuba al lado de Carlos Baliño, quien además de miembro y delegado fue elegido como secretario de Propaganda. La primera Central Sindical Cubana se estableció en el contexto de la reciente toma de gobierno de Gerardo Machado, donde cualquier evento comunista estaba bajo la sombra de la ilegalidad.

Ahora bien, en el turbulento ambiente político de mediados de la década de 1920, la participación de Mella en un cúmulo de actividades subversivas —manifestaciones públicas, pronunciamientos escritos, fundación de organizaciones de izquierda, cooperación para facilitar un espacio formativo al obrero (en especial la Universidad Popular José Martí) y, sobre todo, la creación del Partido Comunista— y su creciente postura antimperialista radical[51] fueron un pretexto

[48] *Ibid.*, p. 49.

[49] Aunque esta isla siempre perteneció a Cuba, Estados Unidos realizó un evento en donde la cedía al país caribeño. Esto causó descontento en la población.

[50] Mella publicó, a propósito de los sucesos, el folleto "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre", en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*.

[51] En el órgano del partido *Lucha de clases*, publicó "Una tarde bajo la bandera roja", después de la visita al barco soviético *Yatslav Vorovski* en la bahía de Cárdenas, donde se establecieron contactos con trabajadores soviéticos. En sus discursos Mella ratificó que el fin de la lucha era destruir el modelo económico dominante: "queremos que todos coman a la medida de su hambre para que todos sean buenos en la medida de su satisfacción", Olga Cabrera, *op. cit.*, p. 44.

más que suficiente para que el Consejo de Disciplina de la Universidad de La Habana lo expulsara temporalmente. Mella envió, a la sazón, una carta de protesta ante el Consejo Universitario.

Así, fue detenido el 27 de noviembre de 1925 junto con otros 34 miembros del movimiento obrero, entre los cuales sobresalían el secretario del Centro Obrero, Alfredo López, uno de sus grandes maestros; Sandalio Junco, Antonio Penichet, Alejandro Barreiro y, por supuesto, Carlos Baliño. Acusados de realizar "actos terroristas"[52] se les otorgó sentencia indefinida. Después, durante su traslado de las mazmorras del jefe de policía a la cárcel, se planeaba su asesinato; sin embargo, "por un feliz y pequeño incidente",[53] el hecho no logró consumarse, aunque sí ratificó la intención del gobierno de eliminarlo.

Del 5 al 23 de diciembre sostuvo en el presidio una huelga de hambre. Después de un grave deterioro físico por los 18 días de abstención, su estrategia tuvo resultados: el gobierno recibió distintas manifestaciones de repudio y presión por parte de estudiantes y organizaciones sociales, no solamente dentro de la isla sino desde el exterior,[54] que obligaron a Machado, aconsejado por su gabinete, a dejarlo en libertad bajo fianza.[55]

Ante la inminencia del peligro de muerte en enero de 1926 Mella abandonó Cuba, saliendo por Cienfuegos de manera clandestina. Llegó a Puerto Cortés, caserío norteamericano en Honduras, a bordo del carguero *Ciimana-*

[52] Elena Poniatowska, *op. cit.*, menciona que los mismos miembros de la policía hicieron estallar tres petardos en distintos lugares de La Habana para después imputarles el delito.

[53] Julio Antonio Mella, "La casa de la familia de Alfredo López", Archivo del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1926.

[54] Las principales presiones desde América Latina fueron la del presidente Emilio Portes Gil desde el senado de México, la del senado argentino, y otros movimientos que atentaban contra las embajadas cubanas en diferentes países del continente. Elena Poniatowska, *op. cit.*

[55] Sin embargo, según Olga Cabrera, *op. cit.*, p. 48, existió una falta de solidaridad de la Federación Estudiantil. Probablemente bajo el temor y dominación de la autoridad (no hay que olvidar el auge de la represión machadista en este momento), claudicó ante el Consejo Universitario, creándose las condiciones para que, a pesar del apoyo y movilizaciones de la masa estudiantil en favor al caso de Mella, se liquidara la organización estudiantil en 1926.

*yagua*, de la United Fruit Company. Ahí las autoridades hondureñas lo aprehendieron, enteradas de su identidad por algunos números del *Boletín Juventud*, y el *Boletín de Torcedores*, y de sus actividades políticas en Cuba por periódicos hondureños antimperialistas.[56] Su fama de revolucionario hizo urgente sacarlo de ese país, de manera que el jefe militar de la zona le consiguió un pasaporte especial y, tras permanecer tres días en la goleta de un barco, se dirigió a Guatemala de donde también fue expulsado. Su periplo terminaría, fatalmente, en México, como se verá en la sección correspondiente.

## La conformación del intelectual

Hay dos niveles desde donde puede entenderse la conformación del pensamiento de Mella: el histórico-contextual y el teórico. Respecto del primero es evidente que su orientación ideológica y política estuvo asociada en primer término con el proceso histórico de Cuba —la tardía independencia del colonialismo español hasta finales del siglo XIX y el posterior dominio de Estados Unidos— además, en segundo término, como se ha señalado, indudablemente las revoluciones de México en 1910 (con su carácter antimperialista y agrario), la Rusa, de octubre de 1917 y, por último, la reforma universitaria de Córdoba, Argentina, en 1918, jugaron un papel importante.

El segundo nivel, el teórico, se conformó por el pensamiento martiano, en primera instancia, y, posteriormente, por el marxismo-leninismo. Éste siguió una línea específica contra el imperialismo, que paralelamente se nutrió y se particularizó a partir del latinoamericanismo; después, ambos elementos se concentrarían en la lucha social. La reconfiguración de Mella se centró en la relación que operó entre la explotación de los trabajadores y el dominio estadounidense.

[56] El propio Mella mandó una carta a la dirección del boletín *El Torcedor*, el 9 de febrero de 1926.

## *La influencia de José Martí*

Es una opinión generalizada el dominio que Julio Antonio Mella tenía de la obra de José Martí —la cual comenzó a estudiar con intensidad desde que cursaba la segunda enseñanza—, independientemente de la admiración personal que, por lo menos en la primera fase de su formación intelectual, fue considerable. Mella retomó los pilares principales del pensamiento martiano y los desarrolló extensamente a lo largo su labor como activista.[57]

La exaltación martiana del sentido del deber, el amor a la patria, y la unidad latinoamericana (herencia de Bolívar)[58] son, indudablemente, algunos de los pilares del pensamiento que se forjaron en Mella. Martí fue determinado por circunstancias semejantes, es decir por el sometimiento a la corona española, aunque, a diferencia de Mella, el transcurso de su infancia y juventud temprana se llevó a cabo en la pobreza.[59]

[57] Véase Olga Cabrera, Nelio Contrera, Fabio Grobart, Elena Poniatowska y el mismo Julio Antonio Mella. Además, *cfr.* "Proletarios de los países unios. K. Marx" y "Juntarse es la palabra del mundo. José Martí", en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos, op. cit.*, p. 199.

[58] Sobre el primer aspecto véase, por ejemplo, "El partido"; respecto del segundo, "Persona y patria" así como "El día de la patria", en José Martí, *Obras completas*, vol. 2, pp. 35, 277 y 282, respectivamente; para el tercero, *cfr.* "Tres héroes", en José Martí, *Ismaelillo, La edad de oro y Versos sencillos*, p. 29.

[59] La vida de Martí se caracterizó por los choques constantes con las autoridades españolas, por actos que se consideraban subversivos: escribir en periódicos y publicar otros escritos que se difundían de manera no autorizada, lo cual no le impidió, sin embargo, cursar estudios de segunda enseñanza (en el Instituto de la Habana) y el bachillerato gracias al apoyo del poeta Rafael María Mendive, Raimundo Lazo, *Historia de la literatura cubana.* Estos hechos, además, lo hicieron prisionero en varias ocasiones, la última de las cuales fue en la isla de Pinos. A los 17 años fue desterrado a España, lo que habla de su precoz actividad política. Cursó Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid (pero, por razones de salud, terminó la última en Zaragoza). Ahí siguió teniendo una gran producción de ideas relativas a la condición sumisa de Cuba. De igual forma condenó, mediante su estilo poético, la persecución y fusilamiento, en 1871, de estudiantes cubanos de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana (véase "El presidio político en Cuba", en José Martí, *Obras completas*, vol. 1, p. 45, y p. 331). En 1875, logró salir de España y emigrar a México. Raymundo Lazo considera que en esta época Martí tiene gran actividad literaria y política. Desde México estableció vínculos con el resto de los países latinoamericanos. Al respecto puede revisarse una numerosa cantidad de artículos y cartas que lo demuestran en *ibid.*, vols. 7 y 8.

Pues bien, un aspecto de suma importancia en la influencia de Martí en Mella, es su concepción del *patriotismo*. El primero lo concibió como un sentimiento de integración o inclusión común que hace que los latinoamericanos sean una entidad;[60] cuestión que retomó íntegramente Mella y que manifestó en sus pronunciamientos imbuidos de este pensamiento patriótico sin fronteras para Latinoamérica, que sin la connotación martiana parecería contradictorio.

Martí se refirió a la importancia del trabajo conjunto, a los fines y métodos del partido revolucionario, planteando una unión fraternal que garantizara la emancipación.[61] A partir de esta influencia, Mella cuestionó el pensamiento patriótico inserto en el discurso de los grupos dominantes. Para él estos grupos utilizaron el patriotismo como un instrumento retórico que implícitamente significó la esclavización de las sociedades bajo el discurso de la igualdad y la fraternidad. Mella sostuvo que estos discursos contenían un significado clasista, y justificaban en realidad el carácter dominante de dichos grupos. La lucha proletaria por la emancipación latinoamericana sería el patriotismo legítimo y sobre esta idea afirmaría: "Para el obrero todo el universo es su patria, allá yo al igual que aquí, soy el mismo soldado de un mismo ejército".[62] Planteó incluso una reformulación patriótica, como recurso para la lucha de liberación distinguiéndolo del patriotismo burgués.[63]

Martí regresó a Cuba en 1878. Sin embargo, su negativa a prestar juramento de fidelidad a España y a sus funcio-

[60] *Cfr.* "Al presidente del cuerpo de Consejo de Jamaica", y "¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba", en *ibid.*, vol. 2, pp. 41 y 254, respectivamente.

[61] "La patria [...] es la voluntad viril de un pueblo dispuesto al triunfo de su emancipación, a un triunfo indudable por el arranque unido y potente de la libertad contra el corazón inmoral y el tesoro arrumado de sus opresores. La República, en Puerto Rico como en Cuba, no será el predominio injusto de una clase de Cubanos sobre los demás, sino el equilibrio abierto y sincero de todas las fuerzas reales del país", *ídem*.

[62] "Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular desde México, marzo de 1926", en *Aurora*, núm. 58, La Habana, mayo de 1926, pp. 793-794.

[63] En este sentido, Julio Antonio Mella escribió "La última farsa de los políticos y patrioteros" y "La partida de políticos", en *Escritos revolucionarios*, pp. 45 y 217, respectivamente, por mencionar algunos de los más representativos.

narios (lo cual le impidió ejercer oficialmente como abogado), sus constantes breviarios y poemas, que denunciaban la injusticia del gobierno colonial hicieron, que se le deportara por segunda vez a España en 1879, donde no permaneció mucho tiempo. En 1880 se estableció en Nueva York, desde donde sistematizó las ideas que le permitirían organizar la revolución de independencia. Tuvo posibilidades de hacer constantes viajes a Hispanoamérica, sin dejar de escribir, desde poesía hasta ensayos periodísticos. Ya desde 1889 se evidenció la preferencia del contenido político y social en vez de unos meramente poético o literario. Exhortó a los cubanos a la unidad y a la lucha mediante actividades propagandistas y de combate, su gran esfuerzo fue el de reunir el empeño patriótico independentista de los veteranos de la guerra cubana de 1868 con los jóvenes de la siguiente generación.[64]

Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano;[65] Mella, el Comunista Cubano; éste reconoció que el espíritu de sus acciones se encontraba en aquél: "Como [Víctor Raúl] Haya [de la Torre] debió ser Martí, el mismo amor, la misma consagración al ideal, el mismo espíritu de combatividad serena, pero agresiva y enérgica, igual desprecio de los placeres, a las comodidades, a la vida misma".[66]

Otro elemento que ambos compartieron es su repudio a las políticas expansionistas de Estados Unidos. Desde 1889 Martí se refirió a "la amenaza del águila norteamericana", expresando sus preocupaciones por el poder que este país pudiera ejercer en contra de las recientes repúblicas de Latinoamérica.

[64] Aunque la obra de Martí se califica como modernista, ésta se relacionó con el movimiento literario y artístico de ideología revolucionaria o de transformación social. Los críticos literarios califican su posición básica como una literatura al servicio del hombre, que se opuso enfáticamente al amor por la belleza formal. Raimundo Lazo, *op. cit.* p. 145; *cfr.* además "La guerra" y "Carácter", en José Martí, *Obras completas*, vol. 2, pp. 61 y 93, respectivamente.

[65] Su programa de acción lo llamó *la guerra necesaria, la guerra amorosa*. Partió de la idea de no fomentar odio sino de dar libertad al pueblo, lo que concuerda con su personalidad romántica. Véase "Bases del Partido Revolucionario Cubano", en *ibid.*, vol. 1, p. 279 y "El partido", en el vol. 2.

[66] "Víctor Raúl Haya de la Torre", en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, p. 76.

A partir de aquí hubo un desarrollo ascendente sobre esta idea, misma que, sin embargo, no la denominó como *imperialismo.*[67]

Martí es considerado como anticipador del socialismo en un sentido amplio, puesto que su posición se fundamentó en la superación del "egoísta individualismo", en donde concentró en un solo concepto lo relativo al individuo y lo relacionado con la sociedad. Como se ha venido planteando, Mella de igual manera fue un ferviente defensor de las autonomías de los pueblos latinoamericanos, siempre estuvo a favor del socialismo-comunismo y el antiimperialismo.[68]

Existen dos conceptos centrales de Martí que tienen una influencia determinante en Mella: primero el *hombre honrado,* aquel que no oculta lo que piensa, que no obedece a un mal gobierno ni a leyes injustas y que, por el contrario, trabaja para que éste sea bueno, que no permite que alguien sea maltratado; es decir que posee *libertad de conciencia,* o sea el derecho de pensar y hablar sin hipocresía. Martí concluyó que el problema sustancial era que en América Latina (refiriéndose probablemente a la América colonizada) no se podía ser honrado, porque no se podía pensar ni hablar.[69]

[67] En este sentido, hay dos documentos muy ilustrativos al respecto: "La independencia de Cuba y la prensa de Estados Unidos", en José Martí, *Obras completas,* vol. 2, donde manifestó claramente su postura ante la revolución como un movimiento pleno en libertades y dejó asentado que el anexionismo es un "remedio fantástico": "Anexarse a los Estados Unidos [...] que es a la política verdadera de Cuba como la alquimia a la química, y la política verdadera de América como el veneno en la copa" (p. 148); en el segundo, "Cuba libre", en señaló que "Los Estados Unidos no pueden tomar a Cuba bajo su protección; pero tampoco pueden ver esta rica y adelantada isla en manos de un poder extranjero, y tal vez enemigo. El daño a nuestro comercio sería muy grande y mayor el de nuestro prestigio", (*ibid.,* p. 150). Al respecto Raimundo Lazo *op. cit.,* p. 14, plantea que "En Martí se combinan la autonomía personal que concedía al hombre al individualismo del siglo XIX con una visión socialista que solo el siglo XX pudo desarrollar sistemáticamente".

[68] *Cfr.* Julio Antonio Mella, *Escritos revolucionarios,* p. 50.

[69] Ambos elementos están plenamente desarrollados ya sea explícita o implícitamente en toda la obra de Martí, sin embargo pueden identificarse algunos documentos representativos como "El partido", "Política insuficiente", "¡Cuba es esta!" y "Persona y patria", en *Obras completas,* vol. 2, pp. 35, 193, 209 y 277, respectivamente. Véase mas profundamente este planteamiento en José Martí, "Tres héroes", en *Ismaelillo, La edad de oro y Versos sencillos,* p. 131.

¿Hasta cuál punto esta concepción rigió el compromiso por el cambio social de Mella?, ¿en qué sentido se ligó interiormente al *hombre honrado* y cómo manifiesta su libertad de conciencia? Aunque con temáticas distintas, al respecto existen, por lo menos, tres textos que lo evidencian, donde los referentes martianos y bolivarianos sobre la unidad latinoamericana y a los intelectuales honrados de Martí.[70]

Hay un par de asuntos que trató Martí y que el pensamiento de Mella compartía. El primero fue el movimiento obrero, una de las grandes preocupaciones martianas.[71] Al respecto de Mella, puede revisarse la amplitud de artículos y discursos que escribió influido de manera sustancial por estos principios.[72] El otro aspecto fue el relativo a las manifestaciones políticas dentro del ámbito universitario. De hecho, Martí redactó sus primeros escritos de carácter revolucionario siendo estudiante; después, desde el exilio, continuaría manifestándose en este respecto.[73] De igual manera, Mella

[70] Nos referimos a "La política yanqui y la América Latina", "La juventud estudiosa contra los asesinos y tiranos de Italia", y "A los hombres dignos", en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, pp. 106, 109 y 112, respectivamente.

[71] Bastan dos ejemplos para ilustrarlo, en primer lugar el texto "A Cuba" en *Obras completas*, vol. 3, p. 47 —de gran importancia política, publicado en inglés y español— donde plantea la problemática de la persecución política, la miseria y el problema del obrero en Estados Unidos; en segundo, "El obrero cubano", en *ibid.*, vol. 2, p. 51 en el cual hace un reconocimiento al movimiento obrero cubano, a su labor y la legitimidad de su lucha, presentándolo como un elemento fundamental de la revolución de independencia: "Es de mucho señorío natural del hijo de Cuba, y mucha ya la cultura del obrero de Cuba [...] Patria dice, donde todo el mundo lo oiga, que ha hallado entre los obreros de Cuba algunos de los hombres que con mas decoro y juicio preparan el país al orden y república de su libertad, que con sus virtudes de carácter y pensamiento honran más al país cubano".

[72] Desde 1925 abordó esta temática en "La unión de la clase obrera", en *Escritos revolucionarios*, p. 81; "Hacia la internacional americana" (que escribió en la cárcel de La Habana el 2 de diciembre de 1925), en *ibid.*, p. 84, y "El capitalismo obrero como fórmula de salvación", en *ibid.*, p. 148, entre otros. Esto es una muestra clara del peso fundamental de los argumentos de Martí.

[73] Véase su soneto "¡10 de octubre!" (publicado en *El Siboney*, periódico manuscrito que se repartía a los estudiantes de segunda enseñanza de La Habana durante los primeros meses de 1869), en *Obras completas*, vol. 1, p. 30.

resaltó la importancia de los universitarios como un elemento esencial para el proceso revolucionario.[74]

En 1895, José Martí fue traicionado y le confiscaron los recursos de años de ahorros para el movimiento. Lejos de apagar la fuerza de sus intenciones de lucha éstas se enfatizaron y lo lanzaron hacia Cuba pues, expresaba, ya era tiempo de entregar la vida por la causa de la liberación, en memoria y enaltecimiento de Simón Bolívar, el padre libertador de América. Y así fue... el 19 de mayo de 1895 sobre el campo de Dos Ríos, en la provincia de Oriente, murió en combate, a los 42 años.

La admiración de Mella por Martí desde muy temprano puede observarse en lo que tal vez sea el escrito con mayor profundidad martiana: *Glosas al pensamiento de José Martí*,[75] de donde rescató el pensamiento contra el imperialismo y los vínculos que estableció dicho personaje con el Partido Revolucionario Cubano a fines del siglo XIX, y destacó lo que Mella definió como el amor de Martí por América, una América unida contra la opresión.

## *La lectura de Lenin*

Los primeros contactos teóricos de Julio Antonio Mella con el socialismo se dieron alrededor de 1923, en el seminario de marxismo del catedrático Rubén Martínez Villena,[76] en la Universidad de La Habana; en el movimiento Comunista junto con Carlos Baliño, y por la influencia de Víctor Raúl Haya de la Torre.[77]

En 1924 Mella volvió a la teoría marxista-leninista[78] para justificar su interpretación de la sociedad y la trans-

[74] Al respecto véase, entre otros, "A los alumnos de la Universidad Popular y al pueblo de Cuba"; "Sobre la revolución universitaria", y "Los estudiantes y la lucha social", en *Escritos revolucionarios*, pp. 49, 60 y 70, respectivamente.

[75] Escrito a finales de 1926, en *ibid.*, p. 115.

[76] Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 19.

[77] Éste, inicialmente, propugnaba la unidad latinoamericana y la incorporación de las masas explotadas y relegadas. Estableció tal disertación desde su estancia en la Unión Soviética, Olga Cabrera, *op. cit.*, p. 52.

[78] Al respecto se encuentran los documentos escritos en 1924 (véase *Documentos y artículos*, pp. 82-149), de los cuales se pueden destacar "La última

formación de ésta con base en presupuestos ideológico-nacionales y la lucha armada: "Su concepción de la necesidad de la unidad en la lucha antimperialista y socialista le instó a continuar la lucha en el ámbito universitario, donde una dirigencia reaccionaria se mostraba cada vez mas hostil a sus actividades".[79]

Su punto de partida fue la conciliación teórica entre nacionalismo y socialismo, según la cual el patriotismo burgués en realidad tenía un carácter antinacional. Por ende, el auténtico cuidado de los intereses nacionales yacía en las luchas obreras por el socialismo.

Se cree que, a principios de ese año, Mella evolucionó ideológicamente y, a partir de entonces, su pensamiento se fundamentó más que nada en los intereses de los trabajadores, reconoció ya la existencia de lucha de clases e identificó los objetivos de la liberación nacional y social. A partir de la reflexión sobre los textos de Lenin, sus argumentos, por primera vez, estuvieron desprovistos de las connotaciones morales —que hasta entonces manejaban los escritos antimperialistas latinoamericanos y los suyos— a los que se atribuía la situación de dependencia cubana. En vez de esto, subrayó que la explicación de esta dependencia residía en el factor económico. Por lo tanto, la causa del proletariado debía ser, por sí misma, una preocupación de índole nacional.[80]

farsa de políticos y patrioteros", p. 95; "A los alumnos de la Universidad Popular y al pueblo de Cuba", p. 100; "Los nuevos libertadores", p. 123; "El nuevo curso de la Universidad Popular", p. 126, y "De la Universidad Popular al proletariado de la nación", p. 131.

[79] Olga Cabrera, *op. cit.*, p. 38.

[80] Aunque esta posición se encuentra en diversos artículos, son ilustrativos "De la Universidad Popular al proletariado de la nación", y "Hablando con Julio Antonio Mella sobre la revolución universitaria", en *Documentos y artículos*, pp. 131 y 132. Por otra parte, basta asomarse a *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, texto de Vladimir Lenin, para entender el fundamento de su posición. Ahí se enfatizan las relaciones recíprocas entre las particularidades económicas fundamentales del imperialismo. Los ejes temáticos giran en torno a la concentración de la producción y los monopolios, el nuevo papel que adquiere la banca, la exportación del capital, el reparto del mundo entre las grandes potencias y las asociaciones capitalistas. Es evidente el impacto del escrito en el pensamiento de Mella sobre todo en lo relativo a la intensidad de la concentración en Estados Unidos, de la producción global y el tema del imperialismo como fase particular del capitalismo.

Mella estableció que la dictadura y el fascismo eran elementos prácticamente análogos, ambos mecanismos del imperialismo. Por ejemplo, en un análisis sobre el fascismo italiano, apuntó que dichos sistemas aplastan todas las libertades por medio del crimen político, el destierro y la cárcel.[81] A medida que identificaba teóricamente al imperialismo, fue desarrollando su noción de *antiimperialismo*, actividad que continuó hasta su muerte:

> Las postulaciones de los candidatos presidenciales en nuestra Metrópoli ha terminado. Toda la América Latina ha seguido esas postulaciones con el mismo interés que las antiguas provincias del Imperio Romano seguían el cambio de Césares en Roma [...] Como resumen para nuestro problema internacional, no vemos por ahora más solución que de estrechar los lazos con todos los soñadores de la América unida y justa, para luchar por la realización del viejo ideal de Bolívar adaptado al momento [...] La unión batalladora de esos elementos dentro de cada país, y su solidaridad por encima de las fronteras, es lo único que puede impedir, en parte, la continua venta de las nacionalidades por los gobiernos de América Latina.[82]

Para Mella el concepto de *revolución* tuvo un significado específico, la transformación social, al contrario del que históricamente lo asociaba a intereses privados cuyo fin era el "botín del tesoro nacional".[83] Es indudable que su relación con Carlos Baliño, dentro del Partido Comunista Cubano, le permitió profundizar e incluso gestar una posición latinoamericanista más clara. Así, adaptó el enfoque de Lenin sobre el imperialismo a la realidad de América Latina de principios del siglo XX, pues estaba convencido de que el imperialismo

[81] *Cfr.* "La juventud estudiosa contra los asesinos y tiranos de Italia", "Representante oficial de la tirania de Mussolini en Cuba", y "Machado: Mussolini tropical", en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, pp. 109, 114 y 169, respectivamente.

[82] Julio Antonio Mella, "La política yanqui y la América Latina", en *ibid.*, p. 106.

[83] *Cfr.* "La lucha revolucionaria contra el imperialismo", en *ibid.*, p. 363. Al respecto en Vladimir Lenin, *El problema de la tierra y la lucha por la libertad*, existen argumentos que se relacionan con la posición de Mella. En ese trabajo, Lenin se refirió al concepto de socialismo y lucha *pequeñoburgués* —que se contrapone al socialismo proletario— y ubicó los elementos que, para él, significaban la verdadera posibilidad de la transformación y el igualitarismo.

era la última fase del capitalismo y la lucha la forma de acelerar el proceso.[84] Asimismo, la influencia del estadista ruso se percibe en la obra escrita de Mella y, quizás lo más importante, en la aplicación práctica de la teoría marxista-leninista en sus análisis.[85]

En este sentido, se pueden ubicar algunos elementos leninistas[86] como ejes de análisis que Mella desarrolló en sus trabajos escritos, las *luchas antimperialistas*, el *movimiento proletario* y el *socialismo*. De esta forma, se encuentran los siguientes textos:

a) "La solidaridad estudiantil contra el tirano", artículo en el que invitó al apoyo del movimiento estudiantil a favor de los movimientos de emancipación y proletarios de Venezuela y el resto de América.[87]

[84] *Ibid.*, p. 7.

[85] Esta influencia se detecta desde el artículo "Lenin coronado" (de febrero de 1924) en *Escritos revolucionarios*, p. 41.

[86] Véase de Vladimir Lenin, *Imperialismo, fase...*; "Aventurarismo revolucionario", en *Contra el dogmatismo y el sectarismo del movimiento obrero. Recopilación de artículos y discursos*, pp. 33 y 35, en donde reflexionó sobre la celeridad con la que el movimiento revolucionario se expandiría en el mundo, al consolidarse las posiciones de los socialistas revolucionarios en una fisonomía definida, la socialdemocracia revolucionaria, que aglutinaría por igual al movimiento obrero campesino y estudiantil: "Cuando acreció el movimiento estudiantil, llamamos al obrero en ayuda del estudiante, sin atrevernos a predecir las formas de las manifestaciones [...] llamamos a organizarlas y a armar las masas, señalamos la tarea de preparar insurrección popular"; "La guerra de guerrillas", en *ibid.*, p. 45., presentó la distinción entre las formas de lucha primitivas del socialismo con el marxismo en donde este último admitió las formas más diversas de lucha, ubicó la atención en la conformación de una creciente conciencia de las masas y en la construcción interna de las formas de lucha específicas que dependen de la naturaleza misma de los movimientos y de las circunstancias históricas en que se desarrollan; "Prefacio a la traducción Rusa del libro *Correspondencia de J.F.Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F.A. Sorge y otros*", en *ibid.*, p. 47., donde estableció una comparación entre los movimientos obreros en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, en relación con el socialismo alemán y angloamericano, con base en las manifestaciones de Marx y Engels al respecto; *El socialismo utópico y el socialismo* científico, en donde partió de un análisis de la teoría y práctica del socialismo, así como del desarrollo de este sistema económico, como modo de producción en el mundo. Aunque los trabajos de Lenin en estos rubros —imperialismo, socialismo y luchas proletarias— son mucho más prolíferos (véase *Obras de V.I. Lenin*) se toman estos ejemplos para contrastarlos con los escritos de Mella al respecto.

[87] *Documentos y artículos*, p. 186.

b) "Imperialismo, tiranía y soviet", donde se refirió a la explotación imperialista, la diferencia entre nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario explicando los movimientos nacionalistas en el mundo:

> Una sola esperanza tienen los oprimidos del mundo: la pléyade de genios que constituye la dirección de la política nacional e internacional en la Rusia Soviética. Lenin decía y Gorki afirmaba, que la Europa era mucho más pobre que la Rusia en grandes hombres [...] Los que acusan al Soviet de sectarismo no sé podrán explicar esa generosidad de ayudar a todos los esclavos del mundo. ¡Es que Rusia es un pueblo nuevo! [...] ¡Es que sus hombres son verdaderos apóstoles!.[88]

c) "Una tarde bajo la bandera roja", "¡Proletarios de todos los países uníos!", "Hacia la Internacional americana", "Por la creación de revolucionarios profesionales", "El triunfo revolucionario por la diplomacia roja", en que planteó no sólo la necesidad de la transformación social, sino las formas y métodos que, tomando en cuenta la historia latinoamericana, debían regir el camino hacia la ruptura del sistema opresor.[89]

## El pensador y activista en México

Por principio de cuentas, la intervención de Enrique Flores Magón y de Carlos de León hicieron posible que Mella se internara en México. Este exilio le permitió extender y reafirmar su pensamiento, así como establecer vínculos e intercambiar posiciones que fueron determinantes para trascender de líder estudiantil local a activista internacional, por lo menos en cuanto representante comprometido en América Latina.

En este país atendió el problema agrario, se ocupó de los conflictos obreros, se pronunció contra los sucesos de Sacco y Vazzentti en Estados Unidos[90] o apoyó el movimiento de

[88] *Ibid.*, pp. 188-191.

[89] *Ibid.*, pp. 192 y 199, y en *Escritos revolucionarios*, pp. 84, 113 y 162, respectivamente.

[90] Nicola Sacco y Bartolomeo Vazzentti fueron un par de anarquistas italianos condenados a la electrocución por asesinato y hurto. Su juicio se llevó a

Augusto César Sandino en Nicaragua. Es decir, su entramado político creció a la par de sus ideas y su compromiso con los movimientos.[91] La situación en Cuba siguió siendo, por supuesto, su preocupación esencial: se mantuvo en contacto, impulsó y tejió ideas más allá del ámbito universitario, de hecho su dedicación política estuvo pensada desde la Central Obrera en Cuba y el Partido Comunista Cubano.

Fue nombrado de inmediato miembro del Comité Ejecutivo la Liga Antimperialista de las Américas, sección mexicana, en donde su principal función fue redactar y administrar su órgano oficial. De esta manera se organizó *El Libertador*, en cuyo contenido se plasmaron reformas por la unidad latinoamericana. En este mismo año ingresó al Partido Comunista de México, y pronto se relacionó con el movimiento obrero y campesino, así con estudiantes radicales de la Universidad Nacional de México e intelectuales y artistas de izquierda. A pesar de los contactos que logró establecer, su vida en el exilio fue muy dura y económicamente difícil.

Era consciente, pese a lo que pudiera creerse, que la revolución no sería un evento creado sino que debía prepararse aprovechando el momento histórico: "No es una lotería la revolución: es un pago a plazo fijo aunque ignorado en día exacto. Los rusos bolchevistas, los cubanos del siglo pasado no tenían ninguna organización de masas actuando diariamente. Pero sí las células magníficas de los revolucionarios del momento oportuno".[92]

cabo en medio de circunstancias oscuras y, por lo tanto, su culpabilidad estuvo siempre en duda. Numerosos intelectuales de la época abogaron por ellos. Al respecto, el 20 de junio de 1926 Mella fue detenido por la manifestación en contra de dicha condena; el 3 de julio de 1927 dio un discurso a nombre de la Liga Antimperialista en un acto organizado por el Frente Único Pro Sacco y Vazzentti, en la ciudad de México, y el 22 de agosto de 1928 participó en un acto que los conmemoraba en el local del sindicato de Panaderos del Distrito Federal.

[91] Dentro de su abundante producción tenemos "El asno con garras" (el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba señala que no se sabe si Mella publicó este escrito. El texto se encontró 20 años después de su muerte en una copia escrita a máquina entre otros de sus papeles, fechado en México, abril de 1926), en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, p. 251; "El grito de los mártires" y "Glosas al pensamiento de José Martí", Archivo del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, abril, agosto y diciembre de 1926.

[92] "Carta a Sarah Pascual; México, D.F. a 16 de septiembre de 1926", en Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, p. 256.

Hay que señalar como hecho fundamental su injerencia en la creación y la dirección de la ANERC (Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos), pues ahí se vinculó con las guerrillas nicaragüenses, el movimiento venezolano y puertorriqueño; se constituyó como un incansable propagandista del sistema socialista soviético.

El grado de notoriedad que adquirió en México le permitió asistir —como representante de las ligas Antimperialista de las Américas, de la Campesina de México y Salvadoreña Antiimperialista— al Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, celebrado en Bruselas en febrero de 1927, junto con José Vasconcelos y Ramón P. de Negri. Este suceso le dio la oportunidad de relacionarse con otros líderes de izquierda, como Henri Barbusse, los luchadores alemanes Willi Münzenberg y Alfonso Goldsmith, así como con Carlos Quijano, representante de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en París.

Sus intervenciones en el congreso trataron la libertad de los pueblos africanos, la igualdad racial; también manifestó diversas objeciones contra el imperialismo, el chovinismo, el fascismo, y el kukluxklanismo.

Al mes siguiente, específicamente el 4 de marzo, partió a la Unión Soviética al Cuarto Congreso de la Internacional Sindical que se llevaría a cabo en el Palacio de los Sindicatos de Moscú. Allí destacó con su informe sobre los trabajadores antillanos en los ingenios azucareros. De regreso en París, Mella se enteró de la clausura de la Universidad Popular bajo un decreto de Machado. Esto lo hizo redactar, el 7 de mayo de 1927, una carta dirigida al Directorio Estudiantil Universitario y, a finales del año otros artículos.[93]

Ya otra vez en México, siguió con la vorágine de fundación de organizaciones, publicaciones y la organización de mítines. En febrero de 1928 participó en la ciudad de México, en la protesta de emigrados revolucionarios cubanos

[93] "Mensaje de Mella a los estudiantes, París, mayo 7 de 1927", y "El cuarto aniversario de la Universidad Popular José Martí", en *ibid.*, pp. 277 y 326, respectivamente, y "Los estudiantes y la lucha social", en *Ensayos revolucionarios*, pp. 101-106.

contra la representación diplomática del gobierno de Machado en un acto a la conmemoración de la apertura de un plantel de la Universidad Popular José Martí en Bañes, conocido como el "Grito de Bañes". Y, poco después escribió lo que el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba consideraron su obra quizás más lograda en términos teóricos e ideológicos,[94] una invectiva contra la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), llamada también Alianza Revolucionaria Popular Americana (ARPA) —que surgió en Perú, encabezada por Víctor Raúl Haya de La Torre—, donde desaprueba a los representantes de esa organización y los califica de oportunistas y reformistas, con errores ideológicos, les reprocha que en lo público se manifestaran como marxistas, pero en lo privado atacaran a la Revolución Rusa, al comunismo y a los obreros revolucionarios —por ejemplo, además de desestimar y ridiculizar el papel revolucionario del proletariado y sus alianzas con el sector campesino, también rechazaban, por considerarla inoperante, la conformación de partidos comunistas latinoamericanos— y, finalmente, los calificó de propagandistas que se anunciaban como salvadores del imperialismo bajo un trasfondo pequeño-burgués.[95]

Para Mella los principios básicos del marxismo que la APRA utilizaba estaban fuera de la realidad latinoamericana; sostuvo que esta organización "no encuentra argumentos propios para combatir al comunismo organizado sino repite los mismos de la burguesía", y que disfrazaba su sentido real, el cual, básicamente, respondía a intereses políticos ocultos. Al respecto hizo referencia al caso mexicano en donde la APRA fue utilizada política e ideológicamente para debilitar la fuerza de José Vasconcelos, y a que la Secretaria de Educación Pública financiaba con 300 pesos los discursos emitidos en la Universidad Nacional,[96] así como se le otorgaban facilidades oficiales para la impresión de propaganda. Ello, a su juicio, evidenciaba que era una organización protegida y, por lo tanto, reaccionaria.

[94] Julio Antonio Mella, "Qué es el APRA", en *ibid.*, p. 39.
[95] Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, p. 370.
[96] Julio Antonio Mella, "Qué es el APRA", *op. cit.*, p. 39.

También participó en las diversas manifestaciones de solidaridad con la lucha guerrillera de Sandino en Nicaragua, en que la destacó un acto organizado por la juventud comunista el 21 de febrero y otro del 18 de abril a nombre del Comité Manos fuera de Nicaragua. En el movimiento obrero mexicano sobresalió la posición de combate a la CROM y a la Central de Obreros dominada por Luis N. Morones.

Finalmente, el 13 de junio de 1928, la Universidad Nacional de México le concedió el derecho de matrícula para continuar con sus estudios inconclusos de leyes. Al mismo tiempo uno de los temas fundamentales que Mella elaboró, fue acerca del "Reflejo del conflicto político sobre organizaciones obreras y campesinas", presentado el 9 de julio en la sede del Partido Comunista de México.

El mes de septiembre de 1928 fue para él de gran actividad: fundó en la Universidad Nacional de México la Asociación de Estudiantes Proletarios, publicó el primer número de su órgano *Tren Blindado* y continuó su participación inminente en *¡Cuba Libre!* En *El Machete* —órgano del Partido Comunista mexicano y primer periódico donde colaboró a su llegada al país, en el cual firmaba con los seudónimos de *Cuauhtémoc Zapata* o *Kim*— escribió una crítica literaria en "Un comentario a «La Zafra» de Agustín Acosta" y el texto inédito "¿Hacia a dónde va Cuba?".[97]

Paralelamente se pronunció contra el fascismo de manera explícita en un mitin organizado por la Liga Internacional Antifascista el 27 de octubre de 1928 —aunque ya desde 1926, había manifestado que el régimen vigente en Cuba era un fascismo tropical—. De igual forma volvió a pronunciarse a favor de la Revolución Socialista en Rusia, durante la conmemoración del undécimo aniversario de ésta, el 7 de noviembre. Impulsó la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC), conformada por exiliados políticos en la lucha contra Machado. El 31 de diciembre de 1928 tuvo lugar el último acto público, organizado por la Federación Juvenil Comu-

[97] Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 29.

nista en la ciudad de México, donde fungió como orador y habló en nombre de la Liga Pro Luchadores Perseguidos.

Según se relata, los exiliados cubanos organizaron una noche cubana a principios de enero de 1929, en la Central de Obreros Israelitas, a fin de recaudar fondos para la ANERC y la revista *Cuba libre*. Entonces, Raúl Amaral Agramante (aparentemente un espía al servicio de Gerardo Machado) colocó en un lugar de honor una bandera cubana de papel de china, a pesar de la advertencia de los judíos de no colocar nada en el recinto; a partir de esto hubo una discusión y, cuando se armó la gresca, se tuvo que cancelar el evento. Los asistentes intuyeron que las intenciones de Amaral habían querido provocar. [98]

En La Habana la noticia apareció en el periódico a ocho columnas: la bandera cubana fue profanada en México por Julio Antonio Mella. El acontecimiento explicaría la urgencia con la que el 10 de enero de 1929, Mella y Tina Modotti —la artista italiana con quien vivió casi desde su llegada al país— salieron de su domicilio, ella para enviar un telegrama urgente a Sergio Carbó del periódico *La Semana*, en donde se desmintiera lo que llamó la calumniosa campaña en su contra; él, a una entrevista con José Magriñá en la cantina La India (en la esquina de las calles de Bolívar y República del Salvador). Ahí le advirtieron que había planes de atentar contra su vida.

Tras la entrevista, a las 10 de la noche Julio Antonio Mella salió y, al llegar a la esquina de Abraham González y Morelos una bala lo impactó (supuestamente traicionado por Magriñá). Varias fuentes precisaron que sus últimas palabras fueron "Muero por la revolución".[99] Falleció aproximadamente a las dos de la madrugada del día 11 en el hospital de la Cruz Roja en la ciudad de México.

Con el asesinato de Julio Antonio Mella en las calles mexicanas se generó una reacción excepcional, cuyas dimensiones lo mitificaron. Las consecuencias inmediatas fueron la denuncia, el repudio explícito, la desviación de investigaciones y un conflicto diplomático. En el mediano

[98] Elena Poniatowska, *op. cit.*, p. 45.
[99] *Ibid.*, p. 17, y Fabio Grobart, *op. cit.*, p. 30.

plazo, el estallido de una huelga general en Cuba contra Gerardo Machado, encabezada por Rubén Martínez Villena. A la postre, el simbolismo de Mella, la exaltación de sus discursos y considerarlo como el pilar heredero de Martí, cooperaron con él derrumbe de la dictadura de Machado, el 12 de agosto de 1933.

Su cuerpo fue incinerado y sus cenizas se trasladaron a Cuba a finales de septiembre de 1933, una vez derrocado el régimen machadista; fueron depositadas en el parque de la Fraternidad el 29 de septiembre de 1933. La inestabilidad política y las constantes confrontaciones no hicieron posible que permanecieran en dicho lugar, por lo que fueron sustraídas y guardadas hasta el triunfo de la Revolución de 1959. Actualmente se encuentran en la Universidad de La Habana.

## Consideraciones finales

En Julio Antonio Mella se conjunta el actor social y el contexto histórico-político en una fase del proceso de conformación de la revolución socialista en Cuba. Sus indudables atribuciones personales, su capacidad de convocatoria y su manejo intelectual lo forjaron como caudillo. No obstante, su muerte prematura —y sobre todo las condiciones de esa muerte— lo mitificaron. No puede decirse que su fallecimiento lo hiciera un héroe porque en héroe ya se había convertido desde la huelga de hambre de 14 días en el presidio Cubano.

Si pudiera establecerse un análisis en mayor profundidad de la obra de Julio Antonio Mella, sin duda se tendría que partir de José Martí, y aventurándonos en una hipótesis tal vez irreverente, podrían plantearse los paralelismos entre ambas historias y posiciones que parten, respectivamente, de la historia del colonialismo y de la dependencia cubana.

Si Bolívar fue el paradigma de Martí y este último de Mella, cabría preguntarse hasta qué punto existió una influencia no únicamente teórica (cuya evidencia es evidente) sino en la conformación misma de una forma de vida conscientemente elegida para un fin igualmente identifi-

cado. Este es el punto de la confluencia: no hay actor sin un contexto que lo posibilite y la historia social es el conjunto de actores y posibilidades históricas.

Con el análisis y la búsqueda histórica queda de manifiesto la importancia de la identificación de procesos que anteceden y que permiten comprender el hoy; en el caso particular del trabajo expuesto es importante, cuanto necesario, ligar los acontecimientos que explican relaciones más amplias entre la mera anécdota y el cúmulo de conflictos, redes e intereses económicos, políticos y sociales que conformaron esa etapa histórica.

## Bibliografía


Cabrera, Olga y Carmen Almodóvar, *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Cabrera, Olga, *Julio Antonio Mella. Reforma estudiantil y antiimperialismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales (Nuestra Historia), 1977.

Castro, Fidel, *Balance de la revolución. Discursos en el primer Congreso*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.

Contrera, Nelio, *Alma Mater. La revista de Mella*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales (Historia de Cuba), 1989.

González, Ladislao, *El ala izquierda estudiantil y su época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

Grobart, Fabio (1978), "Prólogo", en Julio Antonio Mella, *Escritos revolucionarios*, México, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba/Siglo xxi, 1978.

Guevara, Ernesto, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, México, Era (Serie Popular), 1969.

Jachaturov, Karen, *América Latina y la estrategia global del imperialismo*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1986.

Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura cubana*, México, Textos Universitarios, 1974.

LENIN, Vladimir Ilich, *¿Por qué la social democracia debe declarar una guerra resuelta y sin cuartel a los socialistas revolucionarios?, Aventurarismo revolucionario*, Moscú, Progreso, 1971.

——— *El problema de la tierra y la lucha por la libertad*, Moscú, Progreso, s/f.

——— *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Progreso, s/f.

——— *El socialismo utópico y el socialismo científico. Recopilación de artículos y discursos*, Moscú, Progreso, s/f.

——— *Contra el dogmatismo y el sectarismo en el movimiento obrero*, Moscú, Moscú, Progreso, s/f.

——— *Obras de V.I. Lenin*, 55 t., Moscú, Progreso, s/f.

LE RIVEREND, Julio, "Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)", en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, vol. 2, México, Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

MARSISKE, Renate, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México. 1918-1929*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad- Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

MARTÍ, José, *Ismaelillo, La edad de oro y Versos sencillos*, México, Porrúa (Sepán Cuantos, núm. 236) 1982.

——— *Obras completas, 1853-1895*, 27 vols., La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966.

MELLA, Julio Antonio, *Escritos revolucionarios*, México, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba/Siglo XXI, 1978.

——— *Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Instituto Cubano del Libro, 1975.

NEGRÍN Fajardo, Olegario, "El movimiento estudiantil cubano", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México /Plaza y Valdés, 1999, pp. 121-141.

PONIATOWSKA, Elena, *Tinísima*, México, Era, 1992.
PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina, 1918-1938*, México, Siglo XXI, 1978.
RASCÓN Banda, Víctor Hugo, *Tina Modotti y otras obras de teatro*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo/Secretaría de Educación Pública (Lecturas Mexicanas núm. 63), 1986.

# Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México: actividades y organización estudiantil

*Renate Marsiske*

Los movimientos estudiantiles existen en América Latina desde que existen universidades en el continente; son parte importante de tales instituciones desde el siglo XVI, no casos aislados y disfuncionales dentro de la vida diaria universitaria.[1] Todos los movimientos tienen sus particularidades, según la época histórica, el entorno geográfico, la situación política, etc. Sin embargo, también hay características comunes, lo que hace muy interesante un enfoque comparativo y nos permite hablar de la reforma universitaria entre 1918 y 1929 en la región.

Cuando hablamos de movimientos estudiantiles en América Latina es pertinente preguntar por la organización de los estudiantes, ya que precisamente la organización mantiene viva las movilizaciones estudiantiles por semanas y meses. La organización de un movimiento estudiantil define muchas veces su éxito o fracaso. Este trabajo trata de explicar, mediante de un ejemplo, la organización de los estudiantes en el movimiento de 1929 en la Universidad Nacional de México. Asimismo, se analiza el hecho de que un movimiento estudiantil se basa en organizaciones de diferente origen: organizaciones gremiales viejas o nuevas u organizaciones

[1] *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vols. 1 y 2, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1999, y *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, México, 2001, coordinados ambos por Renate Marsiske.

estudiantiles dedicadas a la extensión universitaria —a veces creadas por los jóvenes estudiantes desde mucho antes y con fines diferentes a un movimiento políticos y a veces organizaciones extrauniversitarias—. Todas ellas, sin embargo, se utilizan en el momento del estallido del movimiento.

Aun cuando el movimiento estudiantil de 1929 no fue tan grande o complejo como sus homólogos de fines del siglo XX, sí tuvo una gran importancia para el desarrollo futuro de la universidad mexicana.[2]

## Organización estudiantil: un enfoque sociológico

Si hablamos de movimientos estudiantiles necesariamente tenemos que hablar de movimientos sociales "un comportamiento colectivo no institucional, expresivo de un conglomerado social, orientado con cierta estabilidad temporal a promover o resistir determinadas transformaciones en el sistema social global del que forma parte".[3] Se trata de un fenómeno social situado predominantemente en el campo de la acción y cuyo sentido lo determina conjunto, no acciones individuales de sus miembros.

Uno de los rasgos más característicos en la emergencia de un movimiento social es su reacción frente a un bloqueo institucional, frente a la impermeabilidad del sistema social imperante para acoger y resolver a través de sus canales normales los intereses que se le demandan. Por ello, todo movimiento social es contestatario y transformador y supone un conflicto y un cambio.

Para que un conglomerado social se movilice y genere un comportamiento colectivo se requiere una especificidad sobre la cual se ejerce el bloqueo institucional. El sentido de identidad y de pertenencia, propio de un movimiento social, se

[2] Las partes de éste trabajo que se refieren a la organización gremial, los congresos estudiantiles y la participación estudiantil en las tareas de extensión universitaria se desarrollaron en mi tesis de maestría en Sociología: "Estudiantes y Universidad Nacional", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1994.

[3] Rafael Echeverría, "El concepto de movimiento social", en Patricio Dooner (edit.), *Seminario latinoamericano: Hacia una conceptualización del fenómeno de los movimientos universitarios en América Latina*, Santiago de Chile, CPU 1974, p. 20.

construye tomando como fundamento la especificidad del conglomerado. De igual forma, es ella la que permite, en la situación de conflicto en que se desenvuelve, definir su orientación.

Un movimiento social no es un fenómeno efímero.[4] A pesar de su carácter no institucional o informal tiene determinadas formas de organicidad interna[5] y una relación sistemática con los representantes de la sociedad en general. Una organización informal[6] se compone del comportamiento, la motivación y la ideología de sus miembros; las relaciones sociales, el papel y la posición de sus miembros dentro de ésta son flexibles. Las relaciones de poder dentro de la organización, procesos como la persecución de un fin, las relaciones con el entorno, la toma de decisiones y los cambios en la estrategia son problemas dentro de los movimientos sociales y de ello depende muchas veces su éxito; también, como en el caso de los movimientos estudiantiles, si persigue fines políticos en los plazos largo o corto o sólo está interesado en mejoras inmediatas a sus condiciones materiales y si tiene una función integradora y negociadora. Esto muestra la importancia que tienen fuera de la organización los problemas internos del movimiento. A más cohesión entre los miembros de una organización informal mayor eficiencia en lograr sus fines.

En grupos pequeños informales, como los que nos interesan aquí, existe una relación positiva entre la frecuencia de comunicación y la identificación con la organización o el movimiento; con una mayor interacción mayor atracción, por ello este activismo exagerado de los estudiantes durante un movimiento.

Característico para muchos grupos informales,[7] en especial juveniles, es el desarrollo de un tipo de lenguaje especial para caracterizar determinadas personas o acciones. Esta caracterización no es casual sino que responde a los pro-

[4] Patricio Dooner, "Algunos elementos para la discusión del concepto de movimientos sociales", en *ibid.*, p. 62.

[5] Enrique Bernales, "Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú", en *ibid.*, p. 111.

[6] Renate Mayntz y Rolf Ziegler (edits.), *Soziologie der Organisation*, en René Kóning, *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, t. 9 Organization-Militär, Sttutgart, Ferdinand Enke, 1977, pp. 1-141.

[7] Raúl Atria, *Notas para el estudio de los movimientos sociales*, en Patricio Dooner (edit.), *op. cit.*, p. 81.

blemas centrales con los que son confrontados sus miembros. Esto se observa con más claridad a partir de la década de 1960, cuando se empieza a hablar de una cultura juvenil en todo el mundo.

La sobrevivencia de una organización depende de su capacidad de atraer nuevos miembros y de motivarlos para que se incorporen. Según el tipo de estímulo que ofrece una organización se puede caracterizar. En una organización estudiantil podemos hablar de una organización solidaria cuya característica principal es la unión de personas con las mismas ideas.

La manera de reclutamiento de nuevos miembros de una organización tiene que ver con la relación de los miembros potenciales con el fin de la organización, la duración prevista de la membresía, las calificaciones requeridas, el prestigio y de poder de la organización. Para esto es importante considerar además en qué medida esta organización informal se puede basar en grupos homogéneos, estudiantes en nuestro caso.

Como hemos visto hasta ahora, un elemento inherente de los movimientos sociales es su organización, ya que "es una consecuencia del hecho de tratarse de un comportamiento colectivo no espontáneo provocado por un estímulo externo, sino orientado por intereses propios que, debido a una situación de impermeabilidad institucional, requiere de una acción programada en la consecución de sus objetivos".[8]

Rafael Echeverría identifica seis factores estructurales en la capacidad de un conglomerado social para darse una sola forma de organización y en asegurar un mayor grado de fortalecimiento de la misma. Estos factores definen las posibilidades de que el movimiento social posea un mayor peso organizativo:

1. La estabilidad de los intereses del conglomerado.
2. La capacidad de hegemonía social.
3. La profundidad de la contradicción estructural.
4. El nivel de conciencia sobre sus intereses.
5. El grado de concentración del conglomerado.

[8] Rafael Echeverría, *op. cit.*, pp. 46-47.

### 6. La resistencia del sistema social al cambio, con apertura mínima.

La confluencia de varios de los factores señalados en un mismo grupo social tiende indudablemente a acentuar las posibilidades de que un movimiento social posea una mayor unidad organizativa y que su estructura organizacional adopte un nivel superior de formalidad. Ello podrá significar una mayor precisión en la división de funciones, una más clara delimitación en sus diferentes instancias de autoridad, mayor definición en sus normas de funcionamiento interno —muy especialmente en las que se refieren a mecanismos de generación de sus niveles de dirección— o en la elaboración de sus programas de acción.

De la misma manera, dichos factores serán condicionantes de la amplitud de la organización en relación con la base social del movimiento, reduciendo la distancia sus núcleos más activos y la actividad del conjunto del conglomerado. Desde el punto de vista individual, tenderá a predominar una mayor disciplina, un sentimiento más profundo de pertenencia, una mayor disposición por preservar la unidad y la fuerza de la organización.

Echeverría define la relación entre movimientos microsociales y movimientos macrosociales: "Es frecuente [...] que un conglomerado social que se expresa en relación al conjunto de la sociedad, genere formas particulares de comportamiento colectivo en sus niveles inferiores por manifestarse allí con mayor nitidez la contradicción o por las condiciones de concentración y mutua interacción que prevalecen".[9] Se suele observar la proliferación de movimientos microsociales en las fases previas a la gestación de un movimiento social. El movimiento estudiantil de 1929 empezó, por ejemplo, en la Facultad de Derecho y se amplió día tras día durante los meses de mayo de ese año por la adhesión de las demás escuelas y facultades de la Universidad y fuera ésta. Los conglomerados que participan en un movimiento macrosocial lo hacen reconociéndose como diferenciables y manteniendo su sentido de identidad —estudiantes de la

[9] *Ibid.*, p. 53.

escuela de Medicina, de Ingeniería, de las escuelas secundarias, de las secundarias técnicas, etc.—. Los objetivos que un movimiento macrosocial se propone resuelven de forma diferente las contradicciones propias de la situación estructural de cada conglomerado. Aunque existe una zona de intersección en los intereses de cada conglomerado que permite un comportamiento colectivo concertado, ello no logra hacer desaparecer la identidad de sus componentes, por lo que su identidad se preserva.

Las formas de organización de los movimientos sociales no son homogéneas sino que guardan una estrecha relación con su especificidad; así, una huelga obrera se organizará de una manera diferente que una huelga estudiantil. Por otro lado, un movimiento estudiantil se basa a veces en organizaciones estudiantiles no gremiales o se refuerza con ellas, como vamos a ver en este trabajo. Las actividades de extensión universitaria de los estudiantes de la Universidad Nacional —primero en las campañas de alfabetización organizadas por José Vasconcelos desde la Rectoría de la Universidad y después, entre 1924 y 1928, en las actividades de servicio social y de extensión por el rector Alfonso Pruneda— llevaron a la formación de organizaciones estudiantiles con un fin determinado y de redes informales entre los estudiantes en los se basaría la organización de la huelga estudiantil de 1929, aparte de su organización gremial bien desarrollada. De esta manera, podemos decir que

1. La Universidad Nacional de México era una institución pequeña, con alrededor de nueve mil alumnos en un panorama urbano y social reducido, lo que facilitaba la comunicación entre los estudiantes.
2. Los estudiantes aprovecharon los años de calma en la Universidad para organizarse nacionalmente por medio de congresos estudiantiles anuales y, en el nivel local, reforzaron las sociedades de alumnos de cada escuela y facultad. De esta manera construyeron una sólida organización para fines gremiales pero que poco después, en 1929, sirvió para fines políticos, como base del movimiento estudiantil.

3. Desde las campañas de alfabetización de José Vasconcelos, los estudiantes estaban participando en las actividades de extensión de la Universidad Nacional. En los cuatro años del rectorado de Alfonso Pruneda incrementaron enormemente la labor de difusión cultural y las obras de servicio social organizadas desde la Universidad, y los estudiantes apoyaron esta tarea en todos los ámbitos.
4. En las discusiones se mezclaron las preocupaciones por los asuntos meramente estudiantiles con ideas políticas que estaban en el ambiente posrevolucionario: a la conciencia nacionalista y antiimperialista se agregó un humanismo utópico, un cierto socialismo liberal y un anticlericalismo, reflejo de la política callista hacía la Iglesia católica. Además estaba siempre presente el conflicto entre aquellos estudiantes que defendían el compromiso social y político de los jóvenes en un Estado revolucionario y los que consideraron que su gremio se debería ocupar únicamente de los problemas escolares.
5. Las asociaciones estudiantiles con determinados fines como las de alfabetización, de servicio social a las comunidades, a sindicatos o a grupos de trabajadores y las de extensión cultural eran un campo de entrenamiento político para los estudiantes, allí empezaron a ensayar sus capacidades de organización, de convivencia y de discusión.
6. Las publicaciones estudiantiles, volantes, carteles, pancartas, boletines, revistas y periódicos apoyaron la labor de organización de los estudiantes.
7. La figura y la fuerza de los líderes estudiantiles tuvo mucha importancia para la organización estudiantil.[10]

Para encontrar esquemas de interpretación del movimiento estudiantil de 1929 hay que partir de la situación política y la situación de la institución en los años inmediatamente anteriores.

[10] Patricio Dooner, *op. cit.*, p. 70.

## El rectorado de Alfonso Pruneda

La Universidad Nacional de México, fundada en los últimos meses del gobierno de Porfirio Díaz, era una institución del Estado para impartir educación superior y para organizar la extensión cultural; entre sus fines no estaba la de producir conocimientos sino transmitirlos, por ende no se habla de la investigación en su Ley Orgánica de 1910. La Universidad trató de sobrevivir a las vicisitudes y consecuencias de la Revolución Mexicana entre 1910 y 1920 sin poderse organizar adecuadamente; seguía siendo el conjunto de escuelas nacionales, cada una con su propia estructura y administración. Después, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, entre 1924 y 1928, la Universidad Nacional tuvo problemas para encontrar un lugar en el nuevo proyecto educativo, elaborado por Moisés Sáenz, cuyo centro de atención eran la escuela rural y la educación popular. Sin embargo, la Universidad seguía siendo la institución de formación profesional y de discusión intelectual más importante del país.

El programa del rector Alfonso Pruneda incluía cambios administrativos, una reforma académica y una amplia actividad de extensión universitaria, por medio de los cuales trató de adaptar la institución a los requerimientos del Estado y de hacer frente a una disminución en el presupuesto y a un enorme incremento en la matrícula de los estudiantes.

La década de 1920 fue la de los años de la búsqueda de un proyecto educativo revolucionario y su aplicación en todos los rincones del país y en todos los niveles.[11] Dentro de estos proyectos, primero el de José Vasconcelos[12] y después el de

[11] Francisco Arce Gurza, "En busca de una educación revolucionaria 1924-1934", en Josefina Vázquez *et al.*, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1981, p. 145; Guadalupe Monroy Huitrón, *Política educativa de la Revolución (1910-1940)*, SEP, México (Sepsetentas, 203), 1975; Eva Taboada, "El proyecto cultural y educativo del Estado mexicano 1920-1940", tesis de maestría, IPN Departamento de Investigación Educativa, México, 1982; Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México*, México SEP (Sepochentas, 28), 1982; Eduard Weiss, *Schule zwischen Staat und Gesellschaft (México 1920-1976)*, Fink Verlag, Munich, 1983.

[12] Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*, México, UNAM, 1989.

Moisés Sáenz,[13] diferentes entre ellos pero los dos con un especial énfasis en la educación básica rural y urbana, era difícil para la Universidad Nacional encontrar un lugar y convencer a los nuevos gobiernos de la importancia de sus funciones.

Era el sentir de la época considerar la educación como una panacea que resolvería en poco tiempo todos los problemas del subdesarrollo en México. Los dos proyectos educativos aquí mencionados partieron de la idea de que el mayor obstáculo de México era la falta de educación de su población. No obstante, propusieron resolver esta cuestión apremiante con diferentes enfoques ideológicos: el proyecto filosófico-cultural de José Vasconcelos —entre 1920 y 1921 rector de la Universidad y de 1921 a 1924 primer secretario de Educación Pública de la recién fundada institución— y el proyecto educativo del gobierno de Plutarco Elías Calles, basado en la pedagogía de la acción y la ética protestante.

Los cuatro años del rectorado de Alfonso Pruneda estuvieron caracterizados por una reforma universitaria acorde con los lineamientos del gobierno de Calles.[14] Las reformas administrativas de Alfonso Pruneda convirtieron a la Universidad Nacional en una institución estructurada, donde la toma de decisiones se centraba en la figura del rector. De esta forma la Universidad dejó de ser el conjunto de escuelas nacionales que había sido hasta entonces. La reforma académica, es decir el cambio de planes de estudio y la reglamentación adecuada de las actividades académicas, fue el fiel reflejo de la influencia del proyecto educativo del Estado en la Universidad: se debía hacer todo lo posible para acercarla al pueblo.

[13] John A. Britton, "Moisés Saénz: nacionalista mexicano", en *Historia Mexicana*, vol. 22, núm. 85, México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1972, pp. 77-97; Enrique Krauze, "La escuela callista", en Enrique Krauze, *Historia de la Revolución Mexicana núm. 10, La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México, 1977; Engracia Loyo, *La casa del pueblo y el maestro rural mexicano, antología*, SEP/El Caballito, México, 1985; Renate Marsiske, *La educación básica y los gobiernos postrevolucionarios en México 1920-1928*, México, UNAM (Pensamiento Universitario, 71), 1988.

[14] Jean Meyer, *et al.*, *Historia de la Revolución Mexicana núm. 11, Estado y Sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1977; Ricardo J. Zevada, *Calles, el Presidente*, México, Nuestro Tiempo, México, 1970.

Ciertamente, aunque Alfonso Pruneda no fue un rector carismático ni brilló por acciones espectaculares, sí fue la persona idónea para adecuar las estructuras universitarias a los requerimientos del Estado revolucionario y para garantizar de esta manera la sobrevivencia de la institución. En los cuatro años del gobierno de Plutarco Elías Calles la Universidad Nacional sólo pudo superar los problemas en sus relaciones con el gobierno gracias a la participación decidida de sus miembros, encabezados por el rector Alfonso Pruneda, en las tareas de extensión universitaria. Esta demostración de "lo útil" de los conocimientos universitarios acercó la Universidad a las clases populares y, también, al proyecto educativo de Moisés Saénz.

Así, la Universidad Nacional pudo legitimar su existencia por medio de una docencia efectiva y, sobre todo, de un amplio proyecto de extensión cultural. Para una universidad de este tipo, que formaba parte de un proyecto ideológico del Estado y participaba en la lucha por la hegemonía política, era difícil tener un desarrollo académico propio o acaso impulsar la investigación, la cual no era parte de sus funciones. Decía el rector[15] en 1928 que la tarea de la Universidad se había llevado a cabo en los últimos cuatro años gracias a las buenas relaciones de la Universidad con el gobierno de Calles, a la ayuda de la Secretaría de Educación Pública y al apoyo de directores y estudiantes. Como tareas para el futuro mencionó:

1. Mejorar la situación financiera de la institución por medio de recursos propios.
2. Impulsar la fundación de una facultad de ciencias.
3. Estimular una mayor cohesión y fuerza interior de la Universidad y buscar que su prestigio y su respeto se acrecenten.
4. La urgente necesidad de una ciudad universitaria para mejorar las instalaciones.

[15] Memoria de la Universidad Nacional de México, correspondiente a los años 1924-1928, presentada por el rector a la Secretaría de Educación Pública, Archivo Incorporado E. Portes Gil, AGN, caja 28.

Dentro de este panorama general nos ocuparemos de las actividades estudiantiles y de su organización durante los cuatro años anteriores del movimiento de 1929.

## Vida y actividades estudiantiles

Los estudiantes universitarios, inscritos en la Escuela Nacional Preparatoria o en alguna de las otras escuelas y facultades de la Universidad Nacional, pasaban gran parte de su tiempo en el centro de la ciudad de México, alrededor de la plaza de Santo Domingo, de las calles de San Ildefonso, Argentina, Brasil y Tacuba, donde se encontraban sus lugares de estudio. Pasaban por los patios coloniales de la Universidad, iban a los cafés, a las cantinas o a las librerías cercanas. Algunos habían venido de la provincia mexicana para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria o para convertirse aquí en profesionistas. Eran hijos de comerciantes con éxito, de médicos o abogados, que podían pagar los estudios de sus hijos. Los jóvenes vivían con su familia, en casa de algún familiar o, en ocasiones, en casas de huéspedes de las inmediaciones.

Eran pocas las mujeres que estudiaron en estos años una carrera universitaria: en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, para mencionar un ejemplo, estaban inscritas en 1924 dos mujeres y en 1928, 15.[16] A pesar del constante crecimiento de la población estudiantil en los años que nos ocupan, era todavía pequeño el número de jóvenes universitarios. Este hecho, junto con la cercanía física de los alumnos a sus escuelas, alentó la unión entre ellos. Las redes informales entre los estudiantes eran muy estrechas, todos conocían a todos, los estudiantes de las diferentes escuelas y facultades recién agregadas para formar la nueva universidad se identificaron primero como miembros de su escuela y después como estudiantes de la Universidad Nacional.

Las autoridades universitarias, el rector y el secretario general habían empezado a incorporar a los estudiantes a las campañas de alfabetización y a las tareas de extensión

[16] Lucio Mendieta y Núñez, *Historia de la Facultad de Derecho*, México, UNAM, 1975, p. 362.

universitaria y seguían de cerca las actividades estudiantiles y su organización gremial, desde las sociedades de alumnos hasta la Confederación Estudiantil.

La distancia entre estudiantes, maestros y autoridades universitarios era corta y había mucha convivencia. Convivían en las actividades académicas en el salón de clase y en las de tipo social: los estudiantes organizaban recepciones, comidas y bailes, como por ejemplo el baile anual para elegir a la reina de los estudiantes, y muchas veces el rector o el secretario general asistían a estos eventos. Igualmente apoyaron los intentos de organización de los estudiantes, de manera que el presidente Plutarco Elías Calles declaró el 20 de junio Día del Estudiante por medio del acuerdo número 823 del 26 de mayo de 1925, en el cual constató "que es un hecho altamente halagador, el de la cada vez mejor y más consciente organización del elemento estudiantil".[17]

Entre las actividades estudiantiles que reforzaron su organización hay que mencionar que en diciembre de 1925 la Universidad Nacional convocó a un concurso estudiantil con el siguiente tema: "Cómo los estudiantes universitarios pueden y deben contribuir, no sólo en el terreno de la extensión cultural sino también en el del activo servicio social al acercamiento de la Universidad al pueblo".[18] Se enviaron muchos trabajos y la tónica común era que la Universidad había cambiado, había dejado de ser un claustro científico para acercarse al pueblo. En esta universidad renovada el estudiante tendría que asumir un papel más justo con responsabilidades frente a las clases populares. Había desaparecido el escepticismo de principios de año;[19] ahora los estudiantes estaban dispuestos a colaborar con el proyecto de Alfonso Pruneda, en concreto con las actividades de extensión universitaria.

Los trabajos estudiantiles[20] iban acompañados de las siguientes proposiciones:

[17] Acuerdo de creación del Día del Estudiante, en *Boletín de la Universidad Nacional de México* (BUNM), t. II, núms. 3, 4, abril-mayo, 1925, p. 42.

[18] Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), Fondo Universidad Nacional, caja 17, exp. 275.

[19] Véase el segundo apartado de este trabajo.

[20] Trabajos premiados en el concurso... BUNM, t. II, núms. 18, 19, 20 de junio, julio, y agosto de 1926, p. 104.

1. Formación de comités de acercamiento de la Universidad al pueblo dentro de cada escuela para la organización de conferencias.
2. Impartición de clases en los barrios populares organizado por la Universidad con participación de estudiantes y profesores.
3. Formación de un comité de publicidad integrado por representantes de todas las escuelas secundarias y profesionales para la publicación de nuevas disposiciones legales, descubrimientos recientes, etc. Esta publicación se destinaría a informar al pueblo.
4. Establecimiento de bufetes populares en cada demarcación, atendidos por estudiantes de Jurisprudencia.
5. Organización de dispensarios médicos en los barrios pobres.
6. Formación de comités patrióticos de estudiantes que se encargarían de conservar el culto de los héroes y el amor a la patria.

Muchas de estas actividades propuestas se realizaron durante los años del rectorado de Alfonso Pruneda con la ayuda de los estudiantes: ellos colaboraron también en la labor de difusión cultural tanto como en obras de servicio social que ofrecía la Universidad Nacional. Además fundaron múltiples asociaciones de alumnos con fines específicos y seguían colaborando con las ya existentes. Veamos algunos ejemplos:

Seguía funcionando la Sociedad de Alumnos Vasco de Quiroga,[21] fundada en 1922 por Ángel Carbajal para apoyar las campañas de alfabetización de José Vasconcelos. Este grupo había organizado en la Escuela Nacional Preparatoria un centro de alfabetización que funcionaba en la noche. De esta asociación salió mas tarde, en 1926, la Sociedad de Alumnos Pedro de Gante, que bajo el lema "Enseñar al que no sabe" alfabetizaría en todo el Distrito Federal:

[21] *Ibid.*, núms. 3 y 4 , abril-mayo de 1925, p. 47.

> Si tanto al hombre que trabaja sólo maquinalmente como al artista que no sabe apreciar sus propias obras, se les diera ilustración ¿qué tantas maravillas produjera esta nación? ¿Cuántas cosas nos diera con la cultura la gente que ahora es ignorante hasta de las grandezas de su país?

El mismo año se organizó la Sociedad Cooperativa de Alumnos de la Facultad de Ingeniería para proporcionar libros técnicos a bajo precio. Por otro lado, estos alumnos cooperaron con el municipio de la ciudad de México en el mejoramiento de la infraestructura.[22]

La Delegación Universitaria León Tolstoi[23] llegó en abril de 1926 al pueblo de Santa Fe de Tacubaya para impartir cursos a los trabajadores del lugar. Entre ellos, Alfredo Guzmán y Carlos Zapata Vela dieron clases de instrucción cívica, de moral, de historia de México y de higiene en este lugar de la entonces periferia de la ciudad de México.

Los estudiantes dieron conferencias de cultura general en las organizaciones obreras, sobre todo en la Confederación Regional Obrera Mexicaná (CROM) en los centros de extensión universitaria que organizó la Universidad en el municipio de General Anaya, en la Alianza de Ferrocarrileros en la calle de Rosales, en la Sociedad Mutualista Fraternal Cooperativa Obreros Libros, en la calle de Académia, en el Sindicato de Filarmónicos y en la Federación Obrera del Distrito Federal y en la Asociación Cristiana Femenina.[24]

Por otro lado, seguía funcionando la Asociación de Universitarias Mexicanas, fundada en 1924 por alumnas de la Facultad de Altos Estudios. En 1927 cambió su mesa directiva y se eligió a Guadalupe Jiménez Posadas, como directora del consejo, a Eva Arce de Rivera como secretaria del interior, a Herminia Salazar como secretaria del exterior y a Felisa Anguiano como directora de debates. En sus discursos se reflejan las ideas y los ideales de la época:

> El problema social y económico es sólo cuestión de educación; por tal motivo se han de buscar los medios para conseguir que

[22] *Ibid.*, t. II, núm. 14, febrero 1926, p. 13.
[23] *Ibid.*, núms. 18, 19, 20, junio, julio y agosto de 1926, p.75.
[24] *Ibid.*, p. 50.

> cada uno sea preparado de manera de hacerse útil como unidad económica y capaz de organizarse con sus compañeros, para desarrollar una labor eficiente, vivir en sociedad y convertirse en colaborador inteligente de su progreso.[25]

La Asociación mandó este mismo año a Palma Guillén a la Conferencia Internacional de Mujeres Universitarias en Amsterdam, Holanda.[26] También en este año formó Ángel Carbajal el grupo 1927 para desarrollar actividades de servicio social de los estudiantes.[27]

En estas asociaciones de alfabetización, de servicio social y de extensión universitaria los estudiantes empezaron a desarrollar sus capacidades de organización, de convivencia y de discusión. El rector vio las actividades de los estudiantes con agrado, pidió siempre los estatutos de las asociaciones de alumnos, estuvo informado sobre cambios en la presidencia de las agrupaciones,[28] los apoyó con dinero o a veces con telegramas de felicitación. En sus informes se refería siempre a las actividades estudiantiles.[29] También apoyó las mejoras a la Casa del Estudiante, pagando las remodelaciones, a pesar de que era prácticamente una institución privada, aunque bajo el control de la Secretaría de Educación Pública.[30]

Otro acontecimiento de gran importancia para los estudiantes, sobre todo los de Jurisprudencia y los de la Escuela Nacional Preparatoria, fueron los concursos de oratoria organizados por el periódico *El Universal*.[31] El periódico ya había cedido a los estudiantes un espacio público cada semana con sus "Páginas Universitarias". Pero los concursos de oratoria eran todo un acontecimiento; allí midieron sus fuerzas los futuros líderes políticos del país. En 1926 se convocó al Primer Concurso de Oratoria a todas las universidades y escuelas superiores de la república. Los

[25] Discurso leído por la señora Eva A. de Rivera Mutio, en la velada que celebró la Asociación de Universitarias Mexicanas para iniciar su trabajo en 1926, en *ibid.*, 13 de enero de 1926, p. 43.

[26] *Ibid.*, t. III, núm. 1, enero 1927, p. 73.

[27] *Ibid.*, t. III, núms. 9, 10, 11 y 12, agosto-diciembre de 1927, p. 223.

[28] *Ibid.*, t. II, núms. 15, 16 y 17, marzo, abril, mayo de 1926, p. 34.

[29] Discurso leído por el Dr. Alfonso Pruneda, en *ibid.*, núm. 14, febrero de 1926, p. 13.

[30] *El Demócrata*, 11 de abril de 1926.

[31] BUNM, t. II, núms. 15, 16 y 17, marzo, abril y mayo de 1926, p. 34.

ganadores de los concursos de oratoria de cada institución llegaron al Teatro Hidalgo para pelear por el premio. Este primer concurso lo ganó José Muñoz Cota, alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, quien fue premiado con un viaje a los Estados Unidos, Canadá y Europa. El Segundo Concurso Nacional de Oratoria, al que se convocó a medianos de 1927, fue ganado por Salvador Azuela.[32] En 1928 el mejor orador fue Alejandro Gómez Arias, líder del movimiento estudiantil del siguiente año.

## La organización estudiantil

Como hemos visto, los cuatro años del rectorado de Alfonso Pruneda fueron para los estudiantes de una intensa participación en la labor de extensión universitaria, pero también de una organización gremial cada vez más firme. A pesar de su simpatía por José Vasconcelos y las dificultades con el gobierno de Calles en los primeros meses de 1925, los estudiantes aprovecharon los siguientes años de calma en la Universidad para acercarse al nuevo gobierno y para organizarse en el país.

Sus líderes —como Ángel Carbajal, Carlos Zapata Vela, Alejandro Gómez Arias y otros— reformaron los estatutos de la Federación Estudiantil y organizaron congresos estudiantiles cada año en diferentes ciudades de provincia. En los congresos discutían los problemas de los reconocimientos, de la participación de los alumnos en las decisiones de la Universidad, en el Consejo Universitario y demás. Pues bien, la diferencia fundamental entre la dimensión gremial y la dimensión política de los movimientos estudiantiles, de la que habla Aldo Solari, es la oposición entre quienes consideran que los movimientos estudiantiles deben ceñirse a tratar cuestiones académicas y quienes creen que deben ver problemas políticos:

> Según el tipo de organizaciones que se trate, la dimensión gremial y la dimensión ideológica se combinan de diversas maneras. Se puede imaginar todos los matices posibles desde los

[32] *Ibid.*, t. III, núms. 5, 6, 7, mayo-junio-julio de 1927, p. 69.

> requerimientos puramente gremiales, con un débil trasfondo político, la defensa de la libertad, de la democracia, hasta el esencialmente político en que lo que aparece como secundario es justamente el primer aspecto. Los extremos exclusivos son raros, alguna dosificación siempre existe.[33]

Las actividades de extensión universitaria y de los gremios estudiantiles constituyeron un magnífico campo de entrenamiento para la organización política de los estudiantes. La unidad y la solidaridad entre ellos los hizo considerarse *clase estudiantil*, es decir un grupo especial dentro del conjunto de la sociedad. Estas actividades los prepararon para el gran esfuerzo de organización y de negociación que llevaron a cabo en 1929 durante el movimiento de huelga.

Por otro lado, la organización gremial de los estudiantes era uno de los pocos medios de expresión de los jóvenes universitarios. "Este fenómeno parece apuntar hacía la inexistencia o la debilidad de otros mecanismos institucionales de formación del personal político que existen en otras sociedades con mayor intensidad".[34]

En las escuelas y facultades los estudiantes estaban organizados en sociedades de alumnos,[35] que se ocupaban de los problemas escolares de los estudiantes y de sus demás actividades. En la Escuela Superior de Administración Pública, por ejemplo, los estudiantes de la sociedad de alumnos dieron a sus actividades una orientación que tendía al "mejoramiento progresivo del empleado público, en lo intelectual moral y económico, como base de eficiencia en las oficinas del Gobierno y por ende, para el bienestar social del pueblo, sin dejar de estudiar los problemas que en particular afectan a la Escuela Superior de Administración Pública".[36]

La Escuela de Jurisprudencia,[37] por su lado, se ocupó de la revalidación de las materias, de la división de los grupos

[33] "Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina", en *Deslinde*, núm. 13, México, UNAM, 1972, p. 7.

[34] *Ibid.*, p. 21.

[35] Lista de los miembros que integran las sociedades de alumnos en las diferentes Facultades y Escuelas, BUNM, t. II, núm. 5 a 9, junio-octubre de 1925, p. 47.

[36] Informe General de Trabajos realizados por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Superior de Administración Pública, en *ibid.*, t. II, núms. 15, 16, 17, marzo-abril-mayo de 1926, p. 52.

[37] AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, 1927/1928, caja 58.

de estudiantes demasiado grandes y del mejoramiento de las bibliotecas, entre otras cosas. Además organizaba la vida social de las escuelas, los bailes, las recepciones, las elecciones de la reina de los estudiantes, los actos culturales y deportivos y los concursos. Muchas veces también conseguía descuentos comerciales para los estudiantes. El 27 de febrero de 1928, en la calle de Donceles número 91 inauguró un bufete gratuito para consultas de derecho civil y penal, bajo la dirección de Francisco José Bello y con el apoyo de las autoridades universitarias. Al poco tiempo los alumnos reportaron haber atendido, en el lapso de un mes, 48 asuntos civiles en trámite, diez asuntos civiles concluidos, 17 asuntos penales en trámite, cinco concluidos y 76 consultas.[38]

La sociedad de alumnos de la Escuela de Jurisprudencia también intervino en asuntos internos de su escuela, por ejemplo se opusó con éxito a un nuevo sistema de exámenes.[39] En 1925 el Consejo Universitario y la Secretaría de Educación Pública habían aprobado sustituir los exámenes al final del año escolar por reconocimientos trimestrales en toda la Universidad,[40] ya que la forma de examinar a los alumnos solamente una vez al año había dado lugar a frecuentes faltas a clases durante el año escolar. Los estudiantes se negaron, ya que muchos de ellos trabajaban para su sustento y participaban en las actividades de extensión universitaria, de servicio social y en actividades de tipo social, de manera que una mayor exigencia de estudios les complicaría mucha la vida acostumbrada. Ese año los representantes de los alumnos portadores de la oposición estudiantil argumentaron que ya no se podía aplicar el nuevo sistema porque el año escolar ya había comenzado. En los siguientes años esta nueva modalidad de exámenes se aplicó en toda la Universidad, menos en la Escuela de Jurisprudencia porque las autoridades cedieron a la presión de las asociaciones. En 1929 la amenaza de la aplicación de los reconocimientos

[38] *Idem.*

[39] Jesús Silva Herzog, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo xxi, 1974, pp. 38-39.

[40] Disposiciones que regirán en el presente año escolar, para estimar el aprovechamiento de los alumnos universitarios..., en BUNM, t. II, núm. 13, enero, 1926, pp. 13, 18, 25.

trimestrales por parte del nuevo rector fue una de las causas de que estallara la huelga estudiantil.

En muy pocas ocasiones las sociedades de alumnos se pronunciaron políticamente; de cuando en cuando apoyaron a sus compañeros latinoamericanos en contra de sus respectivos gobiernos, por ejemplo, exigieron la exoneración de universitarios encarcelados en países latinoamericanos o pidieron la liberación de Nicaragua.

A partir de 1926 se organizaron congresos estudiantiles anuales en diferentes ciudades de la república mexicana. Se convirtieron en máximo foro de expresión de los estudiantes, ampliamente comentados por los periódicos y apoyados por las autoridades universitarias. Las resoluciones de los congresos reflejaron las inquietudes de los jóvenes, sus preocupaciones escolares, sociales y políticas.[41] Los congresos eran los lugares de encuentro de los estudiantes de la ciudad de México con los estudiantes de provincia y se convirtieron en la base de una organización estudiantil de nivel nacional.

En 1926 se llevó a cabo el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes[42] en Ciudad Victoria, Tamaulipas, organizado por la Federación Estudiantil Mexicana y presidido por Manuel Gudiño; como vicepresidentes fungieron Alberto Rico, Gregorio Contreras y Samuel Morones; como secretario, Mario Colorado Iris.

Alfonso Pruneda apoyó el congreso con el pago de los boletos de transporte para los delegados del Distrito Federal y consiguió además el apoyo del gobernador de Tamaulipas, Emilio Portes Gil.[43]

La delegación de la Universidad Nacional incluía un grupo de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria —entre ellos Alejandro Gómez Arias— aunque, como menciona Baltasar Dromundo,[44] no fueron admitidos "por ser demasiado jóvenes". Es posible que esta negativa estuviera ligada al

[41] Lucio Mendieta y Núñez, *La universidad creadora*, México, UNAM, 1957.

[42] En lo que se refiere a los diferentes congresos estudiantiles y sus resoluciones nos basamos en el texto de Ciriaco Pacheco Calvo, "La organización estudiantil de México", mimeo., 1931, en AHUNAM; reproducido en *Excélsior*, México, 15 al 21 de octubre de 1979.

[43] BUNM, t. II, núm. 14, febrero de 1926, p. 28.

[44] *Crónica de la autonomía universitaria de México*, México, Jus, 1978, p. 26.

conflicto entre los delegados de la ciudad de México y los de provincia por la presidencia del congreso. Además, algunos delegados intervinieron en un conflicto local lo que provocó divisiones entre los estudiantes y algunos se retiraron del congreso.

Los delegados de las escuelas universitarias de Jalisco sugirieron modificaciones en el funcionamiento de la universidad, pensando en un consejo de profesores y alumnos para el gobierno de la misma.

Sin embargo, en las resoluciones del congreso no se reflejaron estas preocupaciones de organización académica o de asuntos estudiantiles sino las ideas de los estudiantes sobre el estado social moderno, ya que éstos

1. Consideraron al gobierno como una instancia de servicio público, no como una institución sólo política.
2. Aceptaron la solidaridad e independencia social entre las clases sociales.
3. Reconocieron a los sindicatos como organismos de defensa gremial pero sin compromisos ideológicos.
4. Postularon la nacionalización de las riquezas naturales y de manera de evitar la acumulación de grandes capitales en manos de pocas personas.
5. Pidieron la sustitución de los dogmas religiosos por una moral social y privada.
6. Rechazaron al imperialismo y al concepto de la desigualdad de razas.
7. Postularon la absoluta igualdad entre hombres y mujeres.

Parece que fue un congreso llenó de turbias maniobras, de delegaciones apócrifas y de conflictos de todo tipo[45] y sus resoluciones sólo sirvieron para aclarar las ideas estudiantiles.[46] Sin embargo, Alfonso Pruneda consideró que estas resoluciones habían sido expresión de la conciencia estudiantil:

[45] Lucio Mendieta y Núñez, *La universidad...*

[46] Ángel Carvajal, Algunas noticias sobre el movimiento estudiantil en México, AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, caja 58, exp. 901.

> También testimonia a las claras esta obra de acercamiento la serie de trabajos, que en bien de la comunidad han venido desarrollándose por los diversos grupos estudiantiles que en reciente ocasión acaban de hacer en Ciudad Victoria, la declaración solemne y entusiasta de su criterio, renovador como las ansias juveniles y al mismo tiempo sereno y moderado, como la reflexión que es fruto del cultivo del espíritu.[47]

Pocas semanas después, en marzo de 1926, se llevó a cabo la Tercera Convención del Congreso Nacional de Jóvenes,[48] presidida por Ángel Carbajal, estudiante de Leyes; como secretario fungió Sealtiel Alatriste. Desde el tema del congreso —"Como puede y debe contribuir la juventud al engrandecimiento de la Patria y de la colectividad en general"— hasta las resoluciones, aquí se reflejaron muchas de las ideas en boga entre los jóvenes de estos años en América Latina: concebían a la juventud y en especial a los estudiantes como categoría social, como clase social que junto con otras clases sociales podría intervenir en la vida de la sociedad. Estaban seguros de que los cambios tan necesarios en los países latinoamericanos debían ser impulsados por las generaciones nuevas, por los estudiantes universitarios. (Especialmente en México era una época de grandes cambios que despertaba la esperanza de una mejoría en las condiciones sociales, económicas y políticas de las nuevas clases sociales resultado de la Revolución Mexicana.) Así, la teoría de las generaciones que tuvo tantos partidarios en América Latina surgió del libro de José Ortega y Gasset *El tema de nuestro tiempo*.[49] El filósofo español defendió la idea que los cambios sociales dependían sobre todo de las ideas y preferencias morales de los contemporáneos. "Estaba claro: la entrada al tiempo histórico por parte del continente latinoamericano debía estar marcada por la presencia de una joven generación cuya vanguardia eran los estudiantes."[50]

[47] Discurso leído por el Dr. Alfonso Pruneda..., en BUNM, t. II, febrero de 1926, p. 13.

[48] Dictamen de la Comisión de Resoluciones del Congreso Nacional de Jóvenes, en *Boletín de la Universidad*, t. II, núms. 15, 16, 17, marzo, abril y mayo 1926, p. 65.

[49] *Revista de Occidente*, Porrúa, México, 1985.

[50] Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo xxi, 1978, p. 82.

En este contexto hay que entender las intervenciones de Ángel Carbajal cuando decía que tal congreso reconocía que "la nación mexicana y el mundo en general, atraviesan por una etapa de rápidos cambios y reajuste de los valores sociales, en la que se está formando una nueva sociedad basada sobre fundamentos más sólidos de Verdad y Justicia y que reclama la intervención efectiva de la juventud".[51] Asimismo, que sería la juventud universitaria la que haría "imposible la regresión a los tiempos idos, dando un sentido y una orientación definitivas a la obra de la revolución".[52] Esta participación de los estudiantes en las tareas de la sociedad mexicana nueva se refería a

1. La lucha intensa contra el analfabetismo.
2. La formación de universidades populares y obreras.
3. La difusión del arte nacional, de la geografía e historia del país.
4. La enseñanza de los problemas económicos, políticos y sociales de México a las masas populares.
5. La formación de grupos de investigación social para la incorporación de los indígenas a la sociedad moderna.

Para resolver los problemas económicos del país el Congreso Nacional de Jóvenes propuso lo siguiente:

1. Impulsar la industria nacional.
2. Crear escuelas comerciales, industriales y agrícolas para capacitar a técnicos intermedios.
3. Construir viviendas económicas para los trabajadores.
4. Estudiar las doctrinas socialistas en busca de resoluciones del problema económico.

La retórica estudiantil estaba impregnada de las ideas de la época que consideraron a la educación como un remedio infalible para el mejoramiento del nivel de vida del pueblo y

[51] Dictamen de la Comisión de Resoluciones del Congreso Nacional de..., p. 65.
[52] Palabras de Ángel Carbajal, presidente de la Federación Estudiantil Mexicana, en el banquete de aniversario de la Universidad Nacional de México, BUNM, t. III, núms. 8-12, 1927, p. 180.

su incorporación a la sociedad moderna. El papel de los estudiantes incluiría su participación en el servicio social de todo tipo, en la difusión de la cultura y sobre todo en la enseñanza de sus conocimientos. Los estudiantes como grupo social no participarían en política, como ya era tradición suya desde la época porfirista.

A principios de 1927 se llevó a cabo el Cuarto Congreso Nacional de Estudiantes en la ciudad de Oaxaca, organizado por la Federación Estudiantil Mexicana y su presidente Gustavo Díaz Cánovas. El presidente del congreso fue José Cantú Estrada del Distrito Federal y los vicepresidentes Manuel Ramírez Arriaga, de San Luis Potosí, y Miguel N. Lira, de Tlaxcala. Llegaron delegaciones de Aguascalientes, Hidalgo, Chihuahua, Querétaro, Durango, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Sinaloa, Tabasco, Jalisco, San Luis Potosí, del Estado de México y del Distrito Federal. La delegación de la Universidad Nacional de México recibió de la rectoría 300 pesos de ayuda de viaje. Además, Alfonso Pruneda mandó un telegrama al presidente del congreso deseando éxito a esta reunión estudiantil.

Los estudiantes se ocuparon en sus intervenciones primero de los problemas escolares y académicos, pero la discusión del octavo tema planeado "Los estudiantes ante la revolución" llevó a largas discusiones políticas. Se planteó el problema de la sucesión presidencial para el siguiente año y la posibilidad de una reelección del general Álvaro Obregón. En estos largos debates intervinieron, entre otros, Herminio Ahumada, Ernesto Carpy Manzano, José María de los Reyes, Alejandro Gómez Arias, Gonzalo Martínez de Escobar, Alfonso Millán, Andrés Pedrero, Miguel N. Lira y Salvador Navarro Aceves. Este congreso se consideró inminentemente político, antireeleccionista, pero sin declarar abiertamente su adhesión a la persona de José Vasconcelos como candidato a la presidencia de la república. Sólo una minoría era favorable al retorno de Álvaro Obregón a este cargo.[53]

Los acuerdos del congreso reflejaron esta incipiente politización de los estudiantes:

[53] Salvador Azuela, *La aventura vasconcelista 1929*, México, Diana, 1980.

1. Los estudiantes se unifican en contra del gobierno y condenan todo intento de reelección y de caudillaje.
2. Sin declararse partidario de algún candidato condenan la farsa electoral.
3. Aprueban que las asambleas nacionales estudiantiles discutan problemas políticos y religiosos.
4. Aceptan la necesidad de la participación estudiantil en la designación de las autoridades de sus escuelas y el derecho a nombrar delegados a los consejos.
5. Acuerdan celebrar otro congreso estudiantil para tratar la unificación de los planes de estudio y la necesidad de socializar la enseñanza preparatoria.
6. Declaran benemérito de la clase estudiantil a José Vasconcelos.

Al regresar a la ciudad de México, algunos de los delegados del congreso de Oaxaca —entre ellos Alejandro Gómez Arias, Miguel Alemán Valdés, Carlos Franco Sodi, Ernesto Carpy Manzano y Andrés Pedrero— fundaron el Centro Nacional de Estudiantes Antireeleccionistas con sede en la calle de Donceles.

> Aún para entonces, carecen de un candidato civil. Con algunas de sus más lúcidas inteligencias ha comenzado a participar en la política nacional la juventud universitaria con la aspiración de purificar el ambiente, en la defensa del principio antireeleccionista, sustento de la democracia efectiva y apotegma político de la salud moral de la nación.[54]

La oposición a una reelección de Álvaro Obregón y sus simpatías por Vasconcelos llevaron a muchos estudiantes, más tarde, a participar en la campaña electoral de éste para la presidencia.

Hasta 1926 seguía existiendo sin mayores bríos la Federación de Estudiantes, mas bien debilitada por conflictos y disputas internas. Sin embargo, el gobierno la había reconocido como representación oficial de los estudiantes.

A partir de 1927, cuando se eligió a Ángel Carbajal como presidente de la Federación Estudiantil Mexicana, con el

[54] Baltasar Dromundo, *op. cit.*, p. 30.

apoyo del rector Alfonso Pruneda y las simpatías del secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, cambió el panorama de la organización estudiantil. Ángel Carbajal ya era para entonces un líder carismático entre los estudiantes con una gran capacidad de organización y con ideas muy claras sobre el papel del estudiante:

> Consideramos que la función social del estudiante consiste en asimilar y difundir cultura, lo primero como un antecedente necesario para poder ser más tarde útil a la sociedad, en una forma constructiva y sana, lo segundo para devolver al pueblo alguna parte de los beneficios que de él recibe al sostener las escuelas, con mengua a veces de otros servicios importantes y urgentes, poniendo así al estudiante en la posibilidad de una forma menos dura de ganarse la vida.[55]

Limitando la acción de los estudiantes de esta manera, la Federación Estudiantil por medio de su presidente dio la espalda a las actividades de los estudiantes que habían organizado el Centro Antireeleccionista y que eran abiertos adversarios a la política callista. Los estudiantes "conformes" se acercaron más a las autoridades educativas, quienes a su vez reconocieron a la Federación como representante oficial de los estudiantes del Distrito Federal.

Ángel Carbajal concentró sus esfuerzos sobre todo en una mejor organización de los diversos grupos estudiantiles en la república mexicana y en la creación de un organismo central que representara los intereses estudiantiles. Para esto, propuso las siguientes acciones:

1. Organizar mejor los estudiantes del D.F.
2. Organizar los estudiantes de la república por medio de visitas de los miembros de la Federación Estudiantil Mexicana a los estudiantes de la provincia.
3. Hacer hincapié en el servicio social de los estudiantes y en una mayor vinculación con las autoridades universitarias.
4. Dar fuerza y responsabilidad a la Federación por medio de la abstención de participar en la política nacional.[54]

[54] Palabras de Ángel Carbajal..., p. 180.

Con la modificación de los estatutos de 1924 empezó la reorganización de la Federación Estudiantil Mexicana. Ahora el órgano directivo de la Federación sería la Mesa Directiva, nombrada en elección indirecta entre sus miembros y se integraría por el presidente, el vicepresidente y los jefes de los siguientes cinco departamentos: el Administrativo, el de Propaganda, el Social, el Técnico y el de Extensión Educativa.[56] Las diferentes escuelas, miembros de la Federación mandarían dos delegados propietarios y dos suplentes. Los delegados junto con la Mesa Directiva formarían la Asamblea de la Federación. La primera Mesa Directiva de la Federación se formó con Alfonso Millán, José María de los Reyes, María Luisa de Anda, Francisco José Bello, Ismael Rodríguez, Álvaro Aburto, Miguel A. Mantilla y Pablo Moreno Galán.

Ángel Carbajal, a punto de terminar sus estudios profesionales en la Facultad de Derecho, no sólo se ocupó de la organización de los estudiantes universitarios sino también de los egresados de las facultades. El 9 de diciembre de 1927 fundó el Grupo 1927:

> Integrado por los alumnos que terminan este año su carrera de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y que tiene como propósitos fundamentales hacer que sus miembros continúen unidos entre sí y, vinculados a la Escuela y a la Universidad Nacional, realizar una labor efectiva de servicio social y contribuir, en la modesta esfera de sus posibilidades, a dar un sentido y una orientación definitivos a la obra de la Revolución Mexicana.[57]

En los últimos meses de 1927 se publicó la convocatoria para el Quinto Congreso Nacional de Estudiantes,[58] que se llevaría a cabo entre el 16 y el 26 de enero de 1928 en Culiacán, Sinaloa. Acorde con la política estudiantil de Ángel Carbajal de abstenerse de participar en política, decía el artículo 8 de la convocatoria: "8o. Por ningún concepto se tratarán en el seno del V. Congreso Nacional de Estudiantes asuntos de

[56] Ángel Carbajal, Algunas noticias...

[57] Manifiesto del "Grupo 1927", BUNM, t. III, núms. 9,10,11,12, agosto-diciembre de 1927, p. 223.

[58] Convocatoria, en *ibid.*, p. 225.

carácter político o religioso".[59] Con todo, acudieron a este congreso Herminio Ahumada, Andrés Pedrero, Ernesto Manzano, Ciriaco Pacheco Calvo y Salvador Azuela y, así, era difícil cumplir con esta condición. "Como si se hubiera establecido un acuerdo previo, parecía que nos habíamos dado cita en Culiacán estudiantes que formamos parte de la plana mayor vasconcelista de 1929".[60] Parecía difícil dejar la política fuera del congreso, ya que

> La represión rigurosa, llevada a los mayores extremos que se aplican contra los opositores a la campaña presidencial obregonista y a la corriente adversa a la política del callismo en las relaciones de la iglesia y el Estado, era una carga dramática de la temperatura moral de la república, en que flotaba el descontento.[61]

Y sin embargo, fue el congreso estudiantil mejor organizado y de mayor importancia para el futuro de los estudiantes. Por su parte, Ángel Carbajal buscó hacer realidad su proyecto de una confederación nacional de estudiantes:

> Latía en el ambiente la imperativa necesidad de esa reforma que al evitar toda anarquía, hasta entonces reinante en los medios juveniles, permitiría establecer en forma definitiva una agrupación estable, sólida, con suficiente autoridad moral y con medios efectivos de poder, para intervenir en la mejoría del gremio y en las reformas que fueron necesarias en cuanto de los fines y proceso de la educación.[62]

Para evitar los ya habituales problemas por la presidencia del congreso entre los delegados de la ciudad de México y los de provincia, ésta se ejerció un día por un representante del Distrito Federal y el siguiente por uno de la provincia, designados por los directores de los debates.

El congreso tuvo el apoyo del gobernador del estado, Manuel Páez, de tal forma que las sesiones pudieron tener lugar en el Salón de Actos del Colegio Rosales y además se organizaron banquetes, bailes y recepciones. Acudieron

[59] *Ibidd*, p. 226.
[60] Salvador Azuela, *op. cit.*, p. 71.
[61] *Ibid.*, p. 70.
[62] Baltasar Dromundo, *op. cit.*, p. 33.

delegaciones de Tamaulipas, Michoacán, Sinaloa, Tlaxcala, Chihuahua, Querétaro, Chiapas, Puebla, Jalisco, Guerrero, Coahuila, Tabasco, Oaxaca, Veracruz, Morelos y de la ciudad de México. Entre los delegados del Distrito Federal destacaron Alejandro Gómez Arias, Herminio Ahumada, Andrés Pedrero, Ernesto Carpy Manzano, Ciriaco Pacheco Calvo, Ángel Carbajal, Andrés Serra Rojas, Miguel N. Lira, Jesús Mendoza Pardo y Salvador Bremauntz.

Las discusiones del congreso se llevaron a cabo en sesiones ordinarias y en las comisiones respectivas que correspondían a los puntos propuestos en la convocatoria para su discusión. Una de las comisiones más importantes era la de los Reglamentos, donde se discutió el necesidad de la Confederación de Estudiantes de la República Mexicana. Las comisiones estaban integradas de la siguiente manera: 1. Comisión de Reglamentos: Ángel Carvajal, Manuel Rivero Carballo, Juan Francisco López; 2. Comisión de Organización de la Federación de Estudiantes de la República: Gustavo Corona Álvaro, Aburto Luis Meixueiro; 3. Comisión de Intervención de los Estudiantes en el Gobierno Técnico de las Escuelas: Salvador Navarro Aceves, Andrés Serra Rojas, Andrés Pedrero; 4. Comisión de Unificación de Planes de Estudios: Ciriaco Pacheco Calvo, Alfonso Millán, José María de los Reyes; 5. Comisión de Acción Estudiantil para la Resolución del Problema de la Educación Nacional: Pablo Solís, Wenceslao Orozco, Leopoldo Ruiz; 6. Comisión de Medios de Contribuir a la Integración de la Nacionalidad Mexicana: Manuel San Román, Ernesto Santiago López, Roberto Schellet; 7. Comisión de Relaciones Internacionales: Noel Alrich Solana, J. Flores Aguirre, A. Huergo Camacho; 8. Comisión de Fundación de la Casa del Estudiante: Herminio Ahumada, Ramón Armijo, Octavio N. Bustamante; 9. Comisión del Día del Estudiante: Gilberto Moreno Castañeda, Pablo Moreno Galán, Rafael Castillo Tillmans; 10. Comisión del siguiente Congreso Nacional de Estudiantes: M. Aguillón Guzmán, Miguel N. Lira, Salvador Bremauntz.

Después de acaloradas discusiones en las comisiones y en las sesiones ordinarias fue aprobada la creación de la Confederación Nacional de Estudiantes como máxima representación de los estudiantes mexicanos; todas las federaciones estudiantiles del país formarían parte de ella.

El presidente de la Federación del Distrito Federal, Ángel Carbajal, se eligió como presidente provisional de este nuevo organismo hasta que cada agrupación local nombrara dos delegados para la integración del Consejo Nacional.

En la declaración de principios con la que finalizó el congreso se reflejaron muchas de las preocupaciones escolares, y a pesar de la consigna de no tratar asuntos políticos o sociales también se encuentran allí pronunciamientos de este cáliz de los estudiantes, en especial su oposición a los intentos de reelección de Álvaro Obregón, y la preocupación de los estudiantes de Michoacán por la libertad de creencias ya que ellos fueron los más afectados por la guerra cristera:

1. La clase estudiantil debe contribuir más amplia y eficazmente a la resolución del problema de la educación nacional.
2. Se debe de admitir la intervención de los estudiantes en la dirección técnica y administrativa de sus escuelas.
3. Es de urgente necesidad velar por nuestro folklore y por todas las modalidades nacionales del arte.
4. Se debe de realizar una valorización exacta de las cualidades intelectuales de los mexicanos y se rechaza la falsa ciencia que niega el sentido legítimo de la cultura de México.
5. El problema de los países latinoamericanos se podrá resolver solamente con una depuración interna de ética nacional como antecedente de toda acción internacional.
6. Los estudiantes se adhieren a los postulados doctrinarios de la Revolución Mexicana que por su efectividad de integración no deben ser limitados por ninguna persona.
7. Se acepta el respeto a la libertad de conciencia y de tolerancia para toda idea o creencia.
8. Se debe de respetar a la vida humana y a las formas de justicia, principios indelinables de toda civilización.[63]

Poco después del congreso de Culiacán terminó el periodo de Ángel Carbajal al frente de la Federación Estudiantil Mexicana. Se presentaron Alfonso Millán y José María de los Reyes como candidatos para sucederlo, si bien no reunieron la necesaria mayoría de votos. En una segunda votación resultó ganador Luis Meixueiro, pero unos días después pidió

[63] Ciriaco Calvo Tadeo, "La organización estudiantil de México", mimeo., 1931, reproducido en *Excélsior*, México, 15-21 de octubre de 1979.

una licencia a raíz de un viaje. Finalmente quedó electo Ricardo García Villalobos, el presidente de la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, como nuevo presidente de la Federación Estudiantil.[64]

En marzo de este año el secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, reconoció a la Confederación Estudiantil Mexicana, a las federaciones de estudiantes de cada estado y a las sociedades de alumnos de las diferentes escuelas como únicos representantes de los estudiantes.

Además dispuso que "cualquier asunto que afectara a dos o más escuelas debía ser tratado exclusivamente por la Federación Estudiantil o por la Confederación Nacional de Estudiantes".[65] Esta decisión, quizás pensada como una manera de manejar cualquier asunto estudiantil controlando su representación, contenía el peligro de que cualquier conflicto entre los estudiantes y las autoridades universitarias se extendiera con gran facilidad por medio de esta organización centralizada. Esto pasó un año más tarde en 1929 durante la huelga estudiantil.

En este mismo acuerdo se concedió voz y voto a los estudiantes en el Consejo Universitario (hasta entonces sólo habían tenido voz). Era una concesión extraordinaria del secretario de Educación Pública que no se sustentó en la Ley Orgánica de la Universidad. Él les concedió este derecho "en tanto se reformara debidamente la ley de la Universidad".[66] Como ya hemos visto, en la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de México en 1910, vigente hasta 1929, se determinó que integrarían el Consejo Universitario "los alumnos que las escuelas mencionadas elijan, en razón de uno por cada una de ellas, precisamente entre los numerarios del último curso escolar".[67] En el artículo 7 precisa: "Los consejeros alumnos sólo podrán asistir a las sesiones del Consejo, cuando se vaya a tratar en ellas de los puntos comprendidos en a primera división del artículo siguiente, y en ningún caso tendrán más que voz informativa".[68]

[64] AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, 1928, caja 58.
[65] *Ibid.*, Fondo Universidad Nacional, caja 5.
[66] *Idem.*
[67] Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de México, en *Diario Oficial*, 16 de junio de 1910, p. 671.
[68] *Idem.*

Con este acuerdo, y sus discursos a favor de una autonomía universitaria, el secretario de Educación Pública se ganó la confianza de los estudiantes; pero, ¿cuál fue el propósito de este acercamiento? "Es más posible que el acuerdo que daba representatividad y voto al estudiantado en asuntos técnicos y escolares se dirigiera al objeto de controlar y canalizar conforme a intereses gubernamentales la política estudiantil".[69] Además, "la admisión de alumnos en el Consejo Universitario era la mejor manera de dejar que soplaran aires renovadores".[70]

La discusión alrededor de una reforma universitaria y una posible autonomía universitaria[71] estuvo latente desde la creación de la Universidad Nacional, e incluso desde antes, se veía alentada por un nuevo proyecto de autonomía,[72] presentado en septiembre de 1928 por dos alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, Eduardo Hornedo y Leopoldo Ancona.[73] Ellos actuaron en nombre de la Liga Nacional de Estudiantes, organización estudiantil de reciente creación y sin mayor peso dentro del grupo estudiantil, al que pertenecían José Muñoz Cota, Raúl Cordero Amador, Adelina Zendejas, Rafael Noriega y Braulio Maldonado. El proyecto, en extremo sencillo y poco elaborado en comparación con proyectos anteriores, definió como función de la Universidad la de impartir educación superior; no habló de la investigación, ni de la extensión de la cultura. Los directores de las escuelas y facultades y el rector se elijarían por una votación directa de los profesores y estudiantes y el Consejo Universitario se integraría por el rector, los directores, dos profesores y dos alumnos.

Reflejo de su idealismo, mencionaron como razones para elaborar este proyecto y para promoverlo las siguientes:[74]

[69] Juan M. Molinar Horcasitas, "La autonomía universitaria de 1929", tesis de licenciatura, México, ENEP Acatlán, UNAM, 1981, p. 251.

[70] Alejandra Lajous, "1929. Panorama político", en *Revista de la Universidad de México*, núm. especial, mayo-junio 1979, p. 11.

[71] Juan M. Molinar Horcasitas, *op. cit.*; Jorge Pinto Mazal, *La autonomía universitaria*, México, UNAM, 1974, WAA., *La autonomía universitaria en México, Colección de Publicaciones del Cincuentenario de la Autonomía de la Autonomía de la UNAM*, vol. 1, México, UNAM, 1979.

[72] Iniciativa de Ley, AHUNAM, Fondo Universidad Nacional, ramo Rectoría, caja 28, exp. 378, f. 1 4241.

[73] Memorándum confidencial de Moisés Sáenz a Alfredo Sáenz, diputado, *ibid.*, f. 1 4230.

[74] *Ibid.*, p. 1.

acusaron a la Universidad de conservadora y de falta de criterio revolucionario en las aulas, lo que había llevado, según ellos, a una carencia de espíritu de servicio entre los profesionistas mexicanos. Además insistían en la falta de libertad académica y administrativa de la Universidad por depender de la Secretaría de Educación Pública y en la falta de participación de los estudiantes en las cuestiones escolares.

Los estudiantes de la Liga Nacional de Estudiantes promovieron su proyecto de autonomía en entrevistas con el rector y con Moisés Sáenz,[75] subsecretario encargado del despacho, informaron al presidente de la república de sus gestiones por medio de un telegrama y después mandaron su proyecto a la Cámara de Diputados.

Moisés Sáenz, subsecretario de Educación Pública les contestó por conducto del rector Alfonso Pruneda que, primero, él estaba en principio a favor de la autonomía universitaria, después, no era el momento oportuno para discutir este problema a dos meses de disolverse el actual gobierno, y, por último, que su proyecto no era el más adecuado por ser en extremo simplista.

Al mismo tiempo, y por órdenes del presidente Plutarco Elías Calles, mandó un memorándum confidencial a su hermano Alberto Sáenz, diputado y presidente de la Segunda Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, para que no se diera trámite a este proyecto. En este documento encontramos los puntos de vista del gobierno de Calles sobre la autonomía universitaria:[76]

> 1. Es deseable una autonomía económica y técnica de la Universidad Nacional con ciertas limitaciones. 2. La Universidad debe tener ingresos por subsidio del gobierno e ingresos propios: mientras aumentan los últimos, la autonomía será cada vez más grande. 3. La autonomía técnica de la Universidad ha sido muy grande durante los últimos dos gobiernos. 4. Las universidades del Estado no pueden ser absolutamente autónomas, ya que tienen que servir al Estado y cumplir con sus fines sociales. 5. La Secretaría de Educación Pública cree en la socialización de la cultura y de sus insti-

[75] *Ibid.*, pp. 2.
[76] *Ibid.*, pp. 3-8.

> tuciones por medio de una democratización. La democratización de la Universidad Nacional, tanto en su organización interna como en sus relaciones con organismos externos, es uno de sus ideales.

El proyecto de autonomía, aunque poco importante, presentado por un grupo de estudiantes fue, sin embargo, el detonador para que se volviera a discutir el asunto, el cual, en los últimos cuatro años, había parecido olvidado. El rector Pruneda encargó inmediatamente a una comisión que redactara un proyecto de una nueva Ley Orgánica de la Universidad que incluyera la autonomía de la misma. La comisión estuvo formada por Luis Sánchez Pontón, abogado y consejero universitario, Pedro de Alba, director de la Facultad de Filosofía y Letras, y Ángel Carbajal como representante de la Federación Estudiantil Mexicana, aunque en estas fechas éste ya había terminado sus estudios. El proyecto[77] quedó terminado en los últimos días del rectorado de Alfonso Pruneda, en noviembre de 1928 y puede ser considerado como el antecedente más directo de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México, Autónoma, que se expidió en julio de 1929.

Se parece en extremo a esta nueva Ley Orgánica y reconoce como funciones esenciales de la Universidad la docencia, la investigación y la difusión de la cultura. La autonomía universitaria se definió como independencia económica "hacia la cual puede marcharse mediante la reserva de una parte de la subvención anual, para constituir un capital propio, acertadamente impuesto y debidamente garantizado".[78]

La más alta autoridad de la Universidad sería el rector, nombrado por el presidente de la república. El Consejo Universitario se formaría por el rector, los directores de las facultades, dos profesores y dos alumnos, todos con voz y voto.

La discusión de una nueva Ley Orgánica para la Universidad que incluyera la autonomía se vio interrumpida por el cambio de las autoridades universitarias en diciembre de 1928 y los cambios en la Secretaría de Educación Pública a raíz del cambio del gobierno. Por otra parte,

[77] Proyecto de Ley de Autonomía Universitaria, en *ibid.*, fs. 14 244-14 256.
[78] *Ibid.*, p. 2.

> Hacia 1928, la Universidad Nacional y su ley de 1910, que seguía rigiéndola en los básico, no eran ya las mismas. Por un lado, de 1911 a 1928 el presupuesto de la Universidad apenas se había duplicado, mientras que la población estudiantil había crecido en un quinientos por ciento, para no hablar de los maestros y trabajadores que también habían aumentado en número, aunque la relación maestro-alumno era inferior a la de años anteriores (de cinco por uno en 1910, a 11 por uno al iniciarse el año de 1919.[79]

Esto, junto con la situación política del país, complicó enormemente la vida universitaria. Primero los intentos de Álvaro Obregón de reelegirse, después su asesinato, el gobierno interino de Emilio Portes Gil y los preparativos de la lucha electoral involucraron de manera desmedida a los estudiantes. En cambio, los efectos de la guerra cristera y su solución a principios de 1929 parecían no importarles.

La Federación Estudiantil Mexicana había presionado durante todo el año de 1928 para que entrara en vigor el acuerdo de Puig Casauranc que dio voz y voto a los estudiantes en el Consejo Universitario. No obstante, ni Moisés Sáenz, ya encargado del despacho de la Secretaría de Educación Pública, ni el rector Alfonso Pruneda hicieron nada para aplicarlo. Esto llevó a un clima de tensión entre los estudiantes y las autoridades.

Asimismo, el año de 1928 estuvo caracterizado por muchos problemas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Parece que la participación fuera de las aulas de sus alumnos (551 hombres y 15 mujeres)[80] en los programas de extensión y de servicio social, además de la política universitaria, iba en detrimento de sus estudios jurídicos, su actividad principal. Las autoridades universitarias[81] se quejaron de la notoria indisciplina de los alumnos, de un relajamiento de su moral y del descuido de los estudios. Se diría que los estudiantes

[79] Alfonso de María y Campos, *Estudio histórico jurídico de la Universidad Nacional (1881-1929)*, México, UNAM, 1975., p. 13.

[80] Lucio Mendieta y Núñez: Historia de la Facultad de..., p. 363. Relación de las inscripciones de alumnos universitarios registrados durante el año de 1928, BUNM, t. IV, núm. 8, agosto de 1928, p. 61.

[81] Memoria del rectorado de Alfonso Pruneda 1924-1928, en Archivo General de la Nación, Archivo Incorporado E. Portes Gil, caja 28, s. clasificación.

querían terminar sus estudios de cualquier modo, usando procedimientos criticables y que tenían un interés demasiado grande en asuntos sociales y políticos fuera de la Universidad. De igual forma, tenían la costumbre de suspender las clases con cualquier pretexto, lo que aumentó más aún el desorden. El director de la Facultad, Aquiles Elórduy, trató de remediar esto con medidas disciplinarias y organizativas: aumentó el número de maestros para que los grupos de alumnos no rebasaran los 25 estudiantes, contrató vigilantes para mantener el orden en la Facultad y organizó conferencias obligatorias para los estudiantes sobre la moral del abogado. Al mismo tiempo llamó la atención a los profesores para que se sujetaran estrictamente a los programas y no terminaran las clases antes de las fechas indicadas.

En la misma Facultad no había sido posible aplicar los exámenes trimestrales, como se había hecho en las demás facultades y escuelas de la Universidad a partir de 1926, de manera que también en este aspecto había mucho desorden: se practicaron las pruebas finales orales al final del año escolar, las pruebas finales escritas con tema conocido y además se habían establecido materias de *pase*, lo que abolió, así, todo tipo de examen.

La aplicación de los reconocimientos trimestrales en la Facultad de Derecho[82] y la de la reforma al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria fueron los dos asuntos de importancia que el rector Pruneda ya no pudo resolver. Precisamente en estas dos escuelas se originaría el movimiento de huelga universitaria en 1929, cuando el nuevo rector Antonio Castro Leal trató de solucionar estos problemas. Para entonces se tuvo que enfrentar a un grupo estudiantil bien organizado: la Federación Estudiantil Mexicana, que representó a principios de 1929 a 54 escuelas de la capital, entre universitarias, técnicas y libres con un total de 25 mil estudiantes y contó además con el apoyo de las organizaciones estudiantiles de la provincia.

La fuerza de la organización estudiantil, las discusiones sobre una reforma a la Ley Orgánica de la Universidad

[82] Plan de Estudios, Programas y Reglamento de Reconocimientos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, BUNM, t. V, enero-marzo 1929, núms. 1, 2, 3, p. 5.

Nacional y la autonomía, los problemas de indisciplina de los alumnos en la Facultad de Derecho y la aplicación de las dos reformas mencionadas pendientes en el año escolar de 1929, junto con la efervescencia política con motivo de la sucesión presidencial y la participación de José Vasconcelos en esta contienda, son las variables más importantes que hay que tomar en cuenta para poder analizar el movimiento estudiantil de ese año. En resumen, podemos afirmar que el movimiento de la juventud estudiantil de México en 1929, la de las facultades universitarias, de la Escuela Nacional Preparatoria y de las recién fundadas escuelas secundarias (1925) se caracterizó por lo siguiente:

1. Los estudiantes resistieron en las consecuencias de un enorme crecimiento en la matrícula hacia fines de la década de 1920 sin que se hubiera la institución adaptado a estos cambios;
2. Buscaban un mejoramiento de sus condiciones de estudio, por un lado, pero se oponían al nuevo sistema de reconocimientos, por otro;
3. Aspiraban a una ampliación de las posibilidades de acceso a la participación en la toma de decisiones de la Universidad;
4. Emplearon la huelga como medio de presión para lograr sus objetivos;
5. No exigieron un cambio de la sociedad en su conjunto;
6. Supieron que no podían ser excluidos en su totalidad de la institución aunque las autoridades hicieron intentos en ese sentido y utilizaron el movimiento de huelga como posibilidad de actividad y entrenamiento políticos, como forma de participación política.

# ACONTECIMIENTOS
# E INTERPRETACIONES RECIENTES

# Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)*

*Fabio Moraga Valle*

*A Daniel Nicolás Meneo, estudiante de Auditoría de la Universidad de Tarapacá, muerto a consecuencias de un disparo hecho por un policía cuando protestaba pidiendo más presupuesto para la Universidad*

## El contexto histórico

El actual sistema universitario chileno es producto de dos procesos globales distintos. Por un lado, está compuesto por una serie de *universidades tradicionales*, fruto del desarrollo educacional que se inició con la formación del Estado en el siglo XIX y, por el otro, existen las universidades privadas, resultado de las transformaciones impuestas, á partir de 1981, por la dictadura militar.

Dos son las principales universidades chilenas del sistema tradicional: la Universidad de Chile, que nació en 1842 y comenzó a funcionar en 1843, y la Universidad Católica, que fue creada en 1886. Ambas instituciones representan las culturas sociales y políticas que estructuraron el Chile decimonónico. La primera, la universidad del Estado, fue cima de la cultura liberal, laica y cientificista, mientras que la

* Quiero expresar mis agradecimientos a Rodrigo Roco e Iván Mlynarz (presidentes de la FECH en 1995-1996 y 2000-2001, respectivamente) y Francisco Zapata (del Colegio de México), por haber leído borradores de este trabajo hecho sugerencias y aportado datos que permitieron mejorarlo y profundizarlo de manera importante.

segunda, bajo la tutela de la jerarquía eclesiástica, reprodujo las ideas autoritarias, conservadoras y católicas. En una relación dialéctica, estas dos culturas estructuraron maneras distintas de articular la política, concebir la sociedad y pensar y elaborar proyectos de país. En líneas generales, en la Universidad de Chile, con base en ideas modernas, científicas y progresistas, se reprodujeron grupos sociales como masones y liberales, y entrado el siglo XX los grupos de clase media y los partidos políticos de izquierda; en la Universidad Católica, por su parte, sustentados en la tradición y la fe, se reprodujeron los cuadros sociales y políticos de la aristocracia y la Iglesia católica y, preferentemente, los partidos de centro y derecha. Sólo en la segunda mitad del siglo XX esta situación cambió levemente.

Podemos fijar el "nacimiento oficial" del movimiento estudiantil chileno con la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile en 1906, organización que agrupaba a los estudiantes de la universidad del Estado. Su génesis se había iniciado dos años antes, cuando los estudiantes de la Facultad de Medicina fundaron un centro de estudiantes para "aumentar la unión entre los estudiantes de Medicina, contribuir al progreso de la enseñanza universitaria en general y médica en especial, difundir las ciencias médicas y naturales entre sus miembros y propagar la higiene y la instrucción entre las clases obreras".[1]

Al año siguiente participaron en una campaña para erradicar una epidemia de viruela en el puerto de Valparaíso. Como reconocimiento por el desempeño, la Facultad de Medicina organizó un homenaje en el Teatro Municipal el 6 de agosto de 1906, pero los estudiantes y sus familias fueron excluidos de las locaciones principales cuando se efectuó la premiación. En su lugar se ubicó a autoridades políticas y a "gente de la sociedad", que no habían participado en la campaña. Los jóvenes reaccionaron boicoteando el acto y no se presentaron a recibir las medallas con que se les reconocía.

El día 9 estalló un paro que desembocó, el 22 de octubre de 1906, en la formación de una institución gremial, a la cual

[1] Humberto Vera, *Juventud y bohemia, memorial de una generación estudiantil*, Santiago de Chile, Sociedad de Instrucción Blas Cuevas, 1947, pp. 55-56.

pertenecían por derecho propio todos los estudiantes, que representaba sus intereses y que tenía como objetivos el bienestar y defensa de sus asociados y la asistencia a las clases necesitadas; para ello, propagaron la higiene pública y formaron escuelas nocturnas para obreros.[2]

Los primeros dirigentes de la organización fueron jóvenes vinculados a los partidos Liberal y Radical, es decir, a la cultura laica y anticlerical. Pero la influencia ejercida por la Federación y su accionar en la política de la época despertaron la reacción de los sectores conservadores. Nueve años después, y con la clara idea de disputarle liderazgo, se creó en la universidad confesional la Asociación de Estudiantes Católicos, impulsada por el presbítero Julio Restat, quien contaba con la anuencia de la jerarquía eclesiástica. Tiempo después la agrupación adquirió el calificativo de "nacional" y se la reconoció por su sigla, ANEC.[3]

De esta manera, en tanto una organización surgió bajo el signo de la rebeldía juvenil, la otra lo hizo desde orígenes y con objetivos opuestos. Mientras desde la universidad del Estado se proyectó un movimiento estudiantil con alcance nacional, el vinculado a la universidad clerical sólo se dirigió al segmento de la élite católica. La Universidad de Chile representó los anhelos de reforma y modernización políticas de una clase media emergente que vio en la educación la posibilidad de ascenso social; la Universidad Católica representó la necesidad de conservación de la jerarquía social de los grupos de la aristocracia conservadora y clerical. El movimiento estudiantil de la primera se hizo partícipe de la consigna del Estado docente y la educación laica, mientras que la universidad confesional defendió la consigna histórica de los sectores conservadores de "la libertad de enseñanza" como medio para lograr sus fines.[4]

[2] *Ibid.*, pp. 38-41.

[3] Jorge Gómez Ugarte, *Ese cuarto de siglo... veinticinco años de vida universitaria de la* ANEC *(1915-1941)*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1985.

[4] Hasta acá hemos desarrollado los aspectos generales de una investigación mucho mayor que hemos abordado en el libro *"Muchachos casi silvestres", la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago de Chile, Universitaria, 2005.

El movimiento estudiantil que surgió de la Universidad de Chile se caracterizó por poseer determinados elementos estructurales que lo distinguieron de otros movimientos sociales. En primer lugar, surgió desde el interior de una institución universitaria que lo ligó directamente con los fenómenos políticos nacionales y con los problemas del Estado por su relación preferente con éste, relación incluso consagrada en una ley especial que unge al presidente de la República como "patrono" de la Universidad y a ésta la sujeta a la fiscalización administrativa de la Contraloría General de la República.

En segundo lugar, la Federación de Estudiantes se instauró como una organización permanente del estudiantado. Pese a experimentar momentos de auge y retroceso y en ciertos momentos de la historia, —especialmente durante los gobiernos autoritarios—, llegó a desaparecer, la constante ha sido la presencia sostenida en la vida política nacional de una poderosa organización de representación estudiantil.

Los elementos anteriores se expresan, por ejemplo, en que a lo largo del siglo xx, salvo dos mandatarios, la totalidad de los presidentes de Chile egresó de las aulas de la universidad del Estado y perteneció a la directiva de la Federación de Estudiantes, muchas veces como presidente. Asimismo, hasta la década de 1980, la clase política chilena estudió y se formó preferentemente en esta institución o en la Universidad Católica. Además, en la segunda mitad el siglo xx, la Universidad de Chile se convirtió en una universidad nacional extendida territorialmente ya que, a su tradicional característica de universidad dependiente directamente del Estado, y la capacidad de reunir la mayor parte de la docencia, investigación y extensión del país, sumó la existencia de sedes que funcionaban en las principales ciudades de provincia. Esto último le dio enorme peso político al movimiento estudiantil que se desarrolló en ella y lo proyectó, por segunda vez en su historia, a dimensiones nacionales.

En 1968 se abrió un proceso de cuestionamiento de los planes y programas de estudio y de democratización de las estructuras y jerarquías universitarias que culminó con la elección del rector y las principales autoridades por la comunidad académica, en un proceso en que participaron maestros,

estudiantes y trabajadores. Si bien otros movimientos universitarios terminaban en la derrota, como la consolidación del poder de Charles de Gaulle luego del "mayo francés" y la matanza de Tlatelolco en México, en un país perdido en el extremo sur del continente americano los estudiantes lograron un triunfo inédito al consolidar la reforma universitaria en la Universidad de Chile. El golpe de Estado de 1973 la encontró en pleno proceso de expansión y de consolidación de una nueva institucionalidad posreforma, por lo que emprendió una prolongada campaña represiva que implicó la ilegalización de la Federación, el exilio de su presidente, Alejandro Rojas, y la represión sistemática del movimiento estudiantil; el resultado: 117 estudiantes detenidos desaparecidos y 89 ejecutados por agentes del gobierno de Augusto Pinochet, aparte de un número indeterminado de expulsados.[5]

La Universidad Católica estuvo bajo el mismo proceso reformista. Sin embargo, pese a que antecedió en el tiempo al de la universidad estatal (e instaló en el imaginario social la rebeldía juvenil de los años sesenta cuando, frente al cerco informativo impuesto por la prensa de derecha, acusó sosteniendo "Chileno: *El Mercurio* miente"), su proceso no fue tan profundo, y como reacción nació en su seno el Movimiento Gremialista. Éste reunió a sectores juveniles integristas, contrarios al catolicismo social y a la teología de la liberación y fue la cuna intelectual de los prohombres del régimen de Pinochet que unieron a su catolicismo extremo las ideas neoliberales que sustentaron económica e ideológicamente la dictadura.

Por las razones anteriores, este trabajo estudiará fundamentalmente el proceso político y social que se gestó en los últimos años del siglo XX en las organizaciones de los estudiantes de la Universidad de Chile. Opcionalmente trataremos a la Universidad Católica y a los estudiantes provenientes de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE (El ex Instituto Pedagógico de la

[5] Datos obtenidos de Comisión de Verdad y Reconciliación, *Primer Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación*, 2 vols., Santiago de Chile, 25 de abril de 1990. Posteriormente, se le añadió nueva información de víctimas de violaciones de derechos humanos que no habían alcanzado a recogerse.

universidad estatal) antes, perteneciente a esa casa de estudios. Como podrá verse, nuestro análisis está relacionado con los tiempos y los periodos que han caracterizado al sistema político. Una de nuestras hipótesis fundamentales es que, pese a los cambios, no se puede entender al movimiento estudiantil chileno actual, ni al de la Universidad de Chile, sin entender su profunda vinculación histórica a la clase media por un lado y, por el otro, al proceso político general del país. Lo anterior permite explicar, en lo interno, su gran capacidad organizativa y, en lo externo, su capacidad negociadora para con el Estado.

## *Universidad y movimiento estudiantil bajo la dictadura*

Aparte de los antecedentes históricos señalados, el sistema universitario y el movimiento estudiantil actuales tienen origen en la dictadura que gobernó el país por 17 años y que generó la mayoría de los conflictos por los cuales atraviesa la universidad hoy día.

El primer factor al respecto tiene que ver con la relación con el Estado. Pasada más de una década desde el fin de la dictadura, las universidades siguen rigiéndose por los lineamientos centrales otorgados por el autoritarismo que a través de la promulgación de dos leyes, terminó con el antiguo sistema del Estado docente y la gratuidad de la educación.

La primera de estas normas fue el Decreto con Fuerza de Ley (DFL) núm. 1, promulgado el 3 de marzo de 1981, conocida como *Ley General de Universidades de 1981*. Esta norma separó de las ocho universidades que, en ese momento, formaban el sistema de educación superior, a las sedes de éstas y formó instituciones autónomas. Así, se denomina ***universidades tradicionales*** a aquellas ocho y ***derivadas*** a las que surgieron de la división; éstas se reúnen en el Consejo de Rectores conformado por 25 instituciones autónomas. A la Universidad de Chile se le separó de sus sedes regionales y de la formación de profesores al desvincularla también del Instituto Pedagógico que prosiguió como institución independiente.

La segunda norma fue la *Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza* (LOCE) promulgada por el aparato legislativo de la dictadura, en marzo de 1990, días antes que asumiera el Congreso y gobierno elegidos democráticamente después de 17 años.[6] En su artículo segundo define la educación como "un derecho de todas las personas" y que corresponde "preferentemente a los padres de familia el derecho y el deber de educar a sus hijos" dejando al Estado sólo el "otorgar especial protección al ejercicio de este derecho"; en su artículo tercero señala que "el Estado tiene, asimismo, el deber de resguardar especialmente la libertad de enseñanza".[7]

De esta manera, la salida de los militares no implicó que se desmantelara la institucionalidad autoritaria y contraria al movimiento estudiantil que había caracterizado al régimen de Pinochet. Además, con esta normativa se retrocedía a la situación anterior a la ley de Instrucción Pública de 1789, borrándose una centuria de políticas educacionales estatales; los sectores conservadores lograban un triunfo histórico sobre la consigna del Estado docente.

El segundo factor es de carácter económico. Durante toda la vida política chilena el Estado financió la educación por considerarla uno de los ejes fundamentales del desarrollo de la nación. Al hacerlo con la educación superior, garantizaba su gratuidad y aseguraba la formación de los profesionales e intelectuales que necesitaba el país para salir del subdesarrollo. La llegada de las políticas económicas neoliberales,

[6] La LOCE es una de las normas conocidas como "leyes de amarre de la dictadura" pues con éstas se "amarró" una institucionalidad dictatorial haciéndola prácticamente irreformable. Estas leyes fueron promulgadas en su mayoría entre diciembre de 1989 y marzo de 1990, después de la elección del primer presidente de la República y el primer Congreso democráticos. Tienen el estatuto de "leyes orgánicas constitucionales" pues desarrollan un precepto o principio establecidos en la propia Constitución, por esa razón son parte integrante de la misma. El art. 63, inciso 2º señala que "para su aprobación, modificación o derogación requerirán de las 4/7 partes de los diputados y senadores en ejercicio". Otras de estas normas, cruciales en el funcionamiento de la nación, son la LOC del Congreso Nacional (5 de febrero de 1990), la LOC de las Fuerzas Armadas (27 de febrero de 1990) y LOC de Carabineros de Chile que se unen a otras aprobadas con anterioridad como la LOC de Partidos Políticos (23 de marzo de 1987), la LOC de Votaciones Populares y Escrutinios (6 de mayo de 1988) y el Reglamento de Organización y Funcionamiento del Consejo de Seguridad Nacional. Véase República de Chile, *Constitución Política de la República de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1998.

[7] *Ibid.*, p. 625.

a partir de 1978, provocó una crisis en el papel que había ocupado la Universidad de Chile en la escena educativa, cultural y política chilena.

La promulgación de la ley de 1981 produjo un quiebre en el sistema universitario en tres aspectos. En el primero, quitó a la Universidad de Chile su carácter de universidad nacional al despojarla de sus sedes de provincia. Pero, al mismo tiempo, dejó en esta institución una "deuda histórica", compuesta por la totalidad de las deudas que mantenían las sedes que en ese momento se encontraban en etapa de crecimiento y consolidación institucional.

En un segundo ámbito, permitió la emergencia de universidades privadas que en el futuro competirían con las estatales por los financiamientos indirectos provenientes del erario público cuando se crearon, mediante el DFL núm. 4, los Aportes Fiscales Indirectos (AFI). A las universidades estatales les quedaron los Aportes Fiscales Directos (AFD), creados por DFL núm. 2. Así, el Estado quitaba respaldo a la universidad pública y garantizaba a los consorcios empresariales particulares un subsidio para la instalación del nuevo sistema privado de educación superior.

En un tercer aspecto, terminó con la gratuidad de la educación e impuso el autofinanciamiento al establecer un sistema de crédito fiscal en el que los alumnos que ingresaban a las universidades públicas debían pagar la educación o endeudarse con el Estado. Este sistema funcionó hasta 1987 en que fue reemplazado por el Crédito Universitario; en efecto, al fisco se le hacía muy difícil cobrar a los egresados los dineros adeudados y luego retornarlos a las universidades para que se siguieran financiando. Con el cambio, los alumnos se endeudaban directamente con las universidades. Esto último ha sido la causa de la crisis actual del sistema universitario y el eje preferencial de los conflictos del movimiento estudiantil con el Estado en la década de los noventa.

Finalmente, con respecto del movimiento estudiantil, el DFL núm. 1 decretó en su artículo 22:

> Para los efectos de lo dispuesto en el N° 4 del artículo anterior, la forma de gobierno de la nueva entidad deberá excluir necesariamente la participación con derecho a voto de los

> alumnos y de los funcionarios administrativos en los órganos encargados de la gestión y dirección de ella, como asimismo, en la elección de autoridades unipersonales o colegiadas.[8]

De esta manera, por medio de la legislación, se intentó imprimir dos derrotas al movimiento estudiantil: una dirigida a los estudiantes de las universidades tradicionales que en 1968 habían conquistado la democratización de la gestión universitaria y otra a los estudiantes de las nuevas universidades que se creaban por las transformaciones impuestas por la dictadura.

## *La génesis de los conflictos actuales*

Como señalamos, el movimiento estudiantil chileno, en particular el de la Universidad de Chile, ha sido históricamente un espacio social y político donde se reproducen las principales tendencias que se expresan a escala nacional. Ambas esferas constituyen a este movimiento y conviven dentro de él en permanente tensión. El aspecto político ha solido imperar sobre lo social. Así, durante mucho tiempo este movimiento político-social fue concebido por dirigentes de los partidos políticos como una "cantera de cuadros" para sus organizaciones, por lo que recurrían a los estudiantes para nutrirse de nuevos líderes y profesionales capacitados. Coincidentemente, los análisis de sociólogos, politólogos e historiadores reafirmaban esta perspectiva. A su vez, los estudiantes que deseaban hacer carrera política desde la universidad encontraron en la práctica universitaria una excelente escuela donde prepararse para asumir en el futuro desafíos mayores. Pese a los profundos cambios ocurridos en la sociedad chilena en los últimos 30 años, esta característica sigue teniendo importancia, salvo que en la última década el movimiento

[8] La LOCE núm. 18 962 de 1990 no mantuvo esta prohibición pero delegó esa prerrogativa a las instituciones de educación: "Los establecimientos de educación superior establecerán en sus respectivos estatutos los mecanismos que resguarden debidamente los principios que se hace referencia en los artículos anteriores [libertad de enseñanza y exclusión de la política]". Véase LOCE, art. 80.

estudiantil ha experimentado reacomodos y variaciones que analizaremos más adelante.

Desde el nacimiento del sistema político posdictatorial, en 1990, el movimiento estudiantil chileno ha pasado por fases de crisis y recomposición. En líneas muy generales, el periodo anterior abarca desde 1984 hasta la fase 1987-1990. Ese año se logró la recomposición de la federación bajo el nombre de Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), y de la mayoría de las federaciones estudiantiles regionales. Entre 1987 y 1990 la dictadura sufrió dos derrotas políticas en las que participó la organización y el movimiento estudiantil nacional comprometido con la recuperación de la democracia.[9]

Hasta entonces los estudiantes organizados se habían comprometido mayoritariamente con la estrategia de derrocamiento de la dictadura, que seguían todas las fuerzas democráticas; esto debido a la influencia que ejercían en las actitudes políticas de los alumnos las fuerzas políticas de centro e izquierda.[10] En la Universidad de Chile el rector Roberto Soto, general del ejército, había iniciado, pese a su carácter de interventor militar, una tenue democratización de algunos espacios de decisión al permitir la elección de autoridades, como directores de departamento y decanos de facultad, por medio de votaciones donde participaban los profesores titulares de la universidad. Pero en 1987 Pinochet depuso a Soto, y nombró en su lugar a un civil de escasa trayectoria académica, quien fuera antiguo interventor de la empresa estatal Ferrocarriles del Estado; este individuo preparó la privatización de esa empresa fiscal y luego fue nombrado para "racionalizar" la Universidad, y terminar la

[9] En 1984 se realizaron las primeras elecciones de la renacida Federación de Estudiantes. Esta organización agrupó a los estudiantes de la universidad estatal, los del Pedagógico (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación) y a los del Instituto Profesional de Santiago (IPS). Estas instituciones se habían formado de la separación de las pedagogías y las carreras técnicas de la Universidad de Chile. Véase Ricardo Brodski, *Conversaciones con la FECH*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales (CESOC), 1987.

[10] Una visión distinta pertenece a Jerko Ljubetic, protagonista de los acontecimientos como presidente de la FECH. Ljubetic sostiene que la estrategia histórica de las fuerzas opositoras había sido de concertación y lucha pacífica contra la dictadura, la misma noción cruza las reflexiones de Germán Quintana y Carolina Tohá. Véase *ibid.*, *passim*.

labor que la represión entre los años 1973 y 1980 y el DFL núm. 1 no habían logrado: José Luis Federici.[11]

El nuevo rector fue rechazado ampliamente por los decanos; los académicos de la universidad reaccionaron declarándose en paro indefinido hasta que renunciara; los estudiantes y funcionarios se sumaron a la movilización agregando sus reivindicaciones propias. La paralización duró tres meses, durante los cuales sólo la neoliberalizada Facultad de Economía mantuvo sus clases en forma relativamente normal; mientras, los estudiantes coparon las calles de Santiago e hicieron ingobernable la universidad. Al final, la acción concertada de los académicos funcionarios y alumnos, más el apoyo de otros sectores extrauniversitarios, lograron hacer renunciar al cuestionado individuo en cuyo puesto fue nombrado el profesor Juan de Dios Vial, de inmejorables antecedentes académicos, pero declarado pinochetista.

El paro contra Federici fue un conflicto paradigmático pues nuevamente los partidos políticos experimentaron con el movimiento estudiantil y la comunidad universitaria. La movilización había logrado reunir a un amplio arco de fuerzas políticas y sociales en contra de un objetivo: la renuncia del representante de Pinochet en la universidad. Pero lo singular del conflicto es que no fue iniciado por los estudiantes, como la totalidad de las paralizaciones universitarias de la época, sino por los académicos de derecha y los decanos elegidos durante el periodo de Soto.[12] Así, en cada etapa del conflicto, la Asociación de Académicos intentó conducir la movilización con una estrategia que evitara la confrontación directa y que privilegiara una derrota pactada del pinochetismo, objetivo que logró en líneas generales. Esta estrategia sirvió a los partidos políticos de centro y de centroizquierda para instalar en el escenario político nacional la hipótesis de que era posible la derrota de la dictadura en forma pacífica al aglutinar una

[11] El "currículum" de Federici comprendía varias empresas públicas, aparte de Ferrocarriles del Estado, había ejercido en la Empresa Nacional del Carbón (ENACAR) y en la Corporación de Petróleos de Chile (COPEC). En todas ellas el resultado fue una ola de despidos que redujeron y privatizaron esas empresas. Jaime Andrade, "Vial: nuevo escenario", en *ibid.*, p. 196.

[12] Véase Rodrigo Baño, *De Augustas a Patricios, la última (do)cena política*, Santiago de Chile, Amerinda, 1992; Fernando Valenzuela Erazo, *La rebelión de los decanos*, Santiago de Chile, 1993.

variada gama de fuerzas políticas y sociales desde la "derecha democrática", pasando por el centro y llegando hasta la "izquierda democrática".

Pero los otros estamentos comprometidos, estudiantes y funcionarios, no lograron ninguna de sus peticiones, salvo el punto referente a la renuncia. La FECH había sostenido un petitorio de cinco puntos que incluían, aparte de la salida del rector, la cancelación de la deuda histórica de la universidad y un mayor aporte de dinero del Estado para el Crédito Universitario.[13] Como consecuencia, el movimiento estudiantil se dividió entre las fuerzas políticas que apoyaban la estrategia de los partidos de centro y de centroizquierda y las juventudes políticas de izquierda que se afirmaron en llevar a cabo las cinco exigencias de la FECH.

A partir de entonces los partidos que formaron la alianza de gobierno actual aceptaron los plazos y lineamientos impuestos por el régimen de Pinochet, decidieron reconocer la Constitución de 1980 y participar en el plebiscito que definiría la permanencia del general en el mando de la nación.[14]

En 1988 el sector más moderado del movimiento estudiantil, compuesto por las juventudes políticas opositoras, siguiendo los lineamientos de sus partidos, se comprometió a participar en el plebiscito organizado por la dictadura, con la esperanza de ganarlo y así sacar a Pinochet del gobierno. Este compromiso terminó dividiéndolas nuevamente de los sectores más radicales y, con ello, se separaron los estudiantes entre la minoría que siguió con la línea de derrocamiento y la mayoría que aceptó la participación en el sistema. Pese a

[13] Ese año la federación estaba gobernada por fuerzas de centro y centroizquierda (la DC y el PS que dirigía Núñez) que había derrotado a las de izquierda (PC, MIR y el PS dirigido por Clodomiro Almeyda). El presidente era el democratacristiano Germán Quintana y la vicepresidencia recayó en la socialista moderada Carolina Tohá. Después ambos ejercieron, respectivamente, en la Intendencia de Santiago y en la Cámara de Diputados.

[14] En el transcurso de 1987 se formó la Concertación de Partidos por la Democracia, que reunió inicialmente a 17 colectividades opositoras al régimen de Pinochet. La alianza, que ha gobernado el país por 16 años, está compuesta actualmente por el Partido Socialista, el Partido por la Democracia, La Democracia Cristiana y el Partido Radical Socialdemócrata. Las fuerzas políticas que apoyaron a Pinochet en el plebiscito de 1988 son actualmente la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional. Todas estas fuerzas, y las "extraparlamentarias" (que no tienen representación en el Congreso), tienen presencia en el movimiento estudiantil de las universidades chilenas.

este cambio, el movimiento estudiantil siguió, en líneas generales, bajo la misma etapa de desarrollo interno hasta finalizada la década.

## El movimiento estudiantil en la transición a la democracia

### *Agotamiento de una estrategia de organización*

Con la llegada del nuevo régimen político, el 11 de marzo de 1990, se inició una primera etapa del movimiento estudiantil bajo un sustento semidemocrático. Durante ese año entró en una fase de receso a la expectativa de lo que deparara el gobierno del demócrata-cristiano Patricio Aylwin, pero esta aparente apatía implicó el inicio de un fenómeno social nuevo y de un cambio en las conductas políticas de los estudiantes y de los jóvenes en general que a partir de entonces adquiriría proyecciones insospechadas. En la Universidad de Chile fue elegido rector por sus pares el académico de la Facultad de Medicina Jaime Lavados, perteneciente al mismo partido del primer mandatario, quien asumió la dirección después de 17 años de rectores designados por Pinochet.[15] Un proceso similar se desarrolló en todas las universidades estatales. Sin embargo, los nuevos gobiernos universitarios estuvieron sometidos bajo la legislación y estatutos de funcionamiento internos heredados de la dictadura.[16]

Para la FECH la llegada de la democracia significó varios cambios en su relación con el Estado y la universidad. Primero, comenzó a recibir financiamiento de parte de la Rectoría para la realización de sus actividades gremiales,

[15] Entre 1973 y 1987 la Universidad de Chile, y casi todas las demás, fueron dirigidas por generales del ejército chileno.

[16] La única institución que no llevó a cabo este proceso fue la Universidad Católica que tiene el carácter de *pontificia*. Esto quiere decir que está bajo la tutela del Vaticano, por lo que su rector es nombrado directamente, mediante decreto, por el Papa, quien elige entre una terna de nombres propuesta por la jerarquía eclesiástica chilena. En términos estatales es una universidad semipública, es decir, privada, pero que también recibe aportes financieros del Estado.

además de una sede donde funcionar, elementos de oficina y secretarias que se ocupaban de la parte administrativa. Segundo, el presidente de la organización fue integrado a las reuniones del Consejo Universitario como miembro con derecho a voz pero no a voto.[17] Finalmente, pudo acceder a fondos extras para desarrollar actividades sociales como los "trabajos voluntarios" dirigidos a sectores marginales de la población, participando en los concursos del Instituto Nacional de la Juventud (INJ), que financiaba proyectos de asistencia social. Aunque ninguno de los dos primeros estaba contemplados en el Estatuto Orgánico de la Universidad, heredado de la dictadura, fueron parte de los cambios formales en el régimen político que se reflejaron en la organización estudiantil.

Aparte de la elección de rector, decanos y directores, en la universidad se empezó a operar con la misma lógica anterior, es decir, a implantar transformaciones democráticas parciales que no estaban contempladas en los estatutos orgánicos de las instituciones ni en las agendas legislativas de un Congreso que recién comenzaba a funcionar y donde las fuerzas de la derecha pinochetista tenían gran poder. Así, en cuanto a los cargos académicos, el rector, capacitado para designar directores de departamento y decanos de su exclusiva confianza, comenzó a designar en esos puestos a quienes resultaban elegidos por sus pares en votaciones libres, directas y secretas.

En el movimiento estudiantil, los primeros años de la transición democrática mantuvieron algunos elementos del periodo anterior. Por ejemplo, entre 1990 y 1991 la presidencia de la FECH siguió en manos de la Democracia Cristiana, partido que comandaba la gobernante Concertación de Partidos por la Democracia cuyo presidente fue el alumno de Medicina, Jaime Inostroza, mientras que la vicepresidencia recayó en el socialista Arturo Barrios.

En el año 1992 la influencia de la política nacional se dejó sentir de nuevo cuando, cargándose hacia la izquierda del gobierno, las principales federaciones fueron ganadas por los

[17] Esta integración formal de las decisiones académicas se expresó en los niveles inferiores, donde el presidente del centro de estudiantes es invitado a los consejos de Facultad y los representantes de las carreras a los consejos de Departamento.

jóvenes socialistas que incluso llegaron en forma inédita a la presidencia de la FEUC, tradicionalmente en manos del gremialismo y la Unión Democrática Independiente (UDI). La presidencia de la FECH, casi ininterrumpidamente en manos de la Juventud Demócrata Cristiana desde 1984, la ganó Arturo Barrios quien fue reelegido para un nuevo periodo al año siguiente.[18] Esta situación implicó un cambio en la relación para con el Estado de los estudiantes de la principal universidad, ya que el ministro de Educación era Ricardo Lagos, también militante socialista. Lo anterior se tradujo en una relación más fluida entre la directiva de la FECH y el organismo educacional, pero también en una falta de independencia de la dirección política y gremial de los estudiantes. No obstante, un nuevo elemento de carácter permanente se sumó a esta tradicional relación de fuerza: el Ministerio de Educación comenzó a privilegiar a los estudiantes de la Universidad de Chile en la repartición de cada vez más exiguo financiamiento para el Crédito Universitario. Con esto, el Estado evitaba un problema con la parte más conflictiva, más organizada y más consciente del movimiento estudiantil nacional ya que éste careció de fundamentos reales para dirigir o sumarse a las movilizaciones estudiantiles. Esta política se ha mantenido hasta hoy.

### *Crisis y cambio: las jornadas nacionales de protesta por el financiamiento*

Durante 1992 se desarrolló la primera Jornada Nacional de Movilización, por el financiamiento universitario, encabezada por estudiantes comunistas y de izquierda. El conflicto se desarrolló cuando Ricardo Lagos era ministro. Como era el líder natural del sector de izquierda del gobierno, los jóvenes militantes del Partido Comunista se propusieron frenar su ejercicio y desprestigiarlo durante el conflicto para que no pudiera presentarse a las elec-

[18] Arturo Barrios era militante de la Juventud Socialista y alumno de Pedagogía en Historia de la UMCE. El pertenecer a esta institución le generó problemas ya que no era estudiante de la Universidad de Chile pero representaba a los alumnos de ésta lo que generó un foco de conflicto de nivel político estudiantil.

ciones presidenciales del año siguiente, y no restara votación de izquierda al comunismo.

El conflicto se inició con un paro de actividades en la UMCE. Los alumnos reclamaban por la exigua asignación de recursos para el Crédito Universitario que dejaba a muchos sin poder continuar sus estudios. La movilización de los alumnos del ex Pedagógico se extendió por más de un mes, hasta que empezaron a conocerse las asignaciones para las otras casas de estudios; sólo entonces alcanzó a muchas universidades estatales a lo largo del país. Sin embargo, al plantearse la necesidad de que la Universidad de Chile se sumara a la movilización, la pertenencia del presidente de la FECH y el ministro al mismo partido político generó problemas en la necesaria autonomía estudiantil. Esta situación fue criticada por los sectores más radicales de los estudiantes que intentaron conducir el conflicto.[19]

Pese a lo anterior, los estudiantes de la Universidad de Chile en su mayoría no se sumaron a la movilización ya que esta universidad había sido notoriamente privilegiada por el Estado a la hora de repartir el financiamiento. La discusión desarrollada en la asambleas permitió ver cómo las demandas gremiales y reivindicativas adquirían mayor preponderancia que las motivaciones políticas. De esta manera, el paro de 1992 encontró a la forma tradicional de conducción del movimiento estudiantil en la apertura de una fase de crisis de conducción y la FECH y el movimiento estudiantil que representaba vivieron profundamente ese fenómeno.

En el nivel metropolitano la tradicional organización de los estudiantes agrupaba a alumnos de tres instituciones distintas: la Universidad de Chile, la UMCE y la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), antes Instituto profesional de Santiago (IPS), que se había creado a partir de las carreras técnicas de la universidad del Estado (Diseño, Cartografía y Trabajo Social). Ahora estas tres eran instituciones muy diferentes con plantas académicas con un desarrollo propio

[19] Ese año la directiva de la FECH, compuesta mayoritariamente por dirigentes pertenecientes a la Concertación gobernante, repartía de esta manera sus cargos: presidente Arturo Barrios (PS); vicepresidente, Álvaro Rojas (DC); secretario de finanzas, Mario Matus (PC); secretaria de Actas, Nina López (Partido Radical), y como secretario de comisiones actuó un militante del PPD.

y con un estudiantado con experiencias e intereses muy diversos.

Pero, en un plano más general, las juventudes políticas de la concertación, que dirigían las federaciones de provincia, más afectadas por la crisis de financiamiento, se mostraron incapaces de representar las demandas de los estudiantes y empezaron un rápido proceso de descomposición. De esta manera, en las asambleas estudiantiles realizadas para aprobar el paro, surgieron conducciones improvisadas de la protesta que intentaron darle dirección a una movilización que alcanzó proporciones nacionales. En ese momento surgieron los *colectivos estudiantiles* que expresaron nuevas formas de organización político-gremial, menos verticales que los partidos y más transversales en la toma de decisiones, que caracterizarían al movimiento estudiantil de la década hasta el presente.

La única fuerza política de la izquierda, articulada a escala nacional, con capacidad y voluntad de conducción, estuvo compuesta por las Juventudes Comunistas, que intentaron dirigir todo el movimiento. Con este fin organizaron una campaña nacional, pero en este intento se toparon en la Universidad de Chile con los grupos de las facultades de Filosofía y Humanidades y de Ciencias Sociales que se articularon en el Movimiento de Estudiantes por la Reforma, organización de estructura asamblearia conducida por los sectores más radicalizados de la izquierda.[20] Estos colectivos estaban compuestos por militantes y ex militantes de grupos políticos especialmente de extrema izquierda, como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, un sector del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento Juvenil Lautaro y algunos independientes radicalizados. Estas fracciones de partidos se encontraban en una crisis estratégica ante la imposibilidad de impulsar sus propuestas radicales en el nuevo escenario político, pero encontraron momentáneamente en el movimiento estudiantil las posibilidades de tener mayor influencia.

[20] Aunque en un principio el diseño de una política que retomó las banderas de la reforma universitaria de 1968 fue una propuesta de la dirección universitaria de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez, del MIR, otros sectores estudiantiles más radicalizados se apoderaron de la consigna cuando este grupo revolucionario se disolvió a fines de 1991 y crearon, el año siguiente, el Movimiento de Estudiantes por la Reforma.

Los resultados del conflicto se experimentaron en varios niveles. En el plano nacional el conflicto se cerró con un intento de solución de fondo por parte de las autoridades políticas con la promulgación de una nueva ley. Pero, a partir de entonces, la asignación de recursos para la enseñanza superior comenzó a ser un problema insalvable para el sistema universitario y el gobierno. La normativa que regía el Fondo del Crédito Universitario fue cambiada a un sistema de "Fondo Solidario de Crédito Universitario" que, a parte del eufemismo técnico, trató de dirigir la ayuda "a los estudiantes del país pertenecientes al grupo de menores ingresos", pero a la vez autorizaba a las universidades a "vender la cartera de deudores [...] a instituciones públicas o privadas" (bancos). En su artículo segundo establecía un "sistema único de acreditación socioeconómica de los alumnos", la veracidad de los datos otorgados por éstos sería fiscalizada periódicamente por las universidades y el funcionamiento del sistema sería supervisado por el Ministerio de Educación para fijar a quiénes se otorgaría el beneficio del crédito.

Para poder postular al beneficio, los alumnos debeían ser chilenos, estar matriculados en una institución pública acreditar su situación socioeconómica y tener buen rendimiento académico. Según el artículo sexto, el beneficio podría mantenerse "para los años siguientes, si anualmente así lo solicitaban y cumplían con los requisitos exigidos por la presente ley" o aumentar "siempre que varíen las condiciones sobre cuya base se otorgó el crédito original". El citado artículo establecía también que los montos de crédito otorgados estarían gravados con un interés de 2% anual y el beneficiario debía comenzar a amortizar el crédito dos años después de haber egresado de la institución en la que estudió, al transcurrir 12 años, el monto restante que no se alcanzare a pagar, sería condonado automáticamente.[21]

En el ámbito de la política nacional la presencia de Lagos en el ministerio resultó negativa para su prestigio político y lo relevó el socialista Jorge Arrate, de menor peso público, a quien le tocó promulgar la nueva ley de crédito estudiantil.

[21] Ministerio de Hacienda, *Modifica ley 18.591 y establece normas sobre fondos solidarios de crédito universitario*, Santiago de Chile, 24 de enero de 1994.

No obstante, a escala nacional, el conflicto implicó una derrota que repercutió en 1993 cuando los estudiantes organizados entraron en una nueva fase de receso. Todas las federaciones estudiantiles hicieron crisis, producto del mal manejo de las juventudes políticas de la Concertación de Partidos por la Democracia, que gobernaba el país. El apoyo de los estudiantes a los dirigentes, representado en la votación, bajó a niveles inéditos y a lo largo de todo Chile sólo quedaron dos federaciones organizadas: la FEUC de Santiago, recuperada por la derecha gremialista, y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Tarapacá, en Arica, en manos de estudiantes independientes de izquierda. La directiva de la FECH, liderada por el socialista Álvaro Elizalde, se autodisolvió durante el segundo semestre de 1994 después de que su secrectario general denunciara la corrupción de ésta (la cual era percibida como un espacio de ascenso político y, por ende, como dependiente de los partidos), y de que un grupo de estudiantes conducido por el Movimiento de Estudiantes por la Reforma tomó las dependencias de la Federación denunciando la actitud poco decidida hacia el gobierno.

La dirección fue asumida por los centros de alumnos de las facultades, donde los colectivos estudiantiles radicalizados estaban empatados con las juventudes políticas lo cual impedía avanzar. La coordinación de la asamblea de centros de alumnos recayó en Marco Quijada, presidente del Centro de Estudiantes de Geografía de la Universidad, quien era el hombre de consenso para las distintas fracciones de partidos representados en los Estudiantes por la Reforma y otros colectivos estudiantiles y centros de estudiantes independientes.

En líneas generales, lo que hizo crisis fue una estrategia de conducción que las juventudes políticas habían practicado, desde las federaciones, en el movimiento estudiantil a partir de 1984. Ésta se caracterizó por un elemento central: la excesiva instrumentalización de las necesidades y reivindicaciones de los estudiantes que se usaba para hacer política hacia el Estado; esto implicaba la subordinación de las demandas sociales bajo lineamientos políticos y que los representantes estudiantiles, a todo nivel, respondieran más a las directrices de sus partidos que a las necesidades de sus

bases sociales. Esta estrategia se había utilizado para el enfrentamiento con la dictadura pero en el nuevo y complejo marco democrático, supeditado al desarrollo de políticas neoliberales por los gobiernos democráticos, implicaba la necesidad de un cambio radical.[22]

La deslegitimación de las juventudes políticas tradicionales (principalmente de los partidos de la gobernante Concertación) en el movimiento estudiantil llevó a una crisis de conducción de los estudiantes. Los dirigentes estudiantiles solían formarse como líderes políticos y sociales tanto en las juventudes políticas universitarias como "al calor" de la lucha contra la dictadura; con el desprestigio alcanzado por éstas, los estudiantes se quedaron sin líderes con experiencia política y gremial que las representaran en las negociaciones con las autoridades universitarias y con el Estado. Así se originó un doble proceso de descomposición: por un lado la gran masa estudiantil entró en una espiral de despolitización profunda y, por otro, surgieron de improviso innumerables colectivos estudiantiles, básicamente de izquierda y opositores a los lineamientos del nuevo gobierno, que trataron de impulsar la organización estudiantil en esta nueva etapa. Muchos centros de estudiantes eran débiles o de existencia nominal, y sus representantes eran incostantes o sólo "voceros".

En suma, el predominio de la concertación en la dirección de las federaciones y su complacencia con las políticas de gobierno, fueron castigadas por las bases estudiantiles que se negaron a sostener a las organizaciones y les quitaron el respaldo expresado en la votación.

## *Recomposición del movimiento estudiantil (1995-2000)*

Mientras estos fenómenos se desarrollaban en el movimiento estudiantil a escala nacional, en el país se efectuaba

[22] Esta *tensión* permanente entre las directrices de los partidos políticos y las demandas del movimiento social estuvieron presentes desde la reconstrucción de la federación durante la dictadura. Una descripción que trata de ser "objetiva" es la de Jerko Ljubetic, "La reconstrucción de la FECH", en Ricardo Brodski, *op. cit.*, pp. 56-59 y 70-72.

el cambio de mando entre dos presidentes democráticos. El 11 de marzo de 1994, ante el Congreso Pleno, Eduardo Frei Ruiz-Tagle recibió la banda presidencial de manos de su compañero de partido, Patricio Aylwin.

En la Universidad de Chile las políticas neoliberales se fortalecieron: se "concedieron" áreas como el canal 11 de televisión y se impulsó el cobro de deudas estudiantiles. En 1995 se inició un proceso de recomposición de las organizaciones estudiantiles; las federaciones resurgieron a lo largo de todo el país. De la misma manera, las juventudes políticas recuperaron la iniciativa; los colectivos de izquierda, por su lado, cedieron parte de la representación de los estudiantes en gran medida por su característica de movimientos locales, ligados sólo a una o dos facultades, lo cual imposibilitaba la conducción de los conflictos de carácter nacional por los que atravesaba el movimiento estudiantil. Tales conflictos tenían que ver fundamentalmente con la política económica impulsada desde el Estado hacia la educación.

El renacimiento de la FECH tuvo cambios importantes en la estructura de la organización. En la federación reconstruida en 1984 las decisiones trascendentales se tomaban en asamblea plenaria. Ésta reunía a un *poder ejecutivo*, compuesto por la directiva o *Ejecutivo*; el *poder legislativo*, compuesto por el Consejo de Vocales y el Consejo de Presidentes de Centros de Alumnos que representaba a las bases estudiantiles "más allá incluso de las opiniones partidarias de cada presidente en particular".[23] Este esquema, que funcionó de forma ininterrumpida hasta la crisis de 1993, ya no daba cuenta de la realidad del movimiento estudiantil que buscaba representar la FECH. Este Consejo logró un acuerdo para un "estatuto provisional" y para elegir una "FECH transitoria". Entre los cambios efectuados, por ejemplo, se terminó con los vocales que, como cuerpo legislativo, representaban a las diferentes fuerzas políticas de los estudiantes, y que fueron reemplazados por *consejeros*, representantes de las facultades, de acuerdo con la cantidad de alumnos que éstos tenían y no de las fuerzas políticas, lo que implicó la "territorialización" de ese poder y con ello, una mayor

[23] *Ibid.*, p. 67.

cercanía de los dirigentes políticos juveniles con las bases sociales del movimiento.

El 5 de septiembre el colectivo Estudiantes de Izquierda (EEII) tomó la Casa Central exigiendo al rector Lavados una propuesta contraria a la Ley Marco.

Ese año la presidencia de la FECH fue ganada sorpresivamente por el alumno de música y militante de las Juventudes Comunistas, Rodrigo Rocco. Era la primera vez, desde la fase 1969-1973, que el ejecutivo de la Federación era ganado por ese partido. Se inició así una etapa de gobiernos conducidos por los EEII que se ha mantenido hasta el presente. Los otros cargos recayeron en la Juventud Socialista, la Juventud Demócrata Cristiana, Renovación Nacional y El colectivo de izquierda SURDA, proveniente de la Facultad de Ciencias Sociales, que era un grupo heredero o escindido de los Estudiantes por la Reforma.

La refundada organización realizó un congreso constituyente el 8 de septiembre de 1996. En este evento elaboró una *Declaración de principios* que la establecía como "la instancia máxima de representación de los estudiantes" y heredera de la colectividad fundada en 1906. Sus artículos la definieron como "democrática y representativa", "autónoma", "pluralista y unitaria" y "solidaria y comprometida". El proyecto de universidad que se comprometieron a impulsar definió a ésta como "estatal", "nacional", "autónoma", "progresista", "moderna" y "eficiente". En lo social el documento planteaba que la FECH se comprometía a luchar por un sistema económico, político y social

> auténticamente democrático, basado en la igualdad de oportunidades, la solidaridad, la participación, la libertad y la justicia, que garantice a todos los chilenos una vida digna, vivienda, trabajo, educación, salud, recreación y cultura; así como la promoción de todas aquellas libertades que son inherentes a la persona como ser creador, libre, soberano y digno.[24]

Esta nueva federación sería la que debía dar conducción a los estudiantes durante este segundo periodo, caracterizado

[24] FECH, *Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, 8 de septiembre de 1996.

por las luchas estudiantiles para aumentar los aportes del Estado hacia el crédito universitario, pero también por ampliar los estrechos márgenes de participación estudiantil en los graves problemas de la educación superior.

### *El conflicto de 1997*

Durante el primer semestre de 1997 se produjo una nueva jornada nacional de movilización, paros y tomas cuyo origen era el financiamiento. Este proceso alcanzó en la Universidad de Chile su máxima victoria estudiantil cuando la FECH lideró, junto a un importante sector académico, un proceso democratizador abierto hasta hoy.[25]

La nueva FECH impulsó una fuerte crítica al sistema educativo y a la gestión de Lavados; paralelamente, se activaron varias movilizaciones en el país contra la Ley Marco. Así, los estudiantes comenzaron a analizar la situación y demandaron la reconstrucción de la universidad y la renuncia del rector. Las asambleas de las facultades decidieron unir sus petitorias locales a las demandas globales del sistema universitario propio y nacional.

La primera toma se realizó en la carrera de Geología, conducida por los EEH; le siguió la toma de la Facultad de Filosofía fue crucial para el desarrollo de los acontecimientos.[26] Los estudiantes de ésta emitieron un comunicado en el que puntualizaban sus exigencias: un proyecto de "desarrollo estratégico" para la Universidad, modificación del Estatuto Orgánico, participación en las decisiones

[25] Ese año la FECH estaba presidida por el comunista Rodrigo Roco; en la vicepresidencia fungía el socialista Danilo Núñez.

[26] En el campus Juan Gómez Millas se encuentran las facultades de Filosofía y Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Básicas y la sede de Artes Plásticas de la Facultad de Artes, además del Programa de Bachillerato. La población estudiantil total era de 2 753 alumnos, que resulta pequeña y dispersa si se le compara con las facultades de Medicina (con un total de 3 127 alumnos), Ingeniería (3 224) o incluso Derecho (1 638). De estas sedes, las facultades de Filosofía y Artes se encuentran entre las más pobres y menos "rentables" de toda la Universidad. Aunque durante la década de 1960 esas dependencias económicamente eran marginales, lo contrario ocurría en cuanto a población estudiantil pues dicha facultad era la más poblada con 6 243 alumnos contra 2 539 de Ingeniería. Consejo de Rectores, *Matrículas en las universidades*, Santiago de Chile, 1967 y 1997.

administrativas y un financiamiento justo para la institución de parte del Estado. Es decir, el pliego reivindicativo sobrepasaba las meras exigencias económicas. Para llevar a cabo estos objetivos propusieron la realización de claustros de departamento y de facultad con participación triestamental (de académicos, funcionarios y estudiantes) y ponderada (porcentual), que culminara en un "congreso universitario general" que los sancionara. Además exigieron la renuncia del rector: "porque Lavados y su proyecto sólo han profundizado la crisis de la Universidad de Chile, teniendo las posibilidades de haber promovido los cambios, después de siete años, ha quedado demostrado su falta de voluntad y capacidad para democratizar la Universidad".[27]

La directiva de la FECH entregó el 17 de mayo, ante la presencia de los medios, un documento donde se analizaba la situación y se expresaban las demandas.

El movimiento se extendió por toda la universidad. El 28 de mayo una marcha de tres mil estudiantes por el centro de Santiago exigió la renuncia del rector, petición que fue ratificada tres días después con declaraciones del presidente y del vicepresidente de la FECH. La acción sorprendió a todos por lo radical de sus demandas y lo masivo de la convocatoria.[28] Al finalizar la primera semana de junio eran trece las facultades paralizadas. A esta movilización se plegaron, con sus propias demandas, los estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), la UTEM y el ex Pedagógico, con lo cual los paralizados sumaron 47 mil en la capital. Además, las federaciones de cuatro universidades privadas santiaguinas se declararon "en alerta" pidiendo "participación en las discusiones académicas y el establecimiento de períodos fijos para las autoridades" en sus propias casas de estudio.[29]

La convocatoria reavivó el organismo natural de coordinación entre las federaciones estudiantiles de las

[27] Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía, *¿Por qué nos tomamos la facultad?* [comunicado], Santiago de Chile, mayo de 1997.

[28] Rodrigo Barría Reyes, "El juicio final, ¿Los últimos días de Lavados en la Universidad de Chile?", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 1° de junio de 1997. "Gobierno es uno de los principales responsables de la crisis que enfrenta el mundo universitario", en *El Magallanes*, Punta Arenas, 1° de junio de 1997.

[29] *El Mercurio*, Santiago de Chile, 8 de junio de 1997.

universidades tradicionales (estatales), la Confederación de Federaciones de Estudiantes de Chile (CONFECH), que comenzó a coordinar las movilizaciones y lograr acuerdos básicos para realizar planteamientos comunes frente a la autoridad y al gobierno.[30] Una sesión celebrada el 7 de junio reunió, además de a los presidentes de las universidades santiaguinas, los de Concepción, Talca, Católica del Maulé, Los Lagos y Temuco. Por otra parte, los profesores, representados por el Comité Coordinador de Asociaciones de Académicos, emitieron una declaración pública en la que exigieron al gobierno remitir al Congreso un proyecto de "ley marco" que contemplara además otra normativa con el financiamiento adecuado para el desarrollo de los centros de estudio, especialmente los de provincia. De no encontrar eco a sus demandas amenazaron con reanudar "jornadas de movilización nacional". El gobierno aclaró que el proyecto había sido enviado a los rectores hacía mucho tiempo pidiendo que éstos consultaran a sus respectivas comunidades. Evidentemente esto no se había hecho en la Universidad de Chile y probablemente en ninguna otra, situación denunciada por el citado Comité Coordinador que sostenía que los rectores amparados en la legislación vigente, heredada de la dictadura, estaban "realizando acciones autoritarias y poco participativas". Con todo, el presidente de la FECH, Rodrigo Roco, le señaló al gobierno que cualquier proyecto que se mandara no solucionaría por sí solo el problema de la universidad y que requería ser discutido con antelación por la comunidad universitaria.[31]

La exigencia de renuncia del rector, que había surgido en medio de la movilización estudiantil, fue otro de los puntos de alta fricción no sólo con las autoridades sino también con los académicos. En 1990 éstos, con sus votos, habían elegido al rector después de 17 años de dictadura y de rectores designados por Pinochet y lo habían reelecto en 1994, por lo que dicho punto cuestionaba uno de los fundamentos de su

30 La CONFECH reúne las federaciones estudiantiles de 25 universidades tradicionales. Estas instituciones forman el Consejo de Rectores, organismo que agrupa a las universidades que reciben Aporte Fiscal Directo.

31 "Académicos piden una ley especial para financiar las universidades", en *ibid.*, 8 de junio de 1997.

capacidad de decisión y una de sus "conquistas" democráticas más preciadas. Basado en esto, el Consejo Universitario rechazó tajantemente la petición estudiantil.

El 1 de junio la FECH propuso al Consejo Superior de la Universidad la formación de un organismo preparatorio de un congreso para discutir el estatuto orgánico y los proyectos de desarrollo, pero no bajaron la intensidad de su movilización y mantuvieron firme su propuesta de que "faltaba democracia en el quehacer universitario". Con esto, se ubicaban a la vanguardia como el estamento con propuestas concretas, antes que los profesores o las autoridades, y con una flexibilidad para maniobrar en medio del conflicto, puesto que eliminaron la exigencia que demandaba la salida del rector. Así, buscaban acercarse a sectores académicos que se mostraban cercanos a sus propuestas y contrarios a la gestión de Lavados. En palabras del vicepresidente de la FECH, el socialista Danilo Núñez: "Nosotros creemos que a partir del congreso se abre el camino para una salida sin quiebre institucional universitario y eso significa que habrá que conversar".[32]

Coincidentemente, los académicos de la Facultad de Filosofía, donde se había originado el conflicto; se reunieron en un claustro e invitaron a la comunidad universitaria del campus Juan Gómez Millas para el día siguiente "a participar en un diálogo amplio de reflexión y debate [...] A partir de aquí, cuestiones tales como el Proyecto de desarrollo y el Estatuto Universitario podrán ser abordados con un fundamento verdadero".[33]

Los académicos de la Facultad de Ciencias aportaron al acercamiento cuando 60 de ellos dieron a conocer una declaración pública en la que sostenían que las acciones de los alumnos eran consecuencia de la realidad que vivían diariamente en la Universidad y que la percepción de la crisis era compartida por sus profesores; destacaron que la toma del campus había sido realizada por estudiantes "preocupados por la universidad y su futuro y no por peones de ningún partido político" y catalogaron de "inapropiado" el discurso

[32] "Buscan evitar quiebre institucional", en *ibid.*, Santiago de Chile, 18 de junio de 1997.

[33] *Idem.*

de la rectoría que no reconocía la gravedad de la crisis que enfrentaba la universidad. Para ellos, la situación "no se resuelve con la salida del rector por el quiebre institucional que ello implica. Sin embargo, la profunda crisis presente es consecuencia de la actual administración por su accionar divorciado de la comunidad universitaria".[34]

Ese mismo día el rector valoró el giro en la política de la FECH recordando que el Consejo Universitario había rechazado las peticiones de renuncia y el "cogobierno". Por su parte, el gobierno se vio obligado a pronunciarse por medio de un comunicado del Ministerio de Educación que afirmaba el pronto despacho de un proyecto de ley sobre agilización de la gestión para las 16 universidades estatales y otro sobre el financiamiento. Pese al afán de los alumnos, dos días después el rector Lavados reiteró su voluntad de no renunciar y el secretario general de gobierno, José Joaquín Brünner, lo respaldó declarando que "el cogobierno no es aceptable para el sistema universitario".

El llamado *cogobierno* fue el gran tema en torno al cual el gobierno de Frei y los académicos democratacristianos y de derecha pretendieron centrar la discusión que plantearon los estudiantes con su movilización. Por esto se entendía la participación (ponderada) de los alumnos y trabajadores en la elección de las autoridades universitarias, directores de departamentos, decanos y rector. La propuesta de la participación estudiantil en la elección de las autoridades de la universidad era una de las conquistas históricas de la reforma universitaria lograda en la Universidad de Chile como resultado de la movilización estudiantil de 1968 y uno de los procesos democratizadores más profundos del siglo XX en la universidad.

Pero los estudiantes, por medio del presidente de la Federación, aclararon que no habían planteado el cogobierno como lo señalaban las autoridades. Ellos querían intervenir más en las discusiones respecto de la ejecución de políticas concretas (con voz y voto), que en la generación de las autoridades y en eso estaban de acuerdo las federaciones de provincia. El derechista diario *El Mercurio* llegaba a esta

[34] *Idem*.

constatación en un extenso reportaje que dedicó en su suplemento dominical.[35]

Rodrigo Rocco, entrevistado por el citado semanario criticaba además la generación de un proyecto de reforma de Estatuto orgánico desde el equipo de colaboradores internos del rector, que además no era conocido por el conjunto de la comunidad universitaria y que había generado oposición entre los académicos que habían logrado leerlo. De la misma manera, extendió sus críticas a la débil defensa de Lavados que citaba un "proyecto de desarrollo estratégico" que se había discutido en 1991 entre los decanos y que, en opinión del dirigente estudiantil, no tenía factibilidad a largo plazo. El estudiante basaba sus sospechas en la actitud del rector, que no había dudado en vender propiedades de la Universidad, como el canal de televisión, para paliar el alto endeudamiento al que sus proyectos habían sometido a la institución.[36]

El semanario terminaba su extenso comentario planteando que al final de esa semana era probable que más universidades se sumaran a la movilización y que un grupo de académicos comenzara a ver con simpatía las propuestas estudiantiles pese a que personeros ligados al gobierno, como el secretario general de la Universidad, Francisco Cumplido, denunciaron que la movilización estaba intervenida por el Partido Comunista y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.[37]

Pese a las reiteradas aclaraciones estudiantiles sobre no tener como objetivo el cogobierno, días después un editorialista del mismo diario *El Mercurio* continuó con la campaña de reavivar los viejos fantasmas reformistas del 68, siempre presentes entre algunos sectores académicos de centro y derecha: "Comenzó, pues, en Valparaíso, hace 30 años, la reforma universitaria chilena bajo el signo de la violencia, y uno de sus principales objetivos fue instaurar el cogobierno, como tres décadas más tarde se pretende de nuevo por los mismos actores estudiantiles, con fuerte influencia comunista".[38]

[35] Rodrigo Barría Reyes, "El juicio final, ¿Los últimos días de Lavados en la Universidad de Chile?", en *ibid.*

[36] *Idem.*

[37] *Idem.*

[38] Tomás P. Mac Hale, "Trigésimo aniversario reformista", en *ibid.*, 15 de junio de 1997.

Las adhesiones al paro se siguieron sumando. Frente a la actitud dilatoria de Lavados y del gobierno, el día 12 de junio de 1997 los estudiantes tomaron la Torre 15, ubicada en diagonal Paraguay esquina Portugal, en la que "funcionaban" los servicios centrales de la institución con lo que paralizaron administrativamente la Universidad. Ese mismo día una marcha convocada por la CONFECH reunió a unos 14 mil estudiantes, según cifras de la FECH. La manifestación se dirigió hacia el Ministerio de Educación para exigir el fin de la política de autofinanciamiento y la apertura del diálogo sobre la reforma de la educación superior.[39] Incluso en el extremo sur del país los estudiantes de la Universidad de Magallanes realizaron un intento de toma como "llamado de alerta" respecto de la situación que estaba viviendo su casa de estudios.[40] Ese mismo día, una reunión entre la CONFECH y el ministro José Pablo Arellano resultó para un dirigente estudiantil de Atacama "pobre", opinión que en la ocasión no compartió el funcionario estatal.[41]

Pese a lo extendido de la movilización y a reflejar una crisis global del sistema universitario, el conflicto principal siguió articulándose en torno a lo sucedido en la Universidad de Chile y se tornó irreversible cuando un grupo importante de académicos completó el proceso de acercamiento uniéndose a las demandas estudiantiles, con lo que aislaron aún más al rector y al Consejo Universitario (en el que el presidente de la FECH participa sólo con derecho a voz). Una reunión extraordinaria tensó más la situación cuando el prorrector Alfredo Lhasen emitió una declaración a nombre de este organismo sosteniendo que se había cedido en todos los puntos exigidos pero no se aceptaría el cogobierno, dichos que fueron desmentidos por Rodrigo Roco. De todos modos, a partir de ese momento, la dirección del conflicto se encaminó hacía la convergencia de la comunidad universitaria que se reflejó en

[39] Al parecer sólo los académicos de la Facultad de Economía, en su mayoría de tendencia neoliberal, siguieron en una postura intransigente de rechazo a la movilización. Éstos emitieron una declaración pública, firmada por 15 profesores (la mayoría doctorados en universidades norteamericanas), en la que puntualizaron sus aprehensiones. "Declaración pública", en *ibid.*, 18 de junio de 1997.

[40] *Idem*, "Alumnos se tomaron la UMAG como llamado de alerta", en *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 19 de junio de 1997.

[41] "Arellano y los universitarios no lograron acuerdo", en *ídem*.

la creación de la Comisión de Proyecto Institucional (CPI), y la participación a través de "Consejeros de Facultad" situación que se resolverían en un referéndum en el que se consultaría a toda la universidad.[42] Lo que faltaba por resolverse era el espinudo detalle de quiénes y con qué derechos participarían en la consulta.

La situación siguió confrontando a los distintos sectores sociales quienes se pronunciaron al respecto. Los neoliberales no dudaron en apuntar sus dardos a la administración pública y a todo lo que implicara la gestión del Estado en la educación superior. Un editorialista de *El Mercurio* se pronunció contra la participación estudiantil y la organización de los académicos:

> no es posible seguir concibiendo universidades, como las estatales, que requieran para poder organizarse de leyes "marco", que demoran años en lograr su aprobación, si es que la logran, para luego traducir esas leyes en estatutos propios para cada una [...] resulta difícil concebir universidades que funcionen adecuadamente, si los estudiantes pueden participar en su gobierno, y los requerimientos financieros de aquéllas se imponen por presiones callejeras de éstos.[43]

En medio del fragor de la movilización dos dirigentes estudiantiles se permitieron reflexionar sobre el fenómeno que estaba ocurriendo y sobre el carácter del movimiento que, para muchos inusitadamente, había surgido en el Chile de la transición. Durante la década la participación política de la juventud había disminuido notoriamente, al contrario del periodo anterior en que la mayor parte de la lucha antidictatorial fue protagonizada por jóvenes, y en particular estudiantes universitarios. El mismo fenómeno que se había experimentado en el momento de inaugurado el gobierno de Patricio Aylwin en 1990 dentro de la universidad ahora era extensible a la nación. El sistema electoral chileno es de inscripción voluntaria al cumplir 18 años, pero cada año son menos los jóvenes que se inscriben en los registros electorales

[42] "Esperan que el próximo consejo zanje la crisis en la Universidad de Chile", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 22 de junio de 1997.

[43] Álvaro Fischer Abeliuk, "Crisis Universitaria", en *ibid.*, 22 de junio de 1997.

por lo que el padrón se ha "envejecido". Lo anterior llevó a los politólogos y sociólogos a hablar de "apatía juvenil" y "anomia social".

Un periodista planteó estas interrogantes al vicepresidente de la FECH, el socialista Danilo Núñez y al independiente Augusto Maureira, presidente de la Federación de la "privada" Universidad Diego Portales. Respecto del carácter del movimiento estudiantil y a la estructura de la federación el primero señalaba:

> Lo que pasa es que en los últimos años ha existido un progresivo proceso de atomización del movimiento estudiantil. Ya no existe la típica estructura piramidal en que la federación era la que articulaba buena parte del quehacer de los estudiantes. En la actualidad conviven una serie de instancias intermedias, donde los jóvenes busca canalizar distintas inquietudes y expresar su ánimo participativo.[11]

El segundo dirigente respondía frente a la misma interrogante que planteaba la sorpresa frente a la movilización de las universidades privadas, compuestas supuestamente por alumnos sin problemas económicos:

> El caso de las universidades privadas no es tan distinto de lo que sucede en el resto de los planteles. Hay cuestiones que cruzan transversalmente a todos los estudiantes, especialmente a lo que se refiere a la participación. Y la situación ha llegado al límite. Sólo un ejemplo: lo que se asegura en relación a que el universitario va a participar en instancias protagónicas y decisivas de la sociedad chilena no se cumple por ninguna parte. Sea el plantel privado o estatal, no existe un concepto de universidad que satisfaga los anhelos juveniles. Nadie sabe, por ejemplo, si es estudiante o un mero cliente.

Respecto de la apatía hacia la política Núñez precisaba:

> Hace un par de años nadie se quedaba a discutir cuestiones universitarias; ahora, los estudiantes participan activa y masivamente. La verdad es que existe una necesidad muy fuerte

[11] Rodrigo Barría Reyes, "Palabra de estudiante. El desencanto que esconde la movilización universitaria", en *ídem*.

> de expresión y participación entre los jóvenes [...] la crítica generalizada es hacia la forma de hacer política y no a la política en sí. De hecho, los estudiantes son muy políticos [...] Lo que pasa es que ya no existe la gran estructura partidaria tradicional que solía organizarse al interior de las universidades. La cosa parece encaminarse hacia el caudillismo; al dirigente de la facultad con que los estudiantes comparten a diario.[45]

El extenso reportaje seguía introduciéndose en los principales temas y preocupaciones que había levantado la movilización y dejaba en evidencia el cambio cultural y político que estaba viviendo el mundo estudiantil, la relegitimación de las federaciones estudiantiles, el rechazo hacia las "formas tradicionales" de hacer política, la participación estudiantil en las decisiones de la universidad, las críticas hacia la inexistencia de una política educacional clara de parte del gobierno, etcétera.

Uno de los momentos culminantes de la movilización fue la ocupación de la Casa Central de la Universidad de Chile. Los estudiantes se presentaron en los patios de la antigua casona en los momentos en que los académicos intentaban organizar el claustro para discutir los pasos por seguir, pero el rector Lavados ordenó su desalojo. Las cámaras de televisión de todo el país mostraron cómo los jóvenes fueron sacados a viva fuerza por los policías, lo que profundizó las críticas al rector.

El paro de los estudiantes de la Universidad de Chile finalizó el 29 de junio cuando el pleno aceptó deponer la movilización tras obtener la elección de la CPI y el decreto 007360 que fijaron sus atribuciones; pero la movilización nacional continuó en las universidades de Atacama, La Serena, Concepción y Valparaíso con distintos grados de actividad. El 7 de julio el gobierno envió al Congreso el *Proyecto de Ley Marco para las Universidades Estatales*. El documento contenía un mensaje previo del presidente Eduardo Frei en el que fijaba el objetivo de la ley en "las tareas y desafíos que nos impone el desarrollo: igualdad de oportunidades, integración nacional, descentralización y

[45] Las dos citas anteriores en *Ídem*.

desarrollo armónico, sustentabilidad ecológica, inserción internacional, profundización de la democracia, y otros".[46]

El mensaje seguía recogiendo "las aspiraciones que se han expresado con vigor en el último tiempo", y tratando de garantizar el "acceso al sistema de todos los jóvenes de talento independientemente de su condición socioeconómica". Sin embargo, la "iniciativa" del gobierno, gatillada por la inusitada movilización estudiantil, debía entrar a un lento y engorroso trámite legislativo, pero antes requería ser aprobaba por el sector de la sociedad civil a la que se dirigía y, tal como lo había advertido el presidente de la FECH, "requería ser discutido con antelación por la comunidad académica". Las palabras del joven se volverían capitales para el "trámite" de la norma en el movimiento estudiantil y en el sistema universitario nacional.

El prolongado paro estudiantil de 1997 finalizó con una certidumbre para toda la comunidad universitaria: la gestión del rector Lavados estaba agotada y también era necesario un cambio profundo en la gestión y el desarrollo de la institución. Los meses venideros fueron de un profundo debate entre los estamentos universitarios.

Uno de los logros concretos fue la institucionalización de la CPI, organismo al que se llegó luego de dos "claustros triestamentales". Estos eventos reunieron a académicos, funcionarios y estudiantes que participaron presionando para que se formara esta comisión con representación de los tres componentes de la Universidad que eligieron democráticamente a sus miembros para que discutieran cuál era la universidad que se requería, sus mecanismos de financiamiento, formas de gobierno interno, mecanismos de gestión y de asignación de recursos, etc. La CPI se eligió con una votación ponderada, los profesores con 60% de los votos, los alumnos con 30% y los funcionarios con 10%, es decir, quedó compuesta por 16 académicos, ocho estudiantes y tres funcionarios.

El organismo condujo la discusión durante tres meses, de octubre a diciembre de 1997, hasta que dio a conocer el

[46] Presidencia de la República, *Mensaje de S. E. el presidente de la República con el que inicia un proyecto de ley marco de universidades estatales*, Santiago de Chile, 7 de julio de 1997, p. 2.

resultado del debate: una propuesta global que debía ser plebiscitada consultando a todos los miembros de la Universidad. Los resultados fueron votados en un referéndum realizado los días 21, 22 y 23 de abril de 1998, y se aprobaron por una gran mayoría con votos de los tres estamentos señalados.[47]

A medida que se desarrolló el proceso de discusión en el interior de la comunidad universitaria se fueron decantando distintas tendencias y corrientes políticas. El grupo de académicos en el poder, que cerró filas en torno al rector Lavados, estaba compuesto por el decano de Ciencias Sociales Mario Orellana, el académico Íñigo Díaz y otros vinculados al partido de gobierno; todos apoyados externamente por la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), organización académica de tendencia demócrata cristiana, gestionadora de políticas educacionales de nivel nacional y dirigida por Iván Lavados, hermano del rector.[48]

Los profesores que impulsaron desde el comienzo el congreso universitario, en su mayoría del campus Juan Gómez Millas, dieron vida a *Encuentro Universitario*, un boletín por el que comenzaron a hacer escuchar su voz. Esta "izquierda universitaria", como se les identificó, se reencontró en el transcurso del conflicto, pero no era una izquierda militante, ni organizada, más bien fue una especie de "estado de ánimo" que hizo que algunos académicos progresistas, ex militantes y sectores independientes se unieran frente a problemas y un diagnóstico de la realidad que les eran comunes. En el transcurso fueron estrechando lazos y alcanzando niveles incipientes de organización y acuerdo preferentemente con los dirigentes de las Juventudes Comunistas Rodrigo Roco y Marisol Prado, pertenecientes a la única fuerza de izquierda con propuestas alternativas y representación política en ese momento. Los puntos de acuerdo se centraron en la necesidad de crear un "Consejo Normativo" o "Senado Universitario", que regulara la administración universitaria y en la apertura de los mecanismos de participación a estudiantes y

[47] Fabio Moraga, "Las paradojas de una elección", en *Punto Final*, Santiago de Chile, mayo de 1998.

[48] La CPU edita ininterrumpidamente desde 1973, *Estudios Sociales*, una revista dedicada a la discusión de los temas más importantes acerca de la educación.

funcionarios. Otros grupos de poder se desarrollaron en torno a liderazgos personales como el que se articuló en torno al director del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina, Jorge Allende.

Pese a estas diferencias la gran mayoría de los académicos universitarios estaba de acuerdo en un punto: el Estado debía aumentar ostensiblemente su aporte ya que la situación era insostenible y no se podía seguir financiando los departamentos por vía de prestación de servicios. En los momentos que se desarrollaban claustros locales, en el realizado en la Facultad de Filosofía y Humanidades un profesor de Ciencias Físicas y Matemáticas reveló la situación de esa repartición: su departamento, como muchos otros de Ingeniería, debía generar 90% de los dineros con los que funcionaba, esto quiere decir que la Universidad ponía a disposición sus instalaciones y los profesores debían salir a la calle a ofrecer servicios a las empresas privadas que solicitaban investigaciones para sus fines particulares. Sólo así el académico se aseguraba de poder recibir un sueldo a fin de mes y ejercer su carrera profesional.[49]

Si bien los resultados del referéndum fueron un rotundo triunfo para el sector progresista de los académicos aliados con la Asociación de Funcionarios y la FECH, algunos puntos no alcanzaron acuerdo. Uno de ellos fue naturalmente el más conflictivo de todos: el gobierno universitario; la votación respecto de incluir porcentualmente la participación de funcionarios y estudiantes no alcanzó la mayoría necesaria para ser ratificada. Los sectores democratacristianos liderados por el decano de Medicina, Alejandro Goich, celebraron esto como un triunfo contra el "cogobierno".

El referéndum de abril fijó el contexto en el que se desarrolló la otra definición importante, la elección de rector fijada para el 27 mayo de 1998. No obstante, ésta se realizó de acuerdo con la legislación vigente, que era la misma heredada del régimen militar. Por lo tanto, para la elección de rector votaban sólo los académicos titulares y asociados. Como la ley de 1981 no consideraba a los alumnos ni a los

[49] El autor de este artículo participó directamente en ese claustro.

funcionarios y profesores de menor rango, el universo electoral, de un total de 4 200, era de alrededor de tres mil.[58]

Desde que se inscribieron las candidaturas estaba claro que ninguno de los ocho contendientes alcanzaría la mayoría de los votos (la mitad más uno) como para ser ungido rector. Los ocho candidatos representaban a los principales grupos de poder en la Universidad, la gobernante Democracia Cristiana llevó a Alejandro Goich, puesto que le fue imposible repostular a Jaime Lavados. Los masones y radicales, presentes desde la fundación de la institución, levantaron al decano de la Facultad de Economía, Luis Riveros. Jorge Allende representó a grupos académicos de la poderosa Facultad de Medicina y a sectores de izquierda. La candidatura de René Orozco apareció vinculada a sectores de la derecha y a académicos de Medicina y el director del Instituto de Ciencias Políticas, Ricardo Israel, fue apoyado por sectores de la concertación vinculados al Partido por la Democracia (PPD) y por un grupo de masones. El académico Iván Saavedra fue postulado por la Asociación de Funcionarios de la Universidad, mientras la débil candidatura de Enrique D'Etigny recibió votos de algunos sectores de izquierda. Finalmente, el ex vicerrector económico, Rodolfo Saragoni fue la única candidatura "testimonial" que se presentó para denunciar las irregularidades de la administración saliente.

Es necesario entender la cultura política universitaria de quienes participaron en esa elección. Las fuerzas y alianzas políticas en la Universidad tienen la peculiaridad de un cuerpo académico e intelectual que no es la reproducción exacta de lo que sucede en el país, por lo tanto cualquier estrategia de negociación debe considerar las particularidades de las distintas facultades e institutos, especialidades, relaciones internas, etc. Los académicos se agrupan, aparte de las pertenencias políticas, en "trenzas", es decir, grupos unidos por afinidades académicas o disciplinarias que a su vez comparten recursos para la investigación, influencias

[58] El escalafón académico de la Universidad de Chile se organiza en torno a la antigüedad y currículum académico, que implica también la obtención de distintos sueldos. Esta jerarquía, de menor a mayor, es profesor ayudante, asistente, instructor, asociado y finalmente, profesor titular.

en distintos niveles, y poder. Otra situación que complica el cuadro son las diferencias locales. No es lo mismo un profesor de la Facultad de Medicina que uno de la de Filosofía: no sólo no reciben los mismos sueldos, disponen de diferentes montos de recursos para investigar mediante fondos concursables; hay diferencias en los recursos presupuestarios, jerarquías sociales a las que se accede, etc.[51] Así, algunos profesores tienen grandes rivalidades pese a ser de la misma tienda política.

La precariedad del sector de izquierda se evidenció fuertemente a medida que se acercó la elección del rector, ya que requerían un líder que los uniera y éste no apareció. Entonces se barajaban como posibles "candidatos progresistas" los decanos de la Facultad de Filosofía, Lucía Invernizzi, y de Ingeniería, Víctor Pérez. Este último nombre llegó a los oídos de un semanario que lo incluyó en un reportaje dominical con entrevistas a una serie de "rectorables". El boletín *Encuentro Universitario* hizo otro tanto incluyendo su foto y opiniones respecto de la situación interna de la Universidad. Las posibilidades de este sector progresista de incidir en el futuro cuadro político disminuyeron ostensiblemente y terminaron por diluirse. Los posibles candidatos dieron excusas para no presentarse arguyendo que no eran las personas indicadas o que la elección no garantizaba nada a futuro frente a esta candidatura "testimonial".

De esta manera, se realizó la segunda vuelta entre las dos primeras mayorías, Riveros y Goic. Días antes de la definición final, ambos candidatos expresaron sus opiniones a la comunidad universitaria en diferentes foros celebrados en las principales facultades frente a dos temas trascendentales: la participación y el senado universitario. Si bien se manifestó contra el gobierno compartido de la Universidad, Riveros expresó que la comunidad debía fijar las características de la composición de dicho cuerpo: si sería sólo académico, biestamental (académicos y estudiantes) o triestamental (académicos, estudiantes y funcionarios). Este organismo sustituiría al Consejo Universitario que no representaba la

[51] Lo mismo ocurría en la década de 1960 con los profesores de Filosofía y Humanidades respecto de los de otras dependencias de la Universidad.

opinión directa ni la realidad de las facultades; sus atribuciones se desarrollarían en tres ámbitos: los proyectos de largo plazo, planes de desarrollo y de inversión; la fiscalización del gobierno universitario, o gestión, y la aprobación del presupuesto de la Universidad. Goic, en cambio se manifestó por un senado compuesto "primordialmente por profesores" donde los estudiantes y funcionarios deberían tener representación pero el tema tenía ser resuelto por el actual Consejo Universitario en vez de realizarse consultas permanentes a la comunidad universitaria.[52]

Pese al resultado abrumador a favor del decano de Economía, Luis Riveros, de 75%, éste no reflejó una participación real. Los ocho años de administración democratacristiana habían prohijado una mayoría en su contra que cuestionaba sobre todo la conducción económica de la Universidad y su falta de jerarquía ente el gobierno. Así, votaron por él sectores de derecha vinculados a René Orozco, de centro y de la izquierda. Al nuevo rector le quedaba una ardua tarea por delante. No sólo debía hacerse cargo de una universidad prácticamente quebrada, además tenía que representar los intereses de la comunidad universitaria frente al Estado, una tarea en que Lavados fracasó reiteradamente. Debía impedir que se aprobara la Ley Marco para las Universidades ya que, entre otros, uno de los puntos resultantes del plebiscito fue que la Universidad de Chile en su mayoría votó porque existiera una legislación especial para esta casa de estudios y por el aumento ostensible en la asignación de recursos, situaciones que en el esquema de Estado neoliberal se zanjan en el Congreso y el Ministerio de Hacienda, respectivamente, y no como antaño en el de Educación .

Los representantes de las Juventudes Comunistas triunfaron nuevamente en las elecciones de la FECH celebradas en octubre de 1997. Pero en esta oportunidad la presidencia la ganó Marisol Prado, estudiante de Medicina, que se había destacado durante la huelga estudiantil; era la primera vez que una mujer presidía la organización desde que se fundó

[52] "Candidatos rechazan el gobierno compartido en Universidad de Chile", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 30 de mayo de 1998; "Académicos definen hoy rectoría de la Universidad de Chile", en *ibid.*, 3 de junio de 1998.

en 1906. En tanto, en la FEUC, ganó por primera vez una lista de izquierda encabezada por el estudiante de Teología, Álvaro Ramis; como vicepresidente resultó electo el militante de las Juventudes Comunistas Carlos Insunza.

En el mes de junio de 1998 el cuestionado rector Lavados traspasó su cargo a Luis Riveros; antes concretó la división de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales en dos unidades separadas, con lo cual la Universidad de Chile quedó formada por 14 facultades.

Durante los últimos días de ese mes, la CONFECH celebró el Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, en la Universidad Católica de la ciudad de Valparaíso. El encuentro terminó con una división del organismo y de las directivas de las principales federaciones cuando los representantes estudiantiles vinculados a la Concertación y a la derecha se retiraron.

El evento se había iniciado con la elección en cada universidad de 478 delegados. Sin embargo, al puerto llegaron sólo 326 dirigentes que formaron el quórum para sesionar en seis comisiones que trataban temas distintos. Un grupo disidente se había retirado el domingo cuando el secretario general de la FECH, el democratacristiano Eugenio Ravinet, planteó la discusión de si los acuerdos tenían carácter "resolutivo", propuesta que era defendida por la izquierda, o sólo eran "propositivos", pues implicaba que debían asumir acciones en contra del gobierno y lideradas por la izquierda; en la asamblea ganó la primera opción, lo cual no le gustó al grupo que se retiró. Al otro día, Ravinet encabezó la ruptura al retirarse de las sesiones con unos 60 delegados cuando se planteó la discusión de la reestructuración del CONFECH y el nombramiento de un "coordinador" que encabezara las relaciones con el gobierno. Como, por liderazgo natural, este cargo lo ocupaba tradicionalmente el presidente de la FECH, a los representantes de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) no les gustó que el organismo fuera presidido por una mujer comunista. Además, la JDC se planteó en contra de abordar la discusión de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE). En declaraciones a la prensa el joven democratacristiano sostuvo que el evento no tenía validez: "Quiero aclarar que todos los estudiantes estamos de acuerdo en que

la educación superior requiere de amplias reformas, y que la política del gobierno en este ámbito ha sido mala en ocho años de Concertación, pero los cambios que está tratando de imponer un sector de las Juventudes Comunistas son inaceptables".

Evidentemente el joven estaba en una posición contradictoria al ser representante estudiantil y, a la vez, miembro del partido que había encabezado los dos gobiernos de la Concertación. La presidenta de la FECH, por su parte, dijo que el disidente "Es un grupo que está buscando deslegitimar el proceso y levantar un seudomovimiento estudiantil, paralelo y funcional a las políticas de gobierno".[53]

Dentro la FEUC también se hizo explícita una división cuando el gremialista Fernando Rojas, el consejero del organismo estudiantil ante el Consejo Superior de esa universidad, llamó al presidente de su federación a no mezclarla en maquinaciones que iban en contra del movimiento estudiantil, sosteniendo que en la elección de delegados en su universidad había participado menos de 17% de los estudiantes, por lo que concluía que eso no era "serio ni representativo".[54]

Pero durante el evento unos 200 delegados participaron en las discusiones y las votaciones resolutivas, por lo cual se sesionó con un quórum aceptable de votación para ser legítimo. Sin embargo, éste era ya el segundo quiebre del máximo organismo universitario por razones políticas ajenas a las necesidades y demandas de la base estudiantil.

## *Crisis económica y lucha estudiantil*

Durante el primer semestre de 1999 se desarrolló la tercera jornada nacional de movilización por el financiamiento. La situación era distinta a la de años anteriores pues desde hacía un año el país estaba afectado por una severa crisis económica del modelo chileno exportador de materias primas; éste, vinculado a los mercados de los países del Asia-Pacífico, vio fuertemente mermadas sus posibilidades de intercambio por la caída sostenida de la

[53] "Factor político divide a los universitarios", en *ibid.*, 1° de julio de 1998.
[54] *Idem.*

bolsa de valores de Tokio. Hasta el momento, el país había crecido a ritmos inéditos de hasta 7% anual, pero desde que se declaró la recesión este crecimiento comenzó a bajar y aumentó la desocupación; ramos industriales como la construcción y los servicios fueron los que más expulsaron mano de obra, afectando con esto a los grupos de trabajadores y a sectores medios. Por otra parte, era un "año electoral" ya que se elegía presidente de la República y la contienda era muy estrecha entre la Concertación y la derecha.

Los aportes estatales para las universidades tradicionales habían aumentado palpablemente a lo largo de una década de gobierno de la Concertación. En 1990 el Estado había entregado dineros por la cantidad de 95 mil millones de pesos chilenos; ese año, 1999, esa cantidad ascendía a 177 mil millones, es decir, se había registrado un aumento de 85%. Empero, la población universitaria había subido de 128 mil estudiantes a 286 mil, es decir, se incrementó 123%. Un cálculo realizado por una encuesta estatal estimaba que por cada alumno pobre que estudiaba con crédito había 2.5 estudiantes de clase media. Sin embargo, a partir de la crisis económica, este sector veía dificultado su acceso a obtener créditos.[55]

La anterior situación se agravaba cuando el promedio de las universidades recuperaban sólo 59% de los montos prestados a los alumnos egresados. Un estudio de la CPU que analizaba la situación financiera de las universidades tradicionales durante la década reveló que, en conjunto, estas instituciones habían recibido en 1998 por concepto de "ingresos operacionales" (pagos de aranceles de matrícula que hacían los alumnos, venta de bienes y servicios y renta de inversiones) 275 792 156 pesos chilenos. Esta suma representaba casi la mitad de los ingresos totales, 48.5%. De éstos, los aranceles y matrículas ascendían a 163 803 251, pesos que representaban 28.8% del total de los ingresos de las universidades tradicionales. Lo anterior quiere decir que los estudiantes financiaban directamente, mediante los pagos

[55] "Préstamo hoy, regalo mañana. Crisis del Crédito Universitario", en *ibid.*, 14 de enero de 2001.

realizados en efectivo de aranceles y matrículas, un tercio del presupuesto total. Esta situación se agravaba pues el mismo estudio revelaba que desde 1990 este aspecto representaba para las universidades estatales "los ingresos que más crecieron" con una "tasa de expansión" de 178% "convirtiéndose así en la mayor fuente de financiamiento utilizada por las universidades tradicionales".

Por otra parte, los aportes entregados por el Estado ascendieron a 206 338 554 pesos, es decir, 36.3% de los ingresos totales. Auqnue estos ingresos habían "perdido importancia en el financiamiento de las universidades tradicionales pese a que se han duplicado en magnitud entre 1990 y 1998" y equivalía a una reducción de 40 a 36%. Otros ingresos recibidos y el endeudamiento que adquirieron las universidades en la banca privada ascendieron a 86 313 918 pesos. Éstos representaban 15.2% del ingreso de las 25 universidades pertenecientes al Consejo de Rectores. Pero desde 1997 el endeudamiento de las universidades públicas se había disparado.[56]

La movilización estudiantil de 1999 agrupó preferentemente a los estudiantes de las universidades de provincia ya que el Ministerio, siguiendo la estrategia que detallamos, repartió desigualmente los exiguos fondos para el crédito universitario. Mientras, en la Universidad de Chile el movimiento estudiantil siguió bajo las mismas directrices del año anterior y giraba en torna a la dinámica interna en la que había entrado desde fines de 1997. El único conflicto importante fue la toma de la Escuela de Periodismo que sus alumnos realizaron cuando se destapó un escándalo en que a Jaime Campuzano, un conocido comentarista de televisión y profesor de castellano, le fue concedido el grado académico

[56] Víctor Salas Opazo, "La situación financiera de las universidades tradicionales en Chile", en *Estudios Sociales*, núm. 105, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria, tercer trimestre de 2000, pp. 22-24. Las cifras están expresadas en miles de pesos chilenos de 1999, es decir, hay que agregar tres ceros a las cantidades indicadas. En la época un dólar equivalía a 450 pesos chilenos, en 2005 era de 530 pesos por dólar. Es necesario señalar que el trabajo de Salas es fundamentalmente economicista ya que analiza a las universidades como generadoras de "productos" que se transan en un "mercado", que tiene sus "particularidades", que venden "servicios de docencia", producidos en un largo tiempo y que "son comprados por semestres o años".

de licenciado sin haber hecho ningún curso de la carrera. El caso pasó a ser fruto de un sumario en la Contraloría. Los alumnos iniciaron la movilización protestando por la evidente corrupción que se escondía tras la medida que involucraba al decano, Mario Orellana, y al vicedecano Edison Otero, de quienes exigieron su renuncia "sea cual sea el resultado del sumario de la Contraloría".[57]

Nacionalmente, las movilizaciones comenzaron más temprano que otros años. El 14 de abril los estudiantes de la Universidad de Bío-Bío, en Concepción, solicitaron el aumento de los fondos destinados al crédito ya que alrededor de medio millar de sus compañeros no había podido repactar sus deudas con la Universidad y se habían tenido que retirar de sus estudios por no tener capacidad para ser sujeto de crédito o por no haber cupos. La federación de estudiantes pidió a las autoridades mayor flexibilidad puesto que "la crisis económica ha golpeado a las familias de los alumnos", declaración que fue apoyada por el rector, Hilario Hernández. Días antes los alumnos de la Universidad Técnica Federico Santa María, en Valparaíso, habían hecho un paro por situaciones similares que afectaban a unos 700 estudiantes del plantel. En este caso, las autoridades de la casa de estudios argumentaron que esos alumnos no presentaban un desempeño académico adecuado para acceder al beneficio del crédito.[58]

El miércoles 21 la prensa difundió que a causa del insuficiente financiamiento la deuda de la Universidad de Chile era de 17 mil millones de pesos y la de la USACH de ocho mil millones. La información proporcionada por los rectores Luis Riveros y Ubaldo Zúñiga fue entregada cuando informaron junto al rector de la Universidad de Atacama y a los senadores Carlos Ominami y Enrique Silva-Cimma del envío de más de 50 indicaciones al proyecto de Ley Marco de las universidades estatales. Además, los académicos dijeron que, producto de la crisis económica que afectaba al país, los estudiantes estaban solicitando más créditos al Fondo

[57] "Seis casas de estudio fiscales enfrentan huelgas y tomas", en *La Tercera*, Santiago de Chile, 28 de abril de 1999.

[58] "Conflictos por crédito universitario", en *ibid.*, 14 de abril de 1999.

Solidario de las universidades y Luis Riveros sostuvo que los aportes estatales a las casas de estudio cubrían sólo entre ocho y 30% de los recursos que éstas necesitaban para funcionar.[59]

Para el día 24 el paro abarcaba varias universidades del país y comprometía a unos 20 mil jóvenes. La variedad de la protesta se multiplicó desde las asambleas permanentes, paros de actividades, tomas de establecimientos, manifestaciones callejeras, incluso en la Universidad de Santiago se instalaron "ollas comunes" para dar de comer a los estudiantes que no habían accedido a una beca de alimentación. De la misma manera, las demandas comenzaron a diversificarse: ya no era la simple reivindicación económica para el crédito, ahora se exigió mayor presupuesto para la universidad y se rechazó la tramitación de la Ley Marco para las universidades que se llevaba a cabo en el Congreso. En el caso específico de la UTEM, e imitando la movilización de la Universidad de Chile de dos años atrás, los estudiantes exigieron mayor participación en la designación de autoridades. En Playa Ancha los universitarios rechazaron la citada norma; en tanto, en Concepción repudiaron las propuestas del rector sobre el cobro de cuotas impagas, y en la Universidad de Temuco alumnos y académicos manifestaron sus temores por el inminente cierre de la universidad regional que el Consejo Superior de Educación había solicitado porque la casa de estudios no presentaba garantías para salir de la crisis financiera que la afectaba.[60]

En el medio de la movilización se hizo evidente el profundo grado al que llegaba la crisis generalizada de la educación superior chilena. Cuando la movilización llevaba dos semanas, la CONFECH sesionó en el puerto de Valparaíso. A la salida, el presidente de la FECH recordó que en la década de 1960 el presupuesto para la educación era de 1.2% del producto geográfico bruto y en la actualidad era sólo 0.67%. El balance general era que esta movilización hasta el momento respondía a múltiples factores de origen aun cuando, a medida que se fueran conociendo las asignaciones para el Fondo Solidario,

[59] "UCH y USACH deben 25 mil millones", en *Las Últimas Noticias*, Santiago de Chile, 22 de abril de 1999.

[60] "Protestas y tomas estudiantiles en varias universidades del país", *La Tercera*, 24 de abril de 1999.

los conflictos aumentarían. Pese al balance, la estrategia definida por los dirigentes estudiantiles fue la de afrontar la contingencia según su "realidad local" e intentaron no llegar al paro total y ampliar el diálogo y la negociación, para lo cual pidieron entrevistarse con el ministro de Educación y los presidentes de ambas cámaras del Congreso.[61]

En el transcurso del complejo conflicto la máxima dirección de los estudiantes sufrió un quiebre. Las federaciones de las universidades del sur del país, gobernadas por dirigentes estudiantiles proclives a la Concertación, formaron la CONFESUR que agrupó a las directivas estudiantiles de nueve universidades y que se reunieron en la ciudad de Talca el 29 de abril con el objetivo de analizar la agenda temática que presentarían en la mesa sextupartita (integrada por el gobierno, los rectores, parlamentarios, académicos, estudiantes y funcionarios). Paralelamente, la CONFECH sesionó en el extremo norte, en la ciudad de Arica. Aunque Claudio Reyes, presidente de la Universidad de Talca, dijo que no se trataba de un quiebre reconoció que él, junto con otros dirigentes, habían sido amenazados "incluso de muerte". Al respecto declaró que la CONFECH tenía que "ser capaz de dar solución a los estudiantes y también las condiciones internas entre las universidades, en las cuales se ha sabido que muchos de los presidentes estudiantiles que son pro concertación o de derecha están sufriendo hoy día amenazas e intentos golpistas que no nos permiten alejarnos de nuestras sedes universitarias".[62]

A la semana siguiente se conocieron nuevas acusaciones de corrupción, esta vez en la Universidad de Concepción. Un grupo de dirigentes de la federación de estudiantes, que eran militantes o simpatizantes de derecha, junto a Enrique van Rysselberghe, diputado de la UDI, denunciaron que el rector saliente, el entonces senador designado Augusto Parra, supuestamente había dejado una deuda de nueve mil millones de pesos, de los cuales ocho mil correspondían a su gestión. Además él se había doblado el sueldo con la venia de otros integrantes del directorio, el senador José Antonio Viera

[61] "Seis casas de estudio fiscales enfrentan huelgas y tomas" , en *ibid.*, 28 de abril de 1999.

[62] "Evidente quiebre del CONFECH", en *ibid.*, 29 de abril de 1999.

Gallo y el diputado José Miguel Ortiz, ambos miembros de la gobernante Concertación. Frente a eso, el rector en ejercicio, Sergio Lavanchy, dijo que la deuda era absolutamente manejable y que no estaba amenazado el cierre de su universidad.[63]

Ese mismo día una protesta efectuada por los estudiantes de la USACH terminó con cuatro detenidos; según la federación de esa universidad, cerca de mil estudiantes deberían abandonar sus estudios por falta de recursos para pagar los aranceles.[64]

El miércoles 12 el Ministerio de Educación declaró que desde 1994 el Fondo de Créditos había crecido "en términos reales" 97.3% (es decir, de 26 400 millones a 29 700 millones) dinero que se había destinado a becas y créditos en las 25 universidades del país. Sin embargo, la autoridad sugería que para paliar el déficit de ese año los rectores solicitaran dineros del Fondo de Desarrollo Institucional.[65] Ese mismo día una docena de estudiantes de la Universidad de Playa Ancha irrumpió en una sesión del Senado en Valparaíso y extendió un lienzo que rezaba "Queremos universidades democráticas y del pueblo"; los estudiantes también arrojaron monedas a los congresistas por lo que fueron desalojados de la sala.[66] Además, la prensa informó que, frente al mes de inactividad que implicaba el paro, cuatro universidades estaban planteando la reprogramación del calendario académico.[67]

La CONFECH citó a una "primera jornada nacional de movilización" estudiantil que se realizó ese miércoles en el centro de la capital y terminó sin incidentes con la policía. La manifestación, que según la prensa reunió a unos 500 jóvenes, partió en el frontis de la Casa Central de la Universidad de Chile y terminó en las cercanías del Ministerio de Educación. Sin embargo, en la parte oriente de la ciudad los alumnos de la UTEM protagonizaron enfrentamientos con la

[63] "Culpan a ex rector por crisis en la Universidad de Concepción", en *ibid.*, 7 de mayo de 1999.

[64] "Protesta en la USACH terminó con detenidos", en *idem*.

[65] "Crecimiento real del 93.7% han registrado fondos solidarios", en *ibid.*, 12 de mayo de 1999.

[66] "Manifestación de estudiantes en el Senado", en *ibid.*, 12 de mayo de 1999.

[67] "Cambio de calendario semestral en planteles en paro", en *idem*.

policía y colocaron barricadas en la avenida Macul. En tanto, en el sur del país, un estudiante resultó herido por una bomba lacrimógena y un reportero recibió una pedrada cuando los alumnos de la Universidad de La Frontera realizaron una serie de actos violentos durante más de diez horas. En la USACH alrededor de una centena de estudiantes se enfrentaron con la policía con piedras y bombas molotov, mientras, desde el día anterior, otro grupo mantenía ocupada la sede de la Rectoría dentro del campus universitario.[68]

En este contexto la confederación estudiantil logró un pequeño triunfo cuando la Comisión de Educación del Senado convocó a una sesión extraordinaria para mediar entre las partes en conflicto. A la cita, fijada para el martes 18, asistieron la CONFECH, el ministro de Educación José Pablo Arellano, y el jefe de la División Superior de Educación, Raúl Allard, para analizar las cifras discrepantes sobre los recursos estatales para crédito y becas. También la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados aprobó dos proyectos de acuerdo respecto de la situación universitaria e instó al gobierno a entregar un aporte extraordinario al Fondo Solidario para ampliar la cobertura de crédito y becas.[69]

El lunes 17 la CONFECH, a través de su presidente Iván Mlynarz, fijó las demandas que exigirían en la convocatoria a la "Segunda Jornada de Movilización" —citada para el miércoles 19—, que consistían en el traspaso de 20 mil millones del proyecto MECESUP al Fondo de Desarrollo Institucional, destinado a cubrir los déficit. Igualmente solicitó el aumento del presupuesto global de educación 1% del producto interno bruto, y para avanzar "hacia la aplicación de estándares internacionales con los países desarrollados", y la instalación de una mesa quintupartita (gobierno, rectores y la comunidad universitaria) para discutir los problemas que afectaban al sistema de educación superior: el financiamiento, el marco legal, la regulación del sistema, el programa MECESUP y el Proyecto Milenio. Además, la organización sostuvo que asumía "como plataforma nacional la

[68] "Estudiantes heridos en incidentes de Temuco se recuperan de sus lesiones", en *ibid.*, 14 de mayo de 1999.

[69] "Autoridades y estudiantes se reunirán en el Senado para comparar cifras", en *ibid.*, 14 de mayo de 1999.

realización de procesos democratizadores, que impliquen un cambio en las formas de gobierno y que tiendan a radicar las grandes decisiones de políticas y proyectos universitarios en organismos colegiados electos, transversales, con poder de resolución y con una participación acorde".[70]

Poco antes de entrar a la cita los sectores en pugna reiteraron sus posiciones. Así, paradójicamente la reunión quedó en un punto muerto: el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Talca reafirmó las demandas estudiantiles y el ministro Pablo Arellano sostuvo que con respecto de lo económico ya estaban resueltas, si bien, consultado por las exigencias de diálogo, dijo que su ministerio estaba abierto a iniciarlo pero había que "buscar las instancias más adecuadas" y que éste no debía ser obstáculo para reanudar las clases. A la salida del encuentro, Arellano lo calificó de "positivo" y llamó a reanudar las clases ya que las demandas inmediatas sobre crédito y becas estaban resueltas y sólo eran ocho de las 25 universidades con aporte estatal las que se encontraban movilizadas.[71]

Pero los estudiantes no hicieron caso del llamado del ministro y al día siguiente realizaron la jornada nacional programada. En Santiago distintas marchas convergerían en la Plaza de la Constitución, contigua al palacio de gobierno. Según la prensa, una de las columnas ubicada en la plaza Italia, de unas ocho centenas de jóvenes ocupó la calzada sur de la Alameda y marchó hacia el palacio de La Moneda. Las fuérzas de la policía se desplegaron para contenerlos y cuando la directiva del CONFECH negociaba para acercarse a la Plaza de la Constitución, el presidente de la FECH y otros dirigentes fueron detenidos por carabineros quienes además reprimieron al grueso de los manifestantes con sus carros lanza aguas y bombas lacrimógenas.

[70] "Segunda jornada de movilización se realizará este miércoles", en *ibid.*, 17 de mayo de 1999. El MECESUP es el Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior y el Proyecto Milenio es un programa de incentivo a la investigación científica de avanzada que financia a académicos y científicos para que realicen investigación de vanguardia. Ambos contaban con una importante cantidad de recursos en su calidad de programas en el largo plazo.

[71] "Ministro Arellano quiere continuar diálogo con universitarios", en *ibid.*, 19 de mayo de 1999.

En las demás sedes universitarias a lo largo del país la represión policial se desató fuertemente contra los estudiantes. En una manifestación en la Universidad de Tarapacá, en la ciudad de Arica, el estudiante de Auditoría Daniel Meneo resultó herido de gravedad cuando un proyectil disparado por un policía le impactó el rostro. El joven fue trasladado al hospital donde entró en coma profundo, la situación fue denunciada por un senador en el palacio de gobierno quien había sido informado que el joven fue herido de bala. La Prefectura de Carabineros informó que mientras unos 300 estudiantes realizaban "graves desórdenes" los uniformados habían hecho "uso en forma gradual de los medios disuasivos", así Daniel había resultado herido en el cráneo "producto de un balín" (proyectil de plástico) disparado por carabineros. La institución también anunció que abriría un sumario administrativo para determinar las responsabilidades y adoptaría "drásticas medidas" en caso de establecerse responsabilidades de su personal.[72]

Al día siguiente el estudiante falleció. El caso no lo asumió la justicia civil si no el fiscal militar, Hans Duarte, quien tomó declaración y dejó detenido al mayor de carabineros Norman Vargas Aragón, encargado del operativo contra los estudiantes. Sin embargo, cuando el rector de la Universidad se presentó a declarar por la querella presentada, denunció a la prensa que el fiscal intencionalmente abrió el envase sellado donde venía el proyectil extraído del cerebro del estudiante, declaró que "hay una discusión si es balín o bala y quién me dice que posteriormente en algún instante esas pruebas puedan ser cambiadas".[73] Por otra parte, el gobierno, el Consejo de Rectores y dirigentes políticos presentaron ante el presidente de la Corte Suprema la petición de designación de un "ministro en visita" para que investigara de manera exclusiva el caso, que presumiblemente sería un juez civil de la Corte Marcial. Los jueces del organismo habían decidido resolver sobre el caso una vez que los antecedentes

[72] "Proyectil de plomo habría causado coma a universitario", en *ibid.*, 20 de mayo de 1999.

[73] "Denuncian prueba irregular en "prueba" que causó muerte de universitario", en *ibid.*, 24 de mayo de 1999.

estuvieran en sus manos por lo que se los solicitaron al fiscal del Sexto Juzgado Militar.[74]

La muerte de Daniel Meneo causó profundo rechazo en los estudiantes movilizados. El lunes 24 un centenar de jóvenes de la Universidad Austral marchó hasta la Gobernación de Valdivia. La marcha fue encabezada por el rector Manfred Max-Neef, quien dijo que las demandas estudiantiles tenían amplio apoyo entre los académicos y rectores de otras universidades. Al otro día unos 200 alumnos de la UTEM marcharon por el centro de Santiago y luego acudieron a orar a la Catedral. En la ciudad de Concepción los estudiantes de las universidades del Bío-Bío y Católica programaron cinco minutos de silencio en el marco de otras movilizaciones, asistieron a una misa y planearon una nueva marcha para el jueves. Las acciones recibieron el apoyo de la Agrupación Nacional de Federaciones de Funcionarios de Universidades Estatales (ANTUE) que convocó a la marcha del día jueves para rechazar las políticas de educación superior y exigir justicia por la muerte de Meneo.[75]

El martes 25 la CONFECH decidió mantener el paro nacional. El presidente de la FECH informó que las marchas centrales partirían desde distintos puntos de la capital hasta la plaza Italia, donde convergerían la UTEM, La USACH, La UMCE y la Universidad de Chile. La FEUC no participó en la convocatoria, pero tres centros de alumnos de esa universidad desplegaron un lienzo en el frontis de la Casa Central donde rechazaban la actitud de la dirigencia de su federación, ligada a la gobernante Concertación.[76] Ese mismo día, a la salida de una reunión con el Consejo de Rectores, el ministro de Educación reiteró sus promesas y sus deseos de que los alumnos depusieran su actitud y sostuvo que había sectores de estudiantiles que habían manejado el conflicto "políticamente" mientras otros había tratado de "solucionar los problemas".[77]

[74] "Este se definiría ministro en visita en caso de Daniel Meneo", en *ídem*.

[75] "Cerca de 200 universitarios de la UTEM protestaron en paseo ahumada", y "Llaman a participar en protesta nacional en conflicto universitario", en *ibid.*, 25 de mayo de 1999.

[76] "CONFECH resuelve mantener el paro nacional", en *ibid.*, 26 de mayo de 1999.

[77] "Ministerio de Educación ratificó entrega de recursos a universidades tradicionales", en *ibid.*, 26 de mayo de 1999.

Al día siguiente el paro fue total en todo el país, en particular en la USACH y la UTEM, mientras que la UMCE se adhirió desde la mañana; en las distintas facultades de la Universidad de Chile se realizaron asambleas antes del mediodía, en las que decidieron sumarse a la movilización. En el campus oriente de la Universidad Católica los alumnos desoyeron el mandato de su federación y acudieron a la multitudinaria concentración en el parque Bustamente contiguo a la plaza Italia que la Intendencia de Santiago debió autorizar.[78]

Pese a la masividad y carácter pacífico del acto la prensa destacó los enfrentamientos entre estudiantes de la UTEM y carabineros en las cercanías de Macul, al lado del campus Juan Gómez Millas. Además, trascendió que algunas federaciones no se habían sumado al paro, entre ellas las de la Católica, la de la Católica del Maulé, la de Concepción, la de Talca y la Católica de Concepción. Éstas, en manos de dirigentes estudiantiles ligados a la Concertación, habrían planteado que existiría un avance importante en lo había otorgado el Ministerio. Pero Iván Mlynarz sostuvo que el gobierno no había entregado recursos frescos por lo cual "no ha propuesto ninguna solución concreta".[79]

El fin de semana la CONFECH se reunió en la norteña ciudad de Arica, donde analizaron el documento de avance que habían suscrito con el gobierno respecto de los recursos para el Fondo de Crédito Solidario y el Fondo de Desarrollo Institucional. Al finalizar la reunión el organismo solicitó una entrevista con el gobierno para entregar las conclusiones a las que había llegado. El evento había congregado 80% de los representantes estudiantiles; los restantes, pertenecientes a la CONFESUR, se habían reunido en la ciudad de Talca. Las diferencias entre ambas confederaciones se hicieron notar: mientras la CONFECH planteaba que se debían garantizar "recursos frescos" en al menos 50%, la CONFESUR quería terminar con la movilización ya que estimaba que se había resuelto una de las principales demandas.[80]

[78] "Paro universitario es masivo en Santiago de Chile", en *ibid.*, 27 de mayo de 1999.

[79] "Un detenido en incidentes entre estudiantes de la UTEM y carabineros", en *ibid.*, 27 de mayo de 1999.

[80] "Universitarios quieren reunirse con autoridades de gobierno", en *ibid.*, 18 de junio de 1999.

El último lunes de mayo la Corte Suprema rechazó, por diez votos contra seis, la petición de ministro en visita por el caso de Daniel Menco con lo que el asunto quedó en manos de la justicia militar. Al otro día, Alejandra Placencia, vicepresidenta de la FEUSACH anunció que el miércoles desarrollarían manifestaciones de repudio en el centro de la capital. Además la estudiante señaló al subsecretario del interior, Guillermo Pickering, encargado de las fuerzas policiacas, como el principal responsable de las acciones de carabineros, por lo que pidió su renuncia. El miércoles la prensa señaló que "un grupo reducido" de estudiantes se ubicó en la plaza Montt-Varas de la capital, frente al Palacio de Justicia, para realizar la manifestación.[81]

El paro nacional de 1999 terminó en un fracaso y evidenció profundas crisis del movimiento estudiantil nacional. La maquiavélica estrategia gubernamental de favorecer a la Universidad de Chile a la hora del reparto de los recursos para el crédito le quitó la importancia política a las movilizaciones de sus estudiantes. Paradójicamente, el presidente de la FECH debía estar en las movilizaciones y las reuniones del CONFECH dada su estatura política y su figuración pública.

Además, a escala nacional, la estrategia de los dirigentes ligados a la Concertación intentó producir un quiebre en la organización natural de los estudiantes chilenos cuando crearon la CONFESUR al separarse de la CONFECH para restarle legitimidad a esta última, dominada por la izquierda. La aceptación de la CONFESUR de los dineros ofrecidos por el gobierno en vez de la propuesta de la confederación dominada por la izquierda provocó un serio problema. Aquellos dirigentes de universidades con problemas más serios de financiamiento, desoyendo el mandato de las bases estudiantiles que los habían elegido, aceptaron una mínima cantidad de recursos, mientras que las federaciones que tenían problemas menos graves planteaban las propuestas más radicales tendientes a solucionar la crisis de manera más profunda.[82]

[81] "Estudiantes rechazan decisión de la suprema en caso Menco", en *ibid.*, 1º de junio de 1999; "Caso Menco: universitarios protestaron por no designación de ministro en visita", en *ibid.*, 2 de junio de 1999.

[82] Al analizar la estructura de financiamiento de las universidades, Víctor Salas Opazo, *op. cit.*, p. 39, concluye que los ingresos totales de las universidades

Finalmente, el culpable de la trágica muerte de Daniel Menco quedó sin un castigo apropiado cuando el fiscal militar lo condeno a "541 días de pena remitida", es decir, el mayor de carabineros que disparó con una escopeta Winchester de 12 milímetros al rostro de un joven que financiaba sus estudios vendiendo gas debía acudir a firmar un libro semanalmente. Finalizado este periodo el uniformado quedó libre.

## Crisis terminal del sistema

### *Negociación y movilización*

El año 2000 se inauguró con dos sucesos fundamentales que marcaron hasta hoy al movimiento estudiantil nacional y, en particular al de la Universidad de Chile. Por una parte, en marzo asumió como nuevo presidente de la República el ex ministro de Educación, Ricardo Lagos, representante de centro izquierda del bloque en el gobierno (quien sucedió al democratacristiano Eduardo Frei) que durante su candidatura había priorizado las propuestas educacionales y culturales; por otra, este año comenzaba, siguiendo la cronología impuesta por la reforma educacional, la implantación de la reforma a la educación superior.

El nuevo presidente nombró a la democratacristiana Mariana Aylwin al mando del Ministerio de Educación y a la militante del PPD, Pilar Armanet como jefa de Educación Superior. El 6 de abril de 2000 el presidente y secretario general de la FECH se reunieron con el ministro del Interior, José Miguel Insulza. En la ocasión le entregaron una carta suscrita por las principales federaciones de la capital, FEUSACH, FEUC y FECH, que contenía una propuesta para regularizar las

de Chile y Católica tienen "una diferencia notable con el resto" ya que son las únicas con valores "por sobre el promedio ponderado del sistema (M$ 2.968)", mientras que las 23 restantes tienen ingresos bajo este promedio. Estas cifras "muestran la capacidad que tienen estas dos primeras universidades para [...] acceder más intensamente a diversas fuentes financiamiento, cobrando más altos aranceles por su docencia, y manteniendo bajas tasas de morosidad de sus estudiantes, consiguiendo más recursos para la investigación, realizando más asistencia técnica recompensada, recibiendo más recursos por donaciones empresariales, y otras posibilidades de financiar sus actividades".

relaciones entre el ejecutivo y las direcciones estudiantiles y para "encontrar una pronta solución a los déficit que se presentarán en las asignaciones de crédito universitario para este año 2000". Siendo ministro de Educación entre 1993 y 1994, el ahora presidente Lagos se había comprometido a que "ningún estudiante se vería obligado a dejar la universidad por no tener como pagarla", promesa que había repetido en su campaña presidencial.[83]

El documento abogaba para resolver la crisis que, según la directiva estudiantil, afectaba a "aquellas instituciones que conforman la columna vertebral del sistema de educación nacional [...] las Universidades Tradicionales que, a lo largo de las dos últimas décadas, han visto como se dificulta y obstaculiza, por distintas vías, el cumplimiento de su Misión y de su identidad estratégica".[84] Los estudiantes perseguían lograr un espacio de discusión estable entre ambas partes, que dialogara las propuestas con una perspectiva de plazos mediano y largo, puesto que las experiencias con los anteriores gobiernos (de los democratacristianos Aylwin y Frei) habían sido "frustrantes".

Pero el documento además planteaba que el Estado chileno tenía una "deuda política, económica, histórica y social" para con las universidades tradicionales, y en última instancia con la sociedad, lo que ameritaba "un espacio de discusión bilateral, con identidad propia"; para esto, buscaban lograr del gobierno un compromiso público que garantizara la realización de iniciativas concretas para la educación superior y la "interlocución con el movimiento estudiantil".

Esta propuesta, aunque de un inequívoco origen económico, estaba pensada para lograr la formación de una comisión permanente de diálogo de las problemáticas de la educación superior que tuviera al Ministerio de Educación como interlocutor del gobierno. Esta "comisión mixta", como la llamaron, no debería estar supeditada a las dinámicas

[83] En esa fecha la FEUC estaba dirigida por estudiantes proclives a la Concertación de partidos que gobernaba el país; idéntica situación se experimentaba en la FEUSACH, mientras que la FECH estaba dirigida por el comunista Álvaro Cabrera de los EEII.

[84] FECH, *Propuestas de educación superior al presidente Lagos*, Santiago de Chile, 6 de abril de 2000.

coyunturales por las que atravesara la educación, con el objeto de recomponer las confianzas mutuas que se habían dañado a lo largo de diez años de gobierno democrático. Lo anterior obligaba a establecer una agenda de trabajo con las principales problemáticas que, sin embargo, debía garantizar la independencia de ambas partes. Dicha comisión, indicaba la propuesta, estaría formada por el ministro y su equipo de colaboradores *ad hoc* y la División de Educación Superior y, por otro lado, por las directivas de las federaciones de estudiantes de las universidades tradicionales. La modalidad de trabajo propuesta por los representantes estudiantiles constaba de sesiones de trabajo semanales o quincenales y la elaboración de actas que resumieran las reuniones, todo lo cual conformaría un *dossier* de documentos que debería ser de conocimiento público.

La propuesta consideraba "áreas temáticas" que serían tratadas por la comisión sin perjuicio de que esta fijara las prioridades y los plazos de los temas por discutir; constaba de los siguiente puntos (reproducimos textualmente esta parte del documento):

a) *Marcos legislativos y posible iniciativas de ley*
- El escenario legal existente
- Ajustes al marco legal actual a la situación de las comunidades universitarias y el país (por ejemplo: participación y debate de las comunidades universitarias, marco y dictación de los Estatutos Orgánicos de las Universidades Estatales, entre otras)
- Propuestas de modificacion/reemplazo a la LOCE (18.962), al menos en su título III referido a la educación superior.

b) *Financiamiento Universitario*
- Mecanismos e Instrumentos de Asignación Presupuestaria para la Universidades.
- Endeudamiento de la Universidades
- Financiamiento y Apoyo a los Estudiantes

c) *Sistema de Educación Superior Nacional*
- Niveles, Eslabones y Tipos de Establecimientos Educacionales
- Articulación Interna del Sistema (sistemas de acreditación, políticas y organismos reguladores, etc).
- Articulación entre el sistema y la sociedad.

Con esta plataforma el movimiento estudiantil santiaguino, representado de las universidades tradicionales, lograba un

nivel de propuesta que lo colocaba como un protagonista propositivo frente al gobierno y a las posibles coyunturas económicas que surgieran. El día 19 de abril el presidente de la República se reunió con sus pares de las federaciones estudiantiles y suscribió un compromiso con ellos. El desarrollo de las acciones futuras pondría a prueba la solidez del acuerdo pactado y su viabilidad.

Pero la "luna de miel" no duró mucho. Durante el mes de mayo los rectores de las universidades tradicionales informaron al Ministerio de Educación los montos del déficit a que había llegado ese año los dineros destinados al crédito estudiantil. El 9 de junio la FECH emitió una declaración en la que criticaban al presidente ya que la ministra Aylwin había reconocido que "no fue posible cubrir la totalidad de las necesidades". La declaración estudiantil resaltaba:

> Lamentablemente, este hecho no sólo deja en la incertidumbre a cientos de estudiantes que ven truncadas sus aspiraciones de permanecer en la educación universitaria, sino también congela el espacio de debate bilateral propuesto por las federaciones de estudiantes al gobierno, pues éste no cumplió con la única condición que el estudiantado estableció como garantía y muestra de voluntad efectiva para iniciar una nueva etapa en la relación gobierno-movimiento estudiantil.[85]

El documento continuaba haciendo un llamado a los rectores para que se pronunciaran públicamente sobre el déficit de más de 50% de los recursos solicitados por ellos mismos y a crear un espacio de convergencia para que todos los actores universitarios defendieran el derecho a la educación. También exigían la entrega de los antecedentes que el gobierno había manejado para establecer la asignación de recursos, las solicitudes de los rectores, los montos asignados a cada universidad y los criterios utilizados.

La FECH advertía a los estudiantes que no era asunto de unos millones más o menos sino de un "problema estructural" del sistema de educación superior impuesto por la dictadura

[85] FECH, "A la opinión pública, frente al anuncio que ha efectuado el MINEDUC en torno a la asignación de recursos adicionales", Santiago de Chile, 9 de junio de 2000.

y sólo administrado por el actual régimen político, que había continuado la mercantilización de la educación mediante el autofinanciamiento. Abundaban en su reclamo haciendo ver a la ministra que lo que ella había definido como "un sistema que no responde a las necesidades de los estudiantes" (el Fondo Solidario de Crédito Universitario) era fruto de una política instituida por la coalición de gobierno en 1993 cuando el presidente era ministro de Educación, como superación del sistema anterior (Crédito Universitario), situación que no se solucionaba con más inyecciones de recursos extraordinarios. Proponían "reorientar el sistema de educación superior" y que el nuevo sistema de financiamiento estudiantil que surgiera debía tener como base "asegurar el ingreso y permanencia de todos los jóvenes con méritos suficientes", criterios que estaban ausentes de las actitudes del gobierno. Para ilustrar sus opiniones mostraron un ejemplo concreto del cálculo de ingresos y gastos con que el gobierno fijaba la "capacidad de pago" de los estudiantes, demostrando las carencias del sistema.[86]

Durante el año 2000 las críticas al sistema de financiamiento estudiantil adquirieron una profundidad que permitió diagnosticar su total fracaso, pero ninguna de ellas se salió del esquema económico neoliberal imperante en el país. Muchas de ellas partieron de hipótesis tradicionales, en las que existía un largo consenso en la sociedad: desde principios de siglo la educación universitaria tradicional (estatal), era un mecanismo para asegurar la movilidad social y, de paso, el Estado, al financiarla, mejoraba la distribución del ingreso y el equilibrio de la sociedad. No obstante, con el crédito universitario, estos "objetivos nacionales" o de largo plazo, se habían desvirtuado pues este sistema subsidiaba, con alrededor de 70 millones de dólares anuales, a los sectores medios y altos y no llegaba a los más pobres. En una columna de una importante revista quincenal, el director del Centro de Economía Aplicada de la Universidad de Chile, Eduardo Engel, señalaba que

[86] *Idem.*

> En 1996 (último año con cifras disponibles), los estudiantes provenientes del 20% (quintil) de los hogares con mayores ingresos, recibieron por concepto de ese crédito el triple de recursos que los provenientes del quintil más pobre. La situación era aún peor en 1987, cuando los estudiantes del quintil más rico percibieron el 29.7% de los recursos asignados, comparado con un escuálido 7.4% del quintil más pobre.[87]

Para que el crédito no beneficiara a los alumnos más ricos, que no necesitaban el financiamiento pero de todos modos lo recibían, el economista recomendaba que el sistema cobrara los intereses de mercado y no el 2% anual que exigía hasta ese momento. Esto permitiría que los alumnos de mayores recursos financiaran el sistema con recursos familiares y sólo quienes realmente necesitaban el crédito lo solicitaran. La medida ahorraría recursos al fisco, mismos que podrían ser destinados a becas para los estudiantes más pobres, que cubrirían lo que el crédito (que en el fondo es una excepción del pago de la colegiatura) no cubriera, y ayudar a nivelar los deficientes conocimientos que traen desde la educación secundaria.

La propuesta enfatizaba la necesidad del cobro del crédito y se expresaba contra la condonación de la deuda después de transcurridos los 12 años de egreso de la universidad, lo que incidía en la exclusión de quienes no podían ingresar a la universidad por razones económicas ya que el sistema estaba desfinanciado por la incapacidad de cobrar a quienes ya se habían beneficiado. Para asegurar el cobro del crédito proponía que el Servicio de Impuestos Internos fiscalizara el pago mediante las declaraciones anuales de impuesto a la renta. El análisis se pronunciaba contra otras fórmulas de financiamiento que se habían aplicado en el pasado pero no explicaba las razones de dicho rechazo.

[87] Eduardo Engel, "Descrédito Universitario", en *Qué Pasa*, Santiago de Chile, 30 de julio de 2000.

## *El Pedagógico regresa a la Universidad*

Durante el mes de mayo de 2000 el movimiento estudiantil de la UMCE entró en un conflicto interno que se prolongó a lo largo de cinco meses y que puso en peligro el término normal del año académico. El paro había partido por la típica reivindicación económica pero pronto se había hecho prioritaria, además de la participación estudiantil en las decisiones, la salida del rector, el ex decano de Filosofía vinculado al Opus Dei, Jesús González.

Como una forma de acabar con el problema el gobierno anunció sorpresivamente que el ex Pedagógico volvería a la universidad de la cual un día salió. La noticia reavivó la reivindicación histórica del movimiento estudiantil de ambas instituciones y abrió un movedizo frente de debate en el que se expresaron simpatías y oposiciones.

Ante el anuncio la FECH algunos académicos y el Colegio de Profesores manifestaron su alegría. El organismo estudiantil emitió una declaración pública en la que precisaba que era "una gran oportunidad para aportar al mejoramiento efectivo de la educación chilena". Si bien sostenían que no debía ser un traspaso mecánico de la formación de docentes tal y como se venía produciendo hasta entonces. En opinión del organismo estudiantil la medida se debía expresar, a parte de hacerlo en un proyecto de ley, en fondos y un compromiso gubernamental que fuera más allá de una solución de última instancia, o de una mera forma de eludir responsabilidades y salvar imágenes". Para ello proponían realizar una auditoria general que estableciera un mínimo de trasparencia en la gestión del rector saliente Jesús González y su equipo directivo; la entrega de recursos legales y financieros para hacer un traspaso en "condiciones académicamente aceptables y adecuadas", y la instalación de una instancia que diseñara la transición y el traspaso.

El documento continuaba señalando que la autoridad saliente "carecía de credibilidad y autoridad académica" por lo cual era condición mínima su renuncia para luego proceder a recalendarizar las clases del año 2000 y cerrar momentáneamente la llegada de nuevos alumnos para el siguiente. Todo esto se debía realizar a través de un gobierno de transición encabezado por los decanos más antiguos.

En seguida, llamaba al Ministerio de Educación a "comprometerse de lleno en el proceso" de lo contrario quería decir que el gobierno no deseaba tener política educacional ya que "Seguir bajo ese predicamento pueril representa un injustificable, grave e inaceptable perjuicio a todos los chilenos". Respecto de los argumentos surgidos en esos días de que la "deuda histórica" de la Universidad atentaba contra las medidas anunciadas, la FECH recordaba que su origen estaba precisamente en la separación de las sedes regionales y del Pedagógico de la institución madre. El comunicado finalizaba optimistamente: "Llamamos a la comunidad universitaria toda a asumir con responsabilidad y trabajo activo la alegría que legítimamente nos provoca este momento histórico, símbolo de una anhelada recuperación cultural y social de nuestro país, reconstrucción que debemos emprender con la mirada puesta en el futuro".[88]

Pese a los buenos augurios el proceso se estancó al poco tiempo. La medida, más que surgir de una reflexión y debate en el interior del organismo estatal había sido una estrategia, no muy planificada, para salir del paso. Además, los estudiantes siguieron en paro puesto que sus demandas quedaban pendientes. El mismo día de la declaración de la FECH la titular de Educación sostuvo: "Sabemos que nuestra decisión es compleja y tenemos conciencia de que no todo está claro, pero no hemos improvisado. Fue una determinación difícil, que se va a demorar en implementarse, pero es la mejor solución para mejorar las pedagogías [...] La nuestra es una decisión madurada".[89]

Pese a las palabras de la ministra los hechos indicaron lo contrario. Para frenar la iniciativa del gobierno y el apoyo que concitó entre los estudiantes paralizados, el rector Jesús González convocó a un plebiscito a la comunidad universitaria. Sin embargo, el 14 de septiembre, el día de las votaciones, los estudiantes impidieron la consulta con distintos métodos. Las posteriores elecciones favorecieron al académico Raúl Navarro que encabezó el rechazo a la fusión de la comunidad académica de la UMCE.

[88] FECH, "El Pedagógico regresa a la U. A la comunidad nacional y universitaria", Santiago de Chile, 8 de septiembre de 2000.

[89] Marcela Miranda, "El autogol de Mariana", en *ibid.*, 16 de septiembre de 2001.

A un año del anuncio y de su estancamiento, las sospechas de sectores de la comunidad universitaria de ambas instituciones frente al proyecto no habían mermado. El decano de Medicina de la Universidad de Chile, Jorge Las Heras, calificó la medida como una "metida de pata tremenda", y dijo que era un error político ocurrido por la "falta de solidez en los planteamientos", con "poco respaldo como proyecto".[90]

Estas reticencias estaban basadas en que la idea había sido fruto de un acuerdo entre la ministra Aylwin y el rector Luis Riveros. Este último sostuvo que el Ministerio debía recuperar el liderazgo en materia educativa en una universidad que, aunque autónoma, era propiedad del Estado, y definió el traspaso como "un proceso de dos o tres años que queremos comenzar cuanto antes y que tiene ciertos condicionamientos". Empero, el Consejo Universitario del 10 de septiembre rechazó la medida por lo que Riveros debió precisar que efectuar el cambio mediante un proyecto de ley era imposible. Más adelante, el 15 de noviembre, declaró que se debía respetar la autonomía de la UMCE y buscar fórmulas de convergencia entre ambas instituciones; la ministra también habló de "convergencia" en abril de 2001. Pese a este evidente cambio, tanto el rector Raúl Navarro como la Corporación de Académicos de esa universidad siguieron rechazando la medida y en la actualidad está empantanada.

Cuatro meses después del anuncio se creó una comisión tripartita que reunió a ocho académicos de ambas universidades más un representante del Ministerio. El resultado fue que se planteó una "alianza estratégica" entre ambas instituciones que llevara a una integración institucional a tres años plazo. Sin embargo, por esta alternativa votaron los cuatro académicos de la Universidad de Chile, más el representante del Ministerio y sólo un académico de la UMCE. La fusión se haría mediante la creación del Instituto de Ciencias de la Educación, perteneciente a la Universidad de Chile y al cual la UMCE le traspasaría paulatinamente sus atribuciones. Los tres votos de minoría se expresaron sólo por una alianza estratégica, que incluyera intercambio de

[90] *Idem.*

estudiantes, complementación en la formación de profesores y la creación de posgrados patrocinados por ambas universidades.[91]

El retorno del Pedagógico a la Universidad de Chile ha sido un conflicto abierto hasta hoy que puede derivar en un "empate catastrófico" entre las intenciones de un sector en el gobierno y el Ministerio de Educación, que se ha mostrado ineficiente para resolver ésta y otras crisis de la educación superior, y entre el cuerpo académico de la UMCE que no ha podido resolver el enorme problema de elevar la calidad académica de sus egresados ni de solucionar la crisis endémica de esa institución que se evidencia en la desarticulación y disociación de sus estudiantes.

*Nuevo conflicto por el financiamiento*

El viernes 22 de diciembre de 2000 la FECH se pronunció contra el alza de las colegiaturas o aranceles de la educación superior, realizadas por distintas universidades, y declaró que el debate público generado por los rectores y el Ministerio de Educación intentaba "esconder los motivos por los cuales se producirá el aumento". La organización fundaba sus críticas en que en 1989, aún durante la dictadura, el financiamiento de la Universidad de Chile se basaba en 12.8% del presupuesto global de la institución; en cambio en 2000 los dineros pagados por los alumnos representaban 24.5%. Por el contrario, la suma de los aportes estatales había bajado de 31.9% en 1989 a 19.3% en 2000. La declaración finalizaba señalando las causas del colapso del sistema de Fondo Solidario y de todo el modelo de financiamiento universitario:

> Hasta hoy el rol jugado por el Ministerio de Educación ha sido el de mantener y promover el actual sistema de financiamiento universitario que reduce la magnitud de los recursos fiscales, obligando a las autoridades [universitarias] a autofinanciarse. Los rectores son cómplices, pues han administrado sumisamente un sistema universitario marginador y elitizante,

[91] *Idem.*

> profundizando las inequidades con medidas como las que hoy causan conmoción y perjudican a todo el país.[92]

Al día siguiente un grupo de dirigentes estudiantiles, encabezados por el presidente, Iván Mlymarz, irrumpió en la reunión del Consejo Académico pidiendo explicaciones por el alza que iba entre 9 y 15% y que, unida a las anteriores cifras, representaba "avanzar en el autofinanciamiento [...] en la privatización de la educación". La misma opinión tuvo Gladis Armijo, presidenta de la Asociación de Académicos de la Universidad.

En un editorial de *El Mercurio*, Ricardo Paredes M., decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile defendió el financiamiento compartido (aportes de Estado y cobro por colegiaturas) de esta institución sosteniendo "que nuestra sociedad [así lo] ha definido"; el detalle que no mencionó el académico fue que esta "definición" la había "hecho" la sociedad chilena durante la dictadura cuando el debate y la disidencia no eran posibles. Además, justificó el alza era el resultado de "un proceso reflexivo sólo entre las autoridades de la Universidad" y aseguró que para los alumnos de primer año era de 10% nominal (porcentual), frente a 13% de la Católica y 4.3% de la de Santiago, y que los aranceles de la Universidad de Chile eran más baratos que en las otras casas de estudio citadas y por supuesto que las privadas.[93] Por otro lado, dos meses después un detallado estudio del Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC), entregó cifras que expresaban una diferencia de hasta 116% en las colegiaturas de las distintas universidades privadas.[94]

[92] "FECH rechazó alza de aranceles en universidades", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 2000.

[93] Ricardo Paredes M., "Aranceles universitarios", en *ibid.*, 5 de enero de 2001.

[94] El estudio, realizado en enero, se concentró en las carreras más importantes de 24 universidades: Ingeniería Comercial (en 23 establecimientos), Derecho y Sicología (16), Periodismo (17), Educación Básica (11), Contador Auditor, Arquitectura, Educación Parvularia (diez) e Ingeniería Civil Industrial (nueve). La investigación se realizó a través de una encuesta que consultó sobre el valor de la matrícula, costo del arancel anual del año 2001, arancel mensual y número de cuotas por pagar. La jefa del Departamento de Estudios del Sernac, Verónica Montella explicó que "Este documento fue enviado a los rectores o encargados de finanzas de las 24 universidades, quienes lo contestaron y devolvieron al servicio". "Sernac detecta diferencias de hasta 116% en aranceles en universidades privadas", en *La Tercera*, Santiago de Chile, 11 de marzo de 2001.

El 18 de febrero de 2001 el gobierno anunció la creación de la Agencia de Crédito Estudiantil (ACE), que estaría encargada de administrar los fondos de crédito universitario y cobrar los préstamos. La propuesta, presentada como "revolucionaria" reforzaba los mecanismos de recuperación de fondos en lugar de plantear una reforma integral del sistema. La institución sería "autónoma" y en ella estaría representado el sector público (Estado), las casas de estudios y los alumnos. Lo que era realmente nuevo fue la introducción de un mecanismo de cobro, con el fin de asegurar el retorno de los fondos prestados; se establecería un sistema en el cual se descontaría un porcentaje que equivaldría a 5% del sueldo de los futuros profesionales. Al presentar la propuesta, la ministra Mariana Aylwin indicó que de esa forma querían "cambiar sustantivamente el sistema de ayudas estudiantiles y cumplir con la meta que se ha propuesto el gobierno de que al final del mandato del Presidente Lagos ningún joven con mérito va a quedar fuera de la educación superior por motivos socioeconómicos".[95]

Esta agencia independiente recibiría recursos por dos vías. La primera era el aporte tradicional del Estado que en 2000 llegó a 80 mil millones de pesos (480 millones de dólares de la época). También estaba contemplado el aporte de particulares (empresas privadas). Con este fin la entidad emitiría bonos, los cuales se venderían y comprarían en el mercado de capitales. Esta medida estaba destinada fundamentalmente para que los compradores fueran las compañías de seguros y las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP); es decir, se reforzaban los mecanismos neoliberales en el sistema de financiamiento a los alumnos, y se permitía la injerencia de capitales privados introduciendo mecanismos que en el futuro aseguraran el cobro de lo prestado.[96]

El anuncio del gobierno fue hecho en medio de las vacaciones de verano, cuando el movimiento estudiantil chileno se encontraba en receso y la FECH estaba realizando trabajos voluntarios en la zona mapuche de Altos del Bío-Bío. Pese a esto al día siguiente la organización emitió una opinión sobre

[95] "Revolucionario cambio en crédito universitario", en *ibid.*, 22 de febrero de 2001.

[96] *Idem.*

la propuesta. Su presidente, Iván Mlynarz, criticó la iniciativa atacando sus puntos centrales: la incorporación de capitales privados y el alza de las tasas de intereses de los créditos lo que, según el dirigente, redundaba en la "mercantilización de la educación" al entregar a los privados una responsabilidad que le corresponde al Estado. Además, denunció que la propuesta —que ya había sido entregada al Consejo de Rectores— se había guardado durante diez días, lo que impidió iniciar un debate al respecto. Pese a esto, el dirigente valoró que se intentara extender el sistema a los alumnos de las universidades privadas, pero dejaba en claro que se debía controlar la calidad de la educación que otorgaban estas instituciones. A estas aprensiones se sumaron el presidente de la FEUC, el gremialista Alejandro Arrau, y el de la Universidad de Valparaíso, Álvaro Román, se mostró dispuesto a dialogar para que "no se deje todo en manos privadas". La jefa de Educación Superior, Pilar Armanet, negó los reparos estudiantiles sobre desligación de Estado de sus obligaciones. Por otro lado, el gerente general de la Asociación de AFP, Francisco Margozzini, declaró previsiblemente que los bonos de crédito universitario propuestos por el gobierno "aparecen como una alternativa novedosa de inversión, siempre que se asegure una buena recuperación de recursos con buen interés. Además, destacó que es necesario que el Estado otorgue una buena garantía, de tal forma que la inversión sea segura".[97]

El rector Riveros señaló a un medio que insistía acerca de mantener la ayuda solidaria, pero que el sistema de crédito discriminaba contra la clase media ya que una familia con ingresos promedio de mil dólares mensuales no obtenía el beneficio que sí obtenía una familia pobre, pero el estudiante de ésta no podría acceder a la educación superior pues, pese al subsidio, sería incapaz de mantenerse estudiando en la universidad. Por esta razón el Estado debía pensar en instaurar un sistema de becas.[98]

Pese a la intención manifestada por el gobierno la medida parecía destinada al fracaso. Las federaciones estudiantiles

[97] "FECH critica reforma al Crédito Universitario", en *ibid.*, 2 y 3 de febrero de 2001.

[98] Arturo Villavicencio, "Rector Luis Riveros: La mayoría de los chilenos son analfabetos funcionales", en *Qué Pasa*, Santiago de Chile, 19 de febrero de 2001.

tuvieron actitudes distintas dependiendo de la relación de sus dirigentes con el gobierno. Las que se identificaban con él se mostraron en un principio cautas y proclives a discutir y analizar la propuesta; por el contrario, las dirigidas por la izquierda la rechazaron en forma tajante. En los meses siguientes la discusión llevada por la comunidad estudiantil nacional apoyó la segunda actitud.

El 29 de mayo de 2001 nuevamente los estudiantes salieron a las calles para reclamar por la insuficiente asignación de recursos para el crédito. 30 mil alumnos de siete universidades del sur del país se declararon en paro y realizaron manifestaciones. La movilización, que fue citada por la CONFECH al percatarse que el déficit de este año llegaba a los tres mil millones de pesos, se desarrolló con una serie de protestas "escalonadas": el 29 de mayo les tocó a las universidades del sur, el 30 a las del norte y el 31 a las del centro del país. Las manifestaciones realizadas por los jóvenes abarcaron tomas de sus casas de estudio, corte de las vías y carreteras provinciales y ocupación del centro de las ciudades. Mientras, en la capital un grupo de alumnos de la UMCE tomó las dependencias de la Rectoría en protesta por la elección de rector que se llevaría a cabo en esos días y acusó a las autoridades de dar más importancia a los comicios que a la vuelta de la institución a la Universidad de Chile, medida a la cual los candidatos se oponían.[99]

Los incidentes provocados por los estudiantes tomaron un cariz violento en la ciudad de Valparaíso. Allí hubo 225 jóvenes detenidos y las autoridades reportaron daños por 35 millones de pesos por lo que, aseveraron, presentarían querellas; mientras, la prensa informó que un estudiante había resultado quemado con una bomba molotov. Frente a estos hechos la ministra Mariana Aylwin sostuvo que "La mayoría de las universidades están trabajando con normalidad, pero hay pequeños grupos que ocasionan serios incidentes"; denunció que la movilización fue impulsada por aquellos dirigentes y estudiantes de universidades con mayor

[99] "Siete universidades del sur se movilizan por fondos solidarios", en *La Tercera*, Santiago de Chile, 30 de mayo de 2001. Para este año el dólar llegó a los 680 pesos para después regularizarse en 650 pesos.

aporte estatal para los créditos y no de las menos favorecidas y acusó a la confederación estudiantil de manejar un doble estándar al protestar pero no proponer nada.[100]

La movilización evidenció una vez más un quiebre en el movimiento estudiantil cuando el presidente de la FEUC, Alejandro Arrau acaudilló a una "Agrupación de Universidades Privadas" que acusaba de "obstruccionismo" a la CONFECH por "razones político-partidistas", pero fue rechazado por el secretario general de la FECH, Yerko Yuretic y por Diego Sáez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Austral (FEUCHA), quien dijo que 500 estudiantes de su universidad deberían abandonar sus estudios por el déficit de 290 millones de pesos de esa casa de estudios.[101] Esta nueva crisis, además, tenía un doble carácter: aparte de producirse entre los sectores de izquierda y derecha, dividió a los estudiantes de universidades públicas, que podría solicitar crédito universitario, y los de universidades privadas, que no podían hacerlo y que debían pagar directamente o endeudarse con una institución privada.

Frente al rechazo, el gobierno resolvió el problema declarando que la ACE se implantaría sólo para que los estudiantes de las universidades privadas tuvieran acceso a un sistema de crédito. Los estudiantes de las universidades que recibían aporte estatal seguirían con el antiguo sistema, lo que equivale a seguir postergando una solución definitiva a un problema que se arrastra por dos décadas y que constituye uno de los mayores triunfos del neoliberalismo impuesto a la sociedad chilena durante la dictadura militar.

[100] En la ocasión la ministra entregó las siguientes cifras de aportes adicionales para el Fondo Solidario: Universidad de Chile, 266 millones; de La Serena, 110 millones; del Bío-Bío, 116 millones; de la Metropolitana, 110 millones; y Tecnológica Metropolitana, 121 millones. Según la autoridad, los planteles recibieron este año un total de 41 460 millones de pesos para el crédito universitario, de los cuales dos mil son adicionales para cubrir mermas. "Protestan surgen en UES con mayores recursos", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 2 de junio de 2001.

[101] *Idem*.

## Epílogo y conclusiones

El movimiento estudiantil actual que se reproduce en las dos principales universidades chilenas continúa, en gran medida, con aquellas tendencias centrales que se estructuraron a lo largo de los siglos XIX y XX. La FEUC está dirigida actualmente por el sector político más representativo de la cultura católica actual (caracterizada por el conservadurismo). Su presidente, Alejandro Arrau de la Sota, joven estudiante de Ingeniería Comercial, pertenece al Movimiento Gremialista y encabezó la lista que ganó con 54% de los votos. La principal fuerza derrotada fueron los sectores estudiantiles que se identificaban con Concertación por la Democracia, fuerza que sólo obtuvo 40% de las preferencias. Una última lista estaba conformada por los jóvenes humanistas que obtuvieron 6% de los votos.[102]

La victoria de las fuerzas proclives a la derecha marca el regreso del gremialismo a la dirección de las FEUC después de tres años; éste reforzó su victoria al triunfar también en la elección de representante estudiantil para el Consejo Superior de la universidad. En la FECH, por el contrario, domina el Partido Comunista, es decir, la izquierda extraparlamentaria y sectores de izquierda del oficialismo.

¿Qué de continuidad y qué de cambio hay en el movimiento estudiantil chileno que se constituyó a principios del siglo XX? En una entrevista reciente que se les hizo a ambos líderes de las respectivas federaciones éstos dieron respuestas a las mismas interrogantes que la sociedad chilena tiene presentes desde el siglo XIX. La FECH sigue su línea tradicional: aspira a participar en todos los debates y problemas de política nacional que considera fundamentales para la marcha del país. Su actual presidente sostiene que "Creemos que las federaciones deben ser partícipes de lo que es la universidad, las políticas de educación superior y la vida política nacional". El presidente de la FEUC, apegado a una actitud más "gremial", afirma que los estudiantes lo eligieron para ayudar en la federación y no para opinar sobre política: "Hacer una

[102] El número de estudiantes que participaron en la elección fue de alrededor de 7 800. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 17 de noviembre de 2000.

federación más cercana a los alumnos, que se pronuncie al interior de la universidad y, en materias que corresponda, a nivel de la sociedad".[103] Respecto del sistema de crédito universitario, ambos coincidieron en condenarlo: mientras Arrau sostuvo que el Estado debe aumentar su aporte para asegurar el ingreso a la universidad, Mlynarz recordó a las autoridades la promesa incumplida de que ningún joven con talento iba a ser marginado.

Apenas en 2004 fue aprobada una ley de divorcio, el Congreso chileno tardó años en discutir la propuesta del gobierno a la que se oponen los sobrerrepresentados partidos de derecha y la enorme influencia institucional de la Iglesia católica. No hay una ley de aborto; ni siquiera está permitido el terapéutico (en caso de peligro de muerte de la madre). En el momento de ser electo Alejandro Arrau fue interrogado por un periodista:

> ¿Van a participar en los debates sobre el aborto y el divorcio en la UC?
>
> No hay que olvidar que esta es una universidad católica. Nosotros en todos estos temas tenemos una postura en defensa de la libertad y el valor de la familia. La familia es el núcleo de la sociedad.
>
> ¿Tú estarías por legislar el divorcio?
>
> Yo siempre voy a estar por la familia. El tema hay que estudiarlo, pero la sociedad no puede restar la importancia que tiene la familia.
>
> La Iglesia católica se opone a una ley de divorcio. Nosotros proponemos la defensa de la familia.

De esta manera, el movimiento estudiantil nacional y el de la Universidad de Chile están constituidos por elementos estructurales que forman parte de la cultura chilena. De cierta forma la disputa decimonónica entre conservadores y liberales, clericales y anticlericales, reaccionarios y progresistas se mantiene, aunque en la actualidad constituye una versión renovada de una crisis estructural de la sociedad chilena; el golpe de Estado de 1973 intentó pero no pudo equilibrar la balanza de un solo lado.

[103] *Ibid.*, 3 de diciembre de 2000.

El movimiento estudiantil de la Universidad de Chile, y por proyección el de todo el país, está constituido por dos elementos centrales que lo conforman en un equilibrio tenso y cambiante. Si bien las demandas gremiales han sido el motor de la movilización, las directrices políticas le otorgan un sentido que lo proyecta hacia el sistema educacional y político.

El nacimiento del nuevo régimen político posdictatorial se comenzó a gestar dentro del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile cuando, durante el paro contra Federici en 1987, un amplio arco de alianzas políticas y sociales pudo imprimir pacíficamente una derrota parcial al representante de Pinochet en la Universidad.

La conducción de la FECH iniciada en 1984 por un amplio arco político opositor, y continuada por otro más estrecho, tanto en lo político como en la capacidad de conducción de un movimiento social con enormes grados de autonomía, compuesto por las fuerzas políticas ligadas a la Concertación, hizo crisis en 1992. Esta crisis fue producto del agotamiento de una estrategia de conducción de las juventudes políticas sobre el movimiento estudiantil. El débil equilibrio entre las directrices políticas y las demandas gremiales se había roto con el cambio de escenario que implicó la llegada de un nuevo régimen.

Durante la década que hemos analizado las necesidades y demandas de los estudiantes cambiaron y con ello las organizaciones se modificaron, tanto en el país como en la Universidad de Chile. La reorganización de la FECH a partir de 1995 debió dar cuenta de estas nuevas exigencias de la clase estudiantil y de las nuevas formas organizativas. A su vez, este movimiento social se ha masificado y diversificado con el nacimiento de otros segmentos, como los estudiantes de las universidades privadas que restan unidad social y política a un sector de la sociedad que va a seguir exigiendo del Estado solución a sus graves y urgentes demandas, pero que también puede llegar a confrontarse puesto que están en "lugares" diferentes del sistema universitario nacional.

El conflicto de 1997 marcó un hito para el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile y el nacional, en cuanto a la apertura de un proceso democratizador de las estructuras universitarias. Este fenómeno fue sustentado por una

generación juvenil particular que sobrepasó las demandas económicas características de esta etapa y fijó sus objetivos en la participación en las decisiones de la universidad. Como toda generación estudiantil, la del 97 empezó a abandonar la universidad a partir de 2000, lo que le restó importancia a las demandas democratizadoras que levantó en su momento y produjo un retorno de la generación actual a levantar propuestas que sólo tienen como horizonte la mejora individual de sus perspectivas económicas.

Entre 2000 y 2006 el gobierno de Ricardo Lagos dio pasos importantes en la democratización de la sociedad (como enjuiciar a militares por violaciones a los derechos humanos en la dictadura y erradicar algunos puntos antidemocráticos en la constitución de 1980). Pero aún quedan pendientes (como la reforma de leyes orgánicas, el mantenimiento del modelo neoliberal, la desigualdad racial y el desempleo).

Cuando en 1997 los jóvenes liderados por la FECH sobrepasaron las demandas económicas y obligaron a la comunidad universitaria a comenzar un proceso democratizador de la institución, iniciaron la recomposición del elemento político constitutivo del movimiento estudiantil chileno. Éste es, sin exageración, el único fenómeno democratizador iniciado por un sector específico de la "sociedad civil" en un país donde, paradójicamente, la transición a la democracia, protagonizada por la clase política, los militares y los empresarios, ha tendido a reforzar los esquemas autoritarios fijados por la Constitución de 1980 y donde el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile se ha enfrentado con un régimen político y una élite gobernante y legislativa incapaz de resolver los problemas históricos de la educación nacional.

Los triunfos obtenidos, como la reforma a los estatutos de la universidad y el financiamiento a 60% de los estudiantes de bajos ingresos, reafirmaron el liderazgo natural que los estudiantes de la principal universidad tienen sobre el movimiento estudiantil y la sociedad chilena.

## Organizaciones

ACE: Agencia de Crédito Estudiantil.

AFD: Aporte Fiscal Directo. Financiamiento que entrega el Estado a la Universidades Tradicionales creado mediante el DFL núm. 2, de 1981.

AFI: Aporte Fiscal Indirecto. Financiamiento que entrega el Estado a las universidades de acuerdo con la matrícula de alumnos nuevos perteneciente a los 25 mil mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica, creado mediante el DFL NÚM.4, de 1981.

AFP: Administradora de Fondos de Pensiones. Sistema privatizado de previsión social.

ANEC: Asociación Nacional de Estudiantes Católicos. Fundada en 1915 por la jerarquía eclesiástica para oponerse a la Federación de Estudiantes de la Universidad laica.

ANTUE: Asociación Nacional de Trabajadores de las Universidades Estatales.

Concertación: fundado en 1988 lo integraron 17 colectividades opositoras al régimen de Pinochet que se han fusionado en cuatro partidos. Originalmente Concertación de Partidos por la Democracia.

CONFECH: Confederación de Federaciones de Estudiantes de Chile. Reúne a las federaciones estudiantiles de las 25 universidades tradicionales.

CONFESUR: Confederación de Federaciones de las Universidades del Sur. Creada durante 1999, reunió a las federaciones controladas por dirigentes estudiantiles proclives a la Concertación.

Consejo Normativo (o Senado Universitario): creado en 1998 para llevar a cabo la reforma estatutaria en la Universidad de Chile.

COPEC: Corporación de Petróleos de Chile.

CPI: Comisión de Proyecto Institucional. Organismo creado en 1997 en la Universidad de Chile para elaborar un proyecto de nuevos estatutos para esa institución.

CPU: Corporación de Promoción Universitaria. Organismo de investigación de temas educacionales vinculado a la Democracia Cristiana.

DC: Democracia Cristiana.

DFL: Decreto con Fuerza de Ley. Ley instaurada por gobiernos *de facto.*

EEH: Estudiantes de Izquierda, fundado en 1995.

ENACAR: Empresa Nacional del Carbón.

FECH: Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile

FEUACH: Federación de Estudiantes de la Universidad Austral.

FEUC: Federación de Estudiantes de la Universidad Católica.

FPMR: Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Organización armada creada en 1983 por el PC para combatir la dictadura; un sector se escindió de este partido en 1987 y en 1990 creó su propio frente juvenil, Juventud Patriótica, que participó en el Movimiento de Estudiantes por la Reforma.

INJ: Instituto Nacional de la Juventud.

IPS: Instituto Profesional de Santiago.

JDC: Juventud Demócrata Cristiana.

JJCC: Juventudes Comunistas. Organización juvenil del PC.

LOCE: Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. Promulgada en marzo de 1990 por la dictadura.

MECESUP: Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior. Tercera etapa de la Reforma Educacional impulsada por el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

MINEDUC: Ministerio de Educación.

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Organización de izquierda fundada en 1965 bajo la influencia de la revolución cubana. En la Universidad de Chile funcionaba su orgánica juvenil, la Juventud Rebelde Miguel Enríquez. En diciembre de 1991 una fracción, que agrupaba a la mayoría de los militantes, se autodisolvió.

Movimiento de Estudiantes por la Reforma: Colectivo estudiantil creado durante 1991 por ex militantes de los partidos de la izquierda extraparlamentaria con presencia en las facultades de Filosofía y Ciencias Sociales y el ex Pedagógico.

PAA: Prueba de Aptitud Académica. Se utiliza en el sistema universitario chileno para dirimir quiénes están aptos para cursar estudios superiores.

PC: Partido Comunista de Chile.

PPD: Partido por la Democracia. Fundado en 1987 por Ricardo Lagos (quien después sería presidente de Chile) "como partido instrumental" para participar en el plebiscito de 1989 y las elecciones de 1990.

PS: Partido Socialista.

SERNAC: Servicio Nacional del Consumidor. Se encarga de fiscalizar los derechos de los consumidores.

Surda: colectivo de estudiantes de izquierda formado en 1994 por ex militantes del MIR y del Movimiento de Estudiantes por la Reforma.

UDI: Unión Demócrata Independiente. Fundada en 1988 por Jaime Guzmán, redactor de la Constitución de 1980, principal partido pinochetista en Chile.

UMAG: Universidad de Magallanes.

UMCE: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile separado de ésta por el DFL núm. 1.

USACH: Universidad de Santiago de Chile, ex Universidad Técnica del Estado.

UTEM: Universidad Tecnológica Metropolitana. Ex IPS, se formó en 1981 de la separación de las carreras técnicas de la Universidad de Chile.

# Los azules se desnudan ante el PLES

*Humberto Ruiz Calderón*
*Leomar Niño Guillén*

## Introducción

En este artículo se analiza la coyuntura especial en la cual se vieron envueltas las fuerzas políticas, sociales y estudiantiles en Venezuela a propósito de la discusión del Proyecto de Ley de Educación Superior (PLES)[1] y su cuestionamiento, lo que ocasionó la no aprobación del mismo en el Congreso Nacional en 1998. Ese año fue de una intensa vida preelectoral que llevó finalmente, en diciembre, a un antiguo militar golpista a la presidencia de la República, con lo cual se rompió una larga tradición democrática, sustentada en el llamado Pacto de Punto Fijo. Entre agosto y noviembre de ese año, la oposición al PLES se articuló con la confrontación electoral y mostró la emergencia de otros actores políticos que cambiarían el espectro político del país y también el de la universidad.

## 1998: año electoral y de cambios para Venezuela y la Universidad

En la última década del siglo XX comenzó a derrumbarse el modelo político instaurado en Venezuela a raíz del derroca-

[1] Propuesto por la Comisión Bicameral de Educación, Ciencia y Tecnología del Congreso Nacional de Venezuela en 1997.

miento de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en 1958. El puntofijismo,[2] alianza estratégica conformada inicialmente por los partidos políticos Acción Democrática (AD) de tendencia social demócrata, el Comité Político Electoral Independiente (COPEI) de orientación demócrata cristiana, y Unión Republicana Democrática (URD), liberal, y amplios sectores sociales,[3] le dio fundamento político a la democracia representativa venezolana hasta 1992. El Pacto de Punto Fijo permitió la alternabilidad democrática entre los dos principales partidos del estatus: AD y COPEI. No obstante, tras 33 años el desgaste político, el pragmatismo clientelar,[4] la corrupción que estaba unida a esto último y la crisis económica hicieron que el modelo comenzara a mostrarse incapacitado para responder a las exigencias de las mayorías del país. El 4 de febrero de 1992 se produjo la asonada militar, liderada por el teniente coronel de ejército Hugo Chávez Frías y nueve meses más tarde se repitió, desde el ámbito militar, otro levantamiento.[5] La inestabilidad política fue el signo del gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez, que comenzó en 1989 y a los pocos días debió enfrentar la ola de saqueos que protagonizaron los *barrios*[6] de Caracas, posteriormente las dos asonadas militares y por último su enjuiciamiento y destitución de la presidencia por parte del Congreso Nacional. Así las cosas no fue extraño que Rafael Caldera, quien se había apoyado en las ansias de cambio de quienes

[2] Véase Luis Gómez, Margarita López y Thaís Maingon, *Del pacto de punto fijo al pacto social*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1989; Rafael Caldera, *Los causahabientes. De Carabobo a Puntofijo*, Caracas, Panapo, 1999.

[3] Se incluyeron en el pacto no sólo estos partidos políticos que le dieron soporte popular al régimen sino que se logró unir tras de sí a las fuerzas armadas, al empresariado y la iglesia católica.

[4] Otros autores hablan de populismo; véase Diego Bautista Urbaneja, *Pueblo y petróleo en la política venezolana*, Caracas, Monte Ávila, 1995; Aníbal Romero, *La miseria del populismo*, Caracas, Centauro, 1986.

[5] Sobre el golpe militar del 4 de febrero véase Gustavo Tarre Briceño, *El espejo roto 4 F 1992*, Caracas, Panapo, 1994.

[6] Poblaciones pobres, generalmente localizadas en zonas de gran inestabilidad geológica y riesgos naturales de las grandes ciudades similares a las "favelas" de Brasil y las "villas miserias" de Argentina.

[7] En el debate que se produjo en el Congreso Nacional el 5 de febrero de 1992, mientras que David Morales Bello (AD) pedía la muerte para los sublevados, Rafael Caldera expresó que no se podía defender la democracia con hambre.

se levantaron en armas,[7] llegara a la presidencia de la República para el periodo 1994-1999. Haciendo gala de su habilidad política, Rafael Caldera logró aglutinar a los factores políticos de la izquierda que había logrado pacificar durante su primer mandato (1963-1968) y adicionalmente aprobó el sobreseimiento de sus causas judiciales, liberó de prisión a los golpistas y les restituyó sus derechos políticos, aunque no su reincorporación a las fuerzas armadas.

Ante este conjunto de circunstancias el escenario electoral de 1998[8] se presentó propicio para el fortalecimiento de nuevos actores y de nuevos elementos políticos que incidieron en cambios institucionales. Los golpistas, luego de enfrentamientos y de haberse paseado por diversas alternativas políticas, como llamar a la abstención electoral, terminaron lanzando la candidatura de Hugo Chávez Frías. En torno al militar golpista se fueron aglutinando sus compañeros de armas, sectores de la izquierda pacificada y dirigentes de extintos partidos del Pacto de Punto Fijo.[9] Adicionalmente, un importante sector de profesores universitarios, especialmente de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y de la Universidad de Carabobo, lo apoyaron y suplieron la falta de cuadros civiles con tradición burocrática.

La unidad de los partidos del sistema (AD y COPEI) hasta ese entonces vigente, se vio erosionada por la inestabilidad que se generó en la búsqueda fallida de una candidatura que confrontara a la de Hugo Chávez. El fracasado intento por presentar un candidato único en el denominado *Polo democrático* evidenció lo lejano que se estaba de aquel espíritu del Pacto de Punto Fijo de 1958 con el cual se consolidó el sistema de partidos y el modelo democrático de Venezuela.

En 1998 Hugo Chávez logró obtener, mediante coaliciones y alianzas, el apoyo necesario para el triunfo de su candidatura. La constitución del *Polo Patriótico*[10] se convirtió en

[8] Un análisis detallado sobre las elecciones de 1998 en Venezuela puede encontrarse en José Molina, y Carmen Pérez B., "La democracia venezolana en una encrucijada: Las elecciones nacionales y regionales de 1998", en *Cuestiones Políticas*, núm. 22, Universidad del Zulia, 1999, pp. 75-106.

[9] Hay que recordar que tanto Luis Miquelena como José Vicente Rangel habían militado en URD.

[10] El Polo Patriótico es la alianza conformada por el Movimiento Quinta República (MVR); PPT y MAS, tuvo más éxito para las elecciones presidenciales que

una fuerza política con capacidad para enfrentar las debilitadas estructuras partidistas tradicionales que logró el triunfo electoral.[11]

El anterior modelo político de democracia representativa sufrió un duro golpe y todas las instituciones serían puestas en duda en cuanto a su legitimidad y legitimación. Sin duda fue creciendo en el ambiente político la convicción de que cambios fundamentales eran de una necesidad urgente e impostergable. La universidad, en cuanto institución, reflejaría ese clima de transformaciones que se va a manifestar en los tiempos por venir.

## Movimiento estudiantil universitario y cambios políticos

En la década de 1980 y gran parte de la de 1990 el movimiento estudiantil universitario se caracterizó por la apatía, es decir, por una situación en la cual las bases estudiantiles, al no sentirse representadas por sus líderes, se despolitizaron, o buscaron otros cauces de lucha, para desplegar acciones sin proyectos ideológicos claramente definidos. También fue reflejo de esa apatía la muy baja o nula participación de los estudiantes en la vida política dentro de la universidad y fuera de ella. Consecuencia de eso fue la desestructuración del movimiento estudiantil y su desmovilización, cuyo radio de acción se redujo solamente al rutinario proceso electoral del gobierno universitario y se limitó al ejercicio de ciertas cuotas de poder.[12] De manera similar a lo que

para las regionales, en las cuales los partidos políticos tradicionales y otros liderazgos emergentes logran mantenerse en el poder. El MVR, constituido por oficiales del ejército muy jóvenes, logra captar el descontento popular. El partido Patria Para Todos (PPT), es una división de la Causa R (La Causa Radical), partido de corte laboral, obrero y sindical. El PPT contribuyó a impulsar la redacción de la nueva constitución; sin embargo, actualmente no forma parte del gobierno. El Movimiento al Socialismo (MAS) apoyó la candidatura de Hugo Chávez no sin cuestionamientos internos. Han pasado de apoyo al gobierno, pero en octubre de 2001 el presidente Chávez rompió con ellos y les pidió que retiraran su pacto.

[11] Al respecto Véase Luis Ricardo Dávila, "Nuevos tiempos, viejos procedimientos (elecciones y desarrollo político en Venezuela)", en *European Review of Latín American and Caribbean Studies*, núm. 70, CEDLA, Ámsterdam, abril de 2001, pp. 89-98.

[12] Estas cuotas de poder no son pequeñas. Las llamadas providencias estudiantiles llegan a alcanzar porcentajes importantes del presupuesto de las

ocurrió en la vida política del país, el movimiento estudiantil enfrentaba una crisis de representación y un cuestionamiento a la legitimidad de sus dirigentes.[13]

La burocratización de la dirigencia y la indiferencia de las bases estudiantiles ante la actividad política abrieron el espacio a la aparición de los *encapuchados*,[14] quienes encontraron en la perturbación del normal funcionamiento universitario la única forma de protesta. La otrora discusión ideológica partidista —de las décadas de 1960 y 1970, signadas por la lucha guerrillera— fue inexistente. La pérdida de la práctica política de la negociación democrática y la instauración del populismo reflejaban en la universidad venezolana lo que estaba aconteciendo en la política general del país.

El estudiantado ya no encontraba en los partidos tradicionales (AD, COPEI y el Movimiento al Socialismo, MAS) ni en los restos de los antiguos guerrilleros los canales para la participación. En su lugar otras vías de actuación violentas y al margen de la ley, como la de los encapuchados, ocuparon

universidades nacionales. Adicionalmente, en las negociaciones que se producen para lograr los votos estudiantiles para las elecciones de las autoridades rectorales, generalmente se negocia el nombramiento de personal docente o administrativo afecto a los grupos políticos estudiantiles, áreas de la administración como vigilancia y las dependencias de deportes, cultura, entre otras, en donde es posible ejercer proselitismo clientelar.

[13] Ha sido común que los dirigentes estudiantiles se convirtieran en estudiantes profesionales que cursan estudios durante décadas, lo cual es un atavismo del control que los partidos políticos de izquierda tuvieron sobre los organismos estudiantiles durante las décadas guerrilleras de 1960 y 1970. Sólo que ahora se han desvirtuado en su propósito original y su finalidad es el control de cuotas de poder político, que está en relación con el presupuesto de las universidades, de forma similar a como los partidos políticos del puntofijismo controlaron el aparato del Estado y sustentaron su legitimidad en el populismo y la acción clientelar.

[14] Procedentes de la Universidad Central de Venezuela (UCV) fueron un sector minoritario y violento, una expresión residual de los grupos estudiantiles vinculados a la guerrilla de las décadas de 1960 y 1970. Su origen era no sólo universitario sino también de educación media y de sectores de jóvenes desocupados, fuera del sistema escolar que tradicionalmente tomaban las entradas de la Ciudad Universitaria. Los jueves de cada semana establecieron la tradición de perturbar el orden público. Durante la gestión del rector Trino Alcides Díaz se decidió enfrentarlos, para lo cual se hizo un referéndum y luego se comenzaron acciones conjuntas con la vigilancia de la Universidad y con la policía. Finalmente se lograron controlar, pero la práctica de cubrirse el rostro y protagonizar hechos de violencia y de enfrentamiento con la policía se ha hecho tradicional.

el espacio de la actividad política y de confrontación al sistema. Así, queda claro que los movimientos estudiantiles no son fenómenos aislados de la política de un país sino que tienen una relación íntima con el estado general de la sociedad. El movimiento estudiantil es expresión, incluso, de exigencias de grupos sociales que encuentran en éste vocero de sus organizaciones y de sus expresiones discursivas. De allí la importancia de un análisis de tales movimientos para la comprensión de las relaciones entre política, sociedad y universidad.[15]

Por todo lo anterior, al analizar la coyuntura en la cual se vieron envueltas las fuerzas políticas, sociales y estudiantiles, a propósito de la discusión del PLES, hemos querido mostrar cómo en 1998 aparecieron situaciones de deslegitimación de los diversos actores políticos no sólo en el país sino en la universidad, AD y COPEI en el polo democrático perdieron peso e importancia frente al polo patriótico. La dirigencia universitaria se vio desplazada por nuevos actores, quienes inauguraron formas particulares de participación y de protesta política, lo que ocasionó la no aprobación del PLES en el Congreso Nacional.

Un grupo de estudiantes, mediante formas inéditas de protesta, lograron diferenciarse tanto de los partidos del estatus universitario como de los encapuchados. Si bien no pretendemos una reconstrucción histórica exhaustiva de este hecho sí intentamos llamar la atención sobre este particular grupo de estudiantes que logró encarnar las tendencias de renovación política, en el movimiento estudiantil universitario, frente al PLES. Conocidos en los diarios de circulación nacional como los *azules* y autodenominados como Unidad por la Defensa de la Universidad, también se les reconoce, dentro de la vida política de la Universidad Central de Venezuela, como *Los Utópicos*.

Antes de analizar a este grupo y sus peculiares formas de protesta, creemos necesario realizar un breve recuento sobre el significado del PLES, propuesta alrededor del cual se generó la protesta de los estudiantes.

[15] Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 14-15.

## El PLES

Este proyecto fue el resultado de una larga trayectoria legislativa cuyo fin era dotar al país de una legislación sobre la educación superior que modificara la Ley de Universidades, la que databa de 1958. Tanto en 1984 como en 1988 fueron elaborados por el Ministerio de Educación y remitidos al Congreso Nacional anteproyectos de leyes de educación superior.[16] En ambos anteproyectos se buscaba dar una respuesta a las exigencias de la Ley Orgánica de Educación (1980) de coordinar e integrar este nivel educativo;[17] por diversas razones éstos no fueron discutidos en su momento.

A partir de la legislatura iniciada en 1993 se retomaron estos anteproyectos y se elaboró una primera versión que apareció en 1994, producto de la comisión nombrada por la Cámara de Diputados. Dado que la Cámara de Senadores venía realizando gestiones para adelantar un trabajo para la Ley de Educación Superior, en julio de 1995, se designó una comisión bicameral de Educación Ciencia y Tecnología del

[16] Mediante la resolución número 190 de junio de 1981, publicada en la gaceta Oficial núm. 32 248 del 11 de junio del mismo año, el ministro de Educación, Rafael Fernández Heres, designó una comisión presidida por el ex rector de la ucv, Miguel Layrisse, e integrada por 58 miembros, para elaborar el Anteproyecto de Ley de Educación Superior. El 27 de enero de 1984 concluyó su cometido y el ministro de Educación, Felipe Montilla, lo remitió a la Cámara de Diputados. La comisión Layrisse, adicionalmente, elaboró el Anteproyecto de Ley del Fondo de Financiamiento de la Educación Superior. Casi dos años más tarde, en noviembre de 1985, Luis Manuel Carbonell, ministro de Educación, introdujo ante la Cámara de Senadores un Proyecto de Reforma Parcial de la Ley Orgánica de Educación en su artículo, referente a la gratuidad de la educación oficial. Debido al debate y la polémica establecida el presidente del Congreso nombró una comisión bicameral presidida por el senador Juan José Rachadell para revisar la Ley Orgánica de Educación y todos los problemas conexos con la misma. La comisión concluyó su trabajo con la presentación de un nuevo Anteproyecto de Ley de Educación Superior, en 1988. Véase República de Venezuela-Cámara de Diputados, *Exposición de motivos* y *proyecto de Ley de Educación Superior*, Caracas, 28 de octubre de 1997, pp. 3-4.

[17] Al respecto la Ley Orgánica de Educación en su artículo 26 indica: "La educación superior tendrá como base los niveles precedentes y comprenderá la formación profesional y de postgrado. *La ley especial establecerá la coordinación e integración de las instituciones del nivel de educación superior*, sus relaciones con los demás niveles y modalidades, el régimen, organización y demás características de las distintas clases de instituciones de educación superior, de los estudios que en ellos se cursan y de los títulos y grados que otorguen y las obligaciones de orden ético y social de los titulados".

Congreso, para encargarse de la elaborar dos instrumentos legales: la Ley de Educación Superior y la Ley Orgánica de Ciencia y Tecnología. Con el tiempo ésa fue la comisión que formuló el PLES y que estuvo presidida por el senador Carlos Moros Ghersi.[18]

El objetivo perseguido por quienes elaboraron el proyecto de ley era "regular el subsistema de educación superior, *legislar en un solo cuerpo sobre todas las instituciones del mismo* [...]".[19] Evidentemente, esto excedía lo establecido por la Ley Orgánica de Educación que ordena a la ley especial que coordine e integre el nivel de la educación superior. Además, los legisladores se propusieron "lograr un mejor aprovechamiento de los recursos implicados" para el funcionamiento del subsistema.[20] Esta pretensión de abarcar en un solo cuerpo normativo hizo que el primer documento llegara a más de 400 artículos y que además incorporara el delicado tema del financiamiento de las universidades. Moros Ghersi defendió lo extenso del articulado, argumentando que la Ley de Universidades, promulgada cuando sólo existían cinco instituciones de educación superior, estaba compuesta de casi 200 artículos.[21]

Es necesario analizar con algún detenimiento la forma de consulta de los diversos papeles de trabajo, si bien ha sido caracterizada —por los proponentes— como amplia y nunca oculta o apresurada.[22] Efectivamente, se produjeron 60 actividades como —visitas, foros, seminarios y entrevistas—

[18] La Comisión Bicameral de Educación, Ciencia y Tecnología en el lapso 1993-1998 estuvo integrada por los senadores Carlos Moros Ghersi, Aline Lampe Joubert y Raúl Segnini Laya y los diputados Pedro Cabello Poleo, Fredy Carquez y Juan Páez Avila. La subcomisión encargada de elaborar el PLES estuvo integrada por los senadores Carlos Moros Ghersi, Raúl Segnini Laya y William Dávila. Moros Ghersi fue rector de la UCV.

[19] República de Venezuela-Cámara de Diputados, *Exposición de motivos y proyecto de Ley de Educación Superior*, Caracas, 28 de octubre de 1997, p. 2.

[20] *Idem*.

[21] Véase Carlos Moros Ghersi, "Un instrumento innovador", en *El Nacional*, Caracas, 15 de febrero de 1998, p. A-10.

[22] "Hemos buscado la más amplia participación. Realizamos 60 visitas a instituciones universitarias de prácticamente todo el país. Hicimos foros y seminarios en el Congreso e incluso se fueron entregando los artículos para su análisis público", en *idem*. Una cosa similar nos informó cuando entrevistamos a Carlos Moros Ghersi en Caracas, el 16 de marzo de 2001.

una parte importante de ellas en la ciudad de Caracas.[23] Vale la pena destacar que en la lista de instituciones y personalidades los estudiantes sólo aparecen en dos oportunidades: La primera es la visita que hicieron los integrantes de la Comisión a la Universidad Católica Andrés Bello a pedido estudiantil; la segunda una reunión con la Federación de Centros Universitarios (FCU) en el Congreso Nacional. Se supone que era la FCU de la Universidad Central de Venezuela.[24]

Para sus proponentes el PLES, en sus aspectos más generales, buscaba favorecer la racionalización y funcionalidad del sistema de educación superior a fin de elaborar una visión prospectiva de modernización de la universidad venezolana. Para el responsable del trabajo de elaboración del PLES lo anterior se orientaba a diversos temas.[25] Así por ejemplo, sobre la autonomía se indicaba que "es una potestad de las universidades [...]" y se le confería autonomía a todas las universidades oficiales. Desaparecía la distinción entre *autónomas* y *experimentales* al darles la capacidad para elegir y nombrar sus autoridades, y designar su personal académico y administrativo.[26] Mientras la actual Ley de Universidades establece una estructura para todas las instituciones, en el PLES se dejaba que cada consejo universitario escogiera la que decidiera internamente. Igualmente, le otorgó la facultad de elegir el Consejo de Apelaciones de cada universidad a su Consejo Universitario —cosa que actualmente hace el Consejo Nacional de Universidades (CNU)—.[27] Eliminó todo lo relativo a la evaluación existente en la actual ley y dejó a los Consejos Universitarios lo relativo a la evaluación de los estudiantes. Asimismo, las universidades tendrían la potestad de decidir lo relativo a las carreras de pregrado y los cursos de posgrado que hoy tiene el CNU. También se exigía la acreditación institucional para ingresar al subsistema y se propiciaba la integración por medio de los convenios que debían auspiciar

[23] Cámara de Diputados-Secretaría, *Exposición de motivos de la Ley de Educación Superior*, Caracas, 28 de octubre de 1997, pp. 5-9. En lo sucesivo este documento se identificará como PLES-97.

[24] *Ibid.*, p. 7.

[25] Carlos Moros Ghersi, *op. cit.*

[26] Véase art. 15 del PLES-97.

[27] Véase el art. 81, en *ibid.*

los Consejos Regionales de Integración.[28] De igual manera, en el PLES se creaba el Sistema Nacional de Evaluación y Acreditación del Subsistema.[29] En el aspecto electoral se dada pleno derecho a voto a todos los estudiantes para elegir a sus autoridades, con lo que se modificaba la actual ley que establece la representación en segundo grado.[30] En relación con la gratuidad o no de la educación superior en el artículo 20 se expresaba que

> La Educación que se imparte en los institutos oficiales de educación superior es gratuita. El Estado y la sociedad garantizarán el acceso y la permanencia en el Subsistema a los estudiantes con la capacidad y méritos necesarios para la prosecución de sus estudios superiores. Quienes cursen una segunda carrera, los estudiantes extranjeros y los que realicen estudios de postgrado deberán financiar sus estudios.[31]

Por otro lado, se creaban las figuras del Fondo de Financiamiento de las Entidades Federales para la Educación Superior y El Fondo de Desarrollo y Bienestar Estudiantil de cada institución de educación superior. En los primeros aportaban, además del gobierno nacional y regional, los egresados y el sector privado; en los segundos debían aportar las personas con bienes de fortuna. Así, en el parágrafo único del artículo 20 se indicaba: "Los estudiantes con medios de fortuna propios o que dependan económicamente de familiares poseedores de dichos medios, deberán contribuir de manera obligatoria con el Fondo de Desarrollo Estudiantil en cada Institución de Educación Superior en la forma que establece la Ley".[32]

Para Moros Ghersi la gratuidad de la educación superior debía estar asociada a la solidaridad. Por lo tanto, cuestionaba, y lo sigue haciendo actualmente, que quienes hayan pagado la escuela básica y secundaria de sus hijos estuvieran exentos de cancelar por la Educación Superior.[33] En su

[28] Véase art. 40, en *ibid.*
[29] Véase título v, en *ibid.*
[30] Véase art. 94, en *ibid.*
[31] Véase art. 20 del Proyecto (mayo de 1998).
[32] Véase *idem.*
[33] Entrevista con Carlos Moros Ghersi en Caracas, el 16 de marzo de 2001.

defensa de la ley argumentaba que en la misma no se exigía el pago de matrícula y que debía distinguirse entre gratuidad para el acceso y la igualdad de oportunidades para el mantenimiento en el sistema educativo. Lo primero estaba resguardado en la figura de la gratuidad de la educación superior oficial y lo segundo mediante la creación del Fondo de Desarrollo y Bienestar Estudiantil.[34]

La versión definitiva del PLES, entre otros aspectos, contemplaba la creación de la Fundación Fondo Nacional de Financiamiento para el Desarrollo de la Educación Superior y del Fondo de Desarrollo Estudiantil en cada instituto de educación superior, el cual dió origen a la protesta de los estudiantes.

Este último fondo contemplaba créditos, subsidios, directos, servicios médico-odontológicos y contribuciones a la ubicación del egresado en el mercado laboral. Los recursos para este fondo se constituirían del presupuesto ordinario, de contribuciones del sector privado, donaciones de los egresados, aportaciones de organismos internacionales y contribuciones obligatorias de las "personas con medios de fortuna".[35]

Los temas incluidos en el PLES que causaron mayor confrontación fueron los referidos a la autonomía universitaria, a la integración del subsistema de educación superior, al concepto de gratuidad y el aporte a los fondos de financiamiento de la educación superior, tanto los regionales como los de bienestar estudiantil. Así, muchas críticas, tanto desde el ámbito académico como del empresarial, fueron hechas a este proyecto de ley. Entre ellas podemos resumir el carácter excesivamente reglamentista, el hecho de crear mayor burocracia, la amenaza a la autonomía universitaria, y los obstáculos a las innovaciones. Es decir, no contemplar las nuevas realidades de la sociedad del conocimiento y su impacto en las universidades.[36]

[34] "Es allí, donde asume su razón de ser, donde adquiere sentido social y pertinencia la solidaridad de quienes poseen recursos económicos con relación a los que no lo tienen, y donde puede tener escenario los conceptos implícitos en nuestra Constitución [habla sobre la de 1960], cuando señala la posibilidad de la contribución de los que tienen medios de fortuna", Carlos Moros Ghersi, "Solidaridad estudiantil", en *El Nacional*, Caracas, 23 de agosto de 1998, p. A-4.

[35] Véase art. 384 del PLES-97.

[36] Véase Carmen García Guadilla, "Dossier sobre la educación superior en Venezuela: debate en la transición", en *Cuadernos del* CENDES, año 15, Caracas, enero-abril de 1998, p. 29; Tulio Ramírez, "¿En peligro la autonomía universitaria?", en *El Nacional*, Caracas, 15 de febrero de 1998, p. A-4.

Aquí sólo nos vamos a referir al incremento de burocracia. En el PLES se contemplaba el establecimiento de una serie de instancias y dependencias, tanto nacionales como regionales, y en el interior de las mismas instituciones. Por ejemplo, se establecían El Consejo Nacional de Universidades; El Consejo Nacional de Institutos Nacionales y Colegios Universitarios, y El Consejo Nacional de Políticas y Estrategias de la Educación Superior.

En el ámbito regional se contemplaban los consejos Estatales o Regionales de Integración, y el Fondo de Financiamiento de las Entidades Federales para la Educación Superior.

Pese a que se permitía que cada universidad tuviera la estructura más conveniente, se indicaba que en éstas debían existir los siguientes dependencias centrales:

1. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico o su equivalente (investigación y desarrollo tecnológico para los colegios e institutos universitarios).
2. Consejo de Estudios para Graduados.
3. Consejo de Integración Interistitucional.
4. Consejo de Estudios Interdisciplinarios.
5. Consejo de Planificación y Desarrollo.
6. Consejo de Fomento.
7. Consejo de Extensión.
8. Consejo para el Desarrollo Pedagógico.
9. Consejo de Servicios Estudiantiles.

Asimismo, en la estructura propuesta por el PLES debían existir los vicerrectorados de Docencia, Investigación y, Extensión. Evidentemente que esto implicaba no sólo un incremento de las funciones de cada institución de educación superior sino que se contradecía innecesariamente con el artículo que otorgaba a los Consejos Universitarios la facultad para determinar su propia estructura.

En muchos casos, el PLES no contemplaba mayores cambios a lo que ya existía, en particular en las universidades autónomas. Aunque había algunas cosas de interés, por ejemplo, permitía formar parte del Claustro de Facultad a los instructores y con ello el derecho a elegir decanos y

autoridades rectorales.[37] Por otra parte, los decanos no podían reelegirse para un periodo inmediatamente posterior.[38] En sentido opuesto —es decir que disminuía las exigencias de la actual ley— no se exigía el título de doctor a quienes aspiraban ser autoridad rectoral, mientras que se aumentaba de título de licenciatura a posgraduado para ser instructor por concurso.

El PLES fue percibido por los estudiantes y por otros sectores como la concreción de lo que el Banco Mundial pautaba en el informe de 1994 *Venezuela en el año 2000: educación para el crecimiento económico y equidad social* en el cual se sugería la eliminación de la gratuidad de las universidades nacionales venezolanas de tal manera que ellas buscaran formas de autofinanciamiento.[39]

El artículo 160 del PLES en cuestión fue interpretado como una amenaza a la gratuidad porque contemplaba aparentemente la cancelación obligatoria de matrícula. La Universidad Simón Bolívar[40] era un ejemplo, ya que estableció el pago de una mensualidad sin siquiera haberse aprobado la ley. Esto fue derogado por un recurso de amparo ganado por los estudiantes que en su momento se adhirieron al derecho a la educación establecido constitucionalmente. Esta conquista estudiantil era apenas una de las batallas que librarían los estudiantes para oponerse y echar por tierra las intenciones del PLES.

## PROTESTA EN VACACIONES

Durante el mes de agosto de 1998, en periodo vacacional, un grupo de estudiantes comenzó a protagonizar una serie

[37] Véase art. 178. El escalafón actual de los profesores universitarios es instructor, asistente, agregado, asociado y titular. En la actual Ley los profesores instructores no votan para elegir las autoridades, tanto decanos como rectores, vicerrectores y secretarios.

[38] Véase art. 181.

[39] M. Aguirre, "BM recomienda restringir fondos a universidades", en *El Universal*, Caracas, 23 de marzo de 1997, pp. 1 y 12; L. García Brito, "La privatización de la moral y las luces", en *ibid.* 16 de agosto de 1998, p. C-2.

[40] Aunque es una institución pública, sus estudiantes son admitidos en función de sus altos promedios de calificaciones. Su alumnado en general proviene de clases medias altas y de colegios privados.

de protestas que lograron acaparar la atención del público por la cobertura que llegaron a obtener en los medios de comunicación.[4]

El origen de las protestas tenía que ver con la creación del Fondo de Desarrollo Estudiantil, el cual contemplaba el pago obligatorio por parte de aquellos estudiantes cuyos ingresos familiares sobrepasaran siete salarios mínimos. Llama la atención que entre la versión del PLES de octubre de 1997 y la de mayo de 1998, en relación con los aportes al Fondo de Desarrollo y Bienestar Estudiantil, hubo cambios importantes. En un primer momento se consideraba que quienes poseían bienes de fortuna y debían hacer aportes a dicho fondo eran aquellos que tuvieran ingresos mensuales que sobrepasaran las 100 unidades tributarias y debían aportar 1%. En el cuerpo de la ley no se indicaba de quién eran esos ingresos —individuales o familiares—. Tampoco se indicaba a qué se refería ese 1% que debían aportar al presupuesto de la universidad. En la segunda fecha, 1998, se indica que quienes tuvieran medios de fortuna y debían hacer aportes al Fondo de Desarrollo y Bienestar Estudiantil eran aquellas personas cuyos ingresos personales o familiares mensuales pasaran de siete salarios mínimos. Tratándose de un aspecto tan sensible es extraño que se variara en tan poco tiempo en forma tan apreciable. Además, el hecho de que no se fundamentara en investigaciones empíricas una medida de esta naturaleza hizo que fueran diversas las especulaciones y opiniones, casi siempre sin aportar ningún razonamiento o evidencia fáctica ya fuera para oponerse o para apoyarla.

Diversas formas de protesta fueron utilizadas por los estudiantes que, alarmados por la inminente y virtual aprobación del PLES en el Congreso, decidieron difundir, por medio de charlas y asambleas, el carácter "privatizador" de dicho proyecto. Durante los seis meses anteriores habían tratado de movilizar a los estudiantes mediante los tradicionales asambleas, discusiones y foros en donde

[4] Entre el 5 y el 30 de agosto de 1998 se produjeron manifestaciones, así como programas de televisión, para detener la aprobación del PLES por parte del Congreso Nacional. Desde enero se había aprobado en primera discusión y posteriormente en segunda discusión en la Cámara de Diputados. Por ende, era previsible aprobarla rápidamente en la Cámara de Senadores en pocos días.

participaban algunos profesores.[42] Ante la percepción del divorcio entre una dirigencia estudiantil y sus bases, el grupo de estudiantes de la escuela básica de ingeniería resolvió iniciar un peregrinaje por las facultades que aún seguían en clases. Después de realizar asambleas en las facultades tomaron las calles y avenidas con actividades teatrales, zancos, y recogieron dinero con la realización de colectas para financiar sus actividades. Con sus acciones no lograron tener mayor cobertura en los medios de comunicación. Había que ingeniar otras formas de protesta ya que la estrategia era llamar la atención de la prensa, la radio y la televisión,[43] razón por la cual decidieron explorar nuevas vías.[44]

El 5 de agosto diez estudiantes de ingeniería salieron a manifestar completamente desnudos y pintados de azul, color símbolo de la Universidad Central de Venezuela, en singular protesta.[45] Al principio lograron que unos mil estudiantes los acompañaran, a fin de cuentas, para conseguir que unas siete mil personas marcharan pacíficamente con ellos. La marcha, que no tenía el permiso de las autoridades, fue realizada con la vigilancia de la policía, que se unió a ellos para cantar el himno nacional.

Los desnudos, previa negociación con la policía y con algunos revoltosos que amenazaban con interrumpir la paz de la marcha, alcanzaran el objetivo de acaparar el interés de la prensa. No sólo en el país se logró llamar la atención sino que las imágenes fueron trasmitidas por agencias de periodismo internacional. El jefe de la policía de Caracas se

[42] Comunicación personal de Sergio Sánchez en Caracas, el 16 de marzo de 2001. Sánchez fue uno de los diez estudiantes que manifestó en la marcha de los desnudos.

[43] Según Sánchez, razonaron que los medios de comunicación sólo atienden a la violencia y al sexo. Sánchez nos expresó que lo primero no lo hicieron para no confundirse con quienes históricamente asumen cualquier conflicto interno con la violencia. Pensaron con éxito que un escándalo de otro tipo llamaría la atención de los medios de comunicación.

[44] "La protesta cambió de estilo", en *El Universal*, Caracas, 30 de agosto de 1998, p. 4-1.

[45] En la primera página de *El Universal* se tituló como "Singular protesta" la foto en donde aparecen los diez estudiantes mostrando sus posaderas al Consejo Nacional de Universidades (CNU) que tiene las oficinas en Plaza Vénezuela. Véase *El Universal*, Caracas, 5 de agosto de 1989. En las páginas interiores del diario hubo mayores explicaciones. Véase "Universitarios desnudan rechazo ante el PLES", en *ibid.* p. 1-18.

exasperó y declaró que de continuar esa "moda" se tomarían represalias. Acusó a los jóvenes de "travestis" y "gay".[46] Como nunca los estudiantes lograron el apoyo no sólo de los periodistas sino que además consiguieron que se le dedicara un editorial en uno de los principales diarios de circulación nacional.[47] Con esto se garantizó el triunfo de sus propósitos. En el editorial se indicaba que el director de la policía de Caracas

> se lanzó con una serie de insultos calificando a los muchachos de comportarse como homosexuales y travestís. Dijo que este tipo de manifestaciones son comunes en Europa y Estados Unidos pero quienes las organizan son gays. "O la ucv está en declive, o sincera y llanamente esos muchachos tienen una desviación de personalidad bien peligrosa", afirmó. Como puede observarse, este comandante de la Metropolitana no se anda por las ramas a la hora de calificar a ese grupo de universitarios que, según sus propias palabras, están por ahí "pelando el rabo". Y lo que más le molestó fue que la noticia fue trasmitida por la agencias internacionales, es decir, "traspasó las fronteras patrias". De manera que el asunto vulneró la pureza de la soberanía nacional.[48]

Se sorprendían en *El Nacional* que una protesta tan particular, que había logrado que no hubiera violencia, ni daños al público, a los estudiantes ni a los policías, tuviera esa reacción del funcionario público encomendado de la ley y el orden.

> Ellos se encargaron de que los encapuchados no se incorporaran a la fiesta. No hubo carros oficiales quemados, policías heridos, estudiantes presos, bombas lacrimógenas, perdigones, etc. En vez de lanzar piedras contra los uniformados pues les enviaron sus prendas íntimas. La población de los alrededores se carcajearon de lo lindo y los agentes antimotines (que trabajan

[46] "Estudiantes que protestaron desnudos serán identificados y detenidos", en *ibid.*, 7 de agosto de 1998, p C-2. Versión en línea. Allí mismo el psiquiatra Rubén Hernández declaró que los estudiantes que manifestaron desnudos no son exhibicionistas ni sufrían otro trastorno puesto que no buscaban obtener placer sexual con el nudismo.

[47] Véase "Desnudos y capuchas", en *ibid.*, 8 de agosto de 1998, p. A-4.

[48] "Estudiantes que protestaron desnudos...".

sometidos a mucha presión y riesgo) seguramente soltaron unas cuantas sonrisas por la travesura de los muchachos.[49]

Con toda irreverencia los azules mostraron sus traseros representando simbólicamente al CNU y al ministro de Educación. Al ritmo de samba, entre fotos y videos, muchos estudiantes, entre ellos muchachas, se quitaron sus camisas para dejar al descubierto la mitad de sus cuerpos, para beneplácito de transeúntes, de policías y del público en general.[50] Por supuesto, ante el éxito logrado por su creatividad, tres días después, cuando decidieron bañarse en las aguas de la fuente de la plaza Venezuela, la policía arremetió contra ellos, por creer que volverían a desnudarse. No sólo hubo heridos y detenidos entre los estudiantes sino también entre los periodistas que cubrían el acto, lo cual terminó de ganar su apoyo.[51]

En efecto, durante dos semanas lograron captar las primeras planas de los diarios con la realización de sorpresivas protestas que iban desde tomas de embajada,[52] vía crucis, peregrinajes nocturnos con velas encendidas, baños en las fuentes de las plazas y en el río Guaire, acampadas estilo Woodstock, mítines a las puertas de las estaciones más concurridas del metro de Caracas, visitas a los barrios, hasta la realización de "cacerolazos",[53] esto último para persuadir

[49] "Desnudos y capuchas...".

[50] En la sección de cartas en *El Nacional* un lector escribió: "Quiero aplaudir la creatividad de los jóvenes universitarios que para protestar el proyecto de Ley Orgánica de Educación Superior desfilaron sus cuerpos desnudos pintados de azul. Una lección para los que creen que para protestar hay que quemar cauchos o carros de compatriotas. Condeno las palabras del jefe de la Policía Metropolitana, donde amenaza este tipo de protesta y acusa a esos jóvenes como anormales y homosexuales. Hay que aclararle a ese señor que estamos en el penúltimo año del siglo XX, y ese tipo de declaraciones son de una inexplicable mojigatería y de muy mal gusto. Hasta los dinosaurios apreciaban la poesía, buena música y por supuesto el desnudo". Véase "Un aplauso a la creatividad", en *El Nacional*, 17 de agosto de 1998, versión en línea.

[51] "PM reprimió violentamente protesta pacífica de estudiantes en Plaza Venezuela", en *ibid.*, 8 de agosto de 1998.

[52] "Ucevistas tomaron embajada de Ecuador", en *ibid.*, 12 de agosto de 1998, p. C-2.

[53] Los "cacerolazos" fueron una forma de protesta pacífica que se hizo famososa durante los últimos tiempo del gobierno de Salvador Allende en Chile. En general la forma de proceder es la siguiente: a cierta hora de la noche la población sacaba sus cacerolas u ollas de cocina para hacer ruido y manifestar su descontento. Esa forma de protesta también se utilizó durante los meses previos a la sustitución

de que se castigaría no dándoles el voto a quienes en el Congreso levantaran la mano en apoyo al PLES.

Estos estudiantes lograron establecer diálogos con los partidos AD, COPEI y el MAS, y consiguieron que el PLES fuera diferido[54] en su discusión; aunque los congresantes trataron de mostrar que técnicamente el cobro de matrícula era ineludible, los estudiantes más bien logran persuadir a los congresantes de lo "injusto" que era dicha medida. Se estaba en un año electoral y en las semanas finales antes de los comicios.

La gratuidad de la educación superior pasó a ser el centro del debate nacional en medio de unas elecciones donde, obviamente, los políticos guardaron prudencia a la hora de estar a favor o en contra de la misma. Muchas fueron las presiones para no permitir la aprobación del PLES en el Congreso. Las fuerzas de AD, COPEI, MAS y la Causa R se negaban a eliminar la propuesta del Fondo de Desarrollo Estudiantil, sólo el partido Patria Para Todos (PPT) proponía su eliminación. Otras fuerzas como Convergencia, partido de gobierno del presidente Rafael Caldera, sugerían diferir la discusión, con el eufemismo de que otras leyes eran de mayor urgencia, dada la crisis que estába atravesando el país.[55]

Las protestas lograron detener la aprobación de la ley, y centraron su lucha en lo referente al aporte al Fondo de Desarrollo y Bienestar Estudiantil, pago que paralelamente se establecía como obligatorio en el caso de la Universidad Simón Bolívar, institución que, por su carácter de experimental, exploró la posibilidad de hacer que la mayoría de sus estudiantes cancelara aportes para su mantenimiento. Las autoridades de la Universidad Simón Bolívar tuvieron que modificar la forma que estaba aplicando para percibir el aporte económico o pago de mensualidad de los estudiantes.

por el Congreso Nacional del presidente Carlos Andrés Pérez, entre 1992 y 1993. Es de destacar que los "azules" lograron articular e integrar a sectores más amplios de la población cuando obtuvieron el apoyo de la Asamblea de Barrios de Caracas (Petare, 23 de enero) al acordar un cacerolazo a favor de su causa, así como obtuvieron el apoyo de otros gremios, como el de los médicos, con los cuales realizaron marchas.

[54] "Congreso decidió diferir punto sobre el aporte estudiantil", en *ibid.*, 14 de agosto de 1998, p. C-2.

[55] *Ideni.*

Realmente tanto las protestas y la simpatía que lograron los jóvenes con el cambio de los procedimientos de lucha, así como las razones políticas de peso de ese año electoral, determinaron que se pospusiera la aprobación del PLES.[56] Hubo el temor a que la violencia afectara aún más al proceso electoral nacional; pero, quizás, la mayor significación de estas protestas fue la aparición de expresiones inéditas de actividad política del movimiento estudiantil que en esa coyuntura asumió la dirección y organización frente a viejas formas de hacer política, como la de los partidos tradicionales, la de los encapuchados y de los grupos dirigidos por Bandera Roja.[57]

Es muy significativo, además, que los estudiantes, a pesar de estar en contra de los partidos del sistema, lograron plantear un diálogo con las fuerzas del Congreso representadas en la Comisión Bicameral de Educación. Parlamentarios y estudiantes realizaron acercamientos auspiciados por el senador Carlos Moros Ghersi, ex rector de la Universidad Central de Venezuela, e impulsor y redactor de la ley en conflicto. En esos diálogos los parlamentarios evidenciaron que no era posible el consenso necesario para aprobar la ley. Tanto AD como COPEI y Convergencia anunciaron la inviabilidad de su aprobación a pesar de que a inicios de 1998 había un acuerdo partidista y se habían disminuido y aprobado muchos de sus artículos en una primera discusión.[58]

[56] Thaís Aguerrevere, profesora de Sociología Política en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), no creía "en que fue la novedad de las acciones estudiantiles lo que llevó a que se postergara la materia; si no el miedo a que la paz se tornara en violencia [con lo que otorga] mayor peso al temor a que actos violentos perturbasen aún más el ya caldeado clima electoral". Véase "Las protestas no causaron la decisión", en *El Universal*, Caracas, 25 de agosto de 1998, p. 1-3.

[57] Grupo revolucionario clandestino que abandonó esa condición en 1994. Participó en los procesos electorales de 1998. Algunos de sus ex integrantes hoy están en el gobierno. El grupo ha liderado grupos estudiantiles que actúan encapuchados y con una ideología antisistema. Sus métodos de protesta se han caracterizado por la violencia en la vía publica. Han sido repudiados por la comunidad universitaria. Internamente, durante el proceso electoral de 1998, tuvieron fuertes discrepancias debido a que no había acuerdo unánime en el establecimiento de alianzas con el grupo de militares que apoyan hoy al gobierno de Hugo Chávez. Actualmente, un ala de Bandera Roja opuesta al gobierno, propone la apertura de una "alternativa patriótico-comunal" Al respecto véase Sergio Dahbar, "Chávez es una de las grandes estafas que ha dado la sociedad venezolana" [entrevista con el líder de Bandera Roja, Gabriel Puerta Aponte], en *El Nacional*, Caracas, 25 de marzo de 2001, p. D-1.

[58] "Congreso decidió diferir punto sobre el aporte estudiantil", en *ibid.*, 14 de agosto de 1998, p. C-2.

Sin duda, la presión de los estudiantes influyó poderosamente en la no aprobación del PLES; sin embargo, causas más allá del ámbito universitario y que fueron de orden político, social, y especialmente electoral, dieron al traste con dicho proyecto. El temor a que se perturbara la paz electoral, a que los encapuchados volvieran con sus métodos, impidió no solamente que el PLES se aprobara sino que, además, se logró modificar la dinámica de los intereses políticos, en juego de las diversas fuerzas sociales y políticas, en esa coyuntura particular.[59]

El movimiento estudiantil demostró su capacidad para movilizar a su favor a los medios de comunicación, televisión y prensa. Los azules logran en medio de un periodo vacacional y de un proceso electoral desplegar un discurso que convocó a la sociedad para el logro de sus objetivos. El ingreso de los estudiantes a los medios de comunicación fue la clara manifestación de que la democracia en esta época posmoderna se construye en otros espacios y con otros mecanismos. Los medios de comunicación manipulan la opinión pública, esto es indudable, pero también ellos son el espacio de expresión de los discursos que se producen cotidianamente en la dinámica social y política por parte de los actores sociales, y que, como afirma Fernando Mires,[60] manifiestan su "malestar" a través de los medios y no a través de los partidos hoy en crisis; para este pensador, los conflictos que en una diversidad de formas se presentan actualmente en la vida pública "son resueltos dinámicamente por medio de la discusión publicitada en argumentos, imágenes y símbolos".

Estas formas de protesta pragmáticas, instantáneas, preparadas en el día a día, improvisadas muchas veces —ya que ocurrían y se diluían hasta una próxima vez, sin un programa o ideología vinculante—, trastocaron las maneras tradicionales de participación de los estudiantes en política. El hecho de haber utilizado los medios no sólo reforzó la presión para detener el PLES sino que puso en evidencia la eficacia de formas contrarias a la violencia, sustitutas de la agresividad. Todas esas protestas muchas veces irreverentes

[59] "Las protestas no causaron la decisión", en *El Universal*, Caracas, 25 de agosto de 1998, pp. 1-3.

[60] *El malestar en la barbarie*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998, p. 240.

lograron rescatar espacios ocupados hasta el momento por los encapuchados o por los intereses económicos empeñados en imponer sus lógicas en los ámbitos de la educación universitaria. Sin pretensiones de cambiar el mundo, los azules consiguieron desafiar al sistema en aquello que percibían como la negación de su derecho a la educación gratuita, sin saber hasta qué punto realmente habían ganado una batalla.[61]

Para concluir esta parte, se debe expresar que el hecho de estar en una coyuntura electoral fue determinante para lograr suspender la discusión y dejar que la nueva legislatura que se instalaría en enero de 1999 resolviera el tema de la nueva Ley de Educación Superior.[62]

## Gratuidad de la educación superior: un debate con rango constitucional

Con la aprobación de la Constitución de 1999 se declaró y asumió la gratuidad de la educación pública desde el preescolar hasta el pregrado, sin limitación alguna. Lo que sin duda lograron impulsar estos estudiantes con sus protestas fue la discusión en el ámbito nacional del tema de la gratuidad de la educación superior. Posiciones extremas dividieron a los sectores universitarios: de un lado, los que defendían la eliminación del principio de la gratuidad en el nivel educativo superior; del otro, los que planteaban la negación radical de cualquier posibilidad de aporte económico, por parte del Estado, a los estudiantes con suficientes recursos.[63]

El tema de la gratuidad de la educación fue abordado en el primer discurso que dirigió a la nación Hugo Chávez Frías, como candidato triunfante, el día 6 de diciembre de 1998.[64] Los meses que transcurrirían después con la aprobación de la Constitución Bolivariana pusieron nuevamente en debate

[61] "¿Una batalla ganada o perdida?", en *El Universal*, Caracas, 30 de agosto de 1998, pp. 4-1.

[62] *Idem*.

[63] Eleazar Narváez, "La gratuidad de la educación superior", en *ibid.*, p. A-5.

[64] Al respecto véase H. Ruiz Calderón, "La Universidad y la «revolución bolivariana» de Venezuela", pp. 14 y 15. Ponencia presentada en el Quincuagésimo Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, julio de 2000, *mimeo*.

el asunto del financiamiento de la educación superior. Plantear la gratuidad de la educación pública universitaria de pregrado se convirtió en la novedad y en una bandera política del presidente electo.

No obstante, diversos sectores se opondrían alegando que quien pudiera pagar debería hacerlo, y quien no, debería recibir por parte del Estado becas, créditos y subsidios. Los argumentos en contra vendrían básicamente de analistas de la economía que veían la imposibilidad del Estado para seguir ocupándose del gasto de las universidades. Además se percibió como "injusto" que grupos sociales que pudieran pagar no lo hicieran.[65] Incluso la exoneración de pagos por parte de sectores sociales de alto y medio nivel socioeconómico se consideró un atentado a la democracia y a su legitimación.

> La gratuidad de la enseñanza superior deja de ser un elemento de la legitimación y se convierte en un argumento contra la democracia. Los de abajo la perciben como la continuidad de los privilegios de los de arriba. Los del medio la defienden en nombre de la no elitización de la enseñanza superior, pagando simultáneamente altas cuotas mensuales a los colegios privados para que sus hijos puedan ingresar mejor preparados a las futuras elites. Y los de arriba mandan a sus hijos a la universidad privada o al exterior.[66]

Además, otros sectores del país, como los representantes de la Asamblea Nacional de Educación, verían en este Derecho Social Constitucional algo "que no puede ser para todos y no debe ser un subsidio indiscriminado".[67] Toda esa discusión fue aplazada con la aprobación de la nueva constitución que consagra la gratuidad de la educación desde el preescolar hasta el pregrado en la educación superior. Pero este hecho no aplazaría los conflictos en la educación universitaria venezolana.

[65] Vanessa Davies, "Piden excluir de la Constitución gratuidad absoluta en universidades", en *El Nacional*, Caracas, 30 de septiembre de 1999, p. C-2.

[66] Heinz Sonntag, "Estado y educación", en *ibid.*, 5 de octubre de 1998, p. C-2.

[67] Luisana Colomine, "Agenda de discusión: La gratuidad de la educación", en *El Universal*, Caracas, 14 de julio de 1999, pp. 1-13.

## Epílogo: la toma de la ucv

A finales de marzo de 2001 un grupo de estudiantes, junto a algunos profesores y empleados de la Universidad Central de Venezuela, decidieron desconocer a las autoridades universitarias y proclamar un gobierno de emergencia universitario, para transformar la institución.[68] Fueron momentos en que se discutieron los cambios que debían asumirse en las universidades y recogerse tanto en la nueva Ley de Universidades como en la próxima Ley Orgánica de Educación.

Entre las solicitudes realizadas por este grupo estaba la de plantear la renuncia del equipo rectoral, así como la de promover un referéndum. Otras peticiones consistían en una reforma radical a los planes de estudios y la creación de mecanismos de evaluación y de rendición de cuentas de la universidad hacia la sociedad. La respuesta de las autoridades a la toma fue suspender las actividades estudiantiles y el otorgamiento de grados a quienes habían concluido sus estudios.

Sin embargo, hubo otros elementos "detonantes" de esta situación como lo fueron el cierre temporal del comedor, la condición precaria de los servicios de transporte y bibliotecas, y ciertos aspectos que tenían que ver con el contrato colectivo de empleados y obreros. Se colocaba en el centro de la polémica la legitimidad y la legalidad de los sectores enfrentados. Los estudiantes planteaban que las autoridades se habían vuelto sordas ante las propuestas de cambio y éstas, por su parte, desconocían la legitimidad del grupo de estudiantes por su pretensión de lesionar y "romper" la institucionalidad universitaria, sobre todo por ser aquellos que habían sido derrotados en la última elección estudiantil.

Los estudiantes catalogados como "revoltosos", "alzados", "rebeldes", "insurrectos", convocaron a una serie de asambleas en las cuales se evidenció la fractura del movimiento estudiantil. Los grupos líderes de los centros de estudiantes

[68] Elena Pacheco, "Suspenden actividades en Universidad Central" , en *ibid.*, 29 de marzo de 2001, pp. 4-14; Rizk Marlene y Mireya Tabuas, "Secuestradas autoridades la ucv e instaurado gobierno paralelo", en *El Nacional*, Caracas, 29 de marzo de 2001, p. D-última.

se oponían a la iniciativa de los tomistas, de manera que se presenciaría en este conflicto la existencia de dos bandos estudiantiles fundamentales, cada uno con sus apoyos respectivos.

El grupo tomista se agrupó bajo el nombre de Colectivo por el Cambio Integral Universitario de la UCV, pero también se hizo llamar Movimiento M-28 (por haber iniciado el conflicto el 28 de marzo) y Movimiento por la Transformación Universitaria. Quienes lideraron este movimiento, en parte, provenían del grupo de los desnudos azules, el grupo Utopía Universitaria. Llama la atención la diversidad de denominaciones y de grupos que promovieron la toma: Desobediencia Estudiantil, 008, Rebeldía y Pensamiento Crítico, Comité de Estudiantes Revolucionarios, Comité Alí Primera. Además fueron apoyados por fundaciones gubernamentales y estatales para la juventud, como Fundación Patria Joven y Juventud y Cambio.

El grupo tomista hizo señalamientos contra los manejos administrativos en la Universidad, y junto a algunos profesores y empleados, pretendieron erigirse como las autoridades provisionales. Se intentaron varios encuentros para el diálogo, pero sin ningún éxito. El rector propuso la celebración de un parlamento universitario, conformado por primera vez en la historia de la institución, el cual sería ampliado a gremios de obreros, empleados y profesores, que estaría representado por 2000 miembros de la comunidad ucevista. Este Parlamento se convocaba para el 23 de abril, previo a la realización de un referéndum,[69] en el cual se consultaría por el acuerdo o no sobre los cambios democráticos y participativos y acerca de la transformación y el respeto al principio de autonomía y sobre el acuerdo en relación con la toma de la sala de sesiones del Consejo Universitario.

Mientras el rector proponía un parlamento, los tomistas proponían una asamblea. No tardaron los segundos en rechazar la propuesta del primero y éste la de ellos,[70] con lo que los canales para el diálogo se fueron cerrando.

[69] Marisol Decarlí, "A referendo comunidad universitaria", en *El Universal*, Caracas, 17 de abril de 2001, pp. C4-P4; Tahuas Mireya, "Ucevistas decidirán en referéndum si transforman la casa de estudios", en *El Nacional*, Caracas, 17 de abril de 2001, p. C-2.

[70] Marielba Núñez, "El diálogo sigue roto en la UCV: estudiantes tomistas convocaron marcha nacional para el 3 de mayo", en *ibid.*, 19 de abril de 2001, p. C-2.

La toma involucró un debate nacional sobre la legalidad de las autoridades universitarias y el estado de derecho. El rector solicitó un amparo constitucional y los órganos de justicia fallaron a su favor. Fiscalía, Defensoría del Pueblo, Contraloría, Poder Moral operaron como mediadores en esta situación calificada por la prensa como un "caos". Se tomó la medida de desalojo inmediato de los tomistas. Sin embargo, el mismo rector propuso conceder una prórroga,[71] es decir, posponer el desalojo para el resguardo de la autonomía. Por su parte, el gobierno desautorizó la sentencia del tribunal que ordenaba el uso de la fuerza en caso de que los disidentes no abandonaran las instalaciones;[72] con esto el gobierno daba una contraorden para que la medida de desalojo no se ejecutara.

A medida que pasaban los días las críticas y ataques de lado y lado fueron aumentando: mientras los que apoyaban a las autoridades demandaban respeto a la autonomía y rechazaban un intervencionismo oficial, grupos culturales, comunitarios y barriadas apoyaban a los tomistas, así como la fuerza trabajadora del partido gubernamental el Movimiento Quinta República (MVR) y empleados de la UVC.[73]

Por su parte, el equipo rectoral recibía apoyos mayoritarios de la FCU, de los ex rectores, del presidente del grupo empresarial (FEDECAMARAS), de intelectuales y científicos, del Colegio de Periodistas, de la Federación Venezolana de Maestros,[74] entre otros, quienes en bloque rechazaron los mecanismos de violencia y agresión contra lá UCV.

[71] Marisol Decarli, "Caos en la UCV: Giannetto retrocede, el Rector solicitó a la Juez que extendiera el plazo dado a los tomistas para su desalojo", en *El Universal*, Caracas, 24 de abril de 2001, p. 4-1; Edgar López, "Giannetto pidió posponer desalojo de tomistas", en *El Nacional*, Caracas, 24 de abril de 2001, p. C-2.

[72] "Gobierno desautorizó mandato judicial de desalojo de la UCV: Frenazo", en *El Universal*, Caracas, 27 de abril de 2001, primera página; "Fiscal niega violación del estado de derecho: limbo jurídico en la UCV", en *ibid.*, 28 de abril de 2001, primera página; Hercilia Garnica y Mireya Tabuas, "Fiscal general apeló la sentencia y será mediador en el conflicto", en *El Nacional*, Caracas, 28 de abril de 2001, p. C-2.

[73] Maruja Dagnino, "El soberano irrumpió en la UCV con sus banderas emeverristas", en *El Universal*, Caracas, 2 de mayo de 2001, p. 4-1.

[74] Adela Leal y Vanessa Davies, "Empresarios, científicos intelectuales respaldan autoridades, Chávez ordenó a Luis Miquilena mediar en conflicto de la UCV", en *El Nacional*, Caracas, 29 de septiembre de 2001, p. D-5.

Los tomistas tuvieron apoyo del presidente de la República, de la vicepresidenta, de otras personalidades del gobierno[75] y hasta de uno de los miembros del equipo rectoral. Todos ellos argumentaron la necesidad de cambios y de promover el proceso de revolución bolivariana a todos los niveles, defendiendo la necesidad urgente de oír a los estudiantes.

Finalmente, fue la misma comunidad universitaria, mediante la realización de asambleas en cada facultad, la que logró presionar al grupo tomista para que desistiera de su actitud. Los tomistas desalojarían la sede, pero antes realizarían una marcha hacia la Asamblea Nacional, a fin de llevar unas peticiones ante el organismo legislativo. Una de ellas era detener la discusión del PLES y más específicamente, la de participar en dicha discusión. Además solicitaban una enmienda constitucional para incluir en los órganos de cogobierno universitario a empleados y obreros de manera que tuviesen mayores cuotas de participación en la vida universitaria. Este grupo de estudiantes logró ser recibido y escuchado por la Asamblea Nacional, pero el presidente de la misma les negó la solicitud de impedir el debate sobre la educación superior, ya que esto habría sido inconstitucional.[76]

Se podría afirmar que con este acontecimiento, de 36 días de duración, y que mantuvo en vilo a toda la comunidad universitaria y nacional, se evidenció lo siguiente:

- Esta acción de protesta ha sido la más notoria que se haya producido en los últimos años en la UCV, desde los desnudos contra el PLES.
- La demostración de los inconvenientes y daños que se ocasionan a un país y a su universidad cuando en lugar del diálogo y la conciliación se impone la violencia y el "atrincheramiento". Más que un diálogo fue la presión de los sectores sociales (estudiantes, profesores y la sociedad en general) lo que finalmente hizo reaccionar

[75] Ernesto Villegas Poljak, "La vicepresidenta respalda la Constituyente universitaria: Adina Bastidas simpatiza con ideas de ucevistas alzados" [entrevista], en *El Universal*, Caracas, 2 de abril de 2001, pp. 1-2; Vanessa Davies, "Chávez: autoridades universitarias no pueden oponerse a los cambios", en *El Nacional*, Caracas, 20 de abril de 2001, p. C-2.

[76] Mireya Tabuas y Vanessa Davies, "Terminó la pesadilla en la UCV", en *ibid.*, 4 de mayo de 2001, p. C-1.

a los tomistas y evidenciarles la falta de apoyo mayoritario.

- La inconveniencia de promover cambios sin el respaldo de un ordenamiento jurídico claro y de la comunidad para que sean legítimos.
- La necesidad de agilizar los procesos de cambio y de transformación universitaria, los cuales ya comenzaron en todas las universidades. Ya se ha abierto un debate a escala institucional y nacional. El tema de las reformas cobra nueva fuerza. La discusión se ha extendido hacia otros actores: estudiantes, empleados, obreros y otros y se buscan nuevas metodologías de participación. Lo fundamental es que, una vez que se produzcan los planteamientos de cambio, se pueda lograr el compromiso de todos.
- La influencia de factores externos del gobierno para colocar la universidad en sintonía con los "cambios políticos del país", así como de otros sectores gubernamentales de apoyo a la institucionalidad y a la autonomía universitaria.

## Conclusiones

La presión política que ejercieron los estudiantes, en este especial contexto electoral venezolano de 1998, logró detener la aprobación del PLES. Sin embargo, también hay que considerar que aprobar una ley tan importante en un ambiente incierto, sin liderazgos políticos definidos y sin proyectos comunes, era prácticamente imposible.

La profunda crisis universitaria va más allá de lo financiero y de las normativas legales. Ni el presupuesto ni una nueva ley pueden diferir la verdadera discusión que es la del futuro de la universidad latinoamericana y venezolana, la cual necesariamente tendrá que replantear sus relaciones con el Estado y la sociedad. Esto exige salidas políticas, diálogos y consultas entre los actores involucrados: gobierno, universidad, gremios y la sociedad en general.

No puede negarse que las acciones públicas lideradas por los azules contra el PLES lograron articularse con diversos

factores universitarios y con los entornos sociales y geográficos cercanos, abriendo a la vez una novedosa forma de protestar que causó impacto en los medios de comunicación y simpatía en la sociedad.

Con la llegada de Hugo Chávez Frías a la presidencia de la República y la aprobación de una nueva Constitución, parecen haberse cerrado las fuentes de los conflictos universitarios por la gratuidad de la educación. La toma del Consejo Universitario de la UCV en marzo de 2001, evidenció la complejidad del mundo universitario, más allá de la situación presupuestaria y del cobro o no de matrícula. La entrega de sus instalaciones sólo muestra el diferimiento de los enfrentamientos que están lejanos de ser resueltos en el corto o en el mediano plazo.

# Juventud e identidad: de la Reforma Universitaria al posmodernismo

*Hugo E. Biagini*

*En América Latina estar habituado a pensar, ser realmente objetivo y creativo, es heroico. Es rebelarse contra un orden material e inmaterial.*
Edgar Montiel (2000)
*En esta tierra hay riqueza extraída por los débiles y mucha miseria impuesta por los fuertes.*
Federación Universitaria (Rosario, 1921)

## Autoconocimiento y realización social

En estos tiempos globalizados, con crisis de sustancialismos y paradigmas, uno de los mayores desafíos indagatorios se vincula con el dilema identitario, tan arraigado en la cultura y la filosofía latinoamericanas. La noción de *identidad*, lejos de constituir un seudoproblema, ha permitido desplazar dudosas expresiones como las del ser o el carácter nacional, con su pesada carga metafísica y autoritaria. Dicha noción, en su sentido más *positivo*, remite a una serie virtual de consideraciones: una aprehensión de la realidad con su cúmulo de contradicciones, la idea de unidad en la diversidad más allá de barreras étnicas, geográficas o sociales; un fenómeno que surge en relación con necesidades existenciales de autoafirmación y que debe mensurarse mediante ciertas variables como el acceso al poder y la repartición de la riqueza; el impulso hacia un activo proceso de humanización y democratización tendiente a estimular el afianzamiento individual y colectivo. Además de representar un recono-

cimiento de la mismidad y la alteridad, de la tradición y la continuidad junto con la ruptura y el cambio, apunta también a la introducción de mejoras graduales o estructurales en las condiciones de vida. Implica una síntesis dialéctica que procura superar los planteamientos discriminatorios tanto del populismo fundamentalista —que idealiza la existencia de masas o culturas vernáculas homogéneas y desalineadas— como de la ciega adscripción a los modelos exógenos del progreso perpetuo y la modernización conservadora. Es una visión de la identidad como afán regulador y directriz fundado en una intrincada construcción histórica. Bajo tales lineamientos, el dinamismo identitario se conecta con la función utópica, en cuanto ambos simbolizan aspiraciones para transformar el orden existente, Por ende, la causa de la identidad trasciende el oficio de la *intelligentzia* y puede ser calificada, con Pablo González Casanova, como "gran proyecto civilizatorio".[1]

La génesis de esas formas identitarias en nuestra América ha contado con diversas manifestaciones: desde los movimientos insurreccionales previos a las guerras emancipadoras y campañas como las de Bolívar para que formemos un subgénero humano hasta los empeños finiseculares para diferenciamos de los poderes opresivos; empeños retomados por las vanguardias artísticas, ulteriormente por algunas corrientes tercermundistas y hoy por la filosofía intercultural. Tales exigencias son replanteadas por los frentes populares en relación con los nuevos proyectos de integración regional o a partir de las demandas sostenidas por los movimientos cívicos emergentes que desde distintos sectores pugnan por un mundo más habitable. Entre esas agrupaciones autogestionarias se alternan aquellas más tradicionales —como el sindicalismo independiente, las organizaciones estudiantiles y las entidades cooperativas— junto a los nucleamientos feministas o de género, étnicos, campesinos, ecológicos, pacifistas, de derechos humanos, las organizaciones no gubernamentales (ONG), las pequeñas y medianas empresas, las asociaciones de defensa al consumidor y hasta de niños

[1] "La democracia de los de abajo y los movimientos sociales", en *Tesis 11*, núm. 31, Buenos Aires, 1996, p. 45.

de la calle, las comunidades eclesiales de base, los partidos políticos menos dispuestos a pactar con el privilegio y tantos otros actores sociales que, herederos del espíritu libertario del 68, han convertido los reclamos identitarios en un asunto plenamente vital que sobrepasa con holgura los estrechas especulaciones donde parecía centrarse toda la cuestión. Como sugiere Fernando Ainsa, se delinea así una cartografía alternativa de las pertenencias identitarias que rompe diversos condicionamientos y asume la marginalidad de los migrantes y los desocupados. Primordialmente, las identidades se definen como fluctuantes y contextúales, pudiendo ora exhibir un carácter valioso ora poseer derivaciones negativas con parámetros distorsionantes —como sucede en algunas modalidades de la negritud o del poder juvenil que, si bien surgen legítimamente para oponerse al sojuzgamiento racial o etario, a veces han desembocado en la satanización del hombre blanco, los adultos o los ancianos.

Nos detendremos en el movimiento estudiantil y en el prodigioso ideario de la reforma universitaria que le ha otorgado una alta carga simbólica y testimonial.

## El legado reformista

Aceptemos la siguiente hipótesis: los jóvenes, al menos en términos comparativos, pueden ser juzgados como uno de los principales portadores de utopía, entendiendo por eso una capacidad renovadora de obrar y conocer con base en principios que se rehúsan a asignarle una fuerza irreversible a las penurias colectivas y se proponen combatir ese estado inequitativo de cosas, según puede observarse en el devenir de los movimientos estudiantiles. Si bien cabe despojarse de resabios mesiánicos o sacrificiales e incorporar otras aproximaciones para dilucidar la compleja dinámica de tales movimientos, no hay que limitar su alcance y prescindir de elementos desestructurantes como las fuerzas morales o la potencialidad supraclasista de la juventud. Sólo debemos colocarnos apenas un peldaño por encima de los significativos planteos que anteponen las pautas diferen-

ciales y acentúan el marco distintivo dentro del vasto conglomerado juvenil, según las épocas, las diversas culturas, los estratos sociales, los desenvolvimientos nacionales o las divisiones cronológicas que restringen la juventud al simple paso de una edad a otra y hacen caso omiso de esa definición tan *nuestramericana* del joven como aquel que combate la injusticia en pro de los desposeídos. Una impronta que no se ha logrado sofocar ni aun en esta era de egocentrismos y desencantos, como lo revela el propio panorama mundial; en muy diversos aspectos la estrecha afinidad entre el utopismo y la juventud presupone una serie de atributos que suelen vincularse con dicha etapa existencial. Más allá de que los jóvenes coincidan con sus mayores en distintas circunstancias, de los rasgos ambivalentes que se traducen en su comportamiento, de la casuística mundial ocasionalmente adversa, sobresale la idiosincrasia de los distanciamientos generacionales. En ese talante relativamente singular aparecen ciertas constantes como el inconformismo, el desprendimiento, la preferencia por la acción, el jugarse con osadía y, sobre todo, la tendencia a trasmutar la sociedad, según aseguraba una voz autorizada, Bertrand Russell, ese "deseo abrasador de impugnar y desafiar las ideas aceptadas [...] tan necesario para todo lo creativo y nuevo".[2] La historia contemporánea no deja de ser un reflejo de ello, según lo ha ilustrado el movimiento de la reforma universitaria con toda su actualidad y trascendencia.

En el trasfondo ideológico inicial de ese movimiento juvenil continental se hallan la pedagogía institucionista, el arielismo, la estética modernista y la vida bohemia, mientras que en el plano orgánico tenemos la plasmación de agrupaciones gremiales —como la Federación de Estudiantes Brasileños, que nació en 1901 en medio de levantamientos populares y evidenciando entre sus finalidades primordiales la eliminación del hostil aislamiento existente entre las repúblicas americanas; paralelamente, comenzaron a efectuarse diversos encuentros corporativos, entre el más pionero de todos el Primer

[2] *Cartas seleccionadas*, Barcelona, Granica, 1977, pp. 118, 132.

Congreso de Estudiantes Centroamericanos que para el mismo año bregaría a su vez por una amplia unión regional. Junto a los ideales de confraternidad se va reforzando la creencia en la profunda transformación histórica e institucional que deben llevar a cabo los jóvenes en cuanto tales. Durante el Primer Congreso de Estudiantes Americanos, celebrado en Montevideo hacia 1908, además de proclamarse la rebeldía como un elemento esencial inherente a la misma naturaleza de las cosas y la plena injerencia estudiantil en las casas de estudio, quedó bien perfilado ese credo juvenilista hasta por el propio rector de la universidad local, Francisco Soca: "La juventud ha sido siempre el porta estandarte de todas las grandes reivindicaciones, la legión sagrada, la vanguardia de los batallones del pueblo, la primera en la audacia, la primera en la gloria, la primera en la muerte".[3]

Entre los tantos pronunciamientos lanzados en dicho evento se llegó a caracterizar al estudiantado como una clase sociológica en sí; una conceptuación que, como la del liderazgo atribuido a ese conjunto juvenil ilustrado, tendría imprevistos alcances en el tiempo.

Una década más tarde, cuando hizo eclosión el movimiento reformista en Córdoba, apareció allí el libro *Reflexiones sobre el ideal político de América*, publicado por uno de los principales referentes teóricos de ese movimiento: Saúl Taborda, en cuyo texto puede explicitarse el célebre postulado del manifiesto liminar de 1918 sobre el advenimiento de una hora americana. En dicha obra Taborda avanza sobre las reiteradas expresiones metafóricas del nuevo continente como tierra promisoria, sol de primavera o Atlántida encantada. A la voz persistente de "América, ¡la hora!", el joven pensador cordobés estimaba que había llegado el momento de romper el yugo de Europa y acceder a una verdadera libertad, tras un siglo de seudoindependencia. Según él estaban dadas las condiciones para sobrepasar la mera democracia electoralista, al servicio de una clase parasitaria y de un sistema en el cual los partidos poseen un mínimo de soberanía y un máximo de autoridad. Una genuina democracia americana debía basarse en el imperio de la

[3] *Selección de discursos*, p. 344.

opinión pública y social, en un estado cooperativo donde se entonara a el himno de la solidaridad, desaparezca el analfabetismo, se cuestionaran los medios de servidumbre y la tierra no resultara objeto de apropiación privada. Para viabilizar tales objetivos tenía que socializarse la industria, la banca y el transporte mediante un dictamen inapelable que expropiaba en beneficio de los pueblos. Toda una plataforma maximalista que distaba de poseer la tónica pequeñoburguesa que se le asignó prejuiciosamente a los primeros reformistas argentinos.

Más allá de eventuales desviaciones y heterodoxias, al intentar un balance de las tesis y valores propuestos por los exponentes de la reforma universitaria en distintas épocas y latitudes podemos ensayar la siguiente enumeración relativa al ámbito institucional interno:

1. Autonomía política, docente y administrativa.
2. Cogobierno tripartito.
3. Agremiación estudiantil.
4. Asistencia libre e ingreso irrestricto.
5. Libertad y periodicidad de cátedra.
6. Pluralismo doctrinario.
7. Centralidad del alumno.
8. Enseñanza gratuita, laica y de alta excelencia.
9. Elevado presupuesto educativo.
10. Humanismo y especialización.

Ésta era una concepción sobre la universidad pública netamente original —y en vías aun de ejecución— acuñada y sostenida por el estudiantado latinoamericano con muchos desvelos y como una síntesis superior de dos modelos en pugna —el profesional y el científico— que incorpora los contenidos fundamentales de una exclaustración comprometida: crítica social, extensión comunitaria y defensa de los intereses populares.

Con respecto del posicionamiento extraacadémico frente a la problemática mundana puede observarse básicamente un ideario de este tenor:

1. Integración continental y ciudadanía iberoamericana.
2. Comunidad universal.
3. Reconocimiento de la alteridad.
4. Antiautoritarismo y desmilitarización.
5. Nueva cultura y nueva moralidad.
6. Sociedad abierta, digna y transparente.
7. Nacionalización y redistribución de la riqueza.
8. Antiimperialismo y antichovinismo.
9. Democracia participativa.
10. Derechos humanos y justicia social.

Además de los millares de páginas escritas valerosamente por la muchachada universitaria en tomo a esos puntos cruciales, nos hallamos ante una cosmovisión que, con diferentes matices e inflexiones, ha sido sustentada por grandes intelectuales dentro y fuera de nuestra América, como Ingenieros, Kom, Vasconcelos, Alfredo Palacios, Haya de la Torre, Mariátegui, Mella, Ponce, Henríquez Urefia, Gabriela Mistral, Asturias, Arciniégas, Carlos Quijano, Ricaurte Soler, Unamuno, Ortega, o Waldo Frank, entre las tantas figuras ya fallecidas, Una concepción vital que cabe resumir por ejemplo en el mensaje que la Federación de Estudiantes de Asunción le dirigió hacia 1925 a sus pares bolivianos confinados o desterrados, mientras impugnaba la carrera armamentista y las dictaduras: que la juventud deje de ser la sangre vertida en causas ilícitas y pueda convertirse en el héroe anónimo de cada hora.

## La era posmoderna

El avance de la posmodenidad, que coincide temporalmente con el auge neoliberal y el tardocapitalismo desde finales de la década de 1970, no ofrece en cambio demasiadas similitudes con la precedente tradición liberadora, de ascenso popular y movilización estudiantil, que en líneas generales han emergido precisamente con mayor energía durante las grandes crisis del sistema en juego —como en las primeras décadas del siglo xx con la debacle del *laissez-faire* y el conservadurismo o después de la segunda

contienda mundial, con los procesos de descolonización y la guerra fría—. Los otros fenómenos dominantes mencionados que acompañan a la cultura posmoderna implican desregulación del mercado, privatizaciones a ultranza, evangelio de la fortuna, ética gladiatoria, estado de malestar, recolonización del orbe mediante empréstitos exteriores, manipulación de la opinión pública, el estancamiento de América Latina, con acentuación de la delincuencia, la inseguridad y los bolsones de pobreza. A todo ello, la cultura posmo, en su cara frívola, no deja frecuentemente de ser asociada con el culto narcisista que se proyecta desde el primer mundo, mientras adhiere *ex profeso* al megarrelato ideológico neoconservador u oculta la concentración extraordinaria de poder y los peligrosos antagonismos planetarios denotados por el narcotráfico o el crecimiento desquilibrado. Se estaría así frente a un nuevo hedonismo representado por el hombre *light,* quien sustituye a los antiguos dioses por el mercado, el celular, el auto importado y la educación privada, sumido en un exceso de consumo y desbordado por las falsas necesidades que lo llevan a organizar su vida en función de los anuncios, a amar y a odiar lo que otros aman y odian. Las estrellas mediáticas serían aquí los únicos héroes posibles y se apuesta por el egoísmo virtuoso que entroniza el yo como pasaporte al bienestar. Una sociedad sin proyecto histórico convocante y las nuevas generaciones atravesando un vacío conformista o inclinadas hacia la cultura de la estimulación, el arribismo, el fetichismo y el espíritu posesivo de los ricos y famosos.

Un posmodernismo que, como señala Terry Eagleton, constituye la secuela de un derrumbe político y no sólo renuncia a censurar las limitaciones del mundo actual, pulverizando un semillero de nociones —como sujeto, razón, justicia, clase o burguesía— sino también a concebir, como los socialistas, otro ordenamiento distinto. Con su relativismo escéptico deja al sistema hegemónico a salvo de cualquier objeción profunda, al punto de poder figurarnos que Poncio Pilatos ha sido el primer posmoderno de la historia.

Concomitantemente se ha hablado de una juventud desmovilizada, indiferente a los signos políticos, hundida en la incertidumbre y carente de liderazgos, modelos alterna-

tivos u organizaciones contenedoras; que cultiva la imagen y el sonido de manera escapista o como *ultima ratio*; de un conjunto generacional que actúa sin universo propio, más como factor de continuismo social que de cambio o transformación —tanto en la producción material de bienes y servicios como en la reproducción de los procesos simbólicos, valorativos e ideológicos—. Jóvenes entre cínicos y desfachatados, apáticos o zombis, que parecen restos de un naufragio colosal. En suma, una juventud mucho más pasiva que rebelde, incapaz de evitar la fragmentación social y la incertidumbre generalizada, que ha enterrado a Benedetti y al *Che* y se aleja por completo de extendidos símiles como los José Ingenieros o Salvador Allende cuando identificaban al joven con el ser de izquierda o revolucionario. En una investigación encargada por el Deutsche Bank sobre la juventud en Argentina a principios de la década de 1990 se infirió, entre todos los grupos universitarios, la preferencia por los afectos, la familia y la profesión; mientras que en el espectro general se encontró sólo 6% de individuos radicalizados y una tónica fatalista con respecto de la naturaleza humana.

Por otra parte, han recrudecido las interpretaciones que atomizan el concepto de juventud, al enfatizar su significado multívoco o polisémico y acentuar tanto las diferencias, por sobre los aspectos analógicos comunes, que terminan por negar su existencia como objeto real.

Apreciaciones poco edificantes pueden constatarse en un doble fundamentalismo: el de la Iglesia oficial y el del mercado. En el discurso del papado el hombre resulta apenas un pálido reflejo de la divinidad, de la cual permanece alejado por la desobediencia original y por los falsos objetivos de la modernidad, mientras que los jóvenes deben hacerse cargo de que la vida se halla inficionada por el pecado y amenazada por la muerte. En la publicidad televisiva se aprecia una lógica perversa, como en los comerciales donde una mujer le cierra las puertas en las narices a un joven pretendiente con aspecto desarrapado y se desvive por recibir a otro con traza de ejecutivo, o donde se ve un automovilista contratando desde su celular un seguro de incendio ante las demostraciones que le efectúa un adolescente tragafuego cuando se detiene el tránsito por el semáforo.

Los reparos que pueden enunciarse al posmodernismo no impiden reconocerle ciertas aportaciones específicas, a saber:

- Desarticulación de viejas seguridades a través de técnicas subversivas y deconstruccionistas en el análisis cultural.
- Disolución de la inveterada distancia entre el saber refinado o superior y la cultura vulgar o acrítica.
- Minar las versiones blindadas y monumentales de la historia.
- Demolición de los sujetos absolutos.
- Medios plurales de personalización como los de la *new age*.
- Derecho a la visibilidad e identidades múltiples.
- Presencia específica en diversas disciplinas intelectuales y artísticas (arquitectura, cine, literatura, sociología, filosofía).
- Expresiones disruptivas que se amalgaman con la negación total de los sesenta —que laceraron visceralmente el moralismo patriarcal— según Erikson, mediante la rebelión de los dependientes (jóvenes, mujeres, pobres, países subdesarrollados).

Sin embargo, para nuestro tema principal, el del protagonismo juvenil, conviene destacar la presencia de una línea posmoderna afirmativa que ha contribuido a reinstalar las cuestiones etarias junto a las del sexo, de lo étnico o la preservación de la naturaleza, a formas inusuales de hacer política y alentar la resistencia a través de las diversas agrupaciones civiles emergentes. Con todo, no puede asignársele a estas organizaciones más que un alcance bien acotado que no llega a vulnerar en principio al sistema como tal, según lo ha puesto de relieve el mismo Eagleton:

> Es un error de algunos marxistas trogloditas imaginar que hay un único agente de la transformación social (la clase trabajadora), semejante al error de los posmodernos de imaginar que ese agente ha sido ahora superado por "los nuevos movimientos políticos". Pues esto significaría negar que la explotación económica existe, o imaginar, con presunción "elitista", que las

> mujeres, los gays o los grupos étnicos que no formaran parte de la clase trabajadora podrían sustituirla en desafiar el poder del capital.[1]

Una posición ecuánime consistiría en aunar las pequeñas historias posmodernas con un rescate crítico de las doctrinas ensambladoras que plantean un orden no enajenante de validez universal. Además, ¿qué grado de afección estará sufriendo el propio gran relato posmoderno que muy oportunistamente se había desembarazado de ideas-fuerzas relevantes —como revolución, sujetos colectivos o progreso histórico—, con la súbita aparición de fenómenos o expresiones de esa índole: el neozapatismo, los Sin Tierra, la globalización de la justicia, etcétera?

De cualquier manera, la propia juventud no ha dejado de dar muestras de una presencia activa y renovada. La misma reserva formal de evitar las generalizaciones conceptuales cuando nos referimos a los jóvenes —para evitar las posturas retóricas o líricas— sirve también para comprobar cómo muchos de ellos escapan al cliché de la imperturbabilidad posmoderna y que en cambio siguen saliendo como siempre a la calle para desfacer entuertos.

En otra ocasión hemos detallado una gran variedad de casos y situaciones donde la juventud ha venido jugado un papel decisivo, incluso a partir del repliegue de los años ochenta y la así llamada *revolución conservadora*. Repasemos esa actuación que responde a diversos móviles y se verifica a lo largo y ancho del planeta. Dentro de América Latina, el Frente Sandinista de Liberación en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí en el Salvador, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile, las movilizaciones ante la corrupción en el Brasil de Collor de Meló, en la Venezuela de Andrés Pérez y el Perú de Fujimori, contra las políticas de *shock* en Ecuador, el estado de sitio en Bolivia y una nueva ley de enseñanza superior en Argentina. En el resto del mundo, regímenes comunistas como el de China, Rumania y Albania fueron sacudidos por los levantamientos estudiantiles cuya importancia también se ha constatado en la Serbia de Milosevic, en

[1] Terry Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*.

la intifada palestina frente a la ocupación israelí, en Indonesia para derrocar la prolongada tiranía de Suharto o en Birmania contra una cruenta junta militar. En el mismo Primer Mundo (Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia y Japón) tampoco ha declinado el activismo y la contestación juvenil para combatir el neoliberalismo y la globalización a través de numerosas marchas y manifestaciones que han desafiado a los más poderosos centros crediticios.

Detengámonos en algunos casos puntuales de distinta índole; por ejemplo, el de Paraguay. En un estudio realizado allí hacia 1987, con base en una encuesta formulada a miles de jóvenes de entre 19 y 24 años para medir su enrolamiento comunitario y su conciencia cívica, pudo observarse en ellos una escacez de individualismo y conformismo junto a una casi nula inclinación por el comportamiento autoritario. Esa incipiente proclividad igualitarista debe haber incidido para que más tarde los jóvenes paraguayos se lucieran primero contra la intentona golpista de Lino Oviedo en abril de 1996 al gobierno constitucional de Juan Carlos Wasmosy y, más recientemente (1999), ya como Juventud por la Democracia, en oposición a un primer mandatario apañado por el propio general Oviedo —ambos involucrados en los cargos de magnicidio por el asesinato del vicepresidente Luis Argaña—. Ni siquiera en un país como Chile, tan moldeado por la mentalidad privatista de los Chicago Boys, se ha logrado domesticar a sus capas juveniles, que, como integrantes de una sociedad cuya tercera parte vive bajo la línea de pobreza, no se muestran dispuestos a incorporar un modelo responsable de la irritativa concentración de riqueza en América Latina.

Otras dos variantes continentales tienen más directamente que ver con el sistema educativo. Una de ellas, la fuerte sacudida que durante 80 días produjo en Montevideo la ocupación de las casas de estudios por los alumnos secundarios contra una reforma pedagógica impuesta oficialmente. Más allá de los resquemores revividos por los padres de esos estudiantes que habían sufrido la época dictatorial, se llegó a plasmar allí un movimiento social con sello propio y un alto voltaje declarativo, con sentimientos de pertenencia, camaradería y maduración; como si se tratara de un verdadero acto fundacional que además tuvo una honda repercusión en

el escenario uruguayo. El otro acontecimiento descollante fue la multitudinaria huelga estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México frente al aumento arancelario para recargar a las futuras generaciones; un paro de casi un año que suscitó una vasta adhesión de los sectores laboriosos en una nación con altísimo porcentaje de jóvenes excluidos y una universidad dudosamente democratizada.

## Del rock a los H.I.J.O.S

Una última pausa para un caso que me toca bien de cerca: la República Argentina, donde según una última encuesta del mismo Deutsche Bank, efectuada a la población juvenil, parece revertirse la tendencia intimista y pragmática anteriormente detectada por esa misma entidad para dar pie una identificación de los entrevistados con figuras combativas y revolucionarias como las de Gandhi, Mándela o Fidel Castro. Por otra parte, interesa mencionar dos expresiones de protesta sostenidas en ese territorio austral: en primer término, por orden cronológico, el rock y luego la agrupación H.I.J.O.S

El rock en castellano, cultivado en el Río de la Plata e hibridado ocasionalmente por el candombe, constituye una propuesta estética, ética y política elaborada de modo interactivo por los jóvenes fuera de los canales institucionales en la cual se integra simbólicamente nuestra América junto a la salsa de Rubén Blades, las canciones de Mercedes Sosa o la nueva trova cubana. En el rock se patentiza la descomposición social, la tensión con el mundo disciplinario y jerárquico de los adultos. Más allá de la expropiación mercantil que se ha efectuado de ese producto musical, el mismo supone una denuncia del orden instituto —al colonialismo, al machismo, a la mentira organizada— para erigirse como se ha dicho en una suerte de pensamiento crítico oído y danzado colectivamente.

En los últimos años se ha hablado hasta de una *revolución alterlatina* que ha ido generando el rock en español a través de conjuntos como Todos Tus Muertos, que han dado la vuelta al mundo con sus giras llevando canciones como "Gente que no",

donde se entonan cosas como éstas: "Tus viejos te molestan, te quieren ver triunfar, te quieren bien arriba en la escala social [...] Yo no quiero ser un *yuppie* con plata [...] no quiero que me llenen la cabeza con mierda, no quiero que me digan lo que debo pensar". A ese conjunto, que se declara anarquista, se le adjudica un latinoamericanismo integral, la reivindicación del indígena y un canto dirigido al pueblo y a los revolucionarios contemporáneos —Zapata, el *Che*, Sandino, Malcom X—, mientras recurren en sus composiciones desde el punk hasta el corrido mexicano. Hablando de sí mismos, de sus orígenes, aquellos intérpretes han comentado:

> Son los muertos de la represión, los que murieron en la guerra de las Malvinas, las barbaridades y torturas que hicieron los militares en el país y que ahora están apareciendo a flote, El nombre salió de los carteles que llevaba la gente cuando el Papa vino a la Argentina a "mediar por la paz", en latín el nombre de su encíclica era *Totus tuus* (todos tuyos), y nosotros lo leíamos y decíamos totus tuus, totus tuus, sí, ¡Todos tus muertos!, el nombre nos salió con mucha fuerza, era como si todos nos reflejáramos en un espejo [...]

Otro grupo rockero emblemático a77taque, ha difundido letras de este tenor:

> "Donde las águilas se atreven"
> Acércate sólo un instante / escúchame si lo quieres hacer / toma unos tragos y quizás entonces tal vez me puedas comprender/ La nueva raza que está naciendo. / No esperes más, vamos, únete al regimiento de pecadores / la calle será nuestra ley. Podrán pasar mil años/verás muchos caer/ pero si nos juntamos/ no nos van a detener. / Hay que agitar, pronto hay que agitar /No te resignes a esperar/ No tengas miedo, los buitres nunca nos van a poder atrapar / No creas que nos han controlao / cuando ellos duermen nosotros trabajamos / Y si despiertan estamos donde sus perros no pueden llegar/Volando bajo un cielo azul/ cruzando del norte hacia el sur/ sólo donde las águilas se atreven. Podrán pasar mil años [...]
>
> "B.A.B"
> ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Brigada antidisturbios / ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! No queremos más /

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Brigada antidisturbios / ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Nunca más./ En los bares toxicomanía / en tu casa el asistente social / en la esquina el comando radioeléctrico / controlándole, controlándome,/vigilándote, molestándome./¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Brigada antidisturbios [...]/ Unos dicen: —¡Vamos a enfrentarlos! / Otros dicen: —¡Quédate en tu lugar! / Sacan los bastones y empiezan las corridas / ¡Siempre termina igual! / En la tele dicen que son nuestros amigos / Yo no sé por qué será, / mamá llora cada vez que voy a la cancha / y me dice: Nene, cuídate nene de la Policía Federal / ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Brigada antidisturbios / ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! No queremos más / ¡Oh! ¡Oh! Brigada antidisturbios / ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Nunca más. / ¿Ellos o nosotros?¿Quién es más criminal? ¡Policía Federal: la vergüenza nacional!

"Más de un millón"
Argentina, se cae / Argentina, se hunde / porque esto no da más / porque todo a reventar / Argentina, está enferma y la deuda es eterna/ Argentina, preguntas / los patriotas, a dónde están/Toda la vida pagando impuestos/Llegamos a viejos y sin un hogar/Y sin un hogar/Ya no quiero más miseria/ya no quiero más iglesias/Ya no quiero más control / Argentina, sos vos y yo / Argentina, es rebelión / Y cada día son más / Más de un millón / Más de un millón /

"Volver a empezar"
Dando vueltas sin dirección como algún perro que se perdió. / Juntando todo lo que quedó desde la última inundación. / Subieron mucho en el temporal / las aguas del río Paraguay y no quedaba otra cosa más que irse / al techo y sentarse a esperar. / El día es largo para esperar / la lluvia no para más [...]/ Cuando el diluvio se terminó también llegó la televisión y nos volvieron a preguntar/ lo mismo que la vez anterior. / Buscaban algo conmovedor y algunas lágrimas que filmar pero ya nadie quiso llorar para que el río no subiera más. / Bajo las aguas una vez más Clorinda quiere intentar / Volver a empezar / Volver a empezar./ Dando vueltas sin dirección como algún perro que se perdió. / Se oía en radio la información / sobre la última inundación. / Hablaban de solidaridad y de la ayuda que iba a llegar una vez mas el río bajó. / pero la ayuda jamás me llegó. / Bajo las aguas una vez más [...]

Bajo el influjo de tales composiciones vivieron su adolescencia quienes integran la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) que

reúne a hijos de desaparecidos, presos políticos u exilados durante las dictaduras en la Argentina y Sudamérica de los años setenta y cuyo objetivo fundamental es el juicio y castigo a los militares y torturadores que instrumentaron el genocidio y el terrorismo de Estado. Para llevar a cabo sus propósitos, los H.I.J.O.S. se valen del internet, de un periódico propio y del operativo *escrache*, por el cual se acercan a las residencias de los represores, pintan sus paredes y reparten volantes entre los vecinos para que éstos se enteren de que aquéllos mataron, robaron, violaron o se apropiaron de niños recién nacidos. En ocasiones se han realizado esos escraches en presencia del periodismo extranjero, como el coreano, interesado en producir sus propios documentales sobre dicha organización juvenil. Se trata de un movimiento que cuenta con respaldo y ramificaciones en distintos países —Suecia, Alemania, Francia, o España—, donde sus miembros son invitados a participar contra los juicios a los violadores de derechos humanos o a impartir charlas en tomo a sus finalidades. Pese a que se diferencian en diversos puntos de los pasos que dieron sus padres, no dejan de asemejarse a ellos en su tónica disidente y en ciertos principios básicos, como los que aparecen por ejemplo en una carta que le escribió a un hijo por nacer un desaparecido, tiempo antes de ser secuestrado, cuando supo que su mujer —también posteriormente desaparecida— se hallaba embarazada:

> Querida Juliana o querido Ezequiel: Hace unos días que sabemos mamá (¡qué linda que suena mamá!) y yo de tu existencia, de que estás entre nosotros. Sos muy poca cosa; tan poca, que todavía ni tenés cerebro. Sin embargo, no te imaginás todo el bien que nos traés, todo lo que ya te queremos. Beatriz y yo somos bastante despelotados. Vivimos a las corridas, viéndonos poco, o al menos no todo lo que quisiéramos; no porque andemos detrás del coche o el departamento, como andan casi todos. Sino simplemente, o grandemente, porque pensamos que nuestra vida para adentro no sirve. En esa vida hacia fuera se conjuga todo nuestro ideal, aquello por lo que nos sentimos mutuamente atraídos y que hizo que comenzáramos a caminar juntos. Ese amor hacia el otro, hoy y aquí pasa por el amor-político, por el compromiso con el pueblo, con el explotado, con el pobrerío, con esos millones de hombres que sufren, por un mundo mejor aquí

> en la Argentina y en esta querida América Latina, la Patria Grande. Ese compromiso es o quiere ser total, de cada cosa de nuestra existencia, desde compartir el tiempo o la guita [dinero] hasta estar dispuestos a dar la vida, así, bien en concreto, por esa Patria nueva, la Patria Justa, Libre, Soberana: Socialista. Esa patria para todos [...] Gracias por venir, hijo/a. Gracias a Dios que te envía, Que no te fallemos. Que podamos cumplir con lo que debe ser: ayudarte para que seas persona, hombre-para-los-demás [...][5]

Son justamente las nuevas generaciones, privadas de ideales y de porvenir por el neoconservadorismo quienes están dando batalla por defender sus identidades sociales, culturales y nacionales, en el camino de asumir la exigencia multisectorial y el perentorio desafío de rescribir nuestra memoria y tradiciones populares; de reactualizar los grandes proyectos humanistas que pretendían mejorar la realidad, hoy abandonados hasta por muchos gobiernos supuestamente avanzados y por un hegemonismo que no ha trepidado en restaurar los más caducos planteamientos *y modus operandi* capitalistas. Se trata entonces de complementar el aporte de los movimientos civiles —excluyentemente revalidados por la posmodernidad— con un rescate crítico de las grandes causas que han permitido concebir la posibilidad de un mundo para todos, cuya efectivización sigue siendo una asignatura pendiente, contrarrestada por quienes desde el *unicato* ideológico pretenden superar el pensamiento alternativo y acabar con las utopías en un ámbito tan distante del realismo político como el de la cultura latinoamericana.

## Bibliografía

Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1999.

Ayala de Garay, María Teresa y Mauricio Schvartzman, *El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica*, Asunción, Centro Interdisciplinario de

[5] En Gabriela Esquivada, "Hijos de la buena memoria", en *Rolling Stones*, núm. 36, 2001, p. 60.

Derecho Social y Economía Política de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (CIDSEP), 1987.

BALARDINI, Sergio (comp.), *La participación social política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2000.

BIAGINI, Hugo E., *Entre la identidad y la globalización*, Buenos Aires, Leviatán, 2000.

——— *Fines de siglo, fin de milenio*, Buenos Aires, UNESCO/ Alianza, 1996.

——— *La Reforma Universitaria antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán, 2000.

——— *Utopías juveniles. De la bohemia al Che*, Buenos Aires, Leviatán, 2000.

——— "El protagonismo estudiantil: de Mayo al Bicentenario", en *Ciudadanos*, núm. 1, 2000, pp. 85-96.

CABRERO, E., "Generación X", en *Ajoblanco*, núm. 59, enero de 1994, pp. 22-27.

COMESAÑA Santalices, Gloria, "Mayo 68. El éxito de la revolución fracasada", en *Signos en Rotación*, Maracaibo, 31 de mayo de 1998.

EAGLETON, Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

ERIKSON, Erik Homburger, *Historia personal y circunstancia histórica*, Madrid, Alianza, 1979.

ESQUIVADA, Gabriela, "Hijos de la buena memoria", en *Rolling Stones*, marzo de 2001.

FEINBERG, Barry y Ronald Kasrils (comps.), *Bertrand Russell responde*, Barcelona, Granica, 1977.

GARRETÓN, Manuel Antonio (coord.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1999.

GRAÑA Debut, Françoise, *La movida estudiantil. Liceos ocupados: un aprendizaje de convivencia y democracia*, Montevideo, Fin de Siglo, 1996.

GRINBERG, Miguel, "El vacío demoledor acosa a la juventud", en *Publimetro*, núm. 27, Buenos Aires, noviembre de 2000, p. 6.

Juan Pablo II, *Queridísimos jóvenes*, Barcelona, Plaza y Janés, 1995.

García, Héctor Ricardo y Bank Deutsche, *La juventud argentina: una comparación de generaciones (espejo de la Argentina)*, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Loudet, E., *Páginas de historia diplomática (figuras y doctrinas)*, Buenos Aires, Clío, 1927.

Mazo, Gabriel del, *La Reforma Universitaria*, t. 2, Lima, Universidad de San Marcos, 1968.

Montiel, Édgar, *El humanismo americano. Filosofía de una comunidad de naciones* Lima, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Montoya Canchis, Luis, *El lado oscuro de la luna. Las percepciones de los jóvenes en los 70 y 90*, Lima, DESCO, 1992.

Morresi, Teresa, "Juventud, tesoro en peligro", en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de febrero 2001.

Poerner, Artur José, *O poder jovem. História da participação política dos estudantes brasileiros*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1979.

Rubino, S., *Desde la juventud*, Montevideo, FCU, 1989.

Soca, Francisco, *Selección de discursos*, t. 2, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1972.

Taborda, Saúl, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Córdoba, La Elzeveriana, 1918.

VV. AA., *4x4=Rock*, Buenos Aires, Grupo Editor, 1980.

VV. AA., "La huelga estudiantil de la UNAM", en *Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, junio de 2000.

VV. AA., *Viviendo a toda*, Bogotá, Universidad Central/ Siglo del Hombre, 1998.

# Marcuse y la generación de la protesta

*Hugo E. Biagini*

*Si los ingenios balísticos, las bombas nucleares, la carrera hacia la Luna y la carrera de armamentos simbolizan fase actual de la historia, ¿cómo sorprenderse de que parte de la juventud estudiantil dude entre la solución negativa de los hippies, la violencia revolucionaria y la huida hacia una nueva utopía?*

Raymond Aron

## El filósofo de la rebeldía juvenil

Jürgen Habermas, en vísperas del septuagésimo cumpleaños de Herbert Marcuse, calificó a su colega como "maestro celebrado de la Nueva Izquierda" y como "el filósofo de la rebelión juvenil".[1] Refrendando ambas filiaciones nos detendremos en analizar la segunda caracterización. Previamente se bosquejará el encuadre marcusiano dentro del mal, en el cual se inserta nuestra temática específica.

Marcuse se rehúsa a ver la filosofía como un ejercicio intelectual o justificativo ideológico que permite jugar con los dados cargados. Tampoco admite la sadomasoquista tradición occidental donde ese saber tiende a hundirse en la desdicha. Ya desde sus primeros escritos sostiene que la filosofía posee la misión concreta de defender la existencia

[1] Jürgen Habermas *et al.*, *Respuestas a Marcuse*, Barcelona, Anagrama, 1969, pp. 11 y 15.

amenazada por un capitalismo alienante y deshumanizador cuya superación exige la transformación social. La filosofía, como pensamiento crítico, debe abocarse a rescatar la sensibilidad y a desmitificar el discurso ilusorio de la soberanía popular. Frente a la cultura del poder, donde las necesidades colectivas están dislocadas por los grupos dominantes, se trata de acceder realmente a otro escalón civilizatorio donde no abunden la agresividad, la explotación y las privaciones mundanas. Se cuestiona el credo moderno del progreso como conquista de la naturaleza, como postergación de satisfacciones y como un crecimiento material desprovisto de moralidad. El ideario liberal —de la libertad, la igualdad y la justicia ecuménicas— resulta impracticable tanto dentro del capitalismo, con una clase dueña de la producción, como en un régimen que condena una teoría comprobada científicamente si parece nociva a la ética comunista, sustitutiva así de la religión. Sólo resta transitar entonces el arduo sendero de la sublevación, una vía plagada de grandes adversarios al servicio del *statu quo*: desde las corporaciones monopólicas y los partidos políticos unificados hasta la burocracia sindical y las mismas masas sojuzgadas. El escollo por antonomasia en el proceso de liberación no reside tanto, para Marcuse, en la potencia del imperialismo para establecer gobiernos dictatoriales en el exterior y para tratar a sus minorías internas como ciudadanos de tercera sino en la fuerza engañosa de la sociedad industrial que idolatra el éxito y la eficacia, convierte todo en mercancía y hace imprescindible lo superfluo: en pocas palabras, que la gente encuentre "su alma en su automóvil".[2]

Marcuse fue mitigando las dificultades que creyó hallar para revertir el conformismo o el disciplinamiento y redobló en cambio su apuesta por la insurgencia tras el estimulante signo histórico de pueblos empobrecidos como el vietnamita midiéndose con una terrible máquina de aniquilamiento, sin descartar tampoco la emergente resistencia obrera en varios países europeos. La transformación radical del capitalismo y

[2] Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, p. 39.

el quiebre de la voluntad colonialista en las metrópolis puede llevarse a cabo solamente bajo una confluencia multisectorial que permita convertir la esperanza en realidad. En *El fin de la utopía*, donde Marcuse enuncia la posibilidad objetiva de eliminar el estado de enajenación y configurar un síndrome virtualmente revolucionario, se hace hincapié en los nuevos sujetos sociales opuestos al *establishment* que son capaces de provocar el gran rechazo: por una parte, los más expoliados, compuestos por guetos y minorías étnicas en países como Estados Unidos, junto a los movimientos independentistas del tercer mundo —un proletariado distinto y seriamente amenazante—, donde la revolución social coincide con la liberación nacional. Por otro lado, un polo opuesto privilegiado que se erige en la conciencia más avanzada dentro del sistema capitalista tardío: la élite intelectual de los técnicos y científicos sumados a la juventud estudiantil. Una conjunción de fuerzas aptas para precipitar la crisis del capitalismo, a las cuales puede añadírseles —como sugiere Marcuse en su nota sobre "La obsolescencia del marxismo"— un movimiento obrero diferente con estrategia combativa y las sociedades comunistas que entren en colisión con dicho sistema.

Uno de los primeros e inadvertidos pasajes de la obra marcusiana donde se menciona la cuestión que nos preocupa se encuentra en su artículo de 1959 sobre la ideología glorificadora de la muerte como un inveterado *leitmotiv* filosófico que conlleva la aceptación del orden político y una imagen de la felicidad concebida en términos de autonegación. Dicha exaltación de la muerte como vida verdadera supone una traición a los *sueños juveniles* que representan a la otra mitad decisiva de la historia asumida por quienes ejercen la protesta ante la carencia de poder. Cinco años más tarde hallamos sendos pasajes incidentales sobre el mismo particular. Uno de ellos, en el prólogo a *Cultura y sociedad*, donde se recogen antiguos escritos marcusianos, su autor, al referirse al agotamiento de las fuerzas europeas que pudieran vencer la inhumanidad, sostiene que las canciones de la guerra civil española constituían para la juventud de entonces "los únicos destellos que han quedado de una revolución

posible".[3] En la otra cita, formulada durante la exposición sobre el socialismo en el mundo desarrollado —durante un seminario yugoslavo de estudios marxistas—, se recupera el papel revolucionario que jugaban los estudiantes en países como Vietnam y Corea del Sur. Finalmente, en el llamado prefacio político a la nueva edición de *Eros y civilización*, Marcuse remarca la función opositora de los jóvenes, como naturalmente inclinados a ocupar "la primera fila de los que luchan y mueren por Eros contra la muerte".[4]

Julio de 1967 representa un punto crucial en los planteos alusivos de Marcuse, quien participa para esa época de dos reuniones clave: el Congreso Internacional sobre Dialéctica de la Liberación, celebrado en Londres con intervención de diversos sectores contraculturales y activistas de la nueva izquierda, y la serie de charlas mantenidas con los alumnos de la Universidad Libre de Berlín que dieron lugar a la publicación de un libro *ad hoc*, *El fin de la utopía*, donde aquellos debates quedaron registrados. En la primera ocasión alude específicamente al *hippysmo* como un movimiento no conformista de izquierda que ha producido una auténtica transvaloración en el plano sexual, ético y político; mientras que la obra nombrada introduce con mayor énfasis el movimiento estudiantil norteamericano y deplora sus escasas relaciones internacionales. A partir de la guerra de Vietnam dicho movimiento capta en profundidad los designios imperialistas y, en medio de los fuertes enfrentamientos policiales, se lanza a la titánica tarea de concientizar políticamente a la población más pobre, a trabajar en una teoría crítica de la mutación social, a reformar doctrinaria y curricularmente la universidad para alejarla de su misión reproductora al servicio del mercado.

A la luz de la creciente rebelión juvenil de los sesenta, aumentan las consideraciones en torno a ese fenómeno por parte de Herbert Marcuse, que pasa a erigirse como un referente insoslayable para los medios de comunicación y para el estudiantado en sí mismo. Sin embargo, antes del mayo francés la apuesta marcusiana por el poder estudiantil

[3] Herbert Marcuse, *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Sur, 1970, p.10.
[4] Herbert Marcuse, *Psicoanálisis y política*, Barcelona, Península, 1970, p. 147.

no resulta de tanto voltaje como después de concluido ese magno evento. Durante su alocución para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el sesquicentenario de Marx (11 de mayó de 1968), si bien el estudiantado, junto con los marginales y los negros, cuenta con una aptitud especial para romper con el capitalismo en el pimer mundo, su acción resulta sumamente limitada porque el proletariado se ha ido integrando al sistema hasta perder su capacidad revolucionaria. Por otra parte, los estudiantes, según aparecen en el ensayo sobre la agresión en la sociedad opulenta, pese a su prédica pacifista resultan descalificados por la opinión pública como pendencieros y vagabundos.

Mayo del 68 y sus secuelas representan un parteaguas en las apreciaciones marcusianas, tan ligadas a la dinámica histórica. El entusiasmo de Marcuse por las convulsiones parisinas se tradujo en un extenso coloquio que mantuvo, con su alumnado californiano de cara al acontecer en cuestión, interpretado como una campaña para trastocar estructuras académicas obsoletas que terminó por convertir en un espontáneo movimiento de masas contra todo el *establishment* sociocultural y bajo la ostensible conducción estudiantil. En su reexamen al concepto de revolución, Marcuse evocaría la importancia de tales episodios porque debilitaron al sindicalismo conciliador y permitieron forjar una nueva alianza con la clase obrera. Posteriormente, aquél confesaría que el mayo francés vino a acreditar una hipótesis suya acerca de que el movimiento estudiantil no reflejaba un mero conflicto generacional sino que poseía ingredientes políticos más fuertes que los de cualquier otro sector social, al punto de inducir a la huelga a diez millones de trabajadores. En suma, que las jornadas del 68 simbolizaron una fecunda expresión en la disputa con el capitalismo, donde se conjugó a Marx y Bretón, dándosele cabida a la razón estética y al socialismo como un *modus vivendi* cualitativamente diferenciado.

Sucesivas declaraciones periodísticas exaltarían la figura del joven rebelde como un nuevo tipo adánico dispuesto a sacrificar visceralmente muchos intereses materiales en defensa de los pueblos avasallados. Además de responder a

la violencia institucionalizada, a la explotación, a la competencia brutal y a una moral hipócrita, las vanguardias estudiantiles tienden a establecer una propedéutica hacia el socialismo sin métodos stalinianos y a tomar en serio el principio democrático de la autodeterminación. En los países dependientes se apunta a derrocar gobiernos corruptos mantenidos por las metrópolis. En definitiva, los estudiantes en su accionar no hacen más que aplicar lo que les enseñaron en abstracto y como algo intrínseco a los valores occidentales, *verbi gratia*, la supremacía del derecho inalienable de la resistencia contra la tiranía y las autoridades ilegítimas. Es una praxis que se realiza fuera de las falsas organizaciones partidarias tradicionales y en ciertos casos desempeñando un rol anticipatorio semejante al que cumplieron los intelectuales del siglo de las luces en vísperas de la Revolución Francesa.

En una época que contiene signos revolucionarios aflora un sentido distinto, no tecnocrático, de la educación: como cambio radical que trasciende el ámbito escolar o los muros universitarios para expandirse por la comunidad y arrancarle sus máscaras. En esa labor dilucidadora los jóvenes estudiantes tienen una amplia ventaja, siendo prácticamente para Marcuse los únicos exponentes que conservan un rostro humano y a los cuales les tributa el mayor reconocimiento: no sólo dedicándoles sus libros (*An essay on liberation* en 1969 o previamente la edición francesa de *Eros y civilización*) sino defendiéndolos hasta de los ataques del campo progresista que repudiaban sus actividades turbulentas. En su última correspondencia con Adorno, Marcuse le plantea que la teoría crítica que compartieron requería una definición política, que la ocupación de salas o edificios resultan acciones lícitas, que no protestar ante los atropellos justifica o disculpa al transgresor, que la lucha extraparlamentaria se identifica con la contestación y la desobediencia civil, que los estudiantes conocen bien sus límites objetivos y que la única ayuda que podía brindárseles era precisamente para vencer esos obstáculos, que si la violencia resulta algo monstruoso debe distinguirse entre un campesino vietnamita fusilando al hacendado que siempre lo expolió y el terrateniente haciendo otro tanto con su esclavo insumiso.

En rigor, el propio Marcuse admite que las demandas juveniles han terminado por superarlo al sobrepasar sus mismas hipótesis y añadirle una dimensión fáctica ausente en su restrictiva faena intelectual. Se trata de una militancia que, frente a la seudodemocracia empresarial y al Mundo Libre Orwelliano, ha sacudido el espectro de una revolución que subordina la producción y los estándares de vida más elevados a la paz y la solidaridad, a la abolición de la pobreza y las fronteras. Con todo, el movimiento estudiantil, más allá de sus eventuales desviaciones y de su reapropiación comercial por el mercado, no se reduce a sí mismo, pues diferentes segmentos de la población también han llegado a comulgar con su activismo político, sus aspiraciones libertarias y su fermento utópico. Si bien los estudiantes encabezaban a la sazón la lucha emancipadora en el hemisferio norte y en América Latina, lo han hecho junto con los jóvenes trabajadores, a quienes procuran secundar en las mismas plantas fabriles. Así, Marcuse va acuñando la idea de un frente único de izquierda compuesto principalmente por una amplia franja juvenil en la cual se integran diversos movimientos de base antisistémicos: estudiantiles, obreros, feministas. Tampoco se excluye a las agrupaciones ecológicas en cuanto confrontan los grandes intereses del capital pero con la siguiente reserva conceptual: "no se trata de hermosear la abominación, de esconder la miseria, de desodorizar la fetidez, de cubrir de flores las prisiones, los bancos, las fábricas: no se trata de purificar la sociedad existente sino de reemplazarla".[5]

Con el declive transitorio de la insurgencia estudiantil, Marcuse, procurando siempre localizar nuevos focos de resistencia y siguiendo en parte las estimaciones de su brillante discípula Angela Davis, llegará a adjudicarle al movimiento de liberación de la mujer las mayores potencialidades en la construcción de un orden igualitario, que reporte algo más que una simple negación de la sojuzgante y destructiva moral burguesa. No obstante, en una de sus últimas entrevistas, el filósofo frankfurtiano, reconociendo

[5] Herbert Marcuse *et al.*, *Ecología y revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1975, p. 84.

la gran enseñanza que le trasmitieron los estudiantes, seguía insistiendo en que el primer paso frontal, en aquella dirección reparadora, lo produjo el estallido universitario del sesentismo francés y sus empeños por acceder a una nueva estructuración social.[6]

## De Berkeley a París

Mas allá de los presuntos ascendientes ideológicos o de las influencias y potenciaciones mutuas entre los distintos actores en juego —sociales e intelectuales—, diversas tesis marcusianas —permeables a los posicionamientos adoptados por el movimiento universitario— concuerdan en mayor o menor grado con el discurso estudiantil de los años sesenta. Con todos sus matices y diferencias regionales, sobresale en muchas empresas y testimonios de ese entonces un cierto denominador básico común: la condena a las modalidades represivas junto al operativo de la resistencia cívica y de una contestación juvenil que permitieran engendrar el anhelado tipo humano, el hombre libre ideal y las relaciones societales genuinas. De tal manera, se efectuará un rastreo de los heterogéneos testimonios estudiantiles entroncados con la obra y la trayectoria biográfica de Herbert Marcuse.

En Estados Unidos la organización Estudiantes para una Sociedad Democrática (ESD) constituyó la más importante entidad en su género y la principal integrante del movimiento de la nueva izquierda. Dicha organización empezó propugnando distintas reformas académicas hasta confluir en el Poder Estudiantil que se alió con los trabajadores y los hombres de color en sus demandas sociopolíticas, desconfiando a su vez de las personas mayores de 30 años. La ESD encabezó las demostraciones antibélicas, en grandes movilizaciones hacia Washington como la de 1965 o la de 1969,

[6] Se ha efectuado un rastreo cuasi exhaustivo de las fuentes marcusianas generales y sobre todo de aquellas ligadas con la problemática central. Entre los títulos recientes se han consultado dos complicaciones de trabajos: Herbert Marcuse, *Tecnología, guerra e fascismo*, Sao Paulo, UNESP, 1998, y *A grande recusa hoje*, Petrópolis, Vozes, 1999.

denominada la Marcha contra la Muerte. El fuerte impacto inicial de la ESD estuvo dado por la revuelta en Berkeley durante las postrimerías de 1964 en defensa de la libertad de expresión y por mayores facilidades para la acción política universitaria; una revuelta sostenida (con Joan Baez cantando "Venceremos") cuya efectividad aportó una alta carga simbólica para el movimiento estudiantil mundial. Y así fueron sucediéndose un sinnúmero de disturbios semejantes en medio de fuertes represiones que harían acuñar eslóganes como éstos: "Atención: su policía local se halla armada y resulta peligrosa", "Soy un ser humano; no doblar, agujerear ni mutilar". En abril de 1968 tuvo lugar la ocupación por el alumnado de la Universidad de Columbia para denunciar sus prácticas racistas e instalar allí comunas revolucionarias.

Se trata de un ciclo que posee varias puntas, esto es, el cuestionamiento de la universidad estadounidense según se observa por ejemplo en una novela popularizada por el cine como *El graduado*, donde su protagonista, el joven Benjamín Braddock, pese a haber recibido varias distinciones durante su pasaje por la enseñanza superior, confiesa que sus años de estudio no le depararon más que una enorme disociación. Por otra parte, se encuentra la creación del Youth International Part (YIP, o partido internacional de la juventud) que pretendió abocarse a una tarea soslayada por los *hippies*: politizar el movimiento contestatario, bajo el supuesto de que la protesta contra el modelo yanqui había erigido a los jóvenes en una auténtica clase social en condiciones de hacer la revolución. Según lo ha revelado uno de los estadounidenses del yipismo, Abbie Hoffman, en aquella época para los norteamericanos el enemigo interno eran los jóvenes en sí mismos. Recitales multitudinarios, como el de Woodstock, fueron uno de los logros de esa contracultura juvenil. Asimismo, el Festival de la Vida, auspiciado por los yipies hacia agosto de 1968 en repudio a la convención del Partido Demócrata que respaldaba la guerra de Vietnam desembocó en duros enfrentamientos que fueron calificados como la Batalla de Chicago, donde tuvieron lugar sendos encuentros paralelos.

De allí que en un país sin oposición obrera ni partidos radicalizados cobraría pleno sentido la descripción efectuada por un vocero de la nueva izquierda acerca de que si Estados Unidos estaba decidido a ser policía del mundo tenía que empezar por meter en la cárcel a su propia juventud. Trascendiendo las reivindicaciones en torno a los derechos civiles y contra el conformismo existencial, lo más innovador de la nueva izquierda consiste precisamente en su impugnación al sistema capitalista como un bloque. De allí también la aparente paradoja de su convergencia con los postulados de un anciano filósofo, Herbert Marcuse, que alimentó tales planteamientos y, a diferencia del cuerpo docente en general, respaldó en buena medida los avatares juveniles no sólo declarativamente sino a veces con su misma presencia física en los conflictos institucionales aludidos o en otros escenarios similares.

Uno de esos comprometidos rasgos personales pondría Marcuse de relieve cuando entra en contacto con los estudiantes progresistas alemanes que, expulsados de una derechizada social democracia, se orientan hacia nuevos rumbos ideológicos como los que ofrecía el examen marcusiano de la Unión Soviética y de la sociedad opulenta. Un líder de ese nucleamiento juvenil y ulterior protagonista del mayo francés fue Rudi Dutschke, un alumno de sociología que había proclamado que los marxistas revolucionarios rechazaban un mando que hablaba de paz mientras hacia la guerra. Dutschke consideraba a Marcuse como el único teórico político de valía en los años sesenta y estuvo entre quienes lo invitaron a hablar en Berlín sobre las contradicciones en los países capitalistas altamente desarrollados. Y así aquel viejecillo fue recibido y finalmente ovacionado por tres mil estudiantes en el Aula Magna de la universidad berlinesa con 25 espléndidos claveles rojos; una institución académica cuyos alumnos habían encarado varios actos de repudio a jerarcas y extranjeros y en la cual se adoptó un sistema análogo al que impusieron los estudiantes estadounidenses —el de las universidades libres— para canalizar la protesta social. Además de la reforma curricular, dicha universidad crítica apuntaba a la autoconciencia política, a independizarse de

los aparatos fosilizados de los partidos, al abatimiento del poder oligárquico, y a la realización de una libertad democrática para toda la comunidad. En la programación de los grupos de trabajo patrocinados por el estudiantado berlinés en su contra-universidad para el semestre 1967-1968 se propusieron dos seminarios temáticos: uno sobre Marcuse como notable impulsor de una teología (*sic*) que, siguiendo a *El hombre unidimensional,* priorice los problemas de hermenéutica y ética social; el otro curso, en tomo a la educación sexual, también se basaba en textos marcusianos, especialmente *Eros y civilización.*

Las juventudes estudiantiles de Inglaterra y Canadá también se sintieron impresionadas por la calidad expositiva de Marcuse y por su sincera renovación del marxismo. En Italia se anteponían sus citas a las publicaciones sobre movidas universitarias, mientras se voceaban consignas callejeras que consagraban las tres M: "Marx es Dios, Marcuse su profeta y Mao su espada". Los españoles democráticos creyeron a su vez que les había tocado la hora de que junto con el advenimiento universal del nuevo hombre surgiría por fin la nueva España. En Europa del Este también diversos estallidos juveniles como el que estuvo a cargo de los alumnos de la Universidad de Varsovia en marzo de 1968 —contra la prohibición de una pieza teatral que evocaba la lucha de los jóvenes polacos con el régimen zarista—; un episodio cuya extendida secuela anticipó los levantamientos obreros posteriores. La misma primavera de Praga tuvo como disparador las demostraciones estudiantiles hacia fines del 67, con su exigencia de mayor claridad humanista, que concitaron el apoyo de los jóvenes trabajadores e intelectuales en pos del tronchado camino checo al socialismo. Resulta significativo del sentir de la época un pasaje de "La cabeza contra la pared", dedicado por Iván Svitak al alumnado de la Universidad Carlos de Praga:

> Creed en el pensamiento, en la razón, en el hombre concreto, en el amor, en la democracia socialista, en la inteligencia, en las paradojas, en el azar, en la libertad, en vosotros mismos. No creáis en la ideología, en la ilusión, en la masa anónima, en la

> dictadura totalitaria en la certeza, en los proyectos, en la necesidad, en la autoridad. Jóvenes, creed en vosotros mismos.[7]

La idea del socialismo como un estilo placentero de vida sustancialmente distinto se halla presente en la epopeya del mayo francés donde también se verifica la presencia decisiva del estudiantado, convertido aquí en un movimiento de masas y renuente a formarse en una universidad que lo preparaba para explotar a los trabajadores, con los cuales terminó aliándose en pos de múltiples exigencias durante esas memorables jornadas civiles. La idiosincrasia de dicha ocasión puede ser caracterizada a través de tantos grafitos que, *mutatis mutandi,* guardan una estrecha correspondencia con buena parte de la sintetizada importancia marcusiana: "La emancipación del hombre será total o no será", "Nuestra esperanza sólo puede venir de los sin esperanza", "El derecho de vivir no se mendiga, se toma", "Decreto el estado de felicidad permanente", "Contempla tu trabajo: la nada y la tortura forman parte de él", "¡Viva la comunicación, abajo la telecomunicación!", "No me liberen; yo me encargo de eso", "Si piensan por los otros, los otros pensarán por ustedes", "La imaginación toma el poder", "Vivir contra sobrevivir", "Olvídense de todo lo que han aprendido, comiencen a soñar", "Lo sagrado: ahí está el enemigo", "Abajo el realismo socialista viva el surrealismo", "Viole su *alma mater*", "La cultura es la inversión de la vida", "No se encarnicen tanto con los edificios, nuestro objetivo son las instituciones", "Si lo que ven no es extraño, la visión es falsa", "La sociedad es una flor carnívora", "Viva la democracia directa", "Abramos las puertas de los manicomios, de las prisiones y otras facultades", "La revolución debe hacerse en los hombres antes de realizarse en las cosas", "La alienación termina donde comienza la de ustedes", "Van a terminar todos reventando de confort", "Corre, camarada, lo viejo está detrás de ti", "El discurso es contrarevolucionario", "Las armas de la crítica pasan por la crítica de las armas", "Civismo rima con fascismo", "La muerte es necesariamente una contrarrevolución", "La volun-

[7] Citado en Eric J. Hobsbawn y Marc Weitzmann, *1968, Magnum en el mundo*, Barcelona, Lunwerg, 1998, sin paginación.

tad general contra la voluntad del general", "No la sacudan, nuestra izquierda es prehistórica", "La barricada cierra la calle pero abre el camino", "Vuelve Heráclito. Abajo Parménides. Socialismo y libertad".[8]

## De Tlatelolco a Tucumán y La Plata

En nuestra América Latina, la década de 1960 representó un verdadero polvorín a ambos márgenes del espectro político. Por una parte, asistimos a reiterados cuartelazos, democracias condicionadas o corruptas, golpes de Estado, dictaduras militares, penetración e invasiones estadounidenses, en suma, a cruentos embates contra el campo popular. En contraposición, tuvimos las luchas guerrilleras en la ciudad y el campo, los movimientos antiimperialistas y de liberación social, los amotinamientos y conatos revolucionarios, las huelgas y ocupaciones de edificios. Dentro de ese panorama, el movimiento estudiantil, afectado encima por la intervención y clausura de universidades, hizo gala de un notable activismo en los crecientes propósitos de transformar estructuralmente el mundo y la sociedad. Por más que las motivaciones iniciales respondieran a demandas educativas, las banderas del maoísmo, el guevarismo y el marcusianismo pudieron desplegarse a los cuatro vientos.

Uno de los picos más altos de efervescencia estudiantil se produjo durante 1968 en uno de los pocos países latinoamericanos que, como México, se ha preciado de mantener en plenitud las garantías constitucionales y el estado de derecho. A principios de ese año, el FBI (la oficina de investigaciones federales, por sus siglas en inglés) se permitió anunciar el peligro de una conjura comunista en México, cuando en esa nación reinaba una quietud especial solo interrumpida por los preparativos para organizar los Juegos Olímpicos, cuya sede había ganado a los propios estadounidenses. Siguiendo la tesis del plan subversivo, las autoridades mexicanas adoptaron una durísima actitud contra el sector que podía

[8] Cit. en Mario Pellegrini, *La imaginación al poder*, Barcelona, Argomauta, 1982, pp. 77-91 y en *Los graffiti del '68*, Buenos Aires, Perfil, 1997, pp. 13-109.

estar más implicado en alterar el orden imperante: el alumnado mexicano de enseñanza media y superior, el cual reaccionó ante la persecución oficial armando diversas manifestaciones multitudinarias que derivaron en encarcelamientos, torturas y una brutal matanza llevada a cabo en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco durante la noche del 2 de octubre. Muchos sugestivos documentos, expresiones y leyendas recogidas durante esos días traducen el malestar y los ideales en cuestión:

> Hoy todo estudiante con vergüenza es revolucionario. Libros sí, bayonetas no.
>
> En los únicos momentos que me llevo bien con mis papás es cuando vamos al cine porque entonces nadie habla.
>
> Al hombre no se le doma, se le educa. Hace cincuenta años que el gobierno monologa con el gobierno.
>
> Nosotros no somos nada puritanos, nada mochos, nada de beatos de izquierda. Somos gente a quienes les encanta gozar de la vida [...] Lo que pasa es que arrastramos famitas de momias anteriores; momias del PC que nacieron envueltas en vendas, tutancamones solemnes.
>
> Si el movimiento estudiantil logró desnudar a la Revolución, demostrar que era una vieja prostituta inmunda y corrupta, ya con eso se justifica.
>
> Un régimen que se ensaña contra sus jóvenes, los mata, los encierra, les quita horas, días, años de su vida absolutamente irrecuperables, es un régimen débil y cobarde, que no puede subsistir.
>
> Matar a un joven es matar la esperanza[9]

> Ahora, la lucha social —por una vida racional y libre—. Los estudiantes representan al pueblo.
>
> ¡A formar el Partido de la Juventud!
>
> Nuestro movimiento no es una algarada estudiantil [...] Nuestra causa es conocimiento militante, crítico, que impugna, refuta, transforma y revoluciona la realidad.
>
> Adecuar la educación a las necesidades del desarrollo es necesario, sí, pero no subordinándola sólo a las necesidades de la producción [...] la educación que exigen las nuevas generaciones debe basarse en la confrontación sistemática con la realidad [...]

[9] Cit. en Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1966, pp. 25, 33, 38, 51, 142, 153, y 156.

Los estudiantes muestran que no son la acción política y el ejercicio de los derechos constitucionales lo que lleva al retroceso, a la injusticia y a la profundización de la dependencia, sino la pasividad, la división, el silencio y el conformismo [...] La acción estudiantil es poderoso freno a tendencias antinacionales, brote renovador y prueba de potencialidad democrática. Por ello debe triunfar [...]

Desvanecer ilusiones sobre el carácter progresista de la burguesía

Aun para alcanzar objetivos que no amenazan al poder, hay que alterar la relación de fuerzas y transformar la estructura socioeconómica.

Los estudiantes mexicanos han roto con 30 años de demagogia, servilismo y mentira oficiales.

El movimiento no es resultado de la represión, sino del descontento por años de opresión política, inicua explotación, imposibilidad para el despliegue de las inquietudes juveniles, venalidad, oportunismo y corrupción política y sociales.

Nadie ha reconocido que el movimiento estudiantil —con todos sus errores— ha supuesto nuestra única posibilidad de verdadera renovación en 40 años, la única fuerza capaz de modificar la arteriosclerosis del PRI, [Partido Revolucionario Institucional] de los líderes corruptos, la injusticia del reparto de la riqueza mexicana, la situación trágica de los campesinos.

Hasta ahora, en México la universidad ha sido una institución académica de clase. Por ello, el movimiento mexicano pretende, aun dentro de los límites legales del sistema, hacer que la universidad sea una entidad crítica que pueda cuestionar los defectos del gobierno y los supuestos teórico-filosóficos en que se sustenta el Estado.

Se aparta a los universitarios del sentido humano que debe tener todo egresado, es decir, de una viva preocupación por los problemas sociales de su país.

Queremos que el pueblo tenga verdadera representación democrática.[10]

Existe toda una saga literaria en torno a ese año atroz, que incluye fragmentos poéticos de este tenor:

El mundo es sólo suyo. / El que ellos reconquistan.

[10] Cit. en Daniel Cazes, *Crónica 1968*, México, Plaza y Váldes, 1993, pp. 52, 70, 75, 144, 173, 210, 232, 256, 276, 294 y 287.

Aquel que no supimos nosotros que era nuestro y trocamos por éste que ellos ahora derrumban.

Un mundo sin fronteras, ni razas, ni ciudades: sin banderas, ni templos, ni palacios, ni estatuas.

Un mundo sin prisiones ni cadenas, / Un mundo sin pasado ni futuro.

El mundo no previsto por los hombres cautivos en las criptas del nuestro:

Soñando acaso, presentido apenas por el desnudo Adán del Paraíso.[11]

De cada frente estudiantil que sangre / irrumpirá el fulgor de los que nada tienen.[12]

Uno de los contados funcionarios mexicanos que fuera o dentro del país osó presentar su renuncia al cargo fue el poeta Octavio Paz, quien declinó su puesto como embajador de México ante la India. Entre las coplas folklóricas de la época se halla "México 68" que se entonaba en la afamada peña de los Parra en Chile y cuyos versos decían:

Los estudiantes caminan / con la verdad en la mirada / nada podrá detenerlos, / ni las flores ni las balas / para sus muertos le llevan / acciones, no más palabras. A pesar de estar tan lejos / se escuchó aquí la descarga / de esos valientes soldados / que mataban por la espalda. / Para que nunca se olviden / de esa tierra mexicana / mandó matar el gobierno / cuatrocientos camaradas.[13]

Otro caso paradigmático, con un cuadro disímil, se presentó en la Argentina durante el gobierno de Juan Carlos Onganía que proscribió las actividades políticas y gremiales vulnerando también la misma autonomía universitaria. Se trató de un ciclo de enfrentamientos entre fuerzas de seguridad y estudiantes —iniciado en Corrientes por diferencias internas con la dirigencia universitaria *de facto*— que se reiterarían en distintos puntos del país hasta adquirir

[11] Salvador Novo, "Adán desnudo", en Marco Antonio Campos y Alejandra Toledo (comps.), *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, México, UNAM, 1998.

[12] Juan Bañuelos, "No consta en actas", en *ibid.*, p. 63.

[13] Cit. por Jesús Silva Herzog, *Una historia de la universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI, 1986, p. 176.

perfiles políticos y culminar en refriegas de grandes proporciones, con una importante participación proletaria y popular. Dicha insurrección, acaecida primordialmente en mayo de 1969, no sólo originó los primeros secuestros y desaparición de estudiantes —en la ciudad de Rosario— sino que, como en el cordobazo o luego en el tucumanazo, incidió en la caída de figuras presidenciales y provinciales. Las consignas, estribillos y declaraciones lanzadas durante esos episodios insurrectos también nos dan la tónica de una mentalidad afín a la que hemos puesto de manifiesto: "Acción, acción para la liberación", "¡Estudiantes! Conduzcamos la unidad obrero-estudiantil!", "Estamos en la lucha nacional, junto al pueblo y su clase obrera",[14] "Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio de las enseñanzas de Cristo, para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución tenemos que avanzar hasta el final", "La Universidad Nacional de Tucumán era [...] típica de la oligarquía tradicional con un grado elevado de autoritarismo y de disciplina militar [en cuyo comedor] se dedicaban a desviar la atención de la situación existente, allí mismo, va naciendo la conciencia crítica: ¿por qué un comedor para pocos?", "Tucumán está por parir. ¿Qué cosa?, algo mejor que esto, seguro que sí. El proceso internacional y nacional parece que va al socialismo", "Es en mayo del 69 y en sus movilizaciones donde se empieza a registrar el pasaje de la hegemonía político-ideológica del nacional-populismo, hacia posiciones mas definidamente socialistas, de lo que se denominaba 'nueva izquierda'".[15] Entre los tantos incidentes desatados durante la pueblada de Córdoba, donde se habían tejido sólidas alianzas intersectoriales, se prende fuego a los locales de Xerox e ICANA (Instituto de Cultura Argentino-Norteamericano). En el barrio Clínicas se atrincheraron los estudiantes y pintaron sus paredes con inscripciones tales como "territorio libre de América", "soldado no tires contra tus hermanos", "por una Argentina sin tiranos".[16] La crónica

[14] Cit. por Beba Bayé y Beatriz Balvé, *El '69*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989, pp. 60 y 62.

[15] Cit. por Emilio Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional, 1977, pp. 65, 66, 75, 76 y 79.

[16] Cit. por Daniel Villar, *El Cordobazo*, Buenos Aires, CEDAL, 1971, p. 85.

periodística refleja crudamente el clímax situacional: "Barricadas de coches volcados, árboles y postes de luces de tránsito arrancados y objetos diversos protegían a nutridos grupos de estudiantes de universidades y liceos que bombardeaban a la policía con adoquines, palos y montones de basura".[17]

El tucumanazo, con su epicentro temporal en el mes de noviembre de 1970, fue un acontecimiento menos divulgado pero provisto de una rica cantera episódica y conceptual que se resume a continuación —no sin antes aclarar que la universidad tucumana ha sido estimada como la que más bajas proporcionales de estudiantes iba a sufrir *a posteriori* durante la última dictadura militar (1976-1983).

> En asamblea, mil estudiantes deciden almorzar en la calle [...] se lee en un cartel:
>
> "Cuadra tomada contra la explotación y el hambre del pueblo [...] Apedrean durante dos horas la Casa de Gobierno [...] Los vecinos colaboran con botellas de nafta, cubiertas de automóviles y otros materiales para las barricadas [...] apoyan a los estudiantes desde las azoteas [...]".
>
> Consignas: "Abajo la oligarquía" y "Muera el capitalismo" [...] Teatrillo armado por los estudiantes [...] "Para hacer actuar a los títeres del gobierno" [...] En una pared se lee: "Abajo la ley universitaria", "Queremos presupuesto", "Contra las privatizaciones, basta de aumentos", "Contra el imperialismo" [...] "La lucha no ha concluido, porque nuestra lucha es política y sólo concluirá cuando el pueblo esté en el poder".
>
> Tuvieron que poner un rector que discutía con la comunidad universitaria. Logramos que el comedor tuviera plazas suficientes [...] Allí también hicimos conciencia social [...] Todas las huelgas de los trabajadores de ingenios fueron apoyadas [...] En ese momento el campo popular no tenía fricciones, ni límites entre la lucha armada y la lucha de masas, la lucha religiosa o de otro tipo, todo era parte de una sola lucha, movida por un solo eje, una sola consigna antidictatorial y todo era reconocido como tal.
>
> Se constituye un comedor infantil para lustrabotas y canillitas a los cuales también se les brinda escolaridad.
>
> En los días previos al Tucumanazo, se debatía en las facultades, había polémica acerca de la situación local, nacional

[17] Cit. por Carlos Monestes, *El Cordobazo 1969-1999*, s.d., p. 17.

> e internacional, sobre las experiencias y vías insurreccionales, la práctica de Mao, la revolución cubana, la lucha de Vietnam. Se cuestionaban los modelos de vida tradicionales, el compromiso y la militancia se iban constituyendo en parte sustancial de nuestras vidas.[18]

Ese ciclo de rebeliones en Argentina fue reflejado a su vez en el terreno literario, de manera muy desigual. En la narrativa de Juan José Manauta[19] servirá como telón de fondo para que los protagonistas hagan alarde de juvenilismo y se explayen sobre la belleza de la revolución o las limitaciones de la acción directa. Otro escritor, Adolfo Bioy Casares, publica su novela *Diario de la guerra del cerdo*, donde trivializa la atmósfera de la época y el antagonismo urbano: para evitar que se consume una dictadura senil, muchachones irreflexivos —orientados por psicólogos, sociólogos y eclesiásticos— practican como deporte la cacería de adultos y viejos, exponentes de la insidia, la ridiculez y la bestialidad. La imagen que trasmite Bioy en dicha obra, donde la única virtud de los jóvenes consiste en que les ha faltado tiempo para gustar del dinero, coincide con su actitud conservadora de ver en la revolución un fenómeno puramente comercial.[20] *Contrario sensu*, una buena parte de las aproximaciones ficcionales se muestran favorables a la intervención juvenil y en rasgos similares a los que trazó el poeta uruguayo Mario Benedetti en su composición "El triunfo de los muchachos", musicalizada por Daniel Viglietti:

> Cielito cielo que sí / con muchachos dondequiera / mientras no haya libertad / se aplaza la primavera / Se posterga para cuando / lleguen los años frutales / y del podrido poder / se bajen los carcamales [...]/ Se pone joven el tiempo / y acepta del tiempo, el reto / qué suerte que el tiempo joven / le falte al tiempo el respeto.

Poco después cambian drásticamente esos vientos innovadores por lo que se ha denominado la mayor tragedia

[18] Cit. por Emilio Crenzel, *op. cit.*, pp. 85-92, 101-102, y 143, 164.

[19] *Mayo del '69*, finalizada hacia 1971, sería reescrita y editada en Buenos Aires por Corregidor en 1994.

[20] *Cfr.* su *Descanso de caminantes*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 39.

argentina del siglo XX, bajo el terrorismo de Estado, mundialmente conocido bajo la figura de la desaparición sistemática de personas. Entre los sectores más afectados por ese fenómeno siniestro se encontraron los jóvenes obreros y estudiantes —tanto secundarios como terciarios—, las bajas entre el alumnado alcanzaron 20%. Un *locus* arquetípico: la ciudad bonaerense de La Plata, esa cuadrícula universitaria que llegó a convertirse en un polígono de la muerte, primero con las bandas de la Triple A —inspirada por el teniente general Juan Domingo Perón— y luego con las Operaciones represivas de otro general (Camps) bajo la bendición de un obispo tristemente célebre (monseñor Plaza). Víctimas propiciatorias del extremismo fueron allí unos chicos de 13 años en adelante, considerados como peligrosísimos voceros del extremismo y la subversión apátrida, por amar la pasión política con el coraje juvenil y sin someterse a la clásica imagen del alumno como un puro oído y del adolescente como un salvaje que debe ser disciplinado severamente. Los presuntos delitos cometidos por esos muchachitos: trabajar en las villas miseria y en los barrios populares, andar desaliñados, tocar la guitarra y pintar las paredes, promover el boleto escolar y admirar al *Che* Guevara o a Elvis Presley. Por semejantes afrentas, algunos escolares aparecieron primero ahorcados con alambres o acribillados a balazos. En otra etapa, fueron arrancados de sus hogares, despojados de sus bienes y secuestrados por encapuchados, para encerrarlos en campos clandestinos de concentración, donde sufrieron violaciones y tormentos con esa gran invención argentina, la picana eléctrica, cínicamente calificada como la máquina de la verdad. Resultante: miles de cuerpos desfigurados y apilados a los que no les bastó el consuelo que les pretendía ofrecer un capellán del ejército cuando los instaba a confesarlo todo para ir más puros al cielo. Cuán vano intento el pretender borrar los lápices escolares en medio de la noche, pues los mismos, que eran al fin de colores, siguen escribiendo con una letra que clama al cielo y a lo mejor de la globalización: el castigo internacional de los genocidas.

## Resonancias

En cuanto a las proyecciones singulares de la obra de Marcuse en Hispanoamérica puede apreciarse que a fines de 1960 sus textos fueron traducidos y editados —especialmente en México, Argentina y Venezuela— con una profusión semejante a la que se verificó en Estados Unidos, Alemania, Francia y España. La exégesis latinoamericana, aunque en menor magnitud que en el hemisferio norte, también aportó entonces lo suyo en forma disidente. Junto con el aluvión de trabajos y material gráfico sobre el descontento de la juventud y las movidas estudiantiles, aparecen en nuestro continente las glosas y volúmenes divulgadores en torno a nuestro autor.[21] Los ensayos que cuestionan sus planteamiento esenciales, desde variadas posturas y no siempre con el mismo rigor, apuntan a señalar diversos reparos: su negativismo y su pesimismo, sus apelaciones biologicistas, su visión utópica, su prescindencia de las mediaciones dialécticas, su falta de respuesta a los problemas contemporáneos y a la lógica de la dominación, su parentesco con el pensamiento derechista, la subestimación del poder negro y de los movimientos nacionales de liberación, la sobrevaloración de los países desarrollados o hasta su presunto fomento del odio, del poliformismo sexual y de la drogadicción.[22] Una visión más positiva fue enunciada por Gregorio Kaminsky en su tesis sobre Marcuse, defendida en 1975 y publicada bajo el título de *Subjetividades*, donde aquél concluye que "Herbert Marcuse, ese anciano judío alemán tiene la autoridad que le otorga su obra, para dar su palabra tratando de reinstalar al 'sujeto' como núcleo histórico en la discusión de los problemas contemporáneos".[23] Algunas

[21] Francisco A. Doria, *Marcuse, Vida e obra*, Río de Janeiro, José Álvaro, 1969; A. Oriol Anguera, *Para entender a Marcuse*, México, Trillas, 1970.

[22] Elíseo Verón, "Ideología de Marcuse", en *Los Libros*, septiembre de 1969, p. 11; Fernando Álvarez, "Marcuse y la crítica al estado capitalista", en Carlos Mastrorilli y F. Álvarez, *Marcuse, Sartre y el Tercer Mundo*, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969, pp. 56-85; Guillermina Garmendia "Marcuse", en *Los hombres de la historia*, núm. 172, 1971, p. 195; Carlos Astrada, "Hegel y un arreglo de cuentas con Marcuse, Althusser y compañía", en *Confirmado*, núm. 272, 1970, pp. 58-60; A. Caturelli y E. Díaz Araujo, *Freire y Marcuse, Los teóricos de la subversión*, Paraná, Mikael, p. 70.

[23] Montevideo, Nordan, 1989, p. 81.

modalidades liberales y la ortodoxia marxista del Partido Comunista han objetado el neomesianismo que supone otorgarles una excesiva relevancia histórica a fluctuantes minorías estudiantiles, lo cual, para la segunda vertiente denota una concepción pequeño burguesa inconsistente con la lucha intergeneracional que elude el vanguardismo proletario.[24]

Mas allá de la validez de tales juicios a las ideas marcusianas, no puede ignorarse su gravitación ni su correspondencia con la tabla de valores del momento. Puede llegar a hablarse incluso de una industria Marcuse que durante todo un lustro hizo que su producción alcanzara una demanda como ningún otro pensador pudo obtener en tan corto tiempo, hasta lograr alturas insospechadas en la dilatada y hegemónica cultura juvenil del momento. Un filósofo ecuatoriano, Hernán Malo González, en un artículo sobre Marcuse publicado en mayo de 1969, se refirió a la ilusión con que los jóvenes revolucionarios de Quito aguardaban la llegada del MAESTRO (*sic*).[25] Quienes han investigado el impacto de Marcuse han asegurado que por más que en todas partes no haya existido una influencia suya igualmente directa, las expectativas juveniles resuenan en los planteamientos críticos marcusianos que "inquietan a burgueses y marxistas" a la par.[26] Un conocedor de la cultura de los sesenta aludió al mensaje en cuestión y a sus receptores:

> Marcuse habla a los jóvenes intelectuales. Les pide que abandonen su complejo de inferioridad. Les confirma que su rol es limitado pero que igualmente deben actuar. No es posible esperar que otros hagan. Hay que proponer una alternativa. Y si no la tienen crearla [...] Resistir la mutilación de la entidad humana por parte del sistema. Debe tomarse la vida como un fin en sí mismo. Estimular el cambio cualitativo, alentar el crecimiento de un nuevo tipo de hombre —que ya late en nosotros.[27]

[24] Norberto Rodríguez Bustamante, "Marcuse y la nueva izquierda", en *Sur*, núm. 313, 1968; Miguel Lombardi, *Herbert Marcuse o la filosofía de la negación total*, Buenos Aires, Sílaba, 1970, pp. 111 y ss.

[25] Hernán Malo González, *Pensamiento filosófico*, Cuenca, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1989.

[26] Ezequiel Ander-Egg, *Rebelión estudiantil y revolución*, Córdoba, CEP, 1970, p. 36.

[27] Miguel Grinberg, prólogo a Herbert Marcuse, *Sociedad carnívora*, Buenos Aires, Eco Contemporáneo, 1975, p. 11.

Difícilmente puede calificarse a Marcuse, según se ha pretendido, como apóstol de los marginales, puesto que no fue adoptado por los sectores excluidos, pese a que éstos cumplían para él un papel relevante que sobrepasaba las reivindicaciones inmediatas y los integraba en una perspectiva revolucionaria. Su mensaje llegó en cambio a articularse con la vanguardia de la generación más autosuficiente de la historia y que no constituye de por sí una capa marginal: el estudiantado —su principal escucha y consejero—; un estrato que reveló la mayor voluntad transformadora de la época, combatiendo en el norte la ostentación, el consumismo o un doblegante pan rojo y en el sur pugnando contra las botas y la exclusión social. En ambos casos los estudiantes impulsaron la resistencia a ser absorbidos por los engranajes, a no remplazar una servidumbre por otra. Así se esmeraron en demoler ese aparato cosificador que llega a condicionar artificialmente hasta nuestras necesidades primarias para sustituirlo por una sociedad que deje rienda suelta a la creatividad.

Por encima de que hayan preponderado ideas como las de Marcuse, la propia dinámica de los agentes sociales o el interjuego mutuo, todo ello viene a representar hoy un compartido legado libertario. ¿En la actual coyuntura, del neoconservadorismo y de la globalización financiera, no están surgiendo voces y orientaciones semejantes a las que preconizó la nueva izquierda en los sesenta, con su renuencia a la política tradicional (de los partidos, comités y grupos de presión)? ¿Entonces, como ahora, no se verificó una contundente revuelta de la clase media y los campesinos, cuando pusieron en duda los mentados beneficios de la tecnocracia fetichista, percibiendo un mundo alternativo y confiado, como Marcuse, en que la fuerza moral pueda sobrepasar las superestructuras ideológicas y los condicionantes a ultranza? Más allá de las diferencias estilísticas, en esa impugnación antisistema la juventud y los estudiantes vuelven a ocupar hoy un espacio equivalente dentro de las contiendas sociales.

*Movimientos estudiantiles en América Latina* vol. III
se terminó de imprimir en mayo de 2006 en los
talleres de Plaza y Valdés Editores.
La formación tipográfica estuvo
a cargo de María Magdalena
Rubio Alvarado. La edición
consta de mil
ejemplares.

El análisis de los movimientos estudiantiles es una tarea compleja e interdisciplinaria, que requiere de diferentes enfoques metodológicos, principalmente de las ciencias sociales y las humanidades, como se ha visto en los primeros dos volúmenes de esta serie —los cuales se han convertido, desde su publicación, en referencia obligada para los investigadores en este campo del conocimiento—. Ahora, los autores de este nuevo libro se ocupan de aspectos inéditos o insuficientemente trabajados de las actividades estudiantiles universitarias, se aventuran por senderos de indagación originales, los cuales abarcan el siglo XX en varios países (Argentina, Cuba, Chile, México y Venezuela), proponen miradas novedosas sobre temas poco conocidos, ponen de manifiesto las semejanzas de algunos países del continente y matizan sus singularidades y, en suma, desentrañan los complejos vínculos que se tejen entre la educación, la sociedad y la cultura.

COLECCIÓN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

ISBN 970-722-542-4